





CARLOS A. ARROYO DEL RÍO  
APOSTOL DEL PANAMERICANISMO



---

---

CARLOS A. ARROYO DEL RIO  
APOSTOL DEL PANAMERICANISMO

---

---





*Excelentísimo Sr. Dr. Carlos A. Arroyo del Río, Presidente Constitucional  
de la República del Ecuador.*

*Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"*

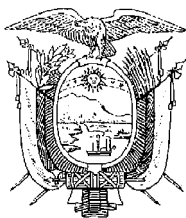
# Apóstol del Panamericanismo

*Reseña de la histórica visita  
de confraternidad realizada a  
través de seis naciones de Amé-  
rica, del 16 de noviembre al  
16 de diciembre de 1942, por*

EL EXCELENTÍSIMO SR. DR.

**CARLOS A. ARROYO DEL RÍO**

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL ECUADOR



*Países que visitó:*

*Colombia, México, los Estados  
Unidos, Cuba, Venezuela y Panamá.*

*Copyright, 1943, de International Business Machines Corporation*

PRINTED  
IN  
U.S.A.

## PREFACIO

LA HISTÓRICA visita de confraternidad que el Excelentísimo Sr. Dr. Carlos Alberto Arroyo del Río, Presidente Constitucional de la República del Ecuador, llevó a cabo por seis países de América, ha contribuído notablemente a fortalecer el creciente espíritu de solidaridad de las naciones hermanas del Nuevo Mundo.

Durante su noble misión de amistad por las repúblicas de Colombia, México, los Estados Unidos, Cuba, Venezuela y Panamá, el ilustre hombre de letras y distinguido estadista ecuatoriano se ganó el aplauso y el aprecio de los gobiernos y del pueblo en general. El Presidente del Ecuador aceptó esos laureles y elogios sencilla y afablemente como genuino representante del gran pueblo ecuatoriano.

Todos los ciudadanos de América, que viven en paz los unos con los otros bajo el palio siempre azul del cielo de nuestro Continente, rinden homenaje al Dr. Carlos Alberto Arroyo del Río, quien ha demostrado con hechos admirables su amor por América, a la que él ha llamado inspiradamente *el Eje de la Humanidad*.

Nosotros apreciamos en todo su valor la devoción y la sinceridad con que ha dedicado el ilustre conterráneo de Olmedo y Alfaro, de Rocafuerte y Montalvo, su intelecto y sus múltiples cualidades al progreso del Panamericanismo.



*Su Excelencia el Capitán Colón  
Floy Alfaro, Embajador del  
Ecuador en los Estados Unidos.*



*Su Excelencia el Sr. Boaz Long,  
Embajador de los Estados Uni-  
dos en el Ecuador.*

## Mi Ecuador, mi Ecuador

**E**L ECUADOR, cuyo litoral penetra en el sereno y azul Océano Pacífico formando el pandeo de la costa occidental de la América del Sur, toma su nombre de la línea ecuatorial que lo atraviesa. Su posición, una de las más estratégicas en lo que concierne a la defensa del continente americano contra todo ataque enemigo, la hace una de las más importantes naciones a pesar de ser una de las más pequeñas y menos pobladas de la costa oeste del hemisferio austral.

Y el Ecuador, consciente de la responsabilidad por la seguridad del Continente, ha desempeñado un papel vital en lo tendiente a la defensa de las Américas contra la agresión del Eje. Es así como, poco después del alevoso ataque del Japón a "Pearl Harbor" y la subsiguiente declaración de guerra de los otros países del Eje a los Estados Unidos, el Ecuador rompió sus relaciones con el Eje el 29 de enero de 1942, cumpliendo de esta manera con lo acordado en la Conferencia Interamericana reunida en Río de Janeiro.

Además de esto, el Ecuador dió pruchas concretas del vivo deseo de ayudar a los Estados Unidos firmando convenios por medio de los cuales arrendaba a la hermana nación del norte partes de su territorio para que sirvieran de bases militares y navales. A principios de 1942, en marzo, el Presidente del Ecuador anunció el establecimiento de una base naval norteamericana en Salinas, que domina el ancho Golfo de Guayaquil, golfo cuyas aguas dan entrada al puerto del mismo nombre, el más importante de la nación. Varios meses más tarde, en septiembre, se dió a conocer el arreglo por el cual el Ecuador otorgaba a las fuerzas armadas de los Estados Unidos acceso a las estratégicas Islas Galápagos, situadas a seiscientos millas de la costa ecuatoriana y poco más abajo de la línea ecuatorial.

Este archipiélago, que lleva el nombre de las gigantescas tortugas que lo pueblan año tras año, guarida de piratas, y hogaño conocido como el "museo de historia natural" debido a su riqueza en vida animal y vegetal, y donde Darwin hizo las observaciones que se cree influyeron profundamente en su teoría de la evolución—está a mil millas del Canal de Panamá, y comprende dieciséis islas mayores y una cantidad de islotes rocosos, ofreciendo bahías profundas y abrigadas para la Armada, y extensos campos para la fuerza aérea. Las Galápagos son, pues, las únicas islas de importancia que protegen, a una distancia bastante cercana, el acceso occidental al vital Canal de Panamá y las rutas comerciales entre la América del Norte y la del Sur.

La República del Ecuador cuenta al presente con una población de cerca de tres millones de habitantes, cuya mayoría vive en las mesetas situadas entre los dos ramales de la cordillera de los Andes, en la cual se encuentran majestuosas cumbres, sobresaliendo la del Chimborazo. Además de su territorio continental, el Ecuador posee las Islas Galápagos, conocidas oficialmente con el nombre de Archipiélago de Colón.

La naturaleza ha dotado al país de grandes recursos. La fuente principal de su riqueza nacional la constituyen sus diversos productos agrícolas: el cacao, la caña de azúcar, el café, el algodón, el arroz y las frutas tropicales. La balsa, que se emplea en la manufactura de salvavidas, balsas, armadías, y en diversos accesorios y artesones para aviones de bombardeo y de caza, es uno de los recursos naturales del país de gran importancia hoy en día. De igual manera es la tagua o marfil vegetal,

neuz que se usa en grandes cantidades para la fabricación de botones. El oro constituye su principal producto mineral, siguiéndole en importancia el petróleo, el cobre, el plomo, el magnesio, el mármol y el azufre.

Geográficamente pequeño, este país descuella por la grandeza de su espíritu. Los ecuatorianos se enorgullecen—y con razón—de saber mantener sus ideales y convicciones. Sinceramente democráticos, celosos de su libertad y de sus derechos individuales, han dado prueba de ello en sus luchas, primero, contra el Inca—emperador de los quichuas—y, después, por la emancipación del dominio de España.

En el reinado de Huayna Cápac, el Tahuantinsuyo había llegado a su apogeo, extendiendo su dominio por sierras, costas y montañas de los territorios que hoy conocemos con los nombres de Bolivia, Perú y Ecuador, y parte de los que hoy pertenecen a la Argentina, el Brasil, Colombia y Chile, en cuya vasta extensión la autoridad del Inca era suprema. Cuando los invictos ejércitos del Inca marcharon hacia el norte a conquistar la región que hoy forma parte del Ecuador, fué allí donde encontraron sus primeros reveses. Eran tan altivos y tan leales a sus *ayllus* y *parcialidades* los habitantes de esa región, que resultó imposible subyugarlos. En ocasiones, las poderosas huestes del Inca, debido a su aplastante superioridad numérica y a la implacable exterminación de las fuerzas que se les oponían, lograban imponerse temporalmente en el país sometido, donde, sin embargo, jamás cesaban las sangrientas insurrecciones. Por fin, Huayna Cápac, dándose cuenta de la ineficacia del empleo de la fuerza, decidió casarse con una princesa ecuatoriana, y así pudo reinar no como un conquistador; sino como el legítimo sucesor de una monarca. Este Emperador, al morir en 1525, dejó su Imperio a sus dos hijos: a Huáscar, el reino del Cuzco, y a Atahualpa, nacido en Quito, el reino de este mismo nombre, quien era el Inca cuando los conquistadores españoles llegaron a las costas de Tumbes en 1532.

Hoy, este mismo irreductible espíritu de supervivencia vuelve a manifestarse otra vez. Ello se hace patente en la actitud de su pueblo; encarna las tradiciones que se aprietan en las páginas de su historia patria, y se conserva latente, a través del tiempo, en la conciencia de sus ciudadanos. Ello es tan genuinamente ecuatoriano como la magnífica arquitectura catedralicia de sus templos de San Francisco, de San Agustín y de la Compañía, y en su constante anhelo de superación del país, qué una vez se conoció como la tierra de las universidades por tener más templos del saber que ningún otro país en la América hispana. Ello se refleja en el hombre que dirige hoy los destinos de esa nación, quien ha contribuido no solamente a mantener, viva e incólume, la tradición cultural de su patria, sino que también ha escrito un capítulo de histórica importancia en los anales de la solidaridad de las naciones de América al realizar, a fines de 1942, su misión de acercamiento en su jira por seis países de nuestro Continente como genuino representante de su pueblo: Dr. Carlos Alberto Arroyo del Río, Presidente Constitucional de la República del Ecuador.

Este preclaro hombre público nació en Guayaquil el 27 de noviembre de 1894. Hizo sus estudios primarios y secundarios en su ciudad natal, graduándose de bachiller, a la edad de quince años, en el Colegio Vicente Rocafuerte. Seis años después, recibió el grado de Doctor en Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Guayaquil. Al terminar sus estudios universitarios, el Dr. Arroyo del Río fué nombrado Secretario de la Dirección de Estudios de la ciudad de Guayaquil y de la Gobernación de

la provincia del Guayas; también fué miembro del Consejo de Educación de la misma provincia hasta 1918, año en que fué nombrado miembro de la Facultad de la Universidad de Guayaquil, institución docente a la que ha servido como profesor, honrosamente, por más de veinte años. Durante este largo período, desempeñó los cargos de interventor, subdecano y decano de la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas, y después, los de vicerrector y rector de dicha universidad, dignidad esta última que renunció en 1932. También ejerció el cargo de director de los Centros de Estudios Literarios e Internacionales de la misma universidad.

Durante sus años de catedrático de la Universidad de Guayaquil, el Dr. Arroyo del Río mostró gran interés en los asuntos públicos de su comunidad así como en los de la nación. Desde 1920, hasta cuando llegó a ocupar el cargo más alto que una democracia puede ofrecer a sus varones más preclaros—el de presidente de la República

fué miembro de la Junta Municipal de Beneficencia de la ciudad de Guayaquil, de la cual es aún su consejero. En 1920, fué elegido, por voto popular, miembro del Consejo Municipal de Guayaquil, del que fué también vicepresidente y presidente durante los años de 1921, 1922 y 1924.

Su activa participación en la vida pública de su país empezó, asimismo, temprano en su carrera. En 1916, fué elegido diputado por la provincia del Guayas, y reelegido en 1917, 1922 y 1923, habiendo sido presidente de la Cámara de Diputados durante estos dos últimos años. En 1924, fué elegido senador, y en 1935 volvió al Senado como representante de las universidades. Fué también en ese entonces que presidió el augusto Cuerpo Legislativo de la nación con carácter de presidente del Senado. Además, ha sido miembro de la Junta Consultiva del Ministerio de Relaciones Exteriores por varios años.

En el año de 1932, el Dr. Arroyo del Río fué nombrado como candidato para la presidencia de la República, honor que no aceptó debido a que no había cumplido todavía los cuarenta años, edad mínima requerida por la Constitución para poder ocupar ese alto cargo. En 1933, sus correligionarios lo hicieron jefe del Partido Liberal, cuyo fundador fué el egregio General Eloy Alfaro. En 1939, los electores de la provincia del Guayas lo llevaron nuevamente al Senado, año en que asistió a las sesiones regulares y extraordinarias de ambas Cámaras legislativas con carácter de presidente.

Cuando el Presidente del Ecuador, Mosquera Narváez, murió en 1939, el Dr. Arroyo del Río actuó de Jefe de Estado interinamente. En ese entonces, el Partido Liberal lo designó como candidato para la presidencia de la República, honor que el patricio liberal rehusó nuevamente, pero que después se vió obligado a aceptar a instancias de su partido. Y en las elecciones subsiguientes, realizadas en enero de 1940, el Dr. Arroyo del Río fué elegido Presidente de la República por una gran mayoría de votos, asumiendo el poder el 1° de septiembre del mismo año.

El Mandatario ecuatoriano que hoy en día maneja hábilmente las riendas del Estado, ha seguido siempre, muy de cerca, la política internacional y, en especial, los asuntos que conciernen al Panamericanismo. A ello se debe el hecho de que se le propusiera, en diversas ocasiones, los cargos de plenipotenciario de su patria en Colombia, delegado al Congreso Internacional de Juristas en Washington, a la Conferencia de Paz en Buenos Aires y a la Conferencia Panamericana en Lima.



Desde los comienzos de su brillante carrera pública hasta llegar a la primera magistratura de la nación, el Dr. Arroyo del Río ha dejado su nombre bien sentado en los anales cívicos de su país. En los puestos gubernamentales, que con tanta distinción desempeñó, promovió los intereses de la tierra en que nació. Sus dotes de tribuno y estadista le han ganado el aplauso y el reconocimiento de su pueblo, y el respeto y la admiración de los funcionarios y ciudadanos de otras naciones, muchas de las cuales le han conferido condecoraciones por sus notables hechos.

El acontecimiento descollante de su carrera lo marca su gira de confraternidad por seis naciones hermanas, en las cuales se le dió pruebas sinceras e incuívocas de la gran estimación que se le profesa y del prestigio que goza en las esferas docentes, al conferirle títulos honorarios las principales universidades de los países que visitó, hecho hasta ahora sin igual en toda América. Los títulos *honoris causa* que el erudito Mandatario ecuatoriano recibió durante su viaje de un mes, le fueron conferidos por las universidades de Bogotá, México (D. F.), Jorge Washington (en la capital estadounidense), Columbia (en Nueva York), Caracas y Panamá. Además, la *University of Southern California* quiso conferirle otro título honorario, pero debido al limitado tiempo de que disponía el Dr. Arroyo del Río, le fué imposible extender su gira hasta la costa oeste de los Estados Unidos. A ello se debe también que no pudiera recibir más honores, ni visitar muchos otros lugares a los que fué invitado en los diferentes países que recorrió.

A pesar de ese inconveniente inevitable, y a despecho de lo breve de su estadía, el Dr. Arroyo del Río dejó una impresión indelible en el ánimo de funcionarios gubernamentales y municipales, de dirigentes en el campo de la educación, la industria y el comercio, y del pueblo en general por su sinceridad y su espíritu democrático, así como por la forma tan erudita en que expuso los acontecimientos mundiales. En todos los países que visitó, el eminente estadista fué recibido con vitores, y honrado por su inmenso aporte a la causa de la solidaridad panamericana. En todos ellos, el Presidente del Ecuador recibió estos honores modesta y afablemente. Honores y elogios que, aunque concedidos a su persona, él los aceptó en nombre del pueblo ecuatoriano, a quien representaba tan preclaramente.

Geniuo representante de su patria—de sus elevados ideales, de su inmutable lealtad e irreductible coraje, que la ha llevado hasta el propio sacrificio para proteger la herencia gloriosa de América contra la barbarie de la agresión del Eje—el Dr. Arroyo del Río ha contribuido notablemente al progreso del panamericanismo y al fortalecimiento de los vínculos que unen a las naciones del Nuevo Mundo durante su misión de confraternidad la que, como un tributo al Ecuador, a sus ciudadanos y a su digno Presidente, cuyas francas declaraciones aun hacen eco por los ámbitos de América, narramos sencilla y sinceramente en estas páginas que nos dicen: si grande y glorioso es el pasado de América, aun más grande y glorioso es su futuro.



## Rumbo al Norte

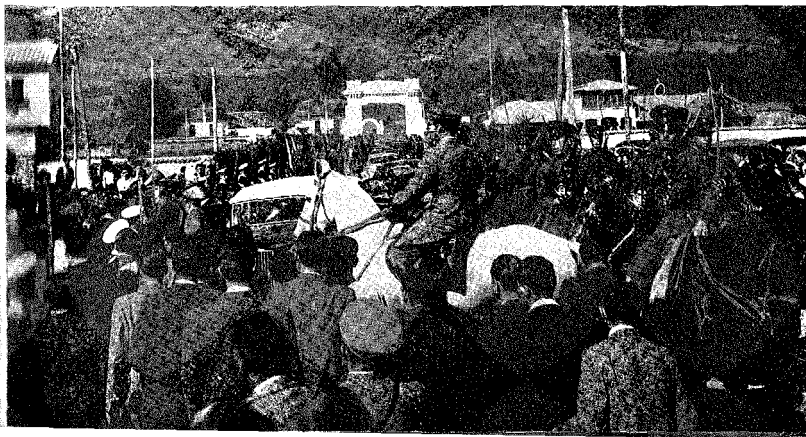
**E**L 16 DE NOVIEMBRE fué un día histórico en el creciente desarrollo del panamericanismo y la solidaridad de las naciones del Hemisferio Occidental. Ese día, una enorme multitud se había congregado en el aeropuerto "Mariscal Sucre" para esperar al Presidente de la República, Dr. Carlos A. Arroyo del Río, quien iba a iniciar desde Quito su histórico viaje, en misión de confraternidad, por seis naciones panamericanas, a invitación del pueblo y los presidentes de estos países. El propósito del Dr. Arroyo al efectuar esta visita, fué el de llevar el mensaje que el Ecuador enviaba a las repúblicas hermanas, conocer mejor a éstas y ser el portador, a su regreso, del mensaje que enviarán a sus compatriotas sus aliados del Continente.

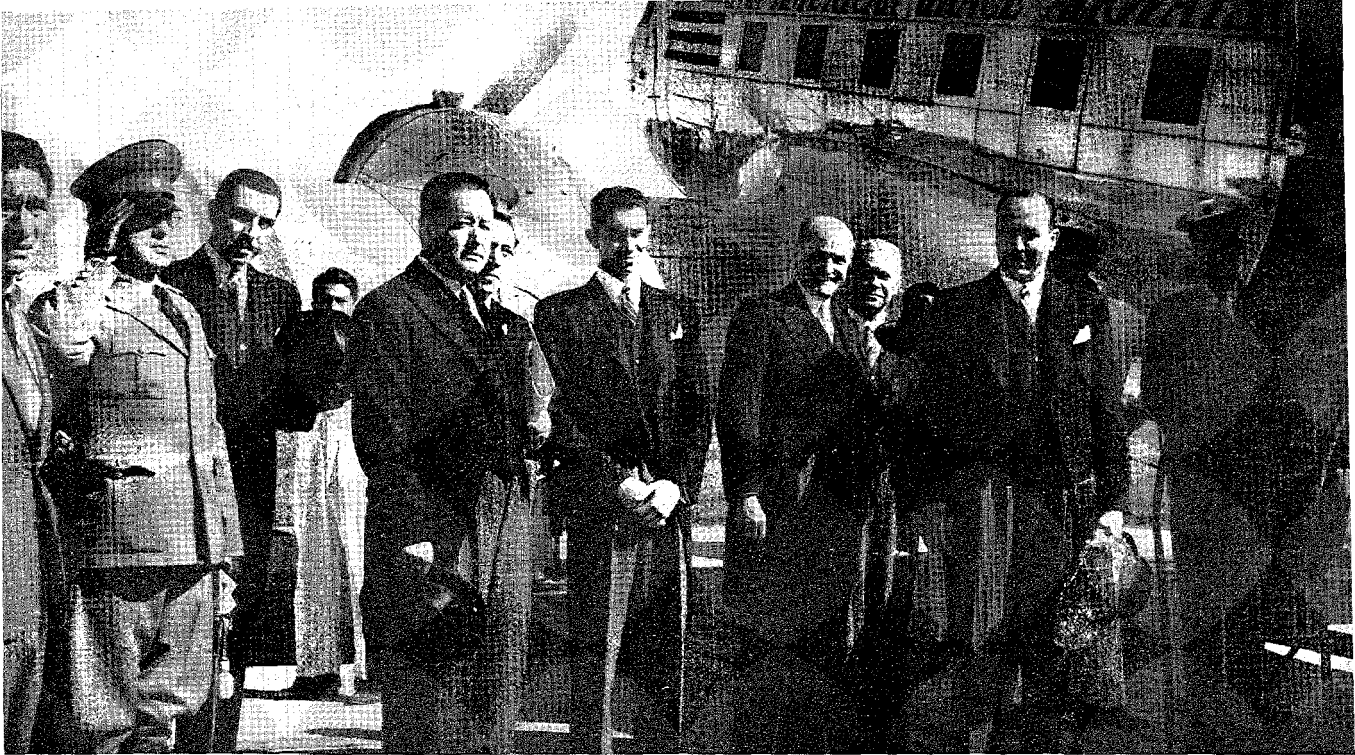
Acompañaban al Presidente Arroyo en su misión de fortalecer la solidaridad entre las naciones americanas, el Sr. Vicente Illingworth, Ministro de Hacienda del Ecuador, los Dres. Catón Cárdenas y Manuel Benigno Cuerva, miembros del Senado ecuatoriano, el Sr. Pedro Hidalgo, Vicepresidente de la Cámara de Diputados, el Dr. José Ricardo Chiriboga, Secretario General del Presidente, el Coronel Pablo Borja, Agregado Militar, los Mayores Gabriel Gallegos y Juan Ramírez, Edecanes del Presidente, y los Sres. Teniente Eloy Alfaro y Agustín Arroyo, Secretarios del Presidente.

Numerosos amigos y parientes del Presidente, altos funcionarios del Gobierno, miembros del Gabinete, del Cuerpo Diplomático, del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea, se congregaron en el aeropuerto "Mariscal Sucre" para desear al Presidente y a su comitiva un feliz viaje.

Las bandas militares entonaron el himno nacional tan pronto como llegó al aeropuerto el Jefe del Ejecutivo. El Sr. Miguel Angel Albornoz, Presidente del Congreso del Ecuador y Presidente interino durante la ausencia del Dr. Arroyo, y el hijo del Presidente, llegaron con él en el automóvil presidencial. Por instrucciones del Primer Distrito Militar, los cadetes de la Escuela Militar "Eloy Alfaro", los cadetes de la Academia Naval del Ecuador, y un regimiento del Ejército regular, rindieron honores al Presidente cuando éste salió de su automóvil. Después de

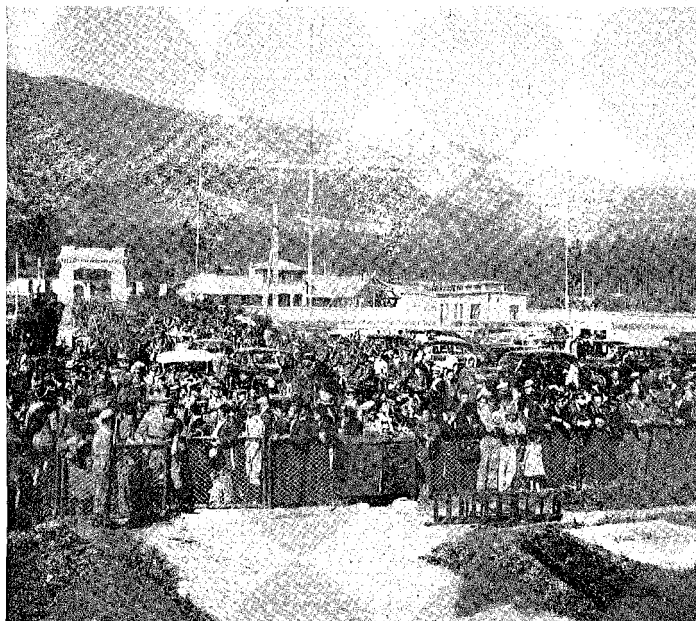
*Cuando el Presidente Arroyo del Río llegó al aeropuerto "Mariscal Sucre", una inmensa muchedumbre le esperaba para desearle buen viaje en su jira por el Continente.*





*El Presidente del Ecuador, Dr. Carlos A. Arroyo del Río, momentos antes de partir del aeropuerto de Quito en su histórico viaje de confraternidad a través de seis países del Continente, el 16 de noviembre de 1942. Aparecen aquí con él, de izquierda a derecha, el Mayor Gabriel Gallegos, Edecán del Presidente; el Sr. Pedro Hidalgo González, Vicepresidente de la Cámara de Diputados del Ecuador; el Dr. Alirio Gómez Picón, Embajador de Colombia en el Ecuador; el Dr. José R. Chiriboga Villagómez, Secretario del Presidente; el Sr. Agustín Arroyo Yeroñi, hijo del Presidente; el Senador Dr. Catón Cárdenas, y el Senador Dr. Manuel Cueva García.*

*Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"*



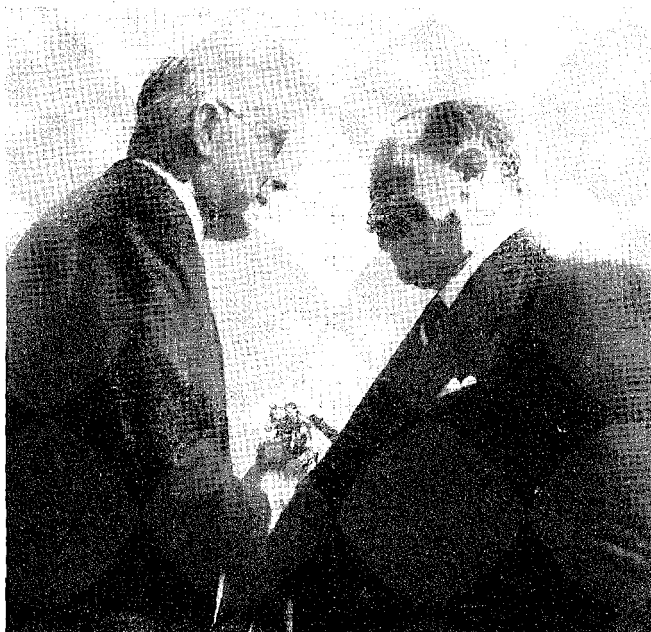
*Vista general de la multitud que llenaba el aeropuerto "Mariscal Sucre" la mañana en que el Presidente Arroyo emprendió su jira de vinculación continental.*

despedirse personalmente de sus amigos y parientes y de los miembros del Cuerpo Diplomático, el Presidente, junto con el Ministro de Defensa, el General en Jefe del Ejército, y el Jefe de Estado Mayor, estrechó la mano a los oficiales de las Fuerzas Armadas. Se volvió a tocar el himno nacional y, momentos después, el Presidente *entró en el aeroplano que lo esperaba seguido de su séquito y del Dr. Alirio Cómez Picón*, Embajador de Colombia en el Ecuador, quien acompañó al Presidente en la primera etapa de su jira. A las 9 de la mañana, el aeroplano, escoltado por una escuadrilla de la Fuerza Aérea ecuatoriana y un aeroplano de la Misión Aérea de los Estados Unidos, inició la histórica visita concebida en espíritu de Buena Vecindad, que estaba destinada a ser el factor primordial para hacer más estrechos los vínculos de solidaridad que unían las naciones de América, que hoy hacen frente a la guerra que azula al mundo, nacida como consecuencia directa del ataque de las fuerzas de la agresión.

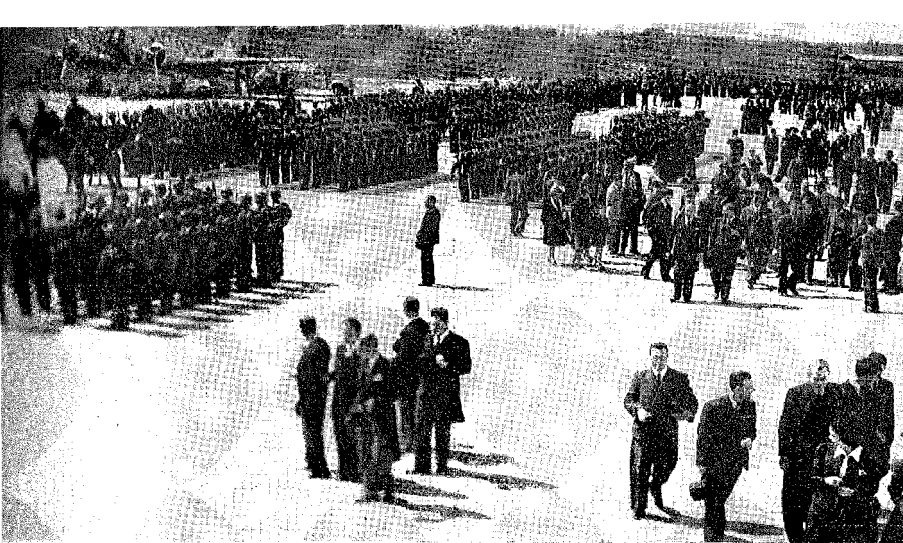
## Colombia

**E**L PRESIDENTE Arroyo del Río puso pie por primera vez en tierra colombiana durante su histórica misión, en Cali, donde fué recibido por el Dr. Alejandro Galvis Galvis, Ministro de la Guerra, y por el Dr. Alberto González Fernández, Secretario del Dr. Gabriel Turbay, Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia. El Presidente agradeció la cordial bienvenida y se refirió a la estrecha amistad que une a los dos países, y manifestó su placer por la oportunidad que tenía de visitar a Colombia.

Después de recibir los honores militares, fué llevado en automóvil a recorrer la ciudad de Cali, la base aérea colombiana, adyacente al campo comercial de aterrizaje, y en general fué festejado por altos funcionarios del departamento de El Valle y por la colonia ecuatoriana, antes de tomar el aeroplano que lo llevó a Bogotá, capital de Colombia.



*El Presidente de Colombia, Alfonso López (a la izquierda), dando la bienvenida al Dr. Arroyo del Río a su llegada a Bogotá, la primera capital que visitó en su memorable misión.*



*El avión en el que viajaba el Presidente Arroyo del Río aterriza en el aeropuerto de Techo en Bogotá, donde él y su séquito fueron recibidos con los honores militares de rigor.*

Añadiendo encanto a la ocasión, las nubes cargadas de lluvia que habitualmente endoselan la ciudad de Bogotá en esta época del año, se esfumaron la tarde del 16 de noviembre, y un sol brillante alumbró a la pintoresca multitud que esperaba la llegada del vecino Presidente al aeródromo de Techo.

El Presidente Alfonso López con su Gabinete, la Corte Suprema, el Consejo de Estado, los jefes de todas las misiones diplomáticas, mil de las mejores tropas de Colombia en uniforme de gala, y gran número de ciudadanos se hallaban presentes cuando el aeroplano que traía al Presidente del Ecuador atravesó las níveas nubes que se cernían sobre las montañas que circundan la capital de Colombia. El avión, escoltado por aeroplanos militares, dió una vuelta al campo antes de aterrizar, colocándose al tocar tierra al lado donde estaban los dignatarios del comité de recepción.

Al abrirse la puerta de la cabina, la banda militar entonó el himno nacional del Ecuador y el de Colombia mientras las tropas permanecían en atención y se disparaba el saludo de 21 cañonazos en tributo al Jefe de Estado visitante. Cuando el ilustre estadista ecuatoriano salió del avión, el Presidente López se adelantó para saludarlo. Por su parte, los amigos de los funcionarios ecuatorianos se acercaron al grupo de los dignatarios que llegaban con el objeto de saludarlos.

Una vez terminadas las formalidades de la bienvenida, el Presidente Arroyo fué acompañado a un hangar cercano donde se había instalado una conexión de todas las radiodifusoras de la nación, desde donde radió el siguiente mensaje de saludo a los ciudadanos de Colombia:

"Para traer al pueblo colombiano la manifestación, nítida y auténtica, del sentir

fraternal del Ecuador, nada pudiera ser más a propósito que recordar la unidad heroica de su historia y la unidad maravillosa de su naturaleza.

✓ "La primera vive incólume y presente a todo instante en los recuerdos legendarios de su común epopeya emancipadora. La segunda acaba de repetirse ante mis ojos, con toda la fuerza de su esplendor y magnificencia, durante el viaje que acabo de realizar desde mi patria.

✓ "Para llegar a Colombia, he venido sobre cumbres, bajo la diáfana protección del mismo cielo azul, símbolo de la serenidad de sus anhelos semejantes. Contemplando, a los pies, cómo se eslabonan las montañas para convertirse en un cerco empinado de rocas que custodie su soberanía; cómo se distribuye entre sus valles la feracidad sonriente y prometedora de su suelo; y cómo se buscan y se hallan, en su correr armonioso o turbulento—brazos de plata que nos estrechan—las aguas que representan la agitación de su pensar claro y luminoso, me he reafirmado en el concepto de que todo nos aproxima y nos vincula.

✓ "La Historia—triumfo espiritual en la concatenación de hechos sobresalientes—y la Naturaleza—plenitud corpórea en el compendio de imponentes realidades—están pregonando esa unión: con su voz de gloria y de recuerdo, la una; la otra, con su lenguaje de inmovilidad y de granito.

✓ "Esc acento de unión es el que traigo hasta vosotros, colombianos. Acento que se justifica, se agudiza y se prolonga en los episodios de nuestras luchas solidarias; acento que ha sido grito de dolor en los momentos de adversidad y canto de fe en las horas de bonanza.

✓ "Un mismo iris nos guió en nuestra marcha; una misma aurora de libertad irradió en nuestro horizonte.

✓ "Característica del pueblo ecuatoriano fué siempre la lealtad en sus afectos. De esa lealtad, mi país me ha encargado ser intérprete ante vosotros, y he aceptado gustoso el cometido, porque para satisfacerlo me bastaba exteriorizar mi propio sentimiento.

✓ "Especial emoción he sentido al arribar a tierra colombiana. Me encuentro satisfecho de haber llegado hasta ella y saludarla, de manera efusiva, en esta hora compleja del convivir humano, en que la lucha es motivo de desfallecimiento y de amargura, pero la unión constituye una fuerza que compensa y que cohesiona.

† "Pueblo colombiano: el Ecuador, que está fervorosamente afiliado hoy bajo la bandera del Nuevo Mundo, recuerda con singular complacencia las épicas jornadas que hace más de un siglo realizamos juntos bajo el tricolor invicto de la Gran Colombia."

Después de radiar su mensaje, el Presidente Arroyo fué presentado al Cuerpo Diplomático, y, en compañía del Presidente López, subió a un automóvil abierto, desde el cual pasaron revista a las tropas, y recorrieron, pasando por Bogotá, los quince kilómetros que distan a la casa del Sr. Emilio Errera, en la Avenida Caracas, donde residió durante el período que duró su visita. La procesión triunfal fué presenciada por 50,000 personas de las 390,000 que habitan en la ciudad, quienes estaban alineadas en las calles embanderadas, por las que pasaron los automóviles oficiales. En

La Plaza Nariño, la multitud rompió los cordones de policía para estrechar la mano del Jefe de Estado visitante, a quien aclamaron con entusiasmo. Al llegar a la residencia del Sr. Errea, el Dr. Arroyo fué presentado a las altas autoridades civiles y militares, y a los oficiales colombianos del Ejército y de la Marina agregados a su comitiva por el tiempo que durara su visita.

Por la tarde, el distinguido Jefe de Estado vecino fué a Palacio a visitar oficialmente al Presidente López. Los dos mandatarios conferenciaron por media hora, después de lo cual, el huésped de Colombia y su comitiva fueron acompañados al Palacio Municipal, donde el Alcalde de Bogotá, Dr. Carlos Sanz de Santamaría, y altos funcionarios, le ofrecieron una suntuosa recepción.

En esta ocasión, el Alcalde hizo entrega al Presidente de un pergamino, declarándolo Huésped de Honor de la ciudad. El discurso de bienvenida del Alcalde movió al dignatario visitante a expresarse en estos términos:

“Señor Alcalde: Por vuestros labios de autorizado personero, habla esta ciudad acogedora, señorial y magnífica. Y por boca de vuestra ciudad, hablan cuatro siglos rebosantes de grandeza.

“Con singular y emocionada atención, he cruzado las calles de esta metrópoli en la cual, con atractivo contraste, alternan las atrevidas características del urbanismo moderno y los callados vestigios de la placidez colonial. Es la huella de la vida que, a través de sus evoluciones, sabe decantar lo que está llamado a sobrevivir como expresión de los tiempos que se atropellan y suceden, y va engarzando, como cuentas de oro, todo lo que, por su valor representativo, puede dar vistosa apariencia al caprichoso curso de los siglos.

“El recuento y análisis de ese correr incontenible de las edades—lento unas veces y atropellado otras, monótono en ciertas ocasiones y convulso en determinadas circunstancias, inadvertido por momentos y por instantes irresistiblemente notorio—provoca ¡cuántas lejanas evocaciones, cuántas profundas sugerencias, cuántas involuables enseñanzas!

“¡Qué hermoso es seguir con el pensamiento la marcha de las ciudades a través de sus diversas épocas! Porque al hacerlo se despierta en el espíritu un enjambre de recuerdos, y hay como un revoloteo mariposeante de cosas idas, e invade el ambiente un aliento de brisas con aroma de pasado.

“Impregnada de leyenda y de prestigio, aquí está la bella y culta Santa Fe del Nuevo Reino de Granada, que el animoso y arriesgado conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada plantó, en el segundo tercio del décimosexto siglo, sobre este abrigado rincón de Cundinamarca, entre las solazosas tierras del cacique de Bogotá.

“Ceñida por las aguas del San Agustín y el San Francisco, y ceñida, también, por las piedras del Guadalupe y el Monserrate—en uno como contrastante abrazo de traslucidez y opacidad, de fragilidad y dureza—va devorando la ofrenda vercosa de la sabana que dócilmente se le entrega a sus insaciables exigencias de progreso.

“¡Cuánta y qué jugosa tradición hay en su seno! ¡Cómo acuden a la memoria las amenas relaciones de Ibáñez, de Cordovez Moure y de Groot! ¡Cómo la Historia se engalana y tonifica por obra de gloriosos personajes y de casi mitológicos acontecimientos! Parece que se asistiera a la agrupación embrionaria de la ciudad, que se



produjo hace más de 400 años, en torno de las vías incipientes. Se la ve, luego, alinearse en su Calle Real, con las amplias casas de gruesos muros y laterales poyos simétricos colocados sobre los anchos zaguanes defendidos por puertas con ornamentaciones de paneles y coronadas con blasones de piedra. Se diría que por estas calles cruzan aún la audaz silueta de su fundador, la gallarda figura del Capitán General don Juan de Borja, la respetabilidad episcopal de Arias, de Ugarte y Caballero y Góngora, y el apasionamiento del Virrey Solís, o la dureza represada del Virrey Amar y Borbón. En su plaza, desnuda de atavíos, parece que se escucha el rumoroso canto de la fuente que instalara el Oidor Pérez de Salazar. Su estructura inicial, sacudida por los terremotos de 1687 y 1743, amenazada por los comuneros en 1781, y enyucita en llamas por los incendios del Palacio de los Virreyes y de las Galerías, vence todos los peligros para llegar a ser espléndido ornato del Nuevo Mundo.

✓ “Como un atisbo de progreso y saber, despuntan la expedición de Mutis, el Jardín Botánico de Bonpland, el Colegio de la Enseñanza de Clemencia Caicedo. Como que se asistiera a la iniciación de la obra poética comenzada por Vargas Tejada, y brillantemente proseguida con Pombo, el filósofo del verso, o con Silva, el sugerente de crisoles nuevos. Borrado está de su magnificencia ambiental el sobrecogimiento de dolor que pudo producir el patíbulo levantado en la Plaza Mayor o en la Huerta de Jaime, y apenas queda, como recuerdo de lejanía, la huella de las crueldades de Morillo, insuficientes, en todo caso, para detener el empuje arrollador de la emancipación que llegaba como un carro de triunfo con alas de valor y sacrificio. Estas calles contemplaron el epílogo trágico en que se consumió el idilio de Policarpa Salavarrieta, cuya sangre, por gracia de una procerca vitalidad, dejó fecundado el sitio donde años más tarde había de florecer el laurel que ciñera las sienes de los vencedores de Boyacá. Y estas calles se conmovieron al paso del corcel victorioso de Bolívar, y vieron escurrirse entre las sombras, para poner la vida a salvo, al creador de la Libertad en América, como para enseñanza y testimonio de ¡cuán efímeros son el poder y la gloria de los hombres!

✓ “Bogotá, ciudad mil veces consagrada en la historia de América. La inmortalidad te ha ungido con un beso de luz, cuyas tonalidades sólo podrían ser reproducidas por el mágico pinceles de Gregorio Vásquez. ¡Anfora depositaria de tanto martirio y tanto recuerdo y tanto fulgor! Me descubro reverente ante los esplendores de tu nombre y de tu fama. Las generaciones de hoy en día sienten la justificada elación que les brinda tu prosapia. Tu homenaje, rehusante de generosidad y significado, al declararme huésped de honor, compromete imperecederamente mi gratitud. Es la atención exquisita ofrecida al ciudadano que tiene la honra de encarnar la personalidad de una patria amiga y hermana. En nombre de ésta, correspondo aquella delicadeza y os rindo, complacido, y en ti rindo a Colombia, un homenaje igualmente simbólico y cordial: te entrego el corazón de Quito, un corazón que palpó isócronamente con el tuyo, en ritmos de angustia y regocijo; de una ciudad que se recoge en la meditación reconfortante de su pasado, como libélula centenaria aprisionada por la pétreo sensitiva de los Andes; de una ciudad en la cual quedaron también, indeleblemente impresas, unciones de heroicidad y de martirio; de una ciudad que, como núcleo central del Ecuador y en nombre de éste, me ha confiado la misión galante de poner en manos

de tus mujeres—musas inspiradoras de toda excelcitud—un búcaro modelado con las impecables nieves del Chimborazo, sobre el cual contrasta, como pincelada de sangre, un gajo de los rojos laureles de Pichincha.

“Señor Alcalde, gracias, mil gracias, por vuestra atención, tan hidalgamente bogotana.”

Al terminar la ceremonia, el Presidente regresó a su residencia, donde concedió una interesante entrevista a los periodistas más distinguidos de los cinco diarios de Bogotá y a los varios representantes de los servicios informativos norteamericanos. En respuesta a las preguntas hechas, el Dr. Arroyo declaró que su concepto de otra *Gran Colombia*—la antigua unión de Colombia, Ecuador y Venezuela—era, ahora, un sentimiento fraternal que podría, en un futuro no lejano, transmutarse en algo más sólido para el porvenir de Sud-América. Afirmó que podría ser necesario que los tres países formaran un bloque económico después de la guerra, pues el “antiguo orden nunca volverá”.

El Presidente manifestó que el Ecuador recibiría con gran placer una visita del Presidente López, cuyos planes para tal viaje durante su anterior administración, tuvieron que ser cancelados debido a la presión de los negocios de Estado. El Dr. Arroyo manifestó, también, que no había ni un solo prisionero político en el Ecuador.

Esa noche, el Presidente del Ecuador asistió al banquete que, en su honor, ofreció el Presidente López y la Sra. Dña. María Michelsen de López. En esta función el Jefe del Ejecutivo colombiano extendió una cordial bienvenida al Jefe de Estado ecuatoriano en los siguientes términos:

“Entre los hechos que habrán de definir y caracterizar nuestro tiempo, algún día aparecerán, como precursores de un nuevo tipo de colaboración diplomática y de entendimiento político de las naciones, los viajes de los jefes de Estado como el que estáis realizando, Excelentísimo señor, para honra y fortuna nuestra. Nos es posible, por un privilegio, excepcional todavía, ojalá mañana frecuente, dar testimonio directo del afecto que profesamos a una nación, representada, como ahora, con máxima dignidad, por su primer ciudadano. Pero en este caso, Excelentísimo señor, hay una conjunción de circunstancias que hacen de vuestra visita un acontecimiento especialmente grato para todos mis compatriotas, y que, en cierta manera, son como un símbolo de las tradiciones de nuestros pueblos y una advertencia sobre sus obligaciones de amistad futura.

“Vuestra estirpe, señor Presidente Arroyo, tiene sus raíces en Colombia, y no en cualquiera parte de nuestro territorio, sino precisamente en una que concentra, en su gloria local, casi toda nuestra historia y la biografía de los más grandes varones de armas y letras del siglo XIX. Vuestro nombre está ligado de tal manera a la progenie de nuestros próceres, mártires, caudillos, letrados, científicos, hombres de Estado y de guerra, que no hay, probablemente, en el Panteón de Popayán, donde se guardan las cenizas de tantos colombianos ilustres, uno que no tuviese la misma sangre vuestra. Sois compatriota nuestro, como todos los ecuatorianos, pero un poco más, si ello fuere posible.

“Lo cual, ya he dicho, lo vemos además, como un evidente símbolo de nuestra fraternidad, y así queremos exaltarlo. Hace poco, Excelentísimo señor, tuve ocasión

de expresar sentimientos semejantes a los que supongo en vos, cuando visité a Venezuela. En ningún momento pude conducirme como extranjero, ni me sentí extranjero, aun investido con la más alta representación política de mi patria. La nación, observaba yo en Caracas, es una misma. La nación, es su historia; y en el caso del Ecuador, como en el de Venezuela, esa historia, en cuanto tiene de más grande, es común; en cuanto tiene de más infortunada y tumultuosa, es apenas diferente. La nación, son también sus símbolos; y entre ellos, la bandera: los tres colores que adoptó Miranda para la primera expedición libertadora, tal como los ordenó, son los de nuestras repúblicas, que nadie fué osado a modificar. La nación, son sus próceres; y la sombra tutelar del Libertador se extiende con idéntico imperio moral sobre nuestras repúblicas. El más grande, en la guerra, después del Libertador, fué Sucre.

✓ “Nació en Venezuela, hizo de Quito su patria y lo recibió nuestra desierta selva en su agonía. Los nombres de las batallas que pronunciamos desde la escuela para explicar el nacimiento de la patria, están dispersos en nuestro glorioso territorio común. Hicimos la mejor parte de nuestra vida bajo un mismo nombre, dirigidos por el Genio Político de América, preservados y honrados por los laureles de nuestras tropas libertadoras. Somos, pues, una nación, una patria. Sobre ella, vigorosos Estados, cada uno con sus características, cada uno con su individualidad acentuada y firme, han crecido, se han respetado, han convivido. No han aprovechado hasta ahora las ventajas de su vecindad ni han cultivado entre sí la colaboración que se podían dar y que necesitaron más de una vez. A mí no me sorprendería que precisamente la dificultad, el obstáculo, para la colaboración de nuestros Estados resida en el natural recelo que queda de una historia común, rota deliberadamente por los pueblos. Será preciso, tal vez, que cuando hablemos de la Gran Colombia limitemos ese concepto, para que no sirva de traba a la expansión del ideal que lleva envuelto.

✓ No hay ninguna aspiración política contemporánea que busque realidad en el nuevo concepto grancolombiano, que es, ante todo, la práctica de la Buena Vecindad con los países vecinos, en primer término, después con todo el hemisferio, por el camino más corto de las afinidades y de los complementos económicos, políticos, sociales, internacionales.

✓ “Creo que si nosotros les habláramos a nuestros pueblos de una irrealizable reconstrucción de la Gran Colombia, no haríamos sino alejarlos—al interponer entre ellos y la vida misma un ideal imposible—de las finalidades concretas, inmediatas, a que podemos invitarlos ahora, para nuestra época, en nuestro tiempo, cuanto antes mejor. Estamos en un momento excepcionalmente propicio para la cooperación de los dos Estados, porque es de infortunio para el mundo, y para ellos también, aunque en menor grado. La idea de la colaboración viene, inicialmente, de la dificultad. Los pueblos prósperos son egoístas y no buscan la colaboración ajena. Pero ahora América ha entendido, en pocos años, que no era un grupo de países soberanos y autónomos que jugaban, con toda independencia unos de otros, su propio destino, a las mejores cartas, así estuvieran ellas en el otro mundo, o en oposición con las de nuestros propios vecinos.

✓ “Cuando el Presidente Roosevelt fué a Buenos Aires a la Conferencia Interameri-



*El Dr. Arroyo del Río saludando a la Sra. Dña. María Michelsen de López, esposa del Jefe de Estado de Colombia, al llegar al banquete ofrecido por el Presidente López la primera noche de su estada en Bogotá. El estadista colombiano contempla sonriente el saludo de su ilustre huésped a la primera dama de Colombia.*

una para la organización de la paz, habló de las glorias de la interdependencia. Esta frase, en labios del Presidente de los Estados Unidos, pudo interpretarse como una nueva forma de imperialismo. La interdependencia—se dirían los políticos latino-americanos suspicaces—es unilateral, es dependencia de los países fuertes. No era ése, sin embargo, el espíritu de Roosevelt, ni ésa su política. Tampoco los hechos dieron fundamento a la sospecha recelosa. Tiempo después, muy poco tiempo después, se veía cómo la seguridad de América era una seguridad conjunta y no parcelable; la

supervivencia de América, una cuestión conjunta, y no divisible; y por último, que la guerra de América, cualquiera que sea la posición que adopten los diversos Estados americanos, es una guerra del hemisferio, soportada por todo el hemisferio, librada con más intensidad por los que pueden hacerlo, y eludida por quienes no quieren considerar comprometidos sus intereses en ella; pero desde el Canadá hasta la Argentina, es una sola guerra americana, con una sola decisión para América.

✓ "Me doy clara cuenta de que, amparada por el concepto de que la guerra, aunque sea la más grande de las conocidas, terminará dentro de más o menos años, y entonces todo volverá al viejo cauce anterior, a las influencias y combinaciones políticas y económicas de 1939, la idea de no dejarse llevar por el criterio de solidaridad, que implica restricción para la soberanía individual, podría aparecer con un fundamento pragmático.

✓ "Pero, ¿es que a alguien puede ocultársele que la solidaridad americana es precisamente una de las bases esenciales del nuevo orden del mundo, después de la victoria inevitable de las Naciones Unidas? De cada guerra como la que hoy se libra en el mundo, no solamente sale un vencedor y un vencido, sino un concepto vencedor, y un criterio despedazado. Los Estados Unidos están oponiendo al orden imperial fascista y a la dominación, por la fuerza, de una raza superior sobre el planeta, el criterio de la solidaridad indestructible de los pueblos, que, ejemplarmente, se aplica ya en América, en donde tiene un clima jurídico favorable, por la organización democrática de todos los Estados y la repugnancia general a la violencia.

✓ "La solidaridad americana saldrá triunfante y victoriosa sobre el nazismo. Lo que quiere decir que seremos cada día más solidarios, más íntimamente vecinos, más estrechamente dependientes de la suerte de cada uno de los demás pueblos de América, y menos libres de hacer nuestra voluntad caprichosamente, como si fuésemos un archipiélago, sin deberes, sin obligaciones y sin lazos continentales. En compensación de la parte de libertad individual que sacrificaremos a la solidaridad continental, estaremos también más seguros, y nuestra voluntad de que haya paz en el planeta prevalecerá por la fuerza de una decisión y de una intervención americana. El Continente de la Paz tratará de detener las guerras en el futuro, porque ya sabe que no hay ninguna que no lo afecte, que no lo arruine, que no lo desorganice y quebrante, y que no acabe por lanzarlo a su vórtice, a la hora en que sea preciso decidir la batalla.

✓ "Si ello es así para el mundo americano, para países situados en los dos extremos del Nuevo Hemisferio, ¿cómo no ha de serlo, en un modo más obligante y agudo para dos naciones que tienen su frontera en común, y que, por lo demás, como lo hemos visto, son una misma, de acuerdo con sus características tradicionales? Tenemos que hacer un esfuerzo vigoroso y, sobre todo, tenaz para encontrar, por un estudio constante de nuestros problemas, hecho aquí por vuestros compatriotas, allá por los míos, soluciones comunes y confluyentes, que cuando no sean realizables por ambos Estados, no creen, para el futuro, una nueva diferencia, un motivo de alejamiento o de fricción internacional.

✓ "Los antiguos países de la Gran Colombia, y los pueblos bolivarianos en general, debemos andar un poco más de prisa por esta ruta de la Buena Vecindad, si es que no pensamos dejar toda la gloria de ejecutar el pensamiento del Padre de la Patria,

nuestro Libertador, a quienes menos tienen que ver con su herencia intelectual. La Unión de América, su fraternidad, la federación o confederación de pueblos vinculados por un interés internacional semejante—la Sociedad de Naciones Americanas que *abandaría todos sus negocios con un mismo criterio de derecho; y en paz, en el Istmo de Panamá, natural confluencia de nuestro destino político—se ha venido cumpliendo; pero es preciso confesar que los más grandes avances en este sentido histórico han sido impulsados por quienes tenían menos deber de hacerlo, sabían menos del pensamiento del Libertador que nosotros, y no eran los depositarios de su legado político.*

"Excelentísimo señor: todavía es tiempo de que una más intensa unidad regional de los pueblos bolivarianos sirva de foco para estimular la ejecución de la idea del Libertador, y para dar nosotros el ejemplo, en América, de los beneficios de una buena, simple y eficaz buena voluntad.

"Viajes como el que estáis realizando, señor Presidente Arroyo, son una contribución decisiva a esta política. Permitidme que eleve, en representación de todo el pueblo colombiano, los más cálidos votos por el buen éxito de los propósitos que os traen fuera de vuestra patria, por la república del Ecuador, y por vuestra ventura personal."

En respuesta, el Dr. Arroyo dijo:

"Una prueba más de la cortesía que distinguió siempre a la república de Colombia, y de la cual, con pleno título, es genuino y elevado exponente el esclarecido ciudadano que hoy rige sus destinos, la ofrece esta suntuosa manifestación con que os habéis dignado honrarme y que os agradezco ya por la distinción que encierra, ya por constituir un motivo más de comprometedor recuerdo hacia este país, ya por la ocasión que me depara de exteriorizarle el viejo, hondo y justificado afecto que le profeso y que tiene sus raíces no solamente en la exacta apreciación de su valía, sino también en los vínculos personales que arrancan de una ascendencia con cuyos timbres me siento enorgullecido.

"Ecuatoriano, con ecuatorianidad irreductible, he sentido que, por esta última razón, después del amor sagrado, incomparable y sin medida para mi patria, había en mi corazón un cariño singular para otro país. Y ese país, es el vuestro, Excelentísimo señor.

"¿Cómo no había de serlo! A los robustos derechos que Colombia tiene para imponerse ante la admiración y el aprecio generales, concurrían, respecto de mí, poderosas razones de especial e irresistible atracción.

"Hombre de convicción en las fuerzas del espíritu y la inteligencia, Colombia—que se distinguió en todo momento por los altos quilates de su mentalidad—tiene en ellos, para mí, algo que la encumbra ante la conciencia de los hombres que piensan; algo que sobrevive al estrépito de las conquistas; algo que le dará la única y verdadera inmortalidad, la que no se sienta sobre éxitos, más o menos efímeros, de violencia, *de sangre ni de oro; algo que riela, como indeleble huella de luz, en los ritmos melodiosos de sus poetas y en la siembra fecunda de sus pensadores.*

"Hombre de fervor americanista, he de sentirme inevitablemente llamado por cuanto sea expresión de solidaridad continental sincera y justa. Mas, dentro de ese sentimiento amplio, ha de despertar en mi señalada simpatía, lo que recuerde y sig-

nifique una comunidad más íntima y precisa, no solamente por la coparticipación en pretéritos hechos, sino por lo que puede representar para el futuro la agrupación de secciones homogéneas en su pasado y su tendencia, que, conservando íntegra su personalidad intangible, se congreguen para la mejor realización de sus destinos, dentro de la nueva estructuración que, posiblemente, aguarda a la humanidad, como ineludible fórmula de actividades, tras la lucha cruenta e inmisericordiosa en que hoy se desangra, consume y desespera.

✓ “Hombre de fe en las normas jurídicas, no podía sustraerme a la adhesión que debía producir en mi ánimo una nación, que, después de haber sufrido, en carne viva, las desgarraduras que han sido peculiares en todas nuestras turbulencias republicanas, halló en su propia superación espiritual el antídoto eficaz y maravilloso, y tuvo el acierto de realizar una ejemplar reacción para buscar en el derecho la fuente incontaminada de su vivir noble y democrático.

✓ “Hombre de marcada vocación para rendir merecido culto a la historia, habría sido suficiente, como medio de conquistar mi voluntad más decidida y entusiasta, saber que en la tradición de este país tienen, por igual, mancomunadas consagración y nombradía, hijos de Ecuador y de la Nueva Granada que, agrupados a la sombra amorosa y bendita de la misma enseña, hicieron las mismas fatigantes y épicas jornadas.

✓ “Y, sin embargo de ser tan poderosas estas razones de adhesión y afecto para Colombia, hay otra, seguramente, más personal, de aspecto más limitado, pero, sin duda alguna, de sabor más íntimo y de más clara supervivencia. Hombre de sentimiento y hombre de hogar, no podré olvidar que en las alboradas de mi infancia y en las penumbras de mi temprana orfandad, aprendí a escuchar el nombre de Colombia, pronunciado con cívica unión por quien se alejó de ella, mas se alejó llevándola en el alma, y ese nombre tuvo para mi sensibilidad de niño toda la musical entonación de una despedida inolvidable. Ese nombre, así dicho, quedó grabado en mi memoria como un legado de ternura y patriotismo.

✓ “Siento que mi llegada a este país carezca para mí de la novedad que era de esperar que produjese en quien, por primera vez, se acerca a conocerlo; y tiene, en cambio, todo el despertar reminisciente del retorno. Se diría que, a mi paso, he visto levantarse los recuerdos de cosas antes contempladas y de acontecimientos en los cuales hubiera participado con anterioridad. Y lo único que ocurre, acaso, es que, por obra de un extraño fenómeno emotivo, la voz de mi sangre me está haciendo revivir la vida de mis antepasados.

✓ “A quienes, con lamentable superficialidad de juicio, analicen esta clase de sentimientos, podrá parecerles de amenguada trascendencia. Sin embargo, en los instantes, actuales, en los que, como nunca, se requiere la unión estrecha y sentida de los hijos de América, cuan robustecida se encontraría la acción conjunta de ésta, si se multiplicaran esas singulares situaciones de personal aprecio de los hijos de un país hacia otro, que fueran como entretejiendo una malla capaz de proteger el corazón del continente.

✓ “Porque en la vida del hombre, como en la de los pueblos, tiene que llegar, en alguna ocasión, la hora de la armonía universal. No es posible que la existencia humana

no deslice en medio de tremendos cataclismos de incomprensión y de odio. Odiar no es canon que pueda polarizar los sentimientos ni las actividades de los individuos ni de las naciones. En menos de un cuarto de siglo hemos contemplado y padecido las más terribles contidas. Se diría que una tea siniestra de enconos es la llamada a alumbrar el camino de la humanidad. Se diría que ésta, en un vértigo de destrucción, se empeña, cual nuevo Sísifo, en que su obra de civilización no alcance la cima, y se afana, por eso, en que no quede piedra sobre piedra del monumento múltiple que acredita la pujanza creadora de su esfuerzo.

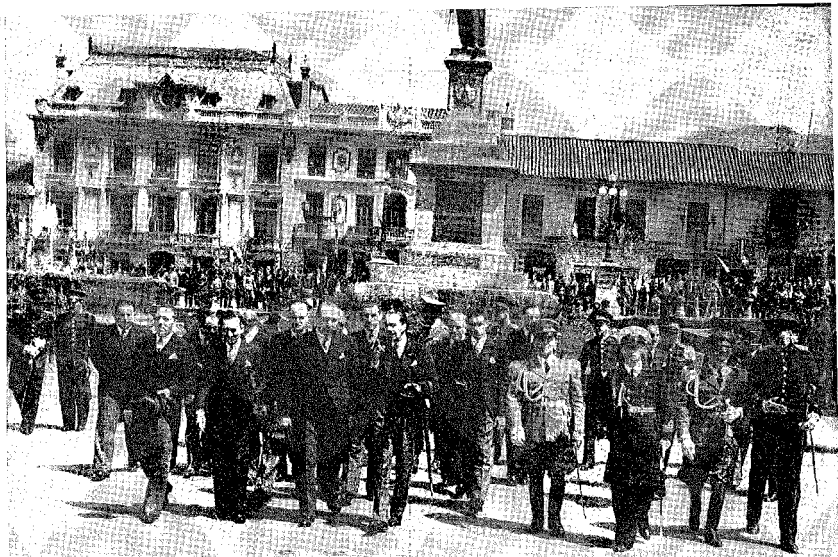
“A cada generación corresponden papel propio y responsabilidad concreta. Tras la estéril siembra de paz que, en innúmeras tentativas y artificiosas creaciones, hicieron los pueblos creyentes en la eficacia de congresos y tratados, de conferencias y organismos, advino una y otra vez la guerra, que alzó su cabeza coronada de negros y desordenados penachos, como un estandarte de ruina y de dolor levantado sobre el cementerio blanco y silencioso de puras y frágiles teorías. La misión de los hombres de hoy consiste en comenzar de nuevo la tarea y emprender la conquista y cimentación de otra paz; paz sin egoísmos ni ambiciones, paz sin atropellos ni atentados, paz de amor y sinceridad, paz de altruismo y de justicia. Y la responsabilidad, la tremenda responsabilidad de los hombres de hoy, y sobre todo de los hombres a quienes—como a vos, con merecimiento, y a mí con bondad—el destino señaló la preeminente función de conductores de colectividades, consiste en empeñarse por modelar esa nueva humanidad con la misma virtuosa consagración con que Fidas, Praxiteles o Miguel Ángel trabajaron sus estatuas, a los golpes inspirados de sus cinceles milagrosos.

“Tenemos que hacer la América nueva; la América que sea como una explosión de la juventud que hierve en su espíritu; como una síntesis de su tradición inmarcescible. Sólo la verdad es fecunda. Tenemos que plasmar la humanidad del mañana. Tenemos que levantarla, como sobre un pedestal espeluznante, sobre los escombros de esta lucha en que hoy se agita y contorsiona el universo. Desde ahora debemos prepararnos para ello. Cuando llegue el momento de redoblar los esfuerzos; cuando el clarín de la Victoria, cada día más cercana y más segura, haya anunciado el triunfo de los pueblos que luchan contra la opresión; cuando todos los hombres de buena voluntad se apresten a esa faena reconstructiva, la solemnidad de ese momento encontrará, así lo espero, estrechamente unidos al Ecuador y a Colombia.

“Brindemos, Excelentísimo señor, por esa paz que se ansía y por esa nueva humanidad que se bosqueja. Brindemos porque América sea, con todo el vigor de las grandes realidades, un solo corazón, fuerte y generoso; porque se confundan, en uno solo el fuego calcinador de sus entrañas, y en una sola la corriente rumorosa de sus ríos; porque se verifique en ella la transfusión sublime de las almas, y porque sus cumbres se cohesionen para que den el imponente espectáculo de un solo altar, consagrado a un solo culto, al culto de la Libertad y de la Democracia.

“Señoras y señores: levanto mi copa por la gloria de Colombia, y en homenaje al preclaro ciudadano que la conduce en medio de las incertidumbres que siembran hoy de escollos la ruta de los pueblos. Os ruego que me acompañéis: pensad que en la mano estáis sosteniendo un cáliz transparente de sinceridad, dentro del cual ha vaciado el pensamiento la esencia de sus más encumbrados y límpidos ideales.





*El Dr. Arroyo del Río y su séquito, aparecen aquí, después de la ceremonia en la que el Presidente del Ecuador honró la memoria del Libertador colocando una corona al pie del monumento a Simón Bolívar en la plaza que lleva su nombre en Bogotá, el 17 de noviembre.*

✓ “Como especial y postrer solicitud, al recordar la ofrenda áurea que puso la fe en la copa hirviente donde se fundía una campana con el intento de procurar a ésta sonoridad más nítida, os demando que me prestéis el oro de vuestra adhesión, a fin de que mi palabra final de tributo para la Excelentísima señora de López—encarnación de las gracias colombianas—alcance la vibrante sonoridad que anhelo para esa respetuosa pleitesía.”

El programa del segundo día fué tan variado e intenso como el del primero; pero el Dr. Arroyo llenó su cometido con tan graciosa afabilidad, que se ganó el afecto de los colombianos. Comenzó el día depositando coronas en las estatuas de Francisco de Paula Santander—a quien los colombianos veneran—del gran Libertador Simón Bolívar y de Antonio José de Sucre, el lugarteniente del Libertador durante sus campañas militares. El resto de la mañana y las primeras horas de la tarde, fueron dedicados por el Presidente a recibir delegaciones del Cuerpo Diplomático, del Poder Judicial, del Consejo de Estado y de la Iglesia.

✓ Ya entrada la tarde, el Dr. Arroyo fué invitado a una recepción en el Capitolio Nacional. En el salón central, los miembros del Senado y de la Cámara de Representantes recibieron, en sesión solemne, al Jefe de Estado del país vecino, quien enaltecó al Parlamento colombiano, a sus grandes figuras históricas, y a los principios que esa augusta asamblea sostiene, con el siguiente discurso:

"Excelentísimo señor Presidente del Senado, Excelentísimo señor Presidente de la Cámara de Representantes, honorables legisladores:

"Después de escuchar la palabra autorizada del Excelentísimo señor Presidente del Congreso, habría podido manifestar que me siento sorprendido ante la abrumadora fuerza de su elocuencia. Y lo habría dicho, si no recordara que me encuentro en el Parlamento de Colombia. ¿Cómo habría de sorprenderme, en verdad, que en la Legislatura de este país privilegiado para las manifestaciones del intelecto y blasonado con los refinamientos de la cultura, alcance la oratoria sus máximas entonaciones?

"No necesitaría para ello padecer de inconcebible ignorancia o incurrir en lamentable olvido respecto de la historia parlamentaria de Colombia. Aquí donde la elocuencia alcanzó núbiles formas desde los albores mismos de la nacionalidad con la base precursora de Nariño, con el verbo enardecido de Acevedo Gómez y con la expresión persuasiva de Zea. Aquí donde la iniciación de la obra parlamentaria contó con la autoridad indiscutible de Camilo Torres, con el prestigio patriarcal de Joaquín Mosquera y con la notoria personalidad de J. Ignacio de Márquez; mal podría extrañar que, en este recinto, la palabra haya sido capaz de producir los más fecundos



*El ilustre Mandatario del Ecuador pronunciando su discurso después de haber sido hecho miembro honorario de la Sociedad Bolivariana de Bogotá. Luce en este grabado la medalla de oro y la cinta, símbolos del honor que se le acababa de conferir.*

arrobamientos, y continúe siendo rúbrica de fuego que autentique las más trascendentes páginas de la vida republicana.

✓ "Por el esplendor de este Capitolio no vela únicamente, como celosos paladines, los ilustres miembros que hoy lo integran; vela toda la pléyade de eminentes ciudadanos que en otra hora ocuparon estas curules; y vela la figura inolvidable de Uribe Uribe, gallarda encarnación de la conciencia ciudadana y de quien podría decirse que vino a caer al pie de este augusto recinto de la democracia porque quiso que, después de su fin trágico, su sombra y su espada y su palabra continuaran en este santuario de las leyes.

✓ "Suele tener el destino sus aciertos misteriosos; y cuando un pueblo necesita el verbo que lo conduzca y que lo inflame, se alzan sobre el pedestal de su tribuna las figuras capaces de transfigurarse y unificar la conciencia de las muchedumbres que les escuchan. Vosotros las tuvisteis en los momentos culminantes de vuestro proceso democrático. Nosotros nos vimos asistidos por ellas desde los nebulosos tiempos en que el acento de Mejía resonó en las cortes de Cádiz para defender los fueros del Nuevo Mundo.

✓ "Encarándose a todos los embates y aun sobreponiéndose a ellos, el Parlamento se mantendrá erguido y majestuoso, solitario tal vez en ocasiones, pero en todo momento inmovible, desafiando el incesante golpe de las veleidades colectivas, y sirviendo de sostén al lumínico que guía a quienes tienen que surcar por ellas. Y es que en todos los mares, desde aquél que completa el mundo hasta ese otro donde hierven las más nobles o encendidas pasiones de los hombres, el faro que indica la ruta y que preserva del naufragio tiene que descansar sobre el peñón que se levanta enhiesto y firme en medio de la incesante agitación de sus espumas y sus olas.

✓ "Yo también he sido hombre de parlamento. Desde el honroso sitio que aquí ocupáis con merecimiento y decoro tan cabales, señor Presidente, yo, en mi patria, por obra de la gentileza de mis colegas, pude contemplar las perspectivas del variante panorama legislativo. Allí me fué dado observar cómo se abroquelaban las conciencias; cómo se erguían las altiveces; cómo chocaban las ideas. Momentos de fundamental importancia me encontraron en escaños similares a éstos, desde los cuales logré apreciar cómo se acercaba, rugiente, impetuosa y desbordada, la opinión, y cómo se retiraba luego, sin haber destruído el Arca de sus propios atributos, para buscar nuevas orientaciones a sus ímpetus. El parlamento me dió lecciones de transigencia para con las opiniones ajenas. El parlamento me enseñó a creer en la virtualidad perenne de las energías populares. El parlamento me demostró que lo único que inmortaliza y que subsiste, es la obra serena, fuerte y constructiva.

✓ "Con cualquier nombre que se desee designarlo, bajo cualquiera forma de regularización que se elija, parece poco probable que desaparezca de la estructuración estatal, un organismo que represente la fuerza reguladora de un poder capaz de supervigilar la función administrativa. Tras el paréntesis limitado, de transitorias circunstancias, habrá siempre ese organismo, encarnación directa de la voluntad general, donde la voz del pueblo se levante como suprema orientadora de su porvenir y sus destinos.

✓ "Si la necesidad de que esa voz se deje oír, dentro de cánones de civismo, tiene especialmente señalado un momento, es éste en que se requiere que la palabra de



*El Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Dr. Gabriel Turbay, dando la bienvenida al Presidente Arroyo del Río en la escalinata del Capitolio Nacional de Bogotá, antes de la recepción con que el Senado y la Cámara de Representantes de Colombia le honraron el 17 de noviembre.*

América posea un lugar desde el cual se haga escuchar sonora y armónica. Necesitamos una América que hable; y América hablará por medio de sus parlamentos. Hablará su lenguaje propio y conocido, su lenguaje de abnegación, de generosidad y de optimismo.

“Es la palabra de América, la que hoy debe resonar en sus congresos. Es la palabra de América, por lo mismo, la única que yo podía traer hasta vosotros, honorables legisladores de Colombia. Palabra que coincide, por su elevación y su justicia, con la palabra de mi patria, que sin duda ha de coincidir también por su amplitud y corrección con la vuestra. El día que esa palabra concuerde inalterable y permanentemente en los veintinueve pueblos que integran este Continente, ese día habremos logrado en toda la significación de su exactitud el ensueño de la fraternidad americana.

“Es la palabra de América, palabra estimulante, palabra de fe, la que traigo desde mi patria. Palabra convencida y fervorosa; comprensible es que encontrará eco que la defienda en el corazón de un pueblo que, si ayer fué el primero en ir hasta el sacrificio llevando en sus labios el grito de redención para América, ha sido hoy el primero en contribuir a la defensa de ese hemisferio ya redimido.

“En este hermoso país de brillantes ejecutorias, donde la América meridional

tiene su vértice; en este glorioso país que se baña por igual en ondas de energía para la lucha, hacia el norte, y en ondas de serenidad para la paz, hacia el occidente, la palabra de mi patria, dicha en lenguaje de América, ha de alcanzar acogida y simpatía. Y esa palabra quedará aquí; quedará aquí para que vosotros con vuestras luces y elocuencias le déis vida y le déis más y más prolongada resonancia.

✓ “Palabra de América que hará eco en la vida de la humanidad, porque habrá en ella la majestad de sus Cotopaxis y sus Aconcaguas; el rugir de sus Momotombos y sus Popocalépetls; la amplitud de sus Amazonas y sus Platas; la serenidad de sus Titicacas y sus Maracaibos, y la vibración de sus Niágaras y sus Tequendamias; porque habrá en ella la rectitud de Washington, la serenidad de San Martín y la inspiración genial de Simón Bolívar.

✓ “La distinción que os habéis servido concederme, permitiéndome ocupar esta tribuna del Congreso de Colombia, ha embargado mi gratitud.

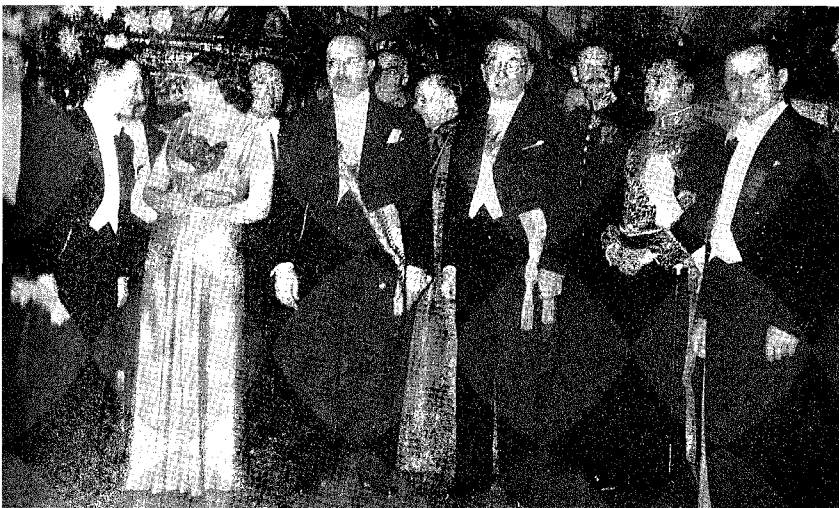
✓ “Que el espíritu de América nos inflame y que el pensamiento de América nos guíe.”

El Presidente Arroyo visitó, después, la Escuela Militar en donde se le ofreció una recepción, y pasó revista a los cadetes en compañía del Presidente López. El Ministro de la Guerra Galvis Galvis brindó por el ilustre visitante, quien contestó enalteciendo al Ejército colombiano y reiterando su devoción por los ideales de una Gran Colombia.

Esa noche, el Presidente Arroyo asistió al banquete ofrecido en la Embajada ecuatoriana por el Embajador Gonzalo Zaldumbide y la Sra. Dña. Isabel Rosales de Zaldumbide. Después de este acto, al que fueron invitados el Presidente López y su esposa, el Dr. Arroyo y su comitiva concurrieron a un baile en el “Jockey Club.” A este baile, que resultó ser uno de los actos más brillantes de la ocasión, asistieron los socios de las principales organizaciones sociales de Bogotá: los clubes “Jockey”, “Gun” y “Country”.

La mañana siguiente, el Dr. Arroyo visitó, a invitación de la Sociedad Bolivariana de Colombia, la “Quinta Bolívar”, hermosa casa en la que el Libertador vivió en una ocasión y en la que ahora se conservan numerosas reliquias del Héroe epónimo. Un selecto grupo de invitados de los círculos oficiales, diplomáticos y sociales, presenciaron el acto en el cual el Dr. Jorge Samper Sordo nombró al Jefe de Estado visitante Presidente Honorario de la Sociedad, confiriéndole una medalla de oro, con la cinta de primer grado y un diploma. Después de haber brindado con champaña, y de haber escuchado el discurso de bienvenida e iniciación, el Dr. Arroyo contestó en palabras brillantemente improvisadas, con las que ensalzó a Bolívar y expresó su firme deseo de volver a crear una “Gran Colombia” que fuera algo así como la fundada por el Gran Libertador, y la cual fué, también, una de las grandes aspiraciones del General Eloy Alfaro. De la “Quinta Bolívar”, el Presidente y su séquito fueron al Museo Colonial, hermoso edificio donde se conservan muchos objetos de arte colonial.

Esa tarde, en presencia del Presidente López, el Dr. Arroyo recibió el título de doctor, honoris causa, de la Universidad Nacional. El Dr. Julio Carrizosa Valenzuela, Rector de la Universidad, hizo entrega del diploma después de que el Dr. Miguel



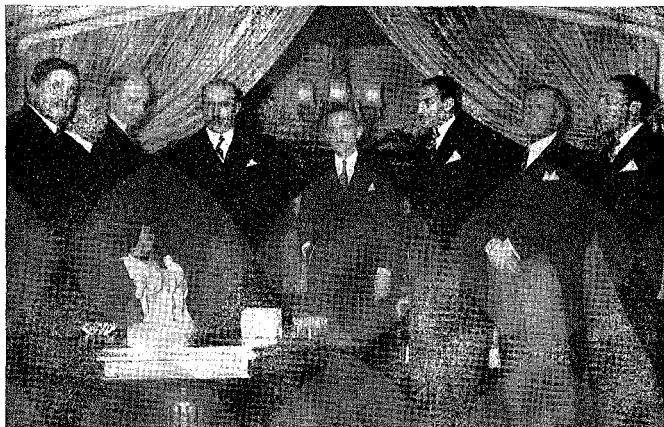
*Correspondiendo a los honores recibidos durante su estada en la capital colombiana, el Presidente Arroyo del Río ofreció un gran baile en honor del Presidente López. Aparecen aquí de izquierda a derecha, el Dr. Uribe Durán, Secretario del Presidente López; el Sr. Vicente Illingworth, Ministro de Hacienda del Ecuador; la Sra. Maria Michelsen de López, el Dr. Absalón Fernández de Soto, Ministro de Educación de Colombia; el Dr. Arroyo del Río, el Nuncio Papal, Monsiñor Carlo Serena; el Presidente López, el Ministro de Inglaterra en Colombia, Sr. Thomas Maitland Snow; el Embajador de la Argentina, Sr. Juan C. Valenzuela; el Sr. Hugo Moncayo, Secretario de la Embajada del Ecuador; y el Sr. Rene L. van Meerbeke, Encargado de Negocios de Bélgica.*

Arteaga H., Decano de la Facultad, alabó la obra que el huésped ecuatoriano había realizado durante su actuación como profesor de la Universidad de Guayaquil.

El Dr. Arroyo contestó al discurso del Decano con una improvisación, en la cual analizó la importancia que tienen las universidades en la preparación de la juventud, así como la necesidad de que los gobiernos protejan estas instituciones. También manifestó su gratitud por el honor que se le había dispensado.

El último día de su visita a Bogotá, el Dr. Arroyo recibió un gran homenaje de parte de la Confederación de Trabajadores Colombianos, la cual lo saludó en nombre de las clases obreras. Fué anfitrión del Presidente López y de la Sra. de López en un baile que dió en el Hotel Granada, al que concurrieron diplomáticos, funcionarios, oficiales de las fuerzas armadas y altos dirigentes de la sociedad, la banca y el comercio colombianos. En esta ocasión se hizo evidente la amistad y la solidaridad que existe entre el Ecuador y Colombia. La personalidad de Eloy Alfaro es y será siempre el estabón más fuerte, cuyo vigor se deja sentir más y más entre las naciones del continente americano.

Al día siguiente, temprano, el Presidente López, los miembros de su Gabinete, el



*El Presidente Arroyo del Río aparece aquí en la recepción ofrecida en su honor por la Academia Colombiana de la Historia, en Bogotá. A la derecha del Dr. Arroyo se ve al Dr. Luis López de Mesa, Ministro de Relaciones Exteriores durante la administración del Dr. Eduardo Santos.*

Embajador de los Estados Unidos Arthur Bliss Lane, el Encargado de Negocios de México Carlos A. Baumbach, un batallón de infantería y numerosos amigos se hallaban presentes en el aeródromo de Techo, cuando el avión que llevaba al Dr. Arroyo y a su séquito se remontó a las 6 horas y 10 minutos, rumbo al norte, en la segunda etapa de la histórica jira del Presidente del Ecuador. Antes de salir de Colombia, sin embargo, la comitiva presidencial se detuvo brevemente en la bella ciudad de Medellín, donde el gobernador del departamento de Antioquia, el alcalde de Medellín, varios particulares, y una guardia de honor que rindió los honores militares, estuvieron presentes para hacer que los ecuatorianos se llevaran un grato recuerdo de su última parada en tierra colombiana antes de dirigirse a México.

*en*

## México

**M**ÉXICO, la segunda república hispanoamericana en habitantes y la tercera en área, fué el siguiente país que visitó el Dr. Arroyo del Río en su viaje de confraternidad hacia los Estados Unidos.

Sin embargo, México no fué la primera nación que tocó el aeroplano después que salió de Medellín. Este se detuvo en Panamá, donde el ilustre Presidente del Ecuador fué objeto de una apropiada recepción.

Cuando el avión aterrizó en el "Campo Albrook", escoltado por aeroplanos militares de la Zona del Canal de Panamá, una batería disparó la salva de 21 cañonazos en tributo al distinguido viajero. Luego, el Presidente de Panamá, Sr. Ricardo Adolfo de la Guardia, a quien acompañaban el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Octavio Fábrega, y el Edecán, Teniente Coronel Alejandro Ferrari, dió la bienvenida al Jefe de Estado de la nación vecina después de lo cual la Banda Republicana entonó el himno nacional del Ecuador y el de Panamá.

Junto con el Presidente de Panamá se hallaban, también, el Sr. Edwin C. Wilson, Embajador de los Estados Unidos, y los representantes diplomáticos de Chile, Costa Rica, Cuba, la República Dominicana, Honduras, Nicaragua, el Perú y Venezuela. Una vez hechas las presentaciones protocolarias, el Presidente Arroyo y su séquito fueron agasajados con un refrigerio. Después, el Presidente del Ecuador concedió una entrevista a los representantes de la prensa, informándoles que visitaría oficialmente a Panamá a su vuelta de los Estados Unidos, y les hizo, además, la siguiente declaración:

"Voy a los Estados Unidos, respondiendo a la amable invitación del Presidente Roosevelt, y es mi deseo demostrar al pueblo de ese país la irreductible determinación del pueblo ecuatoriano y de su Gobierno de cooperar en la defensa del Continente. El Gobierno del Ecuador ha demostrado su voluntad de cooperar con hechos, porque consideramos que hoy son las acciones efectivas, no palabras, las que defícenden la causa de la Democracia y de la Justicia."

El avión partió de Panamá, pero a causa de la inclemencia del tiempo, que aumentaba a medida que se acercaba a las fronteras de México, éste se vió forzado a regresar y aterrizar en Guatemala. Una vez en la capital, el Dr. Arroyo y su séquito fueron agasajados con una recepción que se ofreció en su honor en la Legación del Ecuador, a la que asistieron altos funcionarios guatemaltecos, miembros del Cuerpo Diplomático, y prominentes ciudadanos. El General Ubico, Presidente de la República, no pudo asistir a la recepción por encontrarse ausente de la ciudad. A la mañana siguiente, el avión reanudó su vuelo rumbo a México.

El 20 de noviembre, por la mañana, altos funcionarios mexicanos y extranjeros y una muchedumbre se habían congregado en el Aeropuerto Central de México para recibir el avión en el cual venía el Presidente del Ecuador y su comitiva. Entre los dignatarios presentes se hallaban el Excmo. Sr. Carlos Salazar, Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala; el Excmo. Sr. Robalino Dávila, Ministro Plenipotenciario del



Ecuador; el Excmo. Sr. Salvador Teuffer, Ministro Plenipotenciario de México en el Ecuador; el Sr. Germán Aramburú, Encargado de Negocios del Perú en México; el General Walter Kreuger, del Ejército de los Estados Unidos; el Coronel Trujillo, a quien se le había encomendado velar por la seguridad del Presidente del Ecuador durante su estada en México; el Vicealmirante Othon P. Blanco y el General José Beltrán, quienes habían sido designados ayudantes naval y militar, respectivamente, del Presidente visitante por el periodo que durara su visita; y delegaciones del Senado, la Cámara de Diputados, la Universidad, y representantes de las distintas esferas sociales de México.

El silbido de una sirena anunció el arribo al aeropuerto del Presidente de México. General Manuel Avila Camacho, y del Secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, en el automóvil presidencial adornado con banderas. Escortaban a estos dos prominentes líderes de la vida oficial mexicana, varios automóviles en los que iban otros dignatarios, entre los que se encontraban el Lic. Sánchez Pontón, ex Ministro de México en el Ecuador; el Senador Sánchez Madariaga; el Sr. Fidel Velázquez, Secretario General de la Confederación de Trabajadores Mexicanos; el Subsecretario de Relaciones Exteriores Torres Bodet; el Regente de la Ciudad de México, Lic. Rojo Gómez; el Lic. González Gallo, secretario particular del Presidente; el Jefe de la Policía, Sr. Z. Martínez; el Sr. Armendáriz del Castillo, Jefe del Protocolo; y otros. El Presidente de México y su comitiva ocuparon los sitios que se les había designado en la terraza del aeropuerto, en medio del retumbe del saludo militar de 21 cañonazos.

Fué entonces que, por primera vez en la historia de la radiotransmisión en México, el pueblo pudo escuchar, a horas 10 y 10, las palabras de saludo que un mandatario de país amigo, el Presidente del Ecuador, Dr. Carlos Arroyo del Río, dirigía desde el avión que lo llevaba a tierra azteca. He aquí sus palabras:

“Al acercarme a la tierra de México, me es singularmente grato dirigirme al Gobierno y pueblo de este país y expresarle mi más viva y cordial simpatía. La suerte ha querido dispensarme la oportunidad de llegar a México en un día en que el alma mexicana vibra y se conmueve de entusiasmo, recordando una de las más eficaces y trascendentales jornadas de su vida.

“Vengo a confundirme con las palpitaciones que sacuden hoy el corazón de México. Mi visita a esta gloriosa tierra azteca no tiene el carácter de una simple cortesía. América vive, debe vivir, hoy el momento supremo de las realidades para imponerlas en la necesidad de la defensa, tanto más importante cuanto que no se trata de la defensa de un solo país, ni siquiera de un continente, sino de los intereses universales de la Justicia y la Democracia. Necesitamos que la realidad de América se produzca con palabras precisas que la defiendan y con actitudes firmes que la consoliden.

“La realidad de América oscila entre dos conceptos terminantes que atañen a su solidaridad: se nos advierte el peligro que se puede cernir sobre un mundo nuevo y se nos señala el camino que debemos adoptar. América ha reaccionado y tiene que reaccionar cada día más fuertemente en consonancia con los requerimientos de su soberanía y sus derechos vitales. La comunidad internacional tiene profundas exi-

grandes ante el deber continental que la apremia. La voz del Ecuador y de México debe escucharse con limpia sonoridad de claridades inmortales.

✓ "En la vida de América, el Ecuador tiene escritas varias páginas que el tiempo no podrá borrar; y en la vida de América, México posee ejecutorias que relievan triunfalmente su personalidad. Que la voz de México y la del Ecuador se reúnan en perfecta consonancia y entonen el himno con el cual canten las expectativas del futuro de América.

"El destino ha permitido que el Presidente del Ecuador sea el *primero que tenga la oportunidad de hablar en las condiciones en que lo hago ahora y en día de tanta resonancia como éste. Es la palabra de América que llega como un eco fraternal, de cima en cima.*

"Pueblo mexicano: os hablo desde la tribuna más alta y más grandiosa. Hablo sobre la extensión de vuestros horizontes; digo palabras de limpia serenidad desde vuestro cielo y entre el oleaje grandioso de vuestras cordillera. Mi frase tiene diademitas de firmamento y firmezas de roca. Aquí veo retratada la amplitud impecable de vuestros ideales, la fuerza de vuestra voluntad para defenderlos y realizarlos. Aquí está la huella de oro de un sol que dió fecundidades de heroísmo; aquí encuentro la razón y el símbolo de vuestra existencia a través de los siglos, porque estos montes parecen brazos robustos y gigantescos que se levantan para sostener en alto la desplegada bandera azul y blanca de nubes y de infinito ensueño de grandeza,

*El Presidente de México recibe con un abrazo al Presidente de la nación hermana momentos después que descendió del avión que lo trajo hasta la hermosa ciudad de México.*





*Los Jefes de Estado de las dos grandes repúblicas se encaminan por entre una guardia de honor hacia el automóvil en el que el distinguido huésped de la nación fué llevado hasta el Castillo de Chapultepec.*

que será el estandarte invicto e intocado que debe guiar la marcha de América por las inmensidades de los siglos.

✓ "Pueblo mexicano: en nombre del Ecuador, mi país, que rinde también culto fervoroso a la Libertad y tributa un sincero homenaje a la confraternidad americana, os saludo en este día. Dejad que mi pecho sea hoy un pecho mexicano para sentir la emoción de vuestra obra, y que mi labio sea en este día un labio mexicano que se una para cantar el triunfo de quienes han plasmado vuestra gloria."

Tres campanadas anunciaron que el aeroplano estaba a la vista, y un escuadrón de aviones militares despegó del campo aéreo para escoltarlo hasta el aeródromo. Momentos después, la argentada nave aérea apareció majestuosamente de entre las nubes. La multitud que lo esperaba prorrumpió en vítores al compás de la música de las bandas y del ronco saludo de los cañones. Al aterrizar el avión, éste se dirigió al lugar donde se encontraba el grupo formado por las más importantes autoridades civiles y militares de México. Finalmente, cuando el aeroplano se detuvo, la portezuela se abrió, y el Presidente Arroyo saltó a tierra encaminándose hacia la plataforma presidencial.

El Presidente de México se adelantó para saludarlo, y ambos Jefes de Estado se dieron un abrazo cordial mientras las bandas entonaban el himno de los dos países. Luego, los dos Presidentes presentaron a los miembros de sus respectivas comitivas, después de lo cual se dirigieron en automóvil al Castillo de Chapultepec, en donde



*Al entrar en la ciudad de México, el Presidente del Ecuador es recibido con vítores de una muchedumbre entusiasta y los aires marciales de una banda militar.*

fué alojado el Presidente del Ecuador durante su visita a México.

Antes de partir, el Dr. Arroyo del Río le dijo al Presidente Avila Camacho: "Me siento feliz de encontrarme en suelo mexicano, y encantado de las gentilezas y atenciones que yo y mi comitiva hemos recibido." El Mandatario mexicano le contestó: "Espero que se sienta usted en México como en su propia casa."

A dos kilómetros del aeropuerto se había erigido una tribuna adornada con las banderas de México y del Ecuador. Un poco más lejos, en los límites de la ciudad, había un arco floral en el que se leían las palabras: "BIENVENIDO A MÉXICO SR. PRESIDENTE DEL ECUADOR." Aquí se detuvo el automóvil en el que iban los dos Presidentes, quienes subieron a la tribuna seguidos de sus comitivas oficiales. Un coro de "chinas pablanas y charros" cantaron el himno nacional. La multitud se había congregado a escuchar las palabras del Lic. Rojo Gómez, quien, en nombre de la ciudad, entregó al Dr. Arroyo un pergamino que tenía inscritas las palabras "HUESPEDE DE HONOR DE LA CIUDAD". El Presidente del Ecuador respondió con palabras de sincero sentimiento, las que fueron recibidas con entusiasmo. Una vez terminada esta ceremonia, se reanuda la marcha. El tráfico se suspendió en las avenidas de la ciudad por donde iba a pasar el cortejo presidencial. Las calles estaban atestadas de gente, los edificios adornados con banderas, y la procesión, en su recorrido, presentaba un espectáculo como hacía mucho tiempo no se había presenciado en México. A la entrada del Bosque de Chapultepec, un pelotón de soldados presentó armas. Al llegar al Castillo, el Presidente Arroyo estrechó la mano al General Avila Camacho expresándole



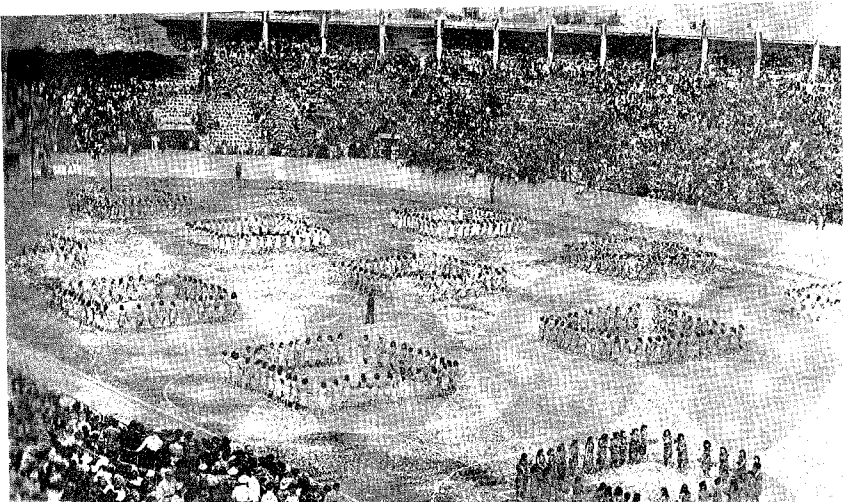
*El Alcalde Lic. Javier Rojo Gómez, siguiendo una antigua y gallarda costumbre, recibe a la entrada de la ciudad al ilustre buen vecino y le presenta un pergamino en el que se le declaraba Huésped de Honor.*

nuevamente su agradecimiento, y, con un "hasta luego", entró en el Palacio en medio de aplausos y de las voces metálicas de los clarines.

El primer día de su estada en México, el Dr. Arroyo del Río asistió a numerosos actos, entre ellos, a un festival escolar celebrado en conmemoración del XXXII aniversario de la Revolución Mexicana; a la entrega del diploma correspondiente al título de Doctor en Leyes, honoris causa, otorgado por la Universidad Nacional Autónoma de México en una sencilla ceremonia llevada a cabo en el Castillo de Chapultepec, en el que se constituyeron el Rector de la Universidad acompañado de los miembros de la Comisión de Grados y Revalidación de Estudios del Honorable Consejo Universitario, y varios funcionarios de la Cancillería mexicana, honor que agradeció, más tarde, en la recepción ofrecida en la Universidad.

El Presidente del Ecuador, acompañado del Presidente Avila Camacho, del Secretario de Relaciones Exteriores, Ezequiel Padilla, del General Lázaro Cárdenas, y de otros funcionarios mexicanos, asistió a la inauguración del nuevo Hospital Militar, durante la cual el médico cirujano, General Ignacio Campos, Director de Sanidad Militar, informó acerca de los trabajos en proceso de realización. Desde aquí, los Presidentes y sus acompañantes se dirigieron al Estadio Nacional, donde presenciaron el festival escolar que se celebraba en conmemoración del XXXII aniversario de la Revolución Mexicana.

La belleza del día, el campo pleno de sol donde centenares de jóvenes ejecutaban



*Arriba: Vista del Estadio Nacional, donde se realizó un imponente festival escolar en conmemoración del XXXII aniversario de la Revolución Mexicana, ocasión en que el Dr. Arroyo recibió una sin igual demostración de simpatía del pueblo mexicano. Abajo: Parejas de escolares ejecutando danzas regionales ante la tribuna presidencial.*



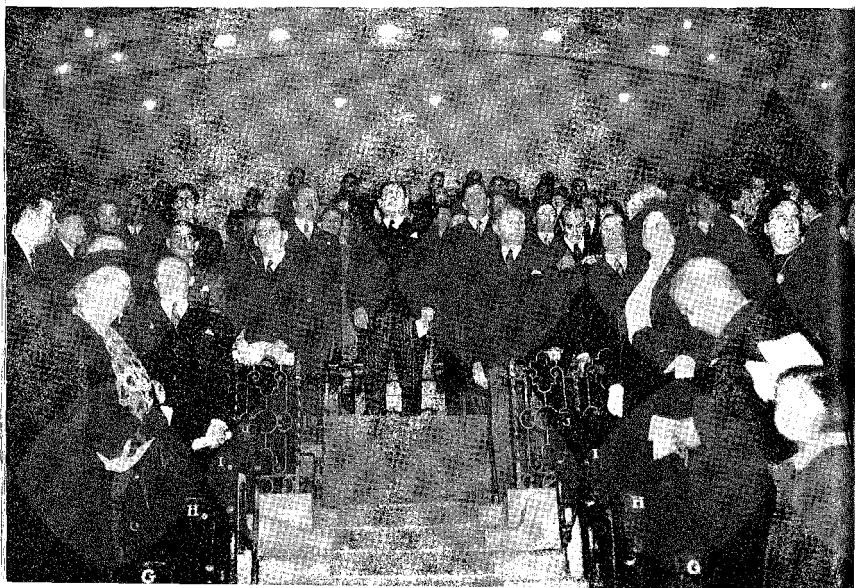
rítmicamente diversos ejercicios, la espontánea demostración de simpatía del pueblo que llenaba las graderías y aclamaba incesantemente al ilustre huésped y al Presidente de su nación, todo contribuyó a crear un ambiente de entusiasmo y cordialidad que movió al Presidente Arroyo a exclamar:

“Una de las cosas que más me ha impresionado es el espíritu del pueblo tal como se ha manifestado aquí en el Estadio Nacional.”

Estudiantes de las escuelas primarias y secundarias ejecutaron, ante los Presidentes, diversos ejercicios gimnásticos, cuadros, bailes, y, sobresaliendo por su esplendor, una procesión que representaba las principales figuras de la historia de México. Las alumnas de la Escuela Normal efectuaron una presentación de danzas regionales y, en forma dramatizada, la historia de la bandera nacional. Dieron una nota de colorido local al espectáculo los vistosos trajes de los jinetes de la Asociación de los Charros. En dos ocasiones, la multitud se levantó de sus asientos volviendo la mirada hacia el palco de honor donde estaban los Presidentes: una, cuando las banderas del Ecuador y México se izaron en el centro de la cancha; y la otra, al finalizar el festival, cuando el himno nacional mexicano fué cantado por millares de voces.

Esa noche, después de comer en la Legación del Ecuador, el Dr. Arroyo concurrió a la Universidad, donde asistió a una sesión del Consejo Universitario. Lo acompañaron a esa ceremonia el Lic. Ezequiel Padilla, Secretario de Relaciones Exteriores de México; el personal de la Legación de su patria, el Jefe del Protocolo, y el General Beltrán.

*Los educadores de México emularon a los funcionarios de Estado en su deseo de agasajar al viajero de la nación amiga. El Presidente del Ecuador es recibido en la Universidad Nacional Autónoma de México.*



El Presidente del Ecuador fué recibido en ese gran templo del saber mexicano, por el Rector Brito Foucher, la Facultad, el Consejo Universitario, ex rectores y ex directores de las diversas facultades, diez ex rectores de famosas universidades españolas, delegaciones de profesores y letrados de las varias facultades, representantes de diversas sociedades científicas del país, y los directorios de la Confederación Nacional de Estudiantes y de la Federación de Estudiantes Universitarios. En el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, ocuparon el sitio de honor el Presidente Arroyo, el Rector de la Universidad y demás dignatarios. La orquesta sinfónica de la Universidad ejecutó el himno nacional de los dos países.

El Lic. Brito Foucher saludó al Dr. Arroyo, en representación de la Universidad y de las delegaciones culturales presentes, dándole la bienvenida "al consejero y mentor del pueblo del Ecuador, en nombre de la cultura mexicana". A continuación, hizo una síntesis de la historia de la Universidad, fundada por Real Cédula de su Suera y Cesárea Majestad Carlos V de Alemania y I de España, el 21 de septiembre de 1551; estando, como se ve, muy cercana al cuarto centenario de su existencia. El orador se expresó en los siguientes términos:

"Hace ya muchos años que la Universidad Nacional Autónoma de México observa con profundo interés las actividades de las Universidades ecuatorianas y de sus más distinguidos maestros y muy especialmente los trabajos de la muy ilustre Universidad de Guayaquil.

"Dentro de esta noble Casa de Estudios le hemos seguido a usted en su carrera académica de profesor de Sociología y de Derecho Civil; de subdecano y decano de la Facultad de Jurisprudencia; de vicerrector y rector de la misma Universidad.

"En el año de 1940 recibimos regocijados la noticia de que las universidades ecuatorianas habían asumido el ejercicio del supremo poder político de la hermana república del Ecuador mediante la elección de usted como Presidente Constitucional para el período de 1940 a 1944.

"En días pasados, informados por la prensa de que usted visitaría nuestro país, nos apresuramos a invitarle para que visitase nuestra Universidad y habiéndonos usted honrado con su aceptación, nos hemos congregado hoy aquí, para rendir un justo homenaje al gran universitario que es consejero y guía de un país hermano: el Honorable Consejo Universitario, integrado por los más distinguidos catedráticos y alumnos de nuestra Universidad y órgano supremo de la misma; los señores directores de todas nuestras escuelas y Facultades, acompañados por sus respectivas Academias de Profesores y Alumnos; los directores de nuestros Institutos de Investigación Científica; un grupo de los más ilustres ex rectores de nuestra Universidad; numerosos ex directores de nuestras Facultades, escuelas e Institutos de Investigación Científica; los ilustres rectores de otras Universidades mexicanas; diez ex rectores de las más distinguidas universidades españolas que son huéspedes de honor de la cultura de México; delegaciones de profesores y de los investigadores de nuestras Facultades, escuelas e Institutos de Investigación Científica; numerosos y distinguidos profesores extranjeros, principalmente españoles y norteamericanos, que son visitantes de nuestra Universidad o que están permanentemente incorporados a ella; delegaciones de las más notables sociedades científicas de nuestro país; la Mesa Directiva



de la Confederación Nacional de Estudiantes, que incluye en su seno a todos los estudiantes mexicanos; la Directiva de la Federación Estudiantil Universitaria alrededor de la cual se agrupan todos los alumnos de nuestra Universidad; una sección del Pentatlón Universitario, o sea la organización de nuestros universitarios militarizados, y el que habla, que viene a esta tribuna a dar al universitario, consejero y guía del pueblo del Ecuador, la bienvenida a nombre de la cultura de México.

✓ "Por Real Cédula de fecha 21 de septiembre de 1551, su Majestad el Emperador Carlos V, mandó fundar la Universidad de México, la que dentro del breve plazo de nueve años cumplirá cuatro largos siglos de existencia.

✓ "Durante ellos nuestra Universidad ha vivido asociada a todos los incidentes y peripecias de la vida del Estado y de su seno han salido hombres ilustres. Siempre ha vivido atenta a los acontecimientos de todas las categorías que han integrado el curso de la Historia, pero a fuerza de sobrevivir a los siglos se ha acostumbrado a valorar los hechos, distinguiendo los fugaces y transitorios de los seculares y eternos.

✓ "Nuestra Universidad nació con los comienzos de la colonización europea de este Continente. Su nacimiento y el de la Universidad de Lima, constituyen la alborada de la alta cultura en suelo americano.

✓ "Nuestra Universidad recogió las leyendas, las crónicas y las últimas manifestaciones de las culturas indias prehispánicas; nuestra Universidad presenció la preparación y la ejecución de las grandes empresas de conquista y de exploración que dilataban gradualmente las fronteras de la América hispánica hasta extenderla desde el paralelo 42 de latitud norte, hasta la Patagonia, pasando por el Ecuador; nuestra Universidad vió a los portugueses construir la gran comunidad brasileña.

✓ "Ya eran vetustos los muros de nuestras escuelas, cuando nuestra Universidad vió a los anglosajones, primero fundar y luego edificar el majestuoso edificio de la América anglosajona constituida por los Estados Unidos, el Canadá y Alaska.

✓ "Nuestra Universidad ha visto nacer y desaparecer imperios, Estados y colonias.

✓ "Nuestra Universidad ha presenciado también el desfile de acontecimientos y de hombres fugaces y transitorios: de todos aquellos que no se apoyaban ni en intereses permanentes ni en verdades profundas.

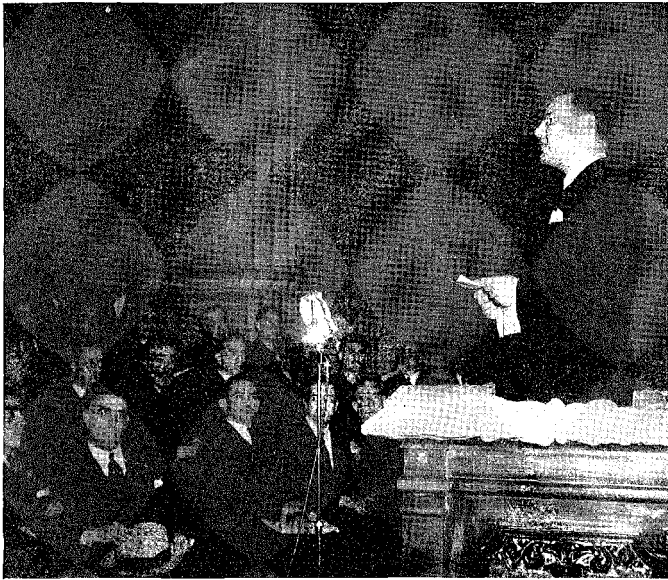
✓ "Sin descuidar, pues, lo fugaz y lo transitorio, nuestra Universidad mira atentamente hacia lo que hay de sereno en la historia de nuestros pueblos.

✓ "Lo primero que salta a la vista es la estrecha vinculación de la Historia Mexicana, de la Historia Ecuatoriana y de todas las historias nacionales en general, con los acontecimientos de la Historia Universal.

✓ "De acuerdo con la concepción provinciana, la historia de cada país se desenvuelve y se orienta por virtud de la acción de las fuerzas nacionales.

✓ "De acuerdo con la concepción universitaria, la historia nacional es en parte historia interior, pero en gran medida, el reflejo de la historia del mundo.

✓ "Agitan a la humanidad fuerzas materiales y espirituales, de carácter internacional, cuya organización, acción e influjo transpone las fronteras políticas. De allí que en la vida interior de cada pueblo, se muevan influencias provenientes de otro u otros pueblos. Cada historia nacional es un capítulo o un episodio de la historia internacional.



*Otro aspecto de la recepción ofrecida al Presidente Arroyo del Río en la Universidad Nacional Autónoma de México. El Lic. Brito Foucher, Rector de la Universidad, pronunciando su discurso de bienvenida.*

“Por otra parte, cada momento histórico representa un estado de equilibrio entre las fuerzas de las razas, nacionalidades y Estados que habitan el planeta. Este equilibrio de fuerza con sus relaciones de dominación y comerciales; con sus relaciones culturales y con su derecho internacional, constituyen lo que podríamos denominar la Constitución Universal que rige a la humanidad en cada momento histórico.

“De esta Constitución Universal se derivan directamente las constituciones políticas nacionales.

“Las civilizaciones y unidades políticas indias que habitaron la América Española hasta antes de la colonización europea, fueron el resultado, tanto de la genialidad particular de cada raza, cuanto de los grandes movimientos migratorios, de las luchas y de las influencias recíprocas de todas las razas indias del Continente.

“Los Estados Indios cayeron bajo el influjo de acontecimientos internacionales: los descubrimientos, la conquista y la colonización.

“La Constitución Universal de los siglos XVI, XVII y XVIII, permitieron a

España poner los cimientos de lo que hoy es la América Española.

✓ “Es inútil quejarse de esta imposibilidad en que se hallaban los pueblos para encerrarse dentro de sus propias fronteras y de esta subordinación de las Constituciones Políticas locales a la Constitución Universal, porque además de que el hecho es inevitable, ofrece a todos los pueblos la perspectiva de salirse de sus propias fronteras e influir para que se establezca en el mundo un orden universal justo.

✓ “Desde el punto de vista de esta estrecha conexión entre la Constitución Internacional y las Constituciones Nacionales, la lógica ofrece ante los ojos de todos los pueblos dos perspectivas opuestas extremas: la del vasallaje absoluto en el que se encuentran aquellos pueblos cuya Constitución Nacional es dictada por otra raza, y la del imperio universal, que a ningún pueblo ha sido dado alcanzar, y que permitiría al país que llegara a conquistarlo, el poder de dictar la Constitución del mundo.

✓ “Entre esos dos extremos lógicos se despliega toda la gama de los coloniajes, de los protectorados y de los vasallajes, de una parte, y, de la otra, todos los matices de la influencia, del poderío, de la riqueza y del predominio universal.

✓ “De las anteriores observaciones claramente se desprende que existe una relación directa entre el poder de un pueblo para darse su propia Constitución, su forma de gobierno y sus gobernantes, y el poder del mismo pueblo para influir en la Constitución Universal.

✓ “Ahora bien, este último poder será casi nulo en la condición de vasallaje y será tanto mayor cuanto más grandes sean el poder físico y el poder intelectual de un país.

✓ “De aquí se deriva lógicamente la obligación de todo pueblo de ser fuerte física e intelectualmente. Los que no lo son, no pueden ni influir para que la justicia reine en el mundo ni determinar sus propios destinos.

“Estas meditaciones nos dan el único sentido lógico del movimiento de independencia que separó políticamente a la América Española de España a principios del siglo XIX.

✓ “A principios de ese siglo, como consecuencia de cambios profundos operados en las relaciones de las fuerzas políticas universales, declinó el poderío de la Madre Patria y entonces brilló ante los ojos de muchos caudillos de este Continente la esperanza de que de este lado de los mares se levantase otro gran imperio autónomo, la América Española, que se salvase del naufragio europeo.

✓ “Esta noble esperanza, única capaz de dar sentido a los movimientos de independencia se frustró.

✓ “También en estrecha relación con el nuevo equilibrio de fuerzas universales y con la expansión de movimientos de carácter internacional se desenvuelve la historia de la América Española durante el siglo XIX, y lo que ha transcurrido del XX y durante esta etapa, nuestros pueblos incurrieron en el más grave error de toda su historia: destruir su unidad original. Grave error, porque al destruir la unidad destruyeron el poderío y la grandeza política, y con ella la posibilidad de influir durante los siglos XIX y principios del XX en los destinos del mundo.

✓ “Así desunidos, separados y aislados vivimos los hispanoamericanos desde principios del siglo pasado hasta el año de 1939, en que se inició la actual guerra mundial y en que, ante su conjuro, pueblos de otras razas nos dicen que la América Española

tiene en el mundo un destino que cumplir, y en que cada día se dibuja con más claridad ante nuestros ojos la evidencia de dicho destino.

“Así como la historia nos impone la inexorable realidad de la subordinación de las Constituciones Nacionales a la Constitución Universal; así como la historia enseña que la autonomía de los pueblos y su influencia internacional descansan parcialmente sobre la fuerza, así también de ella aprendemos que la grandeza material, el poderío político y, en gran parte, también la cultura, dependen de los recursos naturales que cada pueblo tenga a su disposición.

“De allí que en el mundo en que vivimos, todo poder político descansa sobre recursos naturales controlados por medio de la dominación política o de la penetración comercial.

“Vivir en la Tierra, asentarse sobre ella y fundar en ella aun los ideales más nobles, es destino que el hombre no puede escapar.

“Estas meditaciones no pueden ser sino fuente de bienestar y optimismo para los pueblos de la América Española. Hay razas en el mundo, pequeñas por su población y por la escasez de sus recursos naturales, para quienes la vida ofrece muy pocas esperanzas. Un estudio desapasionado y sincero de los recursos naturales de todos y cada uno de los países de la América Española, revela que ninguno de ellos aisladamente posee recursos suficientes para construir sobre ellos el grado de poderío que da influencia en el mundo.

“Unos tienen sierras ricas en metales secundarios, pero carecen de minerales fundamentales, de ríos y de valles y de extensiones de tierras agrícolas. Otros están dotados de ríos, de llanuras extensas y de pastos abundantes, pero carecen de sierras ricas en minerales preciosos para la industrialización. Otros están constituidos por sierras agrestes, incultivables e inhospitalarias, y por altiplanicies desérticas o semidesérticas.

“Pero en cambio, toda la América Española, considerada como una unidad desde la Tierra del Fuego hasta el Río Bravo del Norte, adquiere todas las proporciones de un gran imperio.

“De allí que los datos inexorables de la Geografía, aunados a las experiencias de la Historia, ofrezcan ante los ojos de nuestros pueblos un dilema: o la desunión y la debilidad de todos y de cada uno, con la subordinación consiguiente de nuestras Constituciones y de nuestras políticas nacionales a una Constitución Universal sobre la cual no podemos influir, o el acercamiento creciente de todos y cada uno de los países de la América Española para hacer oír nuestra voz en los destinos del mundo y para ser los forjadores de nuestro propio destino.

“De la historia de los Estados Unidos de América podemos derivar varias enseñanzas, pero de todas ellas la más útil para los hispanoamericanos es la de Lincoln, preservando la unidad de su patria.

“Cuando los Estados del Sur decidieron separarse de los Estados Unidos dirigidos y encabezados por algunos hombres extraordinarios como el General Lee, el Presidente Lincoln afirmó como supremo principio político la unidad de los Estados Unidos y salvó esa unidad por la fuerza.

“Si el movimiento de secesión hubiera triunfado, los Estados Unidos habrían co-



*El Jefe de Estado del Ecuador contestando el discurso de bienvenida del Rector de la Universidad de México.*

menzado por dividirse en dos repúblicas, y nada de extraño habría tenido que éstas, después, bajo la presión de fuerzas interiores e internacionales, se hubieran dividido en veinte, como aconteció en Hispano-América. Pero también es indudable que si Lincoln hubiera nacido de tal desgracia nacional, habría puesto toda la generosidad de su corazón y toda la fuerza de su intelecto al servicio del ideal de reintegrarlas a la unidad primitiva.

✓ “Pero lo que más fortalece la aspiración de los pueblos hispanoamericanos a la unidad, es la identidad de sus pueblos y de sus culturas. Un corte transversal de las sociedades hispanoamericanas revelará tres núcleos raciales: el indio, el mestizo y el blanco. Tanto en el seno de cada país como en el conjunto de Hispano-América, hay regiones en las que predomina el indio; otras en las que abunda el mestizo, y otras que son predominantemente criollas. Por último, hay regiones criollas de sangre latina; países con un mestizaje casi homogéneo, y pueblos de indios.

✓ “Pero, vistos en su conjunto, estos tres grupos raciales se convierten en tres grandes elementos unificadores. Para fines políticos, es inapreciable la diferencia entre los indios y los mestizos de todos los Estados hispanoamericanos del Continente y nadie podría distinguir entre un criollo mexicano, un ecuatoriano o un argentino. Y lo que ya han soldado las razas, ha venido a ser plenamente fundido por la cultura única de todos los pueblos de Hispano-América: idénticas raíces en las noches más oscuras de la prehistoria; origen histórico común; las mismas vicisitudes, las mismas caídas, las mismas desgracias nacionales; la misma lengua; la misma religión; idéntica concepción del mundo y de la vida; las mismas esperanzas y un destino común.

“Es tal la importancia de este destino y la necesidad de un acercamiento creciente entre los países de la América Española, que solamente la doctrina que preconiza este acercamiento es capaz de devolver el optimismo y la fe a aquellos de nuestros pueblos que la han perdido; de fortalecer las esperanzas de los Estados hispano-americanos más vigorosos.

“Esta aspiración a la unidad ha asumido en lo pasado la forma de una esperanza sentimental envuelta en formas literarias de expresión. Su conocimiento ha sido más bien una revelación vaga e imprecisa del instinto de nuestros pueblos, que el entendimiento y la concepción clara de una doctrina. Formularla sobre bases científicas es misión de nuestras universidades.

“La Universidad Nacional Autónoma de México, en sus cuatro siglos de existencia, vió nacer el mundo hispanoamericano; lo vió dilatarse y florecer. Más tarde, nuestra Universidad vió cómo se desintegraba el mundo representativo de nuestra cultura, pero poseída por el espíritu de lo eterno, mira hacia esta desintegración como una peripecia transitoria y fugaz de nuestra existencia.

“Se han levantado numerosas fronteras políticas, pero la unidad fundamental de Hispano-América permanece inalterada, y la aspiración hacia un acercamiento creciente entre nuestros pueblos se funda en tres imperativos: el imperativo geográfico que nos presenta la unidad como única esperanza de autonomía y de influencia en los destinos del mundo; el imperativo racial fundado en la identidad demográfica de nuestros pueblos, y el imperativo cultural que descansa en la identidad de nuestras culturas y concepción del mundo y de la vida.

“Excelentísimo señor doctor Carlos Alberto Arroyo del Río, estos son los sentimientos que profesamos hacia Hispano-América y hacia la hermana república del Ecuador. Suplicamos a usted, que cuando retorne a su patria transmita a los universitarios los sentimientos fraternales de sus compañeros de México. La visita de usted a nuestra Universidad será registrada en sus anales como un acontecimiento memorable.”

El Rector de la Universidad fué muy aplaudido al terminar su brillante oración. El distinguido huésped de la nación mexicana abrazó a su colega al dirigirse a la tribuna, desde la cual pronunció el conceptuoso discurso que insertamos a continuación, y en el cual recalcó, con orgullo, el hecho de que él era esencialmente un universitario, y que como a tal se le había encomendado la responsabilidad de guiar los destinos de su patria en calidad de Jefe del Poder Ejecutivo.

“Después de escuchar la palabra autorizada y erudita del señor Rector de esta por mil títulos ilustre Universidad de México, lamento en la forma más viva y sincera que mi paso por este hermoso país sea tan breve, que no me haya permitido conocer antes la expresión tan llena de bondad como henchida de patriotismo, que había de escuchar del señor Rector, para corresponderla con una frase que pudiese consonar con la belleza de su palabra y con la profundidad de su concepto.

“Apenas puedo evocar para corresponder a su bienvenida y a su homenaje, el recuerdo de una palabra mexicana, palabra de maestro que quedó vibrando en los claustros de la Universidad de Guayaquil—con cuyo rectorado me honré por algún tiempo—la palabra del maestro Vasconcelos. Eso representa la gran verdad de un

intercambio intelectual entre los países de América; sólo que en ese intercambio los ecuatorianos tuvimos la honra de escuchar un verbo tan autorizado, y vosotros aquí sólo podréis oír una expresión de afecto y de sinceridad tan honda, tan arraigada, como arraigado y hondo es el cariño que desde tiempo inmemorial une con vínculo indestructible a los dos pueblos de América: al pueblo de México y al pueblo del Ecuador.

“Soy, señor Rector, como me habéis anunciado, un espíritu universitario. Cuando llegué al poder y tuve que despedirme de mi cátedra, le dije a la Universidad, a la juventud universitaria que me oía en esos instantes de tanta solemnidad para mi vida: *Soy un universitario que llega al poder*. Y ese concepto, nacido desde lo más profundo de mi corazón, ha sido un concepto que ha servido como enseña, o paradigma para mi labor de magistrado, porque en medio de ella, ha habido algo que no he olvidado un solo instante: que nací de la Universidad, y que a la Universidad me debo. Mi aspiración, concluido el cometido que me ha confiado mi país, al colocarme en las altas esferas administrativas, es la de poder regresar, sentir la fruición de confundirme en la vida ciudadana y que la Universidad me siga considerando que sigo siendo un hijo digno de ella.

“POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU—dice el lema de esta Casa tantas veces centenaria. No sabría decir qué admiro más en esa frase, si la delicadeza que la inspiró o la previsión que en ella se trasluce.

“POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU. Parece que esa frase hubiese sido forjada hoy. Hoy que como nunca es necesario que en la Humanidad hable el Espíritu; que hable el Espíritu como a tono, para poner una unción de amor en la inmensa herida que la Guerra está abriendo en el corazón de esa misma Humanidad.

“Necesitamos indudablemente luchar por el triunfo del Espíritu. El triunfo del Espíritu será la compensación que tenga el hombre tras estos años de angustia y de dolor en que se debate ahora, y el espíritu de la raza, el espíritu de la raza nuestra hablará con palabra sincera y con palabra de inspiración, porque en esa raza, como en un molde, han venido a fundirse elementos de más alto valor espiritual; porque en esa raza está aquel germen que supo florecer en espiga de oro; el germen de una España inmortal y gloriosa; porque en ella está también ese germen lleno de pujanza, germen autóctono que palpitaba en la entraña virgen e ignorada de esta América.

“Habéis, hecho, señor Rector, una síntesis tan exacta como maravillosa de lo que ha presenciado la Universidad de México en sus cuatro siglos de existencia. Análogo ha sido el panorama para las otras universidades de América. En mi patria, el Ecuador—un pedazo de tierra palpitante, enclavado en el corazón de los Andes sudamericanos—en mi patria, el Ecuador—un pedazo de tierra americana en el cual se mantiene incólume el culto a la grandeza de nuestra historia y la fe plena en la luminosidad de su porvenir—en esa patria, también, una universidad que lleva algunos siglos de su labor bienhechora, presenció el espectáculo conjunto de la América a que os habéis referido, y el espectáculo local de nuestros esfuerzos en la lucha centenaria que con el triunfo inmortal de la justicia y de la democracia acostumbró, sin duda alguna, a las universidades, a tener una virtud de investigación honda y bondadosa.

"Las universidades han adentrado su análisis en el corazón y en la textura de nuestra América, y por eso, porque la conocen a fondo, las universidades son las más llamadas a poder servir de guía y de orientadoras de toda la pléyade de naciones que, en este Continente, se esfuerzan por llegar a formar un cúmulo de serenidad. Pero junto a lo que la Universidad ha visto, hay que pensar también en lo que la Universidad debe ver.

"Necesitamos que las universidades americanas se conviertan en los grandes observatorios desde los cuales se pueda contemplar libre de toda influencia que pueda producir extravío, el camino soleado y luminoso por el cual deben andar las juventudes y las naciones jóvenes del continente de Colón!

"Necesitamos que la Universidad sea un mirador que tenga por delante un vasto horizonte, amplio y luminoso, que tenga ante su vista un cielo despejado, en el cual haya sacudimientos, pero que no haya sombras de tinieblas.

"Necesitamos una Universidad en la cual el espíritu universitario de todo el Continente se congregue y sintetice para que por ese espíritu hable nuestra raza. Hable con toda la fuerza a que le da derecho la virilidad de pueblos en formación y hable también haciendo honor a esa tradición ineludible que nos legó la España que nos trajo, según el conocido decir, la cruz de la Fe y de la Vida.

"Señor Rector, soy un universitario, no solamente porque en ella, en la Universidad, he pasado los años mejores de mi vida. Soy universitario, sobre todo, porque lo siento con fervor en lo más íntimo de mi corazón; soy universitario, porque creo que la Universidad, uniendo las almas blancas de los jóvenes de América, es la llamada a producir el milagro de la indestructible unión del Hemisferio.

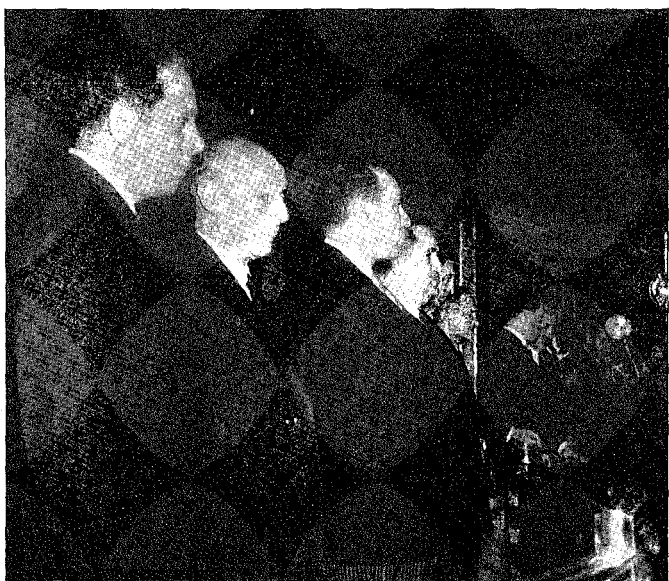
"Tengamos fe en la Universidad, asignemos a la Universidad el papel que le compete, pongamos en manos de las juventudes que se están levantando, que se están levantando con el espectáculo dantesco de esta guerra inmisericorde; pongamos, digo, la bandera de América. Pero, ¿y qué es la bandera de América? La bandera de América debe ser un pedazo de iris que ondee majestuoso al soplo de los vientos sossegados o que cruja con el impulso recio de las tempestades. La bandera de América debe ser un haz multicolor en el cual estén por igual el brillo de la espada de Bolívar, el espíritu puro de Sucre, el americano, el patriotismo de Hidalgo, la fe de Morelos, el espíritu redentor de Lincoln, la brillantez mental de Santander, el soldado de la Ley; la fuerza de enseñanza de Artigas, el espíritu rebelde de nuestro Benito Juárez, el canto libertador de José Martí, y la frase encendida de Juan Montalvo. Eso debemos darle a la juventud; que la juventud tome en sus manos esa bandera y que avance, y que siga, y que se encumbre, y que clave esa bandera en la más intocada cima de nuestras cumbres americanas. Y a esa bandera, señor Rector, tomándola de la vuestra y de la mía, trasplantemos vuestra águila con las alas abiertas y nuestro cóndor con sus remos de plumas extendidas; y esa bandera, señor Rector, sirva para hacer no sólo la inspiración del patriotismo de un pueblo, de muchos pueblos, sino lazo de unión perenne y sagrado.

"Señor Rector, en nombre de las universidades de mi patria, de esa juventud que piensa con inquietud y siente con vibración, yo os entrego la bandera ecuatoriana para que, por medio del brazo robusto de las juventudes de México, la clavéis en





*El Presidente del Ecuador y el Rector de la Universidad en el emocionante momento de cambiar las banderas de sus respectivos países durante la recepción ofrecida al ilustre huésped.*



*Aparecen aquí, de izquierda a derecha, el Secretario de Relaciones Exteriores de México, el Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, y los Presidentes Arroyo del Río y Avila Camacho durante un festival que se realizó en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México.*

la cumbre de vuestro Popocatepetl, y os pido que me déis la bandera de México para llevarla, reverente, y confiarla a las juventudes de mi patria, y hacer que ellas suban siguiendo la ruta de Bolívar cuando ascendió al Chimborazo, y la claven y la coloquen allí sobre esa inmensa masa de hielo, testigo centenario de todos los esfuerzos de esta América que sueña, de esta América que piensa y de esta América cuyo porvenir ha de ser un relámpago inmenso que alumbré las inmensidades de los siglos.”

La concurrencia premió con una ovación que duró más de quince minutos, el discurso del erudito estadista. De seguida, el Rector Foucher pidió dos banderas—la del Ecuador y la de México—que habían agraciado con el iris de sus colores la imponente ceremonia, poniendo la mexicana en manos del huésped nacional, con las siguientes palabras: “Señor Presidente: en nombre de nuestra juventud, sea Ud. el ilustro heraldo que lleve este pendón a la juventud universitaria del Ecuador.”

El Dr. Arroyo, conmovido, aceptó con agrado la bandera y a su turno, entregó el pabellón ecuatoriano al ilustre Rector de la Universidad Nacional de México, con las siguientes palabras: “Sea Ud. el custodio de este emblema ecuatoriano que fué la mortaja de Abdón Calderón, el mancebo que sucumbió en Pichincha, y que yo presento a Ud. autenticado con un beso en el cual está el alma del Ecuador.”

El Presidente Arroyo terminó el activo programa de ese día, concurriendo a uno de los festejos celebrados en conmemoración del aniversario de la Revolución Mexicana. El acto se realizó en el Palacio de Bellas Artes, ofreciendo la oportunidad al Presidente visitante de apreciar la belleza del edificio—que es admirado por cuanto personaje pasa por México—y la magnífica colección de obras de arte que atesora.

Los cadetes de la Escuela Militar, que formaban una guardia de honor a la entrada del edificio, le rindieron los honores de rigor, tanto al entrar como al salir.

Durante el desarrollo del programa fué honrado con diversas manifestaciones de enaltecimiento y simpatía, por parte de los oradores.

El segundo día de su visita a México, el Presidente Arroyo del Río se levantó muy temprano, dirigiéndose en seguida, desde el Palacio de Chapultepec, hacia Los Pinos, mansión de los presidentes mexicanos, a la que llegó en compañía de su comitiva, a las nueve de la mañana. En ella celebró una conferencia con el Mandatario mexicano que duró casi una hora, a cuyo término, ambos se dirigieron al rancho Las Palomas, donde se realizaron maniobras militares.

Juntos, los dos mandatarios llegaron al campo militar número 1, a las once de la mañana, subiendo inmediatamente a una tribuna que se había erigido en un sitio tan apropiado que desde ella se podía observar fácilmente los menores detalles de las maniobras. Acompañaban a los dos Jefes del Poder Ejecutivo, el ex Presidente de México, General Lázaro Cárdenas, el Gabinete, militares de alta graduación, miembros del Cuerpo Diplomático y delegaciones de las Cámaras Legislativas.

Las maniobras presenciadas por tan excepcional concurrencia eran parte del programa de festejos conmemorativos del aniversario de la Revolución Mexicana. Actos similares se realizaron ese mismo día en los siguientes lugares del Distrito Federal: Río Hondo, Los Cuantos y San Bartolito.

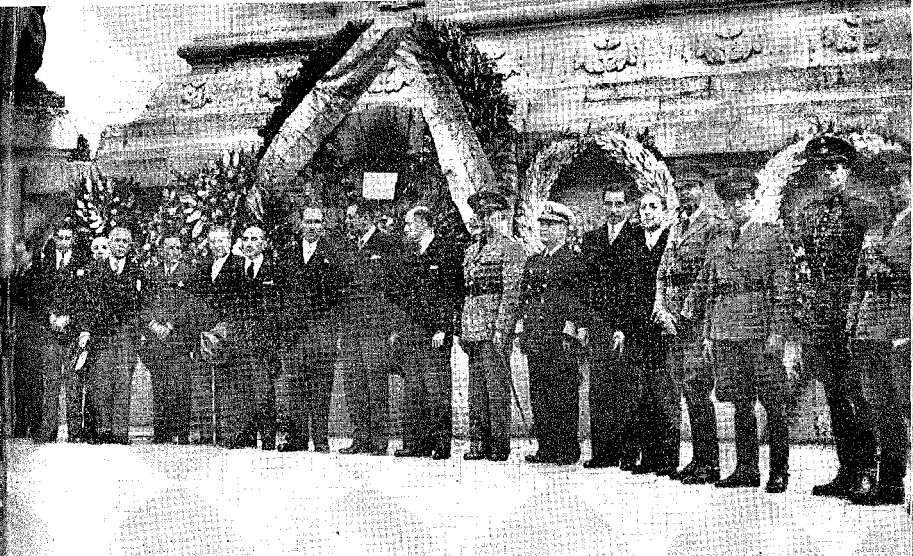
Esas actividades militares fueron organizadas con el objeto de mostrar, no sólo



*Los Jefes de Estado del Ecuador y de México en momentos en que llegaban al Campo Militar No. 1 para presenciar las maniobras que se efectuaron allí.*

*Un destacamento de artillería de campo maniobrando en presencia de los dos Presidentes.*





*El Jefe del Poder Ejecutivo del Ecuador rodeado de distinguidas personalidades momentos después de haber colocado una corona al pie de la Columna que honra la memoria de los héroes de la lucha por la Independencia de México.*

al Presidente visitante sino también al pueblo de México, un espectáculo que evidenciaba los progresos alcanzados por el Ejército Nacional en su organización, equipo e instrucción, y al mismo tiempo para que los miembros de las instituciones armadas tuvieran la oportunidad de observar las características de la guerra moderna, así como el equipo con que cuenta México en la hora actual.

El General de Brigada, Tomás Sánchez, Ingeniero de Estado Mayor, dirigió las maniobras, teniendo como a su Jefe de Estado Mayor al Teniente Coronel Arturo Dávila Caballero. Las tropas *rojas* fueron comandadas por el General de División Donato Bravo Izquierdo, y las del invasor, *azules*, por el General de Brigada Isauro García Rubio.

Los Presidentes de México y del Ecuador siguieron con marcado interés las incidencias de la *batalla*, cambiando impresiones de carácter técnico con los militares que los acompañaban. Con frecuencia, el Presidente Arroyo observaba la lucha con sus anteojos de larga vista. Así que terminaron las maniobras, los dos Jefes de Estado regresaron a la capital.

Ese mismo día, el ilustre huésped de la nación mexicana rindió homenaje, en representación del pueblo del Ecuador, a los héroes de México, durante la visita que hizo a la Columna de la Independencia, situada en una de las avenidas más bellas de la ciudad de México: el Paseo de la Reforma. Corona la columna un ángel que simboliza la Independencia. El Dr. Arroyo contempló la llama de la lámpara votiva, llama eterna, reconocimiento de todo un pueblo agradecido a la memoria de sus

paladines.

El Presidente de la nación hermana colocó una corona adornada con la bandera ecuatoriana, permaneciendo en silenciosa y reverente actitud por breves momentos en señal de tributo a esos patriotas que, aunque ya muertos, viven en la memoria y en la conciencia del pueblo mexicano. En seguida, el Dr. Arroyo visitó la Cripta en la que reposan las cenizas de los héroes. Yacen en ella los restos mortales de Hidalgo, Ayende, Aldama y Jiménez. Antes de retirarse, el Presidente Arroyo firmó el libro de honor, en cuyas páginas están estampadas las firmas de muchísimos visitantes distinguidos.

El Poder Legislativo honró, recibiendo al erudito Presidente de la nación hermana, con una espontánea y entusiasta ovación al entrar el Dr. Arroyo en el salón de sesiones del Congreso de México. Lo acompañaban en esa ocasión el Secretario de Relaciones Exteriores de México, Lic. Ezequiel Padilla y otras figuras políticas nacionales.

El Senador Vicente Aguirre ensalzó al Ecuador y a sus ciudadanos, comparando a éstos con los mexicanos, en el siguiente discurso de bienvenida:

“El Senado de la República, me ha honrado inmerecidamente para dar la bienvenida, en este recinto, al ilustre huésped que a su vez nos honra con su presencia, y que es el más alto representante de la república hermana del Ecuador, a la que nos unen lazos fraternales que tienen su apoyo y fundamento en las semejanzas de raza, de idioma, de tradiciones, de intereses y de anhelos; que se fortifican en los momentos actuales en que el continente americano une todas sus fuerzas naturales y espirituales

*El Dr. Arroyo del Rio firmando el libro que se guarda en la Columna de la Independencia.*



en la defensa de los eternos valores morales de la humanidad; especialmente de los ideales de libertad y de justicia, que han ennoblecido la historia de las luchas de nuestros pueblos; por esto, Excelentísimo señor Presidente, os acogemos con orgullo y con honor en esta casa, que es el símbolo de la libertad y soberanía del pueblo mexicano.

“Es la república del Ecuador, uno de los pueblos de América que más se asemeja a nuestro pueblo mexicano, con sus problemas raciales y económicos; en sus elevaciones y caídas, en la lucha constante y abnegada por la conquista de la libertad y de la justicia para todos; únicos pilares sobre los que puede sostenerse el verdadero progreso haciendo sentir en todo ser humano, sin distinción de razas, la suprema dignidad de ser hombre, que brutal y despiadadamente tratan de destruir los Estados totalitarios en toda la faz de la tierra.

“En vuestro hermoso país, como en el nuestro, la raza indígena era fuerte, gallarda y rebelde, en medio de su civilización primitiva y de su exuberante naturaleza tropical; pero vinieron los conquistadores trayendo la civilización occidental y cristiana con todas sus ternuras, mas también la espada dominadora y el látigo implacable del encomendero. La encomienda y las mitas tienen grandes semejanzas y sus diferencias no atenúan en lo más mínimo el idéntico fin de la explotación anticristiana del indio por el blanco.

“Las misiones Franciscanas atenuaron el tratamiento bárbaro, con su abnegación y sacrificio. El Padre Figueroa y Vasco de Quiroga, se dan la mano por encima de la cordillera americana. Vuestros misioneros, como los nuestros, lirios blancos en medio de la sangre y horror de la conquista, tuvieron que luchar con obstáculos, muchas veces superiores a su fuerza y resistencia físicas, pero nunca a sus gigantescas fuerzas morales, por llevar hasta las comarcas más apartadas el saber y el amor, la ciencia y la caridad, a los desheredados de sus propios bienes. Esos misioneros llevaban entre los pliegues de su estameña, el trigo que fecundó los campos, las letras que nutrieron la mente y el amor que encendió los corazones. Fueron ellos los fundadores de los centros de enseñanza elemental y de las instituciones de cultura. En Quito, don Lorezno de Cepeda hizo vibrar las notas de su lira; doña Gerónima Velasco tuvo en nuestra historia literaria la alta representación de nuestra Sor Juana Inés de la Cruz. Hombres de ciencias y de letras florecieron en vuestro suelo y en el nuestro durante los tiempos coloniales, con exuberancia prodigiosa, si se tiene en cuenta la corta infancia de ambos, dentro del calendario de la civilización y cultura hispánicas.

“Pero en vuestra nación, como en la nuestra, persistió la dura esclavitud del indio y fueron espesándose las sombras sobre su espíritu y su voluntad, dentro de un cuerpo enclenque y esmirriado, por la explotación del latifundista y del encomendero.

“Vuestro país, como el nuestro, vivió su vida colonial sin conmoción y desde las luchas de Pizarro y Almagro, de Núñez de Vela y La Gasca, no volvió a agitarse sino hasta el levantamiento de las alcabalas; como el nuestro, sólo volvió a moverse con la conspiración de los machetes; movimientos precursores de nuestras grandes connotaciones de emancipación. Y vinieron las luchas por la independencia de América; y en vuestro país, como en el nuestro, el indio conservó su condición de paria, bajo la mueca irónica del sol de la libertad; la mita se llamó entonces concertaje, y la encomienda tomó el nombre de hacienda y de tienda de raya.

✓ "La república del Ecuador, tiene la gloria de haber sido en los instantes de prueba del Héroe Americano por excelencia, la única de las naciones Bolivarianas, que en los momentos en que Simón Bolívar apuraba hasta las heces el cáliz amargo y áspero de la ingratitud humana, le brindara la hospitalidad al Grande Hombre. Hija agradecida del Libertador, jamás desconoció su origen y fué la constante admiradora de sus virtudes y de la avasalladora personalidad del Precursor de la unidad de América.

✓ "Cabe la gloria a vuestra República de ser la única estrella de la constelación formada por el Libertador que, al proclamar su unidad independiente en el Congreso de Riobamba, pugnó por no salirse de la órbita marcada por el Genio, manifestando el deseo de conservar el nombre y la unidad de Colombia bajo una forma federativa. Pero hay más aun: vuestro país adquirió su soberanía política hasta que una Asamblea Plenipotenciaria de las diferentes partes en que se dividía la Gran República, estatuyese lo conveniente para organizar su Confederación.

✓ "Esto es vuestro país; y podéis gritarlo muy alto: el constante y tenaz paladín de la Unidad Americana. Orgullosamente podéis sostener, ahora que cobra trascendental importancia para toda la América, que hace más de un siglo, y bajo la inspiración del Libertador por antonomasia, luchasteis voluntariamente por conservar la unidad de la Gran República de Colombia, que hubiera constituido el núcleo de la deseada Unión Americana y el ejemplo palpitante para las hermanas repúblicas de todo el Continente.

*La Cámara de Diputados de México añadió su voz al coro de vitores con que los mexicanos recibieron al Dr. Arroyo del Río. El Diputado Alejandro Carrillo, con la mano en alto, ofreciendo al ilustre huésped el homenaje de la Cámara.*



“La vida independiente de nuestro país tiene también grandes semejanzas con la vida independiente de vuestra República. Una centuria, agotando nuestras fuerzas juveniles de pueblos libres, de energías acumuladas que hemos derrochado en una lucha que parecía no tener fin, para implantar el liberalismo contra las fuerzas del obscurantismo y de la opresión codiciosa. El movimiento de tendencia liberal en nuestra República, en los primeros años de existencia autónoma, tuvo, para ventura nuestra, la colaboración del movimiento avanzado de vuestro glorioso país, por medio de los servicios prestados a mi patria por el más alto representante del movimiento liberal cuatoriano, el insigne don Vicente Rocafuerte que, al igual que Vuestra Excelencia, vió la primera luz en la por muchos títulos ilustre y liberal Guayaquil. Tras de residir en nuestro país por algún tiempo, al amparo de nuestros gobiernos republicanos y liberales, fué enviado a Londres como secretario de nuestra Misión Diplomática, quedando después de esto como Encargado de Negocios de México. Vuelto a este país, el advenimiento del Régimen Conservador contrario a sus firmes e incommovibles ideales liberales, le hizo salir de esta patria a quien sirvió con su actividad y su saber; para que la suya, que es también la vuestra, gozara de sus inapreciables servicios y disfrutara de los beneficios del liberalismo y de los albores del socialismo que él intentó plantar en vuestra República ilustre.

“Tras arduas luchas entre el liberalismo avanzado y el conservatismo clerical, venció al fin el primero, por la fuerza fatal de la evolución. Cayó el clericalismo con García Moreno bajo el machete vengador de Faustino Rayo y de la ática y combativa fuerza de la castiza pluma del gran Montalvo. Y he aquí otro lazo de unión con vuestro pueblo: el escritor continental, el genuino intelectual americano, que une al casticismo hispano la áspera heroicidad de la tierra bronca de América, lanza acontos de iracunda rebeldía, de rabia incontenta y justiciera, desde las líneas de “EL COSMOPOLITA” en contra de la cínica invasión de México por las tropas de Napoleón el Pequeño. Y es Montalvo también, como Altamirano en nuestra patria, quien lanza el grito de redención del indio, esa *inocente criatura*, como él lo llama. Y como todo el que se constituye en defensor de la raza indígena explotada y humillada, pertenece por derecho a toda tierra de indios, Montalvo es también nuestro, y es de toda la América. *Si mi pluma tuviese don de lágrimas—dijo—yo escribiría un libro titulado EL INDIU y haría llorar al mundo.* Y la frase no ha perdido actualidad. No obstante nuestras luchas sangrientas, a pesar de todos los sacrificios y esfuerzos por la redención y rehabilitación del indio en nuestros país, no se ha alcanzado el fin. Con respecto a este problema, la Revolución Mexicana no ha terminado ni podrá terminar mientras exista un alma indígena zozobrando en las tinieblas de la ignorancia, y un cuerpo desnutrido y harapiento pidiendo por gracia lo que debe exigir por derecho. Vuestro problema indigenista es semejante al nuestro. Países eminentemente agrícolas, ganaderos y mineros, tienen iguales problemas económicos y sociales. Es por esto que nuestras trayectorias políticas de pueblos libres, han tenido un paralelismo evidente en nuestras luchas por un común ideal: libertad y justicia social. Fisicamente débiles para una contienda militar y armada, somos gigantescamente fuertes de espíritu por el ideal incommovible; invulnerables a la derrota espiritual, hemos puesto siempre nuestras energías al servicio del derecho contra la fuerza bruta.



“Los pueblos hermanos de América, nuestras gemelas repúblicas americanas que odian la agresión y la tiranía en todas sus manifestaciones, que repudian el derecho de la fuerza y tienen como pendón la fuerza del derecho, sólo tienen un camino que tomar: constituirse cada una de ellas en baluarte de la libertad y de la defensa continental de la democracia.

“México, que gallardamente elevó su protesta viril y enérgica por el incalificable atentado contra la inermis Abisinia; que hizo vibrar su voz cuando la invasión brutal de China; que francamente se colocó del lado del Gobierno Republicano de España, condenando el movimiento retrógrado apoyado cínicamente por los nefastos Gobiernos de Alemania y de Italia; México, que ha condenado todas las agresiones en contra de los pueblos débiles y que ha tenido en su limpia y recta trayectoria de política internacional, el principio incommovible de no reconocer las conquistas y anexiones hechas por la fuerza, tiene el derecho indiscutible de proclamar a los cuatro vientos que la actitud de las repúblicas del continente americano, en el desolador momento actual, no puede ser otra que la de ponerse al lado del derecho en contra de la fuerza; la de la lucha por la libertad en contra de la arbitrariedad y el despotismo; la de la defensa de los ideales de cultura y dignidad humanas en contra de la barbarie totalitaria y de la ignominia esclavizante; la de unirse franca y resueltamente, en fin, del lado de las democracias regeneradoras en contra de las fuerzas del mal, desarrolladas bárbaramente por las potencias del Eje desde más allá de ambos océanos.

“El señor Presidente Avila Camacho, que ha sabido interpretar y guiar con certera visión y fino tacto los ideales y los destinos del pueblo mexicano, ha sostenido con toda la virilidad y con toda la austeridad que la más difícil situación exige, la incommovible política internacional de México en defensa de la libertad de los pueblos libres, y en la condenación de las conquistas hechas por la fuerza. El señor Presidente Avila Camacho, paladín insuperable del honor y dignidad de México, ha sabido guiar con hábil y recio puño el timón de la nave a su capacidad encomendada, por en medio de los infinitos escollos y arrecifes del mar proceloso de la actual situación internacional, sorteando todos los vientos y tempestades del actual conflicto mundial, pero sin perder nunca de vista el único faro, pero esplendente, del único puerto, pero anchuroso, que tienen a la vista los pueblos dignos de ser libres: el del honor nacional y el de la libertad. Por eso, al realizarse el criminal atentado de los arteros submarinos del Eje contra nuestros barcos mercantes, el señor Presidente Avila Camacho, respaldado por el Congreso de la Unión, adoptó la única actitud compatible con nuestra rectilínea trayectoria de pueblo libre y culto, señalando el camino que exigía nuestro decoro y nuestro honor, declarando el estado de guerra en contra de las desatadas furias que han pisoteado todos los principios morales y legales que la cultura y la civilización asentaron para normar las relaciones de todos los pueblos democráticos.

“México, ha dicho nuestro Presidente, tradicionalmente pacifista, debe enorgullecerse de haber respetado siempre sus compromisos y de no haber llevado a cabo jamás guerra alguna de agresión; pero debe también ostentar, como timbre de gloria, el hecho de que, durante toda su vida independiente, ha mostrado un escrupuloso celo en la defensa de su soberanía, sin tolerar nunca que su dignidad y su honor resulten vulnerados, sea cual fuere la fuerza del Estado que lo pretenda.

"El continente americano, esperanza y consuelo del mundo, como áncora de salvación de todos los principios e ideales de los hombres, que han hecho y harán una vida digna de ser vivida; el Continente Nuevo en que nos tocó la gloria de nacer hombres y hacia el cual tienden su mirada los hombres y los pueblos de otros continentes con el anhelo de hallar un oasis para sus infortunios y desolaciones, sólo podrá salvarse de los zarpaos de la barbarie totalitaria, si todas las naciones y todos los pueblos que encierra, se unen en apretado haz, en la defensa franca y decidida, sin titubeos suicidas, de sus intereses y de sus ideales, que se identifican con los intereses, ideales y valores de la humanidad.

"Con el más amplio conocimiento de vuestra historia y de vuestras luchas heroicas, el pueblo de México, como los pueblos de todas las Naciones Unidas, están absolutamente seguros de que si llegara la hora lúgubre, aunque lejana, de contemplar los horrores de la batalla en nuestros territorios, el pueblo de nuestra amada patria, como el de Anáhuac y como todos los de los países americanos, sabrán estar a la altura de su deber; serán dignos del lugar que el destino y el ideal les han señalado, defendiendo su puesto con el mismo heroísmo y abnegación con que han asombrado al mundo los defensores sublimes de Stalingrado y Bataan; con el valor de los habitantes de las ciudades británicas bombardeadas; con el estoicismo del pueblo chino; y con el sacrificio consciente y resignado de los hombres de Dunkerque.

"La visita con que honréis a mi país, y las que habéis hecho y haréis a otros pueblos de nuestro Continente, constituyen una palpable demostración de la creciente unidad de nuestro hemisferio; pero además servirá, estoy seguro, de estrechamiento mayor entre los pueblos americanos, apretando más aún los lazos de afecto y comprensión, de esperanzas y de anhelos, de tradiciones y de ideales entre nuestros países hermanos. Y cuando volváis a contemplar la gloriosa floración de vuestro suelo y la reverberante nieve de vuestros volcanes, decid a vuestro pueblo que nuestra patria no es sólo su amiga, sino hermana de la vuestra; que en México tenemos un hogar acogedor para todos vuestros infortunios y un arco triunfal para todas vuestras glorias. Que si el Popocatépetl y el Chimborazo unen sus estruendos por las regiones subterráneas de nuestro Continente, y nuestras tierras se unen y se amarran por las vértebras de nuestras sierras, Rocafuerte y Juárez enlazan sus constancias en un abrazo fraternal de ideas; y al verbo de admonición del gran Montalvo, responden las voces combativas de Altamirano y de Ramírez. Excelentísimo señor; ¡Estáis en vuestra casa!"

Una vez que terminó de hablar el Senador Aguirre, el Lic. Alejandro Carrillo, miembro de la Cámara de Diputados, dió la bienvenida al Presidente visitante, expresando la honra que la oportunidad le deparaba para hacer patente la profunda simpatía que el pueblo de México siente por el pueblo del Ecuador. A continuación damos las palabras del Diputado Carrillo:

"El Parlamento mexicano se enorgullece de tener como huéspedes de honor en esta sesión solemne, al ilustre Jefe de la nación ecuatoriana y a sus distinguidos acompañantes.

"Queremos aprovechar esta ocasión para decir a nuestros huéspedes ilustres, que la Cámara de Diputados y la Cámara de Senadores, reunidas en sesión de Congreso

General, no han querido invitar a Su Excelencia el Presidente de la República del Ecuador, con el único empeño de cumplir con el protocolo o con las normas diplomáticas; no es ese nuestro propósito; no es ese el fin que nos guía: al recibirlo en nuestra casa, ha sido para decir a usted, señor Presidente, y a su gran pueblo, lo que el pueblo de México, lo que el pueblo nuestro, piensa y siente acerca del hermano pueblo del Ecuador.

“Nosotros sabemos que en el Ecuador, México cuenta con grandes simpatías. Sabemos del afecto sincero, profundo que nos profesan los hermanos del Ecuador, y hemos querido aprovechar esta singular oportunidad para decir al Jefe de la nación hermana, por qué razón, por qué causas México ama entrañable y cordialmente al pueblo del Ecuador.

“Nos ligan, señor Presidente, anhelos comunes, propósitos semejantes. La historia de México tiene un paralelo permanente con la historia del Ecuador: idénticas gestas, objetivos semejantes, igual fervor, el mismo entusiasmo. Desde antes que el Ecuador fuera un país libre, los empeños de sus hombres por la libertad, hasta hoy que es República independiente, tienen, repito, una gran similitud con los empeños del México precolonial y del México revolucionario. Admiramos nosotros, señor Presidente de la República del Ecuador, a sus héroes magníficos; hemos leído con emoción profunda las páginas mejores de su historia; reverenciamos de una manera sincera las vidas luminosas de sus héroes.

“Nosotros sabemos que en el Ecuador hubo un Atahualpa, indio magnífico, compendio de todas las virtudes de la raza indígena de América; nosotros sabemos que en el Ecuador hubo una figura cumbre, la de Francisco Javier Espejo, que fué precursor de la Independencia; visionario, Diputado del Ecuador a las Cortes de Cádiz, en donde proclamó la tesis de la independencia de todos los pueblos de América; y no desconocemos que en la tierra cálida del Ecuador dejó sus huellas luminosas el hombre más grande de la América: el Libertador Simón Bolívar.

“Admiramos, señor Presidente, las gestas incomparables de Sucre, el Gran Capitán de Bolívar; nosotros como americanos, como hermanos vuestros, sentimos que se llena nuestro corazón de emoción cuando recordamos a José de La Mar, ecuatoriano insigne, quien llevó sangre y fervor de América a la Revolución Francesa para venir después, con su espada, a servir a la causa de la libertad de su patria.

“Nosotros sabemos, señor Presidente, que el pueblo ecuatoriano no lo integran sólo hombres ejemplares, sólo hombres resueltos y devotos de su ideal, sino que también lo componen mujeres a quienes admiramos profundamente. Ustedes tienen, señor Presidente, a la quitoña Manuclita Sáenz, a quien la historia ha llamado la “Libertadora del Liberador”, así como nosotros en México nos enorgullecemos de tener a la hermana espiritual de esa heroína en Josefa Ortiz de Domínguez, adalid de nuestras luchas de independencia.

“Respetamos, admiramos, señor Presidente, a los ilustres hombres del Ecuador independiente. Se ha hablado en esta tribuna de Vicente Rocafuerte, estadista magnífico, liberal apasionado, fervoroso amigo de México. Este último título, no a fuer de chauvinistas, señor Presidente, es para nosotros el mejor motivo de nuestra devoción, porque sabemos que los amigos auténticos de México que no han nacido en

nuestros lares, lo son porque tienen, como nosotros, los ideales de redención y de justicia por los que el pueblo de México ha venido luchando hace más de un siglo.

“Nosotros sabemos también, señor Presidente de la República del Ecuador, que ustedes tienen una figura espléndida, ejemplar, en Eloy Alfaro, el patriarca del liberalismo del Ecuador. Hasta nosotros han llegado las lecciones estupendas de rectitud y probidad de ese hombre singular.

“Nosotros también sabemos, señor Presidente de la República del Ecuador, que no solamente estadistas, que no solamente hombres públicos, ha producido en forma ininterrumpida la ilustre patria de usted; sabemos también que en el campo de las letras y en el campo de las artes, el Ecuador supera a su extensión territorial con la grandeza de sus hijos más preclaros. Recordábamos aquí a Juan Montalvo. ¿Quién de los mexicanos, quién de los que están aquí no recuerda con pasión las hojas maravillosas escritas por la pluma de fuego de este gran pensador? ¿Quién de nosotros no recuerda haber leído sus magníficos “Capítulos que se le olvidaron a Cervantes” y que son indudablemente dignos del glorioso creador del Quijote? ¿Quién no recuerda, asimismo, sus “Cautilinarias” en donde este hombre vació toda su santa pasión contra su adversario el dictador ultramontano García Moreno? ¿Quién no recuerda, también, la actitud que fué recordada hace unos instantes, actitud generosa, limpia, rectilínea, de Juan Montalvo en defensa de la Independencia de México amenazada por fuerzas extranjeras?

“Nosotros, señor Presidente de la República del Ecuador, también hemos tenido en nuestras manos y ha llegado a nuestro corazón, tocando las fibras más sensibles de nuestra alma, ese lamento profundo y hondo, esa queja amarga de los indios de su patria; hemos leído con emoción profunda el Huasipungo de Jorge Icaza, en donde vibra el dolor no sólo de los indios del Ecuador, sino de los indios de toda América que todavía no alcanzau su total redención.

“Por eso, señor Presidente, hemos afirmado, no con un empeño vacío de oratoria, que nuestros pueblos están ligados por un paralelo permanente: las mismas razas, los mismos troncos raciales, los que llegaron de España y los que habitaban la América; los mismos anhelos de libertad, las mismas luchas para lograrla. Ustedes, señor Presidente, tuvieron a su Atahualpa magnífico; México tuvo a su gallardo Cuauhtemoc. Ustedes, señor Presidente, tuvieron a su indio ejemplar, Javier Espejo, y nosotros tuvimos al genial José María Morelos y Pavón. Ustedes, señor Presidente de la República del Ecuador, tuvieron al patriarca Eloy Alfaro, y nosotros tuvimos a la montaña de granito que fué el inmortal Benito Juárez.

“Así se explica, ilustre huésped de México, la amistad cordial, honda, profunda, de mi patria para la patria que usted gobierna. Así es, en virtud de esas hondas raíces, de esos anhelos comunes, de esos empeños semejantes. Las voces de hoy que luchan en la patria de usted por la libertad, son voces lejanos en el tiempo de las voces de Bolívar, de Sucre, de La Mar, de Eloy Alfaro y de los hombres que hicieron grande al Ecuador. Así en México, así en mi patria, señor Presidente de la República ecuatoriana, los empeños, las ilusiones, las esperanzas y los ideales de Hidalgo y de Morelos, de Vicente Guerrero y de Benito Juárez, son hoy también los ideales, los anhelos y esperanzas que impulsaron a la Revolución Mexicana, encarnada en los últimos años en las figuras preclaras de Lázaro Cárdenas, de Manuel Avila Camacho.

✓ "Amistad ejemplar es la nuestra, señor Presidente; amistad ejemplar, repito. Ningún propósito bastardo, ningún propósito mezquino, ningún deseo imperialista, nos ha llevado a tenderles fraternalmente nuestra mano. Nosotros sabemos que la amistad entre México y el Ecuador se debe fundamentalmente a que luchamos por el mismo empeño, a que nos inspiran los mismos anhelos.

✓ "Con esta limpia amistad, nuestra, señor Presidente, queremos contribuir a que la América siga el ejemplo de nuestras relaciones fraternas; queremos que América deje de ser un Continente en donde existan una *metrópoli* y *veinte colonias*, para que surja en nuestro hemisferio una anfictionía de pueblos libres que se respeten recíprocamente y que se ayuden entre sí. Por eso, la amistad entre México y el Ecuador puede servir de norma y de guía a la amistad de América, primero, y a la amistad del mundo, después.

✓ "Nosotros queremos, señor Presidente, nosotros deseamos que no continúe siendo un crimen el ser un país débil; no queremos, señor Presidente, que continúe siendo un delito tener riquezas materiales, cuando no se tienen flotas y ejércitos para defender nuestro territorio de agresiones extrañas. Deseamos fervorosamente, sinceramente, que en América se hable el lenguaje de la fraternidad que ya por ventura hablan el Ecuador y México; deseamos, señor Presidente, que este empeño nuestro lo acojan todos los hombres libres de América. Así pensamos los revolucionarios mexicanos de hoy, que somos herederos legítimos, en el pensamiento y en la acción, de los mejores mexicanos de ayer.

✓ "Señor Presidente: no ignoramos que en el Ecuador, cada vez que llega un visitante ilustre de México, un representante de la Revolución Mexicana, el maravilloso pueblo de usted le abre con fervor sus brazos; lo sabemos y nos sentimos orgullosos de ese *carinho* de ustedes para nosotros, de esa *hospitalidad generosa* que ustedes brindan a nuestros hombres; pero no deseamos, señor Presidente del Ecuador, que piense usted que el Parlamento de México viene hoy a pagar, por simple formulismo de cortesía, la gratitud que él tiene por la forma en que la gran patria de usted acoge a los ilustres hijos de México que visitan el Ecuador. No, nuestro propósito al tributar a usted este sentido homenaje del Congreso mexicano, consiste en demostrar a usted, una vez más, lo íntimamente vinculados que estamos con la patria de usted. Queremos decirle que si lo hemos traído a nuestra Casa, es porque hemos querido rendir una demostración de fervorosa amistad al magnífico pueblo del Ecuador, en la ilustre persona de su Jefe de Estado.

✓ "En México se recibe a todos los hermanos del ideal, del ideal libertario, del ideal en contra de la barbarie, del ideal que preconiza la libertad del hombre, no importa el color de su piel, no importa su filiación ideológica o el matiz de su pensamiento político, no importa el lenguaje que ellos hablen; alemanes antifascistas, checoslovacos enemigos del fascismo, españoles republicanos, hombres de todas las latitudes llegan a México y se acogen a la sincera hospitalidad nuestra; pero la hospitalidad que hoy brindamos a usted, señor Presidente del Ecuador, es distinta, porque independientemente de que estamos hermanados en el ideal, de que seguimos un empeño común, somos hermanos de sangre, somos hermanos de raza, y somos compañeros seculares en las luchas por la libertad de los pueblos de América."

✓ Acto continuo, el Presidente Arroyo del Río manifestó su gratitud por el home-

naje de que acababa de ser objeto de parte del Congreso de México, en el erudito y conmovedor discurso que causó gran impresión entre los senadores y diputados, cuyo texto insertamos a continuación:

“Después de escuchar la palabra persuasiva del señor Senador, y de sentirme conmovido por el verbo vibrante del Representante de la Cámara de Diputados, recuerdo los años de juventud en que fui parlamentario y dejé oír mi voz en defensa de la libertad, de la justicia eterna y de la democracia sin límites. Los años no han apagado el fuego de mi espíritu, porque ese fuego no se extingue cuando lo alimentan convicciones sinceras. Después llevé esa misma voz de libertad al Senado del Ecuador. Y ahora que me encuentro en el augustó recinto del Congreso mexicano reverdecen en mi memoria esos recuerdos, desde el puesto que me ha llevado a ocupar el pueblo ecuatoriano. Cierro los ojos del espíritu, y las palabras evocadoras de los legisladores mexicanos me transportan al modesto Congreso del Ecuador, modesto en lo material, pero glorioso, porque ha sido baluarte del pensamiento libre que ha hecho caer en pedruz las rocas de las más viejas tiranías. Los parlamentos son el arca en que se salvan los principios de la estructura republicana.

“Este homenaje a mi persona es suficiente para embargar mi espíritu de gratitud, pero hay una razón más poderosa, ya que se trata de una muestra de afecto y fraternidad de un pueblo a otro pueblo, de una patria a otra patria, por lo que en estos momentos habla el alma del Ecuador por mis labios. Porque si fué el Ecuador el que dió el primer grito de libertad humana, también ha sabido llegar hasta el sacrificio para contribuir a la fraternidad continental. Y esta confraternidad ha echado profundas raíces en el corazón ecuatoriano y ha hecho brotar las flores del afecto hacia los demás pueblos del Continente.

“Cuando entré en este recinto tuvo usted, señor Presidente del Congreso, un gesto que me conmovió y me cautivó; me recibió usted con los brazos abiertos. En esos momentos sentí que era el pueblo de México, grande en sus heroísmos, grande en sus luchas por la libertad, grande en sus ideales, el que extendía sus brazos para abrazar al Ecuador. Así se abrazan los pueblos cuando son sinceros en sus sentimientos. En la tierra de América sigue germinando el alma de la raza indígena que constituye para todos nosotros un gran problema de amor y de justicia.

“Cuando el Ecuador tiende la mano, lo hace con lealtad; cuando el Ecuador estampa su firma al pie de un documento, lleva el sello de la lealtad, y es que el pueblo ecuatoriano, si se me permite la expresión, es irreductiblemente leal. Dió pruebas de su lealtad al Gran Americano, a ese brillante de múltiples facetas, a ese hombre genial en todos sus aspectos, que se llamó Simón Bolívar. Cuando llegó para él la hora del infortunio, una mano apartó de sus labios el cáliz de la amargura, y esa fué la del Ecuador; el alma ecuatoriana lo acompañó en su agonía y recibió de sus labios la frase *¡unión!* La unión de las repúblicas de este Continente es credo holivariano, y los americanos debemos llevar al sepulcro de Bolívar una corona tejida con la unión de todos los corazones americanos.

“Los oradores que me han precedido en el uso de la palabra, han insistido en el paralelismo en las luchas históricas de México y el Ecuador. Y es verdad; es algo que ha quedado confirmado a través de los años. Los mismos ideales han guiado a los dos pueblos. México es un pueblo que vibra y el Ecuador es una vibración convertida en

pueblo. Y esas dos vibraciones han culminado en una unión sincera. La unión entre los pueblos americanos debe ser à base de un espíritu de justicia, sin intentos soterriados de atropellos. Que esa unión sea a manera de bálsamo que cure las heridas de esta América joven y generosa.

✓ "Las semejanzas entre México y el Ecuador no sólo se observan en sus fulguraciones mentales y en sus impulsos de heroicidad; hemos sido semejantes hasta en el *viacrucis* que hemos hecho pasar a nuestros ilustres varones. Si en el Ecuador el gran reformador Eloy Alfaro tuvo su corona de martirio, en México la tuvo ese apóstol de la democracia que se llamó Francisco I. Madero. Hemos sido semejantes en el espíritu de sacrificio y en los ideales de libertad.

✓ "El señor Senador que ha hablado ha dicho que la Revolución Mexicana no ha terminado. Las revoluciones humanas, señores diputados y senadores, no terminan jamás; son procesos ideológicos que no tienen límites, como el infinito.

✓ "Punto esencial es para los pueblos americanos, en estos momentos, la defensa del Continente. Es éste el momento de América, no sólo por la hora de peligro que vive, sino por los minutos que avizoran el futuro. Cuando pase esta contienda terrible, que conmueve y ensangrienta a la humanidad, tendrá que venir una nueva organización colectiva; difícil y casi utópico es precisar cuál será esa nueva estructura humana, pero cuando menos debemos arhelar que sea una organización más humana, más honesta, en la que sin egoísmos los hombres y los pueblos se den, no sólo la mano, sino el corazón. Frente a las circunstancias actuales de la América, México ha asumido, con gallardía, su actitud. También el Ecuador se ha trazado su clara línea de conducta y sabrá cumplir con sus deberes de solidaridad continental.

✓ "Hace unas horas, platicando con el Excelentísimo señor Presidente de la República, General Avila Camacho, me decía con la perspicacia de un estadista y con la sencillez de su recia personalidad, al escuchar los himnos de México y del Ecuador, que los dos pueblos tenían una sola alma. Y el alma americana debe ser una, eucamada en un solo ideal, en un solo símbolo.

✓ "Os agradezco esta manifestación tan gentil que me habéis dispensado a mí y a los miembros de mi comitiva. Cuando vuelva a mi patria diré al pueblo del Ecuador que el pueblo mexicano le profesa una amistad y afecto profundos, porque sabe que también el pueblo ecuatoriano le profesa los mismos sentimientos. Fundamos esos dos metales en el crisol de una amistad para el alma irreductible de América."

Al terminar su oración, durante la cual los senadores se levantaron de sus asientos varias veces, aplaudiendo prolongada, entusiasta y estruendosamente, el Dr. Arroyo partió del Congreso, cuando los ecos de esa ovación aun resonaban en su espíritu. La espontaneidad de esa recepción fué una prueba convincente par él de los vínculos que existen entre su país y México, así como de la alta consideración que le profesan los miembros del augusto Senado mexicano.

Esa noche, el Presidente del Ecuador fué el convidado de honor en el banquete que le ofrecieron el Presidente de México y la señora de Avila Camacho.

La nota sobresaliente de ese brillante acto fué la presentación que el Presidente Avila Camacho hizo al estadista visitante, del Gran Collar de la Orden del Aguila Azteca, y la entrega por el Presidente Arroyo del Río al Presidente de México, de la Gran Cruz de la condecoración ecuatoriana de la Orden del Mérito.

General Thomas Holcomb, Comandante del Cuerpo de Infantería de Marina; el Contralmirante Dr. Ross T. McIntire, Jefe de Sanidad Naval; el Capitán John L. McCrea y el Capitán Paul F. Foster, Ayudantes del Presidente Roosevelt.

Concurrieron, además, los siguientes dignatarios: el Magistrado de la Corte Suprema Owen J. Roberts, el Subsecretario de Estado Sumner Welles, el Sr. Donald M. Nelson, Presidente del Consejo de Producción de Guerra; el Sr. Nelson A. Rockefeller, Coordinador de Asuntos Interamericanos; el Sr. Elmer Davis, Director de la Oficina de Informaciones de Guerra; el Sr. León Henderson, Contralor de Precios; el Sr. William Jeffers, Administrador de la Oficina del Caucho; el Sr. Harry Hopkins, Consejero del Presidente Roosevelt; el Sr. Norman H. Davis, Presidente de la Cruz Roja Norteamericana; el Sr. Byron Price, Director de la Oficina de Censura; el Mayor General Edwin W. Watson y el Sr. Marvin McIntyre, Secretarios del Presidente Roosevelt; George T. Summerlin, Jefe del Protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores; y Philip Bonsal y Joseph Byrnes, de la División del Protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Durante la comida el Presidente Roosevelt brindó por el Presidente y el pueblo del Ecuador. Contestó el ilustre huésped de la Nación con un brindis en honor del Presidente Roosevelt y el pueblo de los Estados Unidos. Después del banquete, los dos Jefes de Estado charlaron larga y amablemente antes de retirarse a sus habitaciones.

A la mañana siguiente, el Presidente del Ecuador y su hijo se trasladaron de la Casa Blanca a la "Casa Blair", la que fué su residencia oficial durante su estada en Washington. La "Casa Blair", situada en parte del terreno comprado por Stephen Decatur el año de 1818, se encuentra precisamente enfrente del edificio "Ministerio de Estado, Guerra y Marina", siendo, también, vecina de la Casa Blanca. El Dr. Joseph Lovell la construyó de 1824 a 1827, y después de su muerte, acaecida el año de 1836, ésta fué vendida a Francis Preston Blair, director del "Washington Globe", amigo y consejero del Presidente Andrew Jackson. Durante los cien años subsiguientes, la casa tuvo una historia notable: muchos de los grandes nombres de la Unión americana están relacionados con ella. Este histórico edificio de cuatro pisos ha sido tomado por el Gobierno para servir de "casa de huéspedes" para que los altos dignatarios que visiten a Washington residan en ella durante su estada allí. Aquellos que recientemente han ocupado esta casa son: el Dr. Manuel Prado, Presidente del Perú; el Rey Jorge II, de Grecia; el Rey Pedro II, de Yugoslavia, y el Presidente Alfonso López, durante su visita como Presidente electo de Colombia.

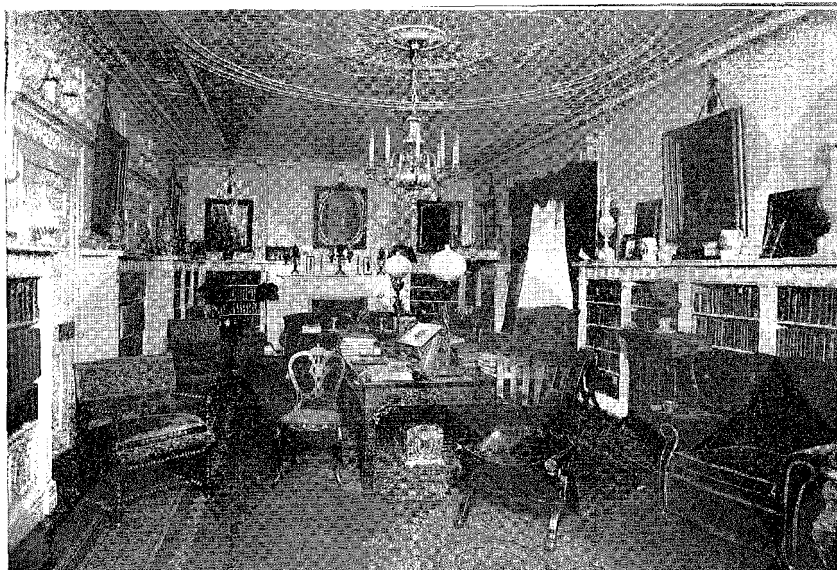
Ese día diversas y numerosas actividades ocuparon la atención del Presidente Arroyo del Río: pronunció un discurso en la Cámara de Representantes; habló ante el Consejo Directivo de la Unión Panamericana, donde se le agasajó con un almuerzo; concedió una entrevista a la prensa; recibió un título honorario que la Universidad de Jorge Washington le confirió; y asistió como invitado de honor a la comida que le ofreció el Secretario de Estado Cordell Hull.

La mañana de su segundo día en Washington, el Dr. Arroyo del Río visitó la Biblioteca del Congreso antes de ser recibido, en sesión solemne, por la Cámara de Representantes. La biblioteca está situada a unos cuantos centímetros de metros al este del Capitolio y adyacente al edificio de la Corte Suprema. Es una estructura de granito,





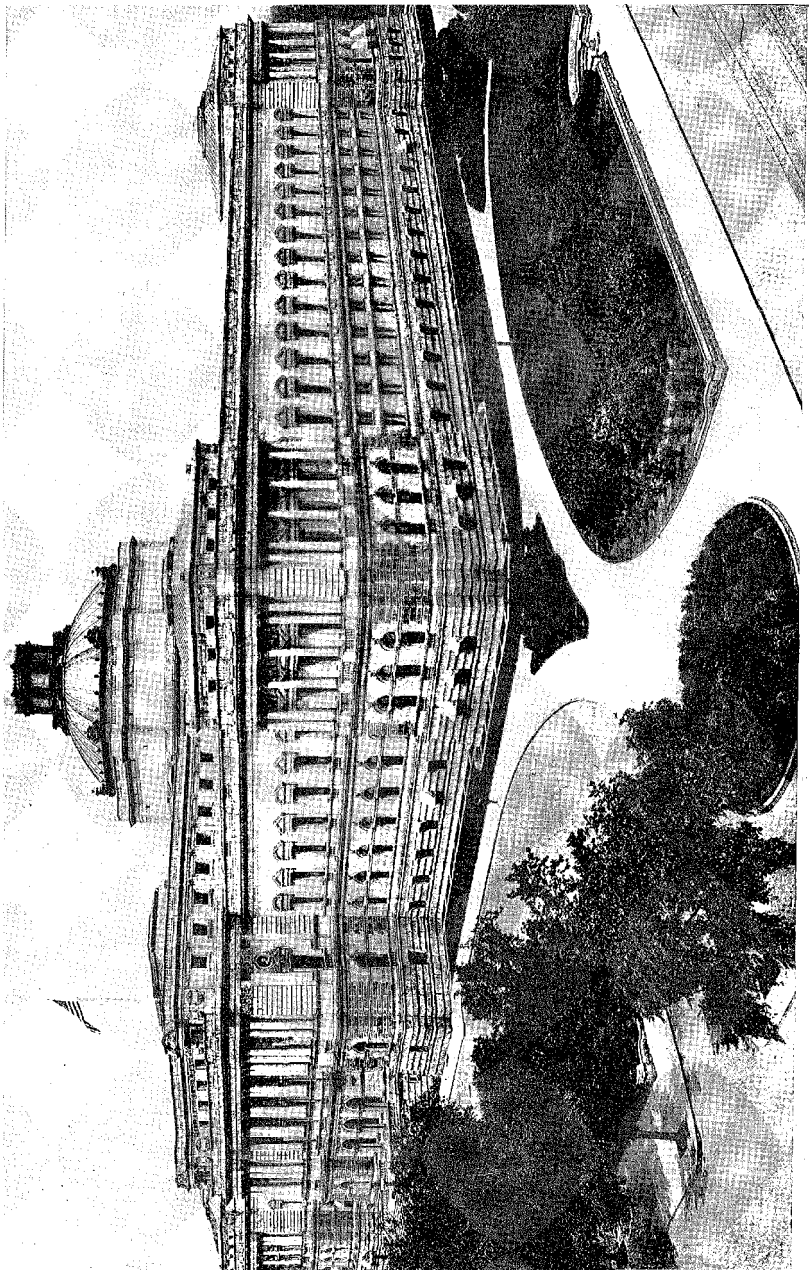
*La "Casa Blair", famosa mansión en la Avenida Pennsylvania, frente a la Casa Blanca, en la cual se alojó el Presidente Arroyo del Río durante su estada en Washington. La pintoresca historia de esta mansión se remonta al año de 1824.*



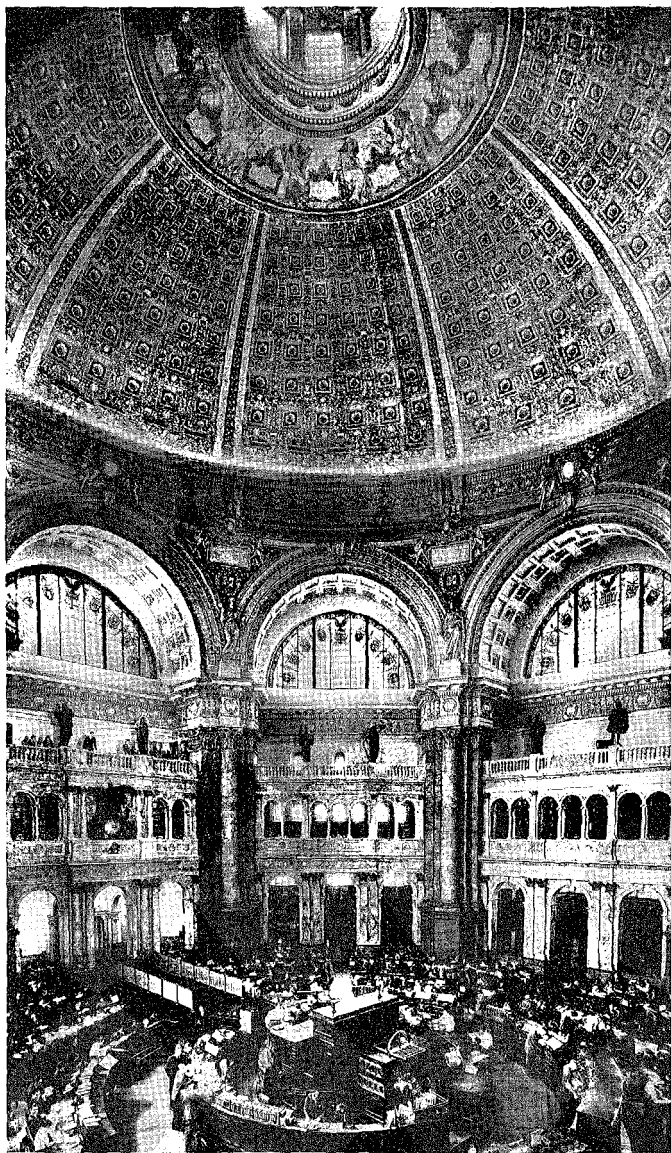
*La biblioteca de la "Casa Blair", en la cual se hallan innumerables joyas literarias y de arte coleccionadas en el curso de un siglo.*

*Otra vista interior de la "Casa Blair", en la cual aparece un gran número de pinturas y otras obras de arte.*

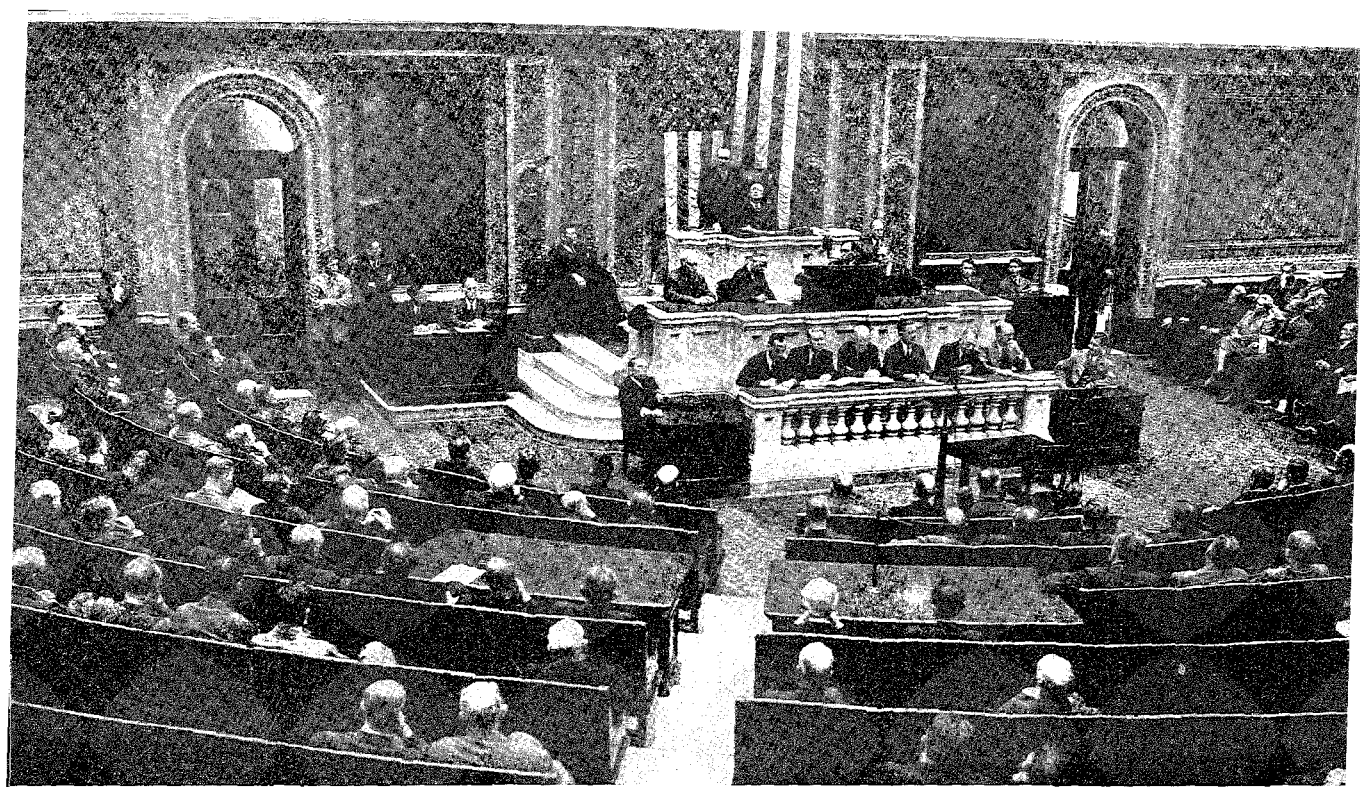




*Vista exterior del edificio de la Biblioteca del Congreso.*



*Salón principal de lectura de la Biblioteca del Congreso.*



*La Cámara de Representantes escucha con interés las inspiradas palabras de amistad y solidaridad continental pronunciadas por el Dr. Arroyo del Río, Jefe de Estado de una gran República hermana.*

*Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"*

grande y hermosa, con un techo de vidrios verdes, de estilo Renacimiento francés modificado.

Esta biblioteca, considerada sin igual por sus recursos intelectuales y las facilidades que presta, está íntimamente ligada a la vida cultural del pueblo de los Estados Unidos. Es una de las más completas y mejor equipadas del mundo, contando con más de cinco millones de volúmenes y folletos, más de dos millones y medio de mapas, cartas hidrográficas y composiciones musicales, e incontables manuscritos, todo lo cual se encuentra a disposición del público.

La biblioteca fué establecida por Ley del Año de 1800, y ocupó diferentes lugares hasta que se terminó e inauguró el edificio actual en 1897. Debido al aumento constante de volúmenes y al creciente interés del público, fué necesario erigir un anexo, el cual se abrió al público hace pocos años.

El Dr. Arroyo recaló el hecho de que el Ecuador es "leal, fraternal y fuerte" en su cooperación con los Estados Unidos, en un profundo discurso que pronunció ante la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. El esclarecido tribuno causó honda impresión en los miembros de la Cámara por la forma tan clara y entusiasta como presentó el espíritu de cooperación que existe entre los dos países, y la necesidad que se deja sentir por una mayor expansión del ideal panamericano. El siguiente, es el texto completo de su discurso:

"Aprecio profundamente la oportunidad que se me brinda y el alto honor que se me ha dispensado al ser recibido aquí, en la Cámara de Representantes.

"Hablo en nombre del Ecuador, mi patria. Pequeño en extensión territorial, pero grande en sus afectos y en sus sentimientos por este Continente.

"Vivimos en la hora de América. Ahora, más que nunca, es imperativo que exista un solo pensamiento, un solo corazón y un solo objetivo en nuestros esfuerzos comunes.

"No hay duda alguna que la causa de la Democracia y de la Justicia es nuestra causa, y que ahora estamos luchando juntos para preservarlas en nuestros países.

"Las naciones de América no pueden estar satisfechas con sólo ganar la guerra; es necesario ganar la paz, a fin de que después de esta contienda haya unidad entre las Américas.

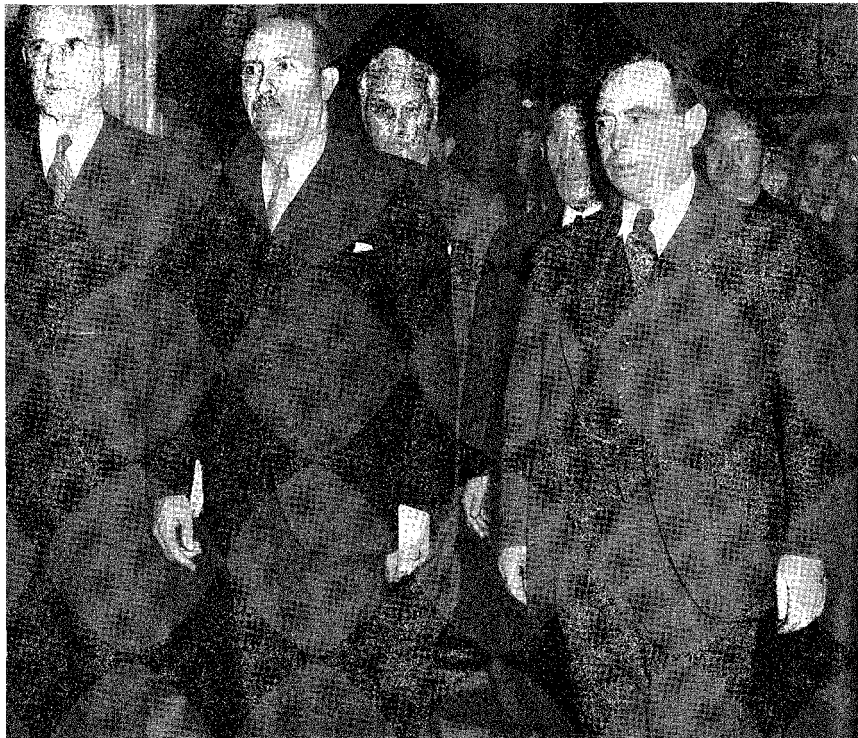
"Los Estados Unidos, brazo a brazo con la Justicia y el Trabajo, levantan hoy en alto su bandera junto con la del Ecuador y las de otros países de América. Entre esas banderas, está la bandera del Ecuador que sobresale en su esfuerzo por la libertad y en el esfuerzo común de estos días por mantenerla.

"Deseo que la palabra del Ecuador, palabra fraternal en sus sentimientos, resuene en este augusto recinto para que la Cámara de Representantes, que vela por los principios democráticos, sepa que hay en la América del Sur un país que es leal, activo y firme en el esfuerzo común junto con vosotros."

Después de su discurso, el Dr. Arroyo del Río conversó por un rato con los líderes del Congreso, antes de dirigirse a la Unión Panamericana donde fué recibido por el Consejo Directivo de esta institución y agasajado con un almuerzo dado en su honor.

La Unión Panamericana, organización interamericana creada y sostenida por las veintiuna repúblicas americanas, se llamó originalmente "Oficina Internacional de

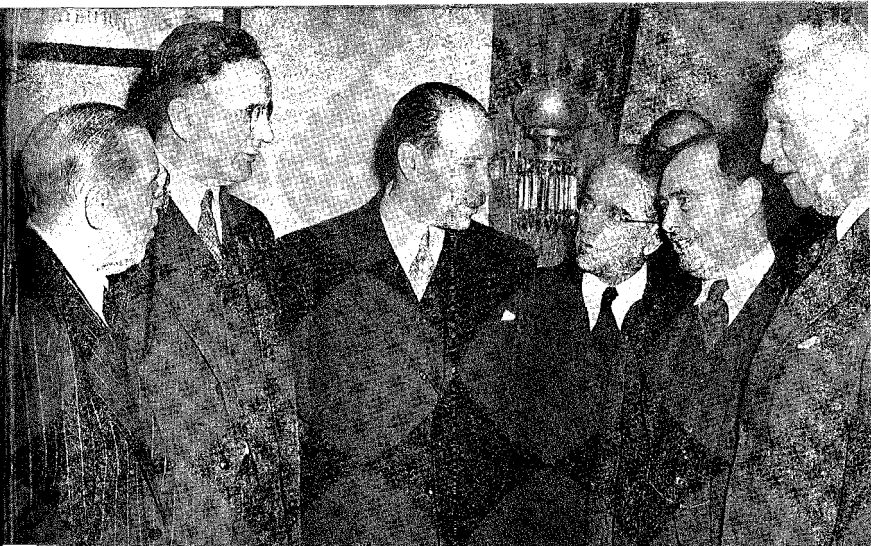




*El Gobernante ecuatoriano saliendo de la Cámara de Representantes acompañado del Diputado John W. McCormack, a la izquierda, y el Diputado Joseph W. Martin, a la derecha.*

las Repúblicas Americanas", la que fué establecida en el año de 1890, de acuerdo con una resolución aprobada el 14 de abril de ese año por la Primera Conferencia de las Repúblicas Americanas reunida en Washington en Octubre de 1889. Desde ese entonces, el 14 de abril se celebra anualmente como el "Día Panamericano" por toda la América.

La labor de la Unión se extendió considerablemente por acuerdos que se llevaron a cabo en la Segunda Conferencia reunida en la ciudad de México el año de 1901; en la Tercera, en Río de Janeiro en 1906; en la Cuarta, en Buenos Aires en 1910; en la Quinta, en Santiago de Chile en 1923; en la Sexta, en la Habana en 1928; en la Séptima, en Montevideo en 1933; y en la Octava, en Lima en 1938. La creación de una cámara de arbitraje para arreglar pacíficamente las disputas interamericanas, es uno de los hechos más sobresalientes de estas conferencias. El objeto de la Unión es



*El Presidente Arroyo conversando en el comedor del Senado. De izquierda a derecha: los Diputados Sol Bloom y John W. McCormack, el Embajador Alfaro y el Diputado Joseph W. Martin.*

desarrollar el intercambio de las relaciones culturales, comerciales y financieras entre los países que la componen, y promover la paz y el intercambio de relaciones amistosas. La Unión se sostiene por contribuciones anuales que aportan todos los países en cantidades proporcionales a sus poblaciones, y sus servicios están igualmente a la disposición de funcionarios y particulares. Es administrada por un director general (Dr. L. S. Rowe) y un subdirector (Sr. Pedro de Alba), elegidos por un Consejo Directivo ante el cual son responsables. Este Consejo lo forman el Secretario de Estado de los Estados Unidos y los representantes de los gobiernos americanos acreditados en Washington, y que en la actualidad son los siguientes:

Argentina	Sr. don Felipe A. Espil
Bolivia	Sr. Dr. Luis Fernando Guachalla
Brasil	Sr. don Carlos Martins
Chile	Sr. don Rodolfo Michels
Colombia	Sr. Dr. Gabriel Turbay
Costa Rica	Sr. don Luis Fernández Rodríguez
Cuba	Sr. Dr. Aurelio F. Conchoso
Ecuador	Sr. Capitán Colón Eloy Alfaro
El Salvador	Sr. Dr. Héctor David Castro
Estados Unidos	Sr. Cordell Hull
Guatemala	Sr. Dr. Adrián Recinos





*Los estilos arquitectónicos característicos de Norte y Sud América combinanse en el palacio de mármol de la Unión Panamericana, en Washington, D. C., simbolizando la perfecta armonía que existe entre las repúblicas del Nuevo Mundo.*

*Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"*

Haití .....	Sr. Fernand Dennis
Honduras .....	Sr. Dr. Julián R. Cáceres
México .....	Sr. Dr. Francisco Castillo Nájera
Nicaragua .....	Sr. Dr. León De Bayle
Panamá .....	Sr. Ernesto Jaén Guardia
Paraguay .....	Sr. don Celso R. Velázquez
Perú .....	Sr. don Manuel de Freyre y Santander
República Dominicana .....	Sr. Dr. J. M. Troncoso
Uruguay .....	Sr. don Juan Carlos Blanco
Venezuela .....	Sr. Dr. Diógenes Escalante

El Sr. Cordell Hull, Presidente del Consejo y Secretario de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, se expresó, al dar la bienvenida al ilustre Presidente del Ecuador, en estos términos:

“Mis colegas del Consejo Directivo se unen a mí para daros, en nombre de la Unión Panamericana, una calurosa y cordial bienvenida.

“Hemos seguido con el más profundo interés vuestra brillante carrera y nos merece sincera admiración el devoto desvelo con que V. E. ha buscado el bienestar del pueblo del Ecuador. A muy pocos hombres les ha cabido la suerte de ser útiles a su país con tan diversas aptitudes.

“Vuestra contribución a la causa del bien público ha sido de importancia capital. Como profesor de sociología y derecho de la Universidad de Guayaquil, como Decano de la Facultad de Jurisprudencia, y como Rector de la Universidad, V. E. ha prestado servicios trascendentales a la educación superior de vuestro país.

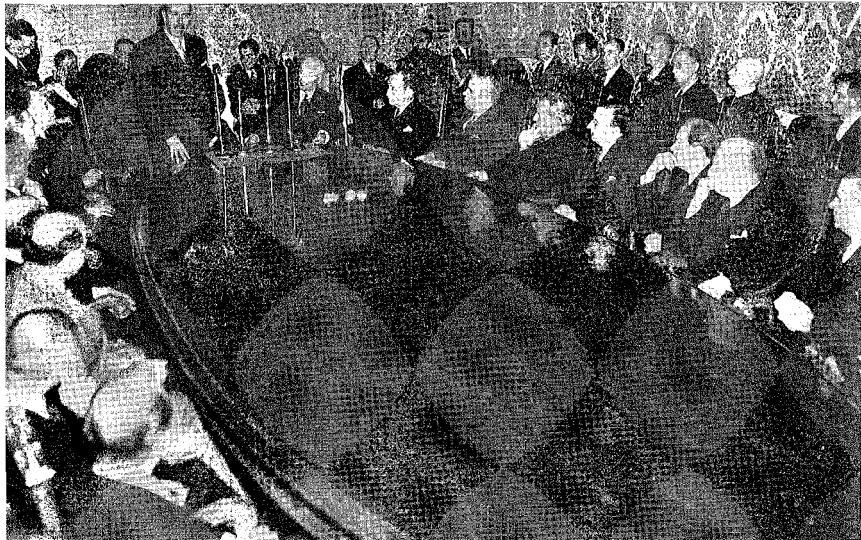
“Con sobrada razón puede sentirse orgulloso V. E. por haber sido en el Congreso Nacional del Ecuador uno de los promotores del adelanto en la condición social y económica del pueblo.

“Al elevado puesto de Jefe del Poder Ejecutivo, V. E. ha aportado la riqueza de su experiencia y las altas normas que ha observado en el ejercicio de sus anteriores actividades profesionales y docentes.

“Nos honra altamente saludar en vuestra persona, señor Presidente, al gran educador y gran servidor del noble pueblo ecuatoriano.”

El Presidente Arroyo contestó al saludo del Presidente del Consejo con las siguientes observaciones acerca de la solidaridad panamericana:

“Mis primeras palabras son de sincero agradecimiento al Excmo. señor Secretario de Estado por los conceptos tan bondadosos que acabo de escuchar de sus labios. Ha tenido el Secretario de Estado la delicadeza de tocar una de las fibras más sensibles para mi corazón, una de las que considero más importantes dentro de las agitaciones de mi vida pública: la labor educativa. He sido principalmente un hombre de universidad, he dedicado a la universidad todo mi entusiasmo, porque siempre pensé, y sigo pensando lo mismo desde el poder, que una de las funciones más importantes que se puede ejercer, es la de modelar a las juventudes de América para que sientan y recuerden siempre el gran ideal de la confraternidad americana; juventudes que observen las normas directivas de este pensamiento, como fuente que ha de hacer



*El Presidente Arroyo del Río hablando ante el Consejo Directivo de la Unión Panamericana reunido en sesión especial.*

posible la empresa de una América grande, de una América unida sinceramente a base de comprensión y de justicia.

✓ “Para quien visita a los Estados Unidos, debo declararlo, una de las impresiones más exactas y más duraderas es la que recibí al llegar al edificio de la Unión Panamericana. Quizá la mejor posible descripción de lo que yo he sentido en mi ánimo al entrar en este edificio, sería decirles cuál es la sensación que he sacado de mi gratísima visita a esta institución: he encontrado un magnífico edificio que lleva ese sello de grandeza que los Estados Unidos saben poner en todas sus obras, ese aspecto de esplendor con que ellos distinguen todo lo que significa una obra que han creado. Me parece que esa solidez da la sensación de lo que debe ser la unión de América. Debe ser un gran monolito; debe ser una construcción así estructurada; debe ser un pedazo de granito, que nos recuerde la grandeza de los Andes. Pero lo más significativo es que a la entrada de este edificio he encontrado las veintiuna banderas de América, y al mirarlas me han sugerido la idea de que hay allí una guardia especial, la guardia de los veintinueve pabellones de América que está custodiando la Unión del Continente; una guardia luminosa, una guardia en la cual me ha parecido ver traducido el ideal de la confraternidad de América. En manos de los representantes de América, establecidos en Washington, está la conservación de esta unión, unión inquebrantable de América, que es de la mayor importancia en el momento actual. Creo que en esta época le corresponde una nota peculiar, nota de armonía, de com-

presión y de paz: la unión de todos los países de América. El Ecuador, mi patria, es un país fervoroso por esa unión, y al encontrarme ahora en la grata compañía de todos los representantes de los países americanos, hago votos muy sinceros porque la Unión del Continente sea una gran realidad; porque la unión del Continente empiece a despuntar en definitiva, como una aurora de justicia, sobre el cielo gris que hoy simboliza la guerra que azota cruelmente al universo."

Después de la sesión, el Presidente fué agasajado con un almuerzo ofrecido por el Consejo Directivo, haciendo las veces de anfitrión el Sr. Hull secundado por el Sr. Dr. Luis Fernando Guachalla, Embajador de Bolivia y Vicepresidente del Consejo Directivo. Además del invitado de honor y de su comitiva oficial, asistieron al almuerzo el Capitán Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador, el Sr. Boaz Long, Embajador de los Estados Unidos en el Ecuador, y los siguientes representantes de las naciones americanas en Washington:

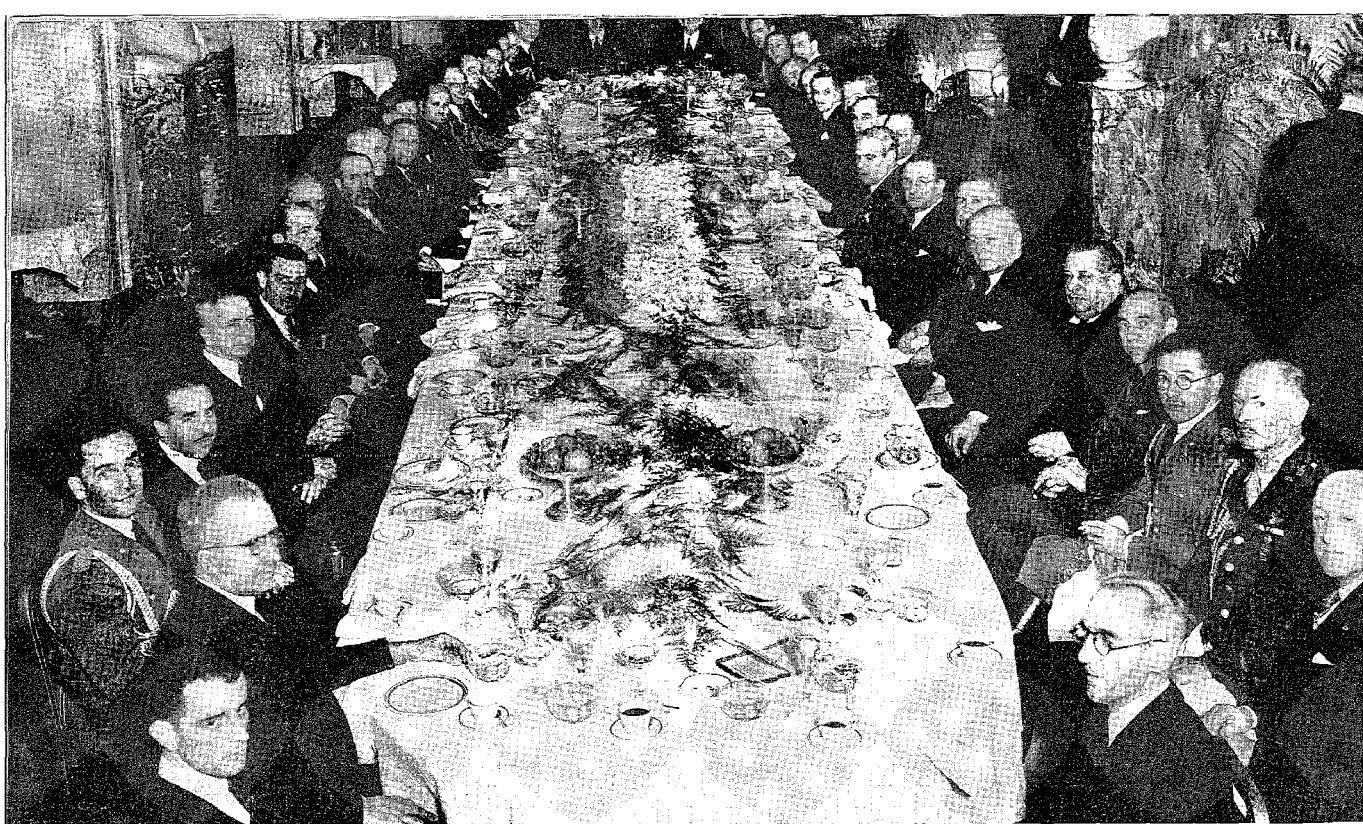
El Sr. Dr. Carlos Martins, Embajador del Brasil; el Sr. Dr. Rodolfo Michels, Embajador de Chile; el Dr. Aurelio F. Conchoso, Embajador de Cuba; el Sr. Ernesto Jaén Guardia, Embajador de Panamá; el Sr. Celso R. Velázquez, Embajador del Paraguay; el Sr. Manuel de Freyre y Santander, Embajador del Perú; el Dr. Juan Carlos Blanco, Embajador del Uruguay; el Sr. Luis Fernández Rodríguez, Ministro de Costa Rica; el Dr. Héctor David Castro, Ministro de El Salvador; el Dr. Adrián Recinos, Ministro de Guatemala; el Sr. André Liautaud, Ministro de Haití; el Dr. Julián R. Cáceres, Ministro de Honduras; el Dr. Leon De Bayle, Ministro de Nicaragua; el Sr. J. M. Troncoso, Ministro de la República Dominicana; y el Sr. Alberto Vargas Ariño, Encargado de Negocios de Colombia.

El Presidente Arroyo trató de la cooperación del Ecuador con los Estados Unidos en la defensa del Continente, durante la conferencia de prensa que sostuvo esa tarde en la "Casa Blair". El distinguido huésped habló en español; tanto las preguntas de los periodistas como las respuestas del Presidente, fueron traducidas por el Teniente Eloy Alfaro. No obstante la desventaja que esto parecía imponer, el Dr. Arroyo causó espléndida impresión con las animadas respuestas que dió a las preguntas de los corresponsales.

Al pedirsele su opinión acerca del Presidente Roosevelt, manifestó enfáticamente que la ya alta opinión que tenía del Jefe del Ejecutivo de los Estados Unidos había sido "confirmada aun más". Añadió que el Presidente Roosevelt era "un estadista que va a dejar una huella histórica en el Continente americano". Predijo, además, que la historia lo juzgaría como "El Conquistador del Corazón de las Américas".

Respecto a la cooperación del Ecuador con los Estados Unidos en la defensa del Continente, el Presidente Arroyo manifestó que su país podría ser juzgado por sus actos: el Ecuador fué la primera nación sudamericana en ceder bases a los Estados Unidos para que estos pudieran fortificarse para la defensa del hemisferio. Además, declaró que su país ha hecho "grandes sacrificios" por la causa de la hermandad interamericana. Interrogado más ampliamente sobre esto, el Presidente se refirió al reciente acuerdo que puso fin a la disputa entre el Perú y el Ecuador.

El ilustre Presidente acentuó la necesidad de estrechar más la unión entre las naciones americanas y de extender la misión de la prensa de las Américas en el



*Almuerzo con que la Unión Panamericana agasajó al Presidente del Ecuador, al que asistieron los jefes de las misiones diplomáticas de las otras veinte repúblicas americanas acreditadas en Washington. Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"*

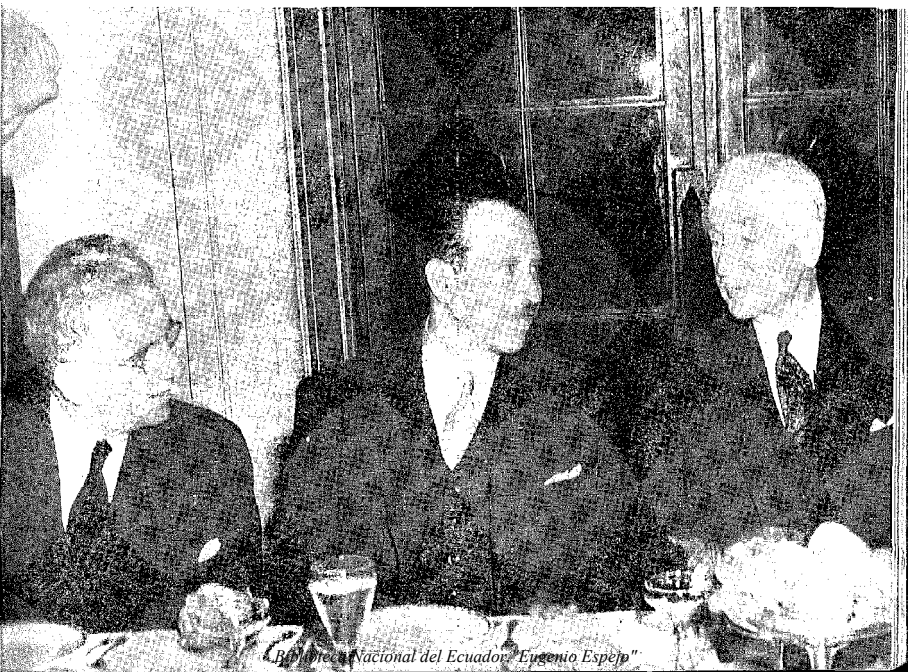
mundo de la postguerra. Antes de concluir la entrevista el Dr. Arroyo elogió a la Sra. de Roosevelt diciendo que, en su opinión, ella es merecedora del título de "primera dama del país".

Después de esta entrevista, los periodistas tuvieron su conferencia de prensa con el Presidente Roosevelt, en la cual el Jefe del Ejecutivo de los Estados Unidos trató de la política del Buen Vecino, describiéndola como cosa permanente en las relaciones interamericanas.

"Esta se está arraigando en las Américas—manifestó—y llegará a ser parte integrante del plan de acción de los Estados Unidos, cualquiera que sea la fisonomía política de las futuras administraciones en Washington."

Más tarde, el Dr. Arroyo del Río asistió a una asamblea especial de la Universidad de Jorge Washington, durante la cual se le concedió el título, honoris causa, de Doctor en Leyes en una breve pero imponente ceremonia efectuada en el edificio de la Cámara de Comercio de los Estados Unidos. Los miembros de la facultad de la Universidad, ataviados con birretes y togas, entraron en procesión en el salón de actos y ocuparon los sitios de honor. Presidió el acto el Dr. Elmer Louis Kayser, Decano de la Universidad. Hallábanse en la tribuna, junto con los principales participantes, el Embajador del Ecuador, Capitán Colón Eloy Alfaro, y el Director del

*Otro aspecto del almuerzo ofrecido por el Consejo Directivo de la Unión Panamericana, en el que aparece el Dr. Arroyo del Río conversando con el Secretario de Estado, Sr. Cordell Hull, y el Embajador del Ecuador, Capitán Colón Eloy Alfaro, a su derecha.*





*El Gobernante ecuatoriano durante la entrevista que concedió en Washington a los representantes de la prensa. A su izquierda está el Capitán Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador.*

Centro Interamericano de la Universidad, Sr. George Howland Cox.

El Rdo. Dr. Frederick Brown Davis, Capellán del Senado, recitó la invocación implorando la divina bendición para nuestros inmejorables vecinos. El Dr. Arroyo del Río fué presentado por el Sr. Gilbert Grosvenor, en representación de los fiduciarios de la Universidad, y el título le fué conferido por el Dr. Cloyd Meck Marvin, Rector de la Universidad, quien elogió al Presidente del Ecuador con las siguientes palabras:

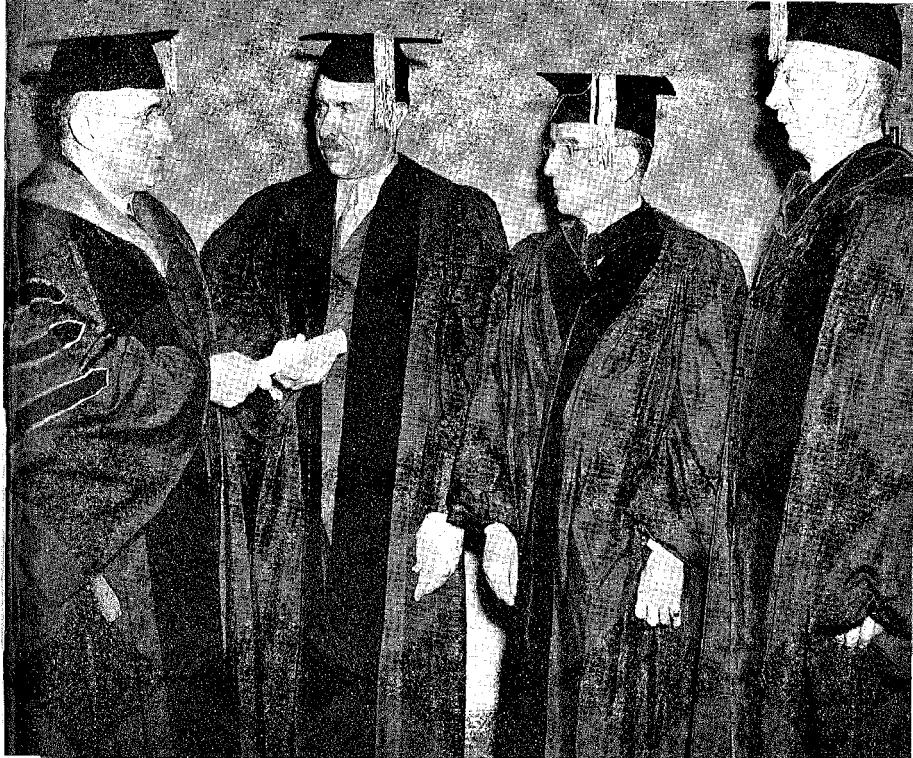
“Distinguido educador, ilustre abogado, y eminente estadista; ejemplo para su pueblo de todas las virtudes con las cuales se forman la familia y el Estado; decidido defensor de la solidaridad interamericana, sus ideas y sus actos le distinguen en todo y por todo como verdadero ciudadano del Ecuador y completo americano.”

El Dr. Marvin hizo mención, también, de que el Embajador del Ecuador, Capitán Colón Eloy Alfaro, había expresado, hace más de dos años, la creencia de que “nosotros íbamos a sufrir a causa de nuestra filosofía de gobierno, y que podíamos obtener la victoria únicamente si las Américas se sostenían fieles a nuestra forma democrática de gobierno.”

“El Embajador, Capitán Eloy Alfaro me manifestó, también, que su país estaba listo para toda eventualidad—prosiguió el Dr. Marvin—y que estaba ansioso de participar en cualquiera acción que los Estados de las Américas creyeran conveniente llevar a cabo para proteger sus principios de gobierno. Describió ciertas circunstancias en nuestras costas, e indicó la buena voluntad de su Gobierno para ayudar a los Estados Unidos a proteger el Canal y nuestras costas occidentales.”

“Desde entonces, las bases se han convertido en realidad en tierra ecuatoriana. El espíritu del pueblo que apoyó estas declaraciones se puede comprender fácilmente si uno conoce la libertad de los valles ultramontanos y la liberalidad de las costas de la nación que tenemos el privilegio de reconocer.”

Refiriéndose al “dar y recibir promesas” basadas en la íntima comprensión de amistad y concurrencia de ideas, el Dr. Marvin caracterizó esto como “la base de la



*El Dr. C. H. Marvin, Rector de la Universidad de Jorge Wáshington, en el momento de entregar al Dr. Arroyo del Río el diploma del título de Doctor en Leyes honoris causa con que le honró la Universidad. A su izquierda están el Capitán Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador en los Estados Unidos, y el Dr. William van Vleck, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad.*

democracia". El continúa:

✓ "La democracia está cimentada en la fe y en la razón; la regla de la razón en asuntos humanos—añadió—para creer en la democracia, significa que tenemos el conocimiento y la creencia de que los problemas humanos no deben ser resueltos por la pasión o por la fuerza, sino por la razón sola. Esto es lo que nosotros, las Américas, estamos haciendo, y de este modo mostraremos al mundo que los ideales democráticos son los mejores, y que la fe democrática es la única verdadera. Sé que el mundo académico aprueba el reconocimiento que nosotros le conferimos. Nosotros podemos hacerlo porque su país y nuestro país creen en la libertad."

✓ El Presidente Arroyo contestó en español a las declaraciones del Dr. Marvin, y



expresó su profundo agradecimiento al Presidente y a la Facultad de la Universidad por el honor que se le había dispensado. Se refirió a los títulos honoríficos que le habían concedido las Universidades de Bogotá, Colombia; de México, D. F.; y de Jorge Washington, comparando las instituciones con una "cadena de oro, cuyos eslabones unen los países de América". "Se esforzaría—dijo—en servir al ideal de la democracia", y caracterizó el honor que se le hacía a él como una "demostración de amistad a mi patria".

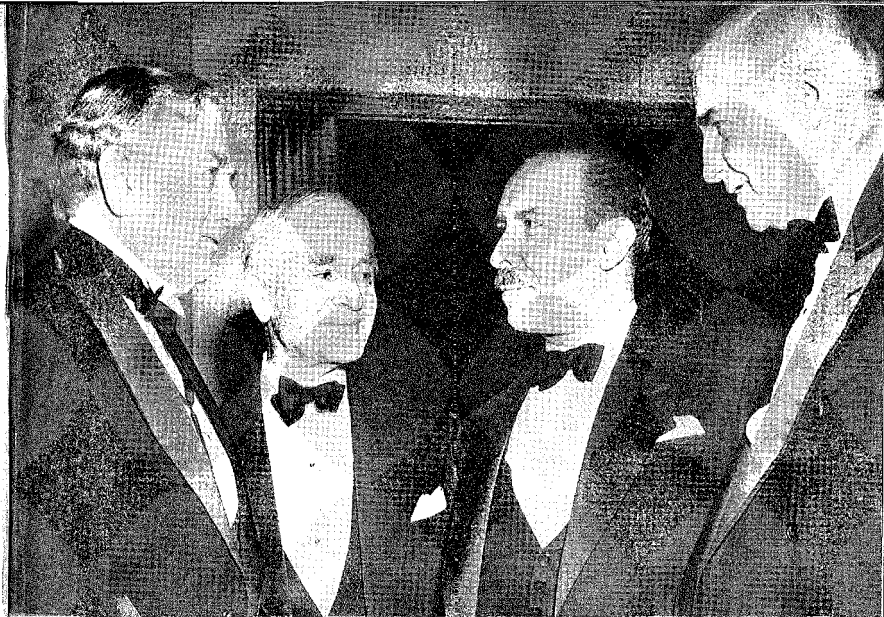
El Dr. Arroyo elogió a la Universidad de Jorge Washington llamándola "ilustre en nombre y en su Facultad". Subrayando las palabras "Doctor en Derecho", el Presidente del Ecuador declaró que "el derecho ocupa prominente lugar entre nosotros, las naciones del Hemisferio Occidental".

Esa noche, el Presidente Arroyo fué festejado con un banquete ofrecido por el Secretario de Estado Cordell Hull. Como coincidencia, ese día el Sr. Hull y su esposa celebraban sus bodas de plata. A pesar de que la Sra. de Hull había pasado la mayor parte del día trabajando en la Cruz Roja, hizo todo para que agasajo tuviera la brillantez de funciones similares que el Secretario de Estado y su gentil esposa han ofrecido en su larga vida oficial.

Asistieron a esta comida, además del Presidente del Ecuador, su comitiva y los Embajadores Capitán Colón Eloy Alfaro, del Ecuador, y el Sr. Boaz Long, de los Estados Unidos, los siguientes: el Secretario del Tesoro, Henry Morgenthau, hijo; el Secretario de Comercio, Jesse H. Jones; el Senador Tom Conally; el Diputado Sol Bloom; el Senador Arthur Capper, miembro del Comité de Relaciones Exteriores del Senado; el Diputado Charles A. Eaton, miembro del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados; el Sr. Adolf A. Berle, Subsecretario-Auxiliar de Estado; el Sr. W. I. Clayton, Subsecretario de Comercio; el Sr. Nelson A. Rockefeller, Coordinador de Asuntos Interamericanos; el Dr. L. S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana; el Sr. Donald M. Nelson, Presidente del Consejo de Producción de Guerra; el Sr. Bernard M. Baruch, Consejero de la Oficina de Suministro de Pertrechos de Guerra del Ejército; el Sr. Edward R. Stettinius, Administrador de la Oficina de Préstamos y Arriendos; el Sr. Milo Perkins, Director Ejecutivo de la Junta Económica de Defensa; el Sr. O. Eberstadt, Vicepresidente del Consejo de Producción de Guerra; los siguientes miembros del Ministerio de Estado: el Sr. George T. Summerlin, el Sr. Philip W. Bonsal, el Dr. Lawrence Duggan, el Sr. Edward W. Nash, el Sr. Charles M. Spruiks, el Sr. William Lander, de la Prensa Unida, el Sr. J. Kingsbury Smith, del Servicio Internacional de Noticias, y el Sr. Alburn West, de la Prensa Asociada.

El tercer día de su visita a Washington, el Dr. Arroyo del Río visitó "Mount Vernon", el Cementerio Nacional de Arlington y la casa del General Robert E. Lee; fué invitado a un almuerzo por el Sr. Nelson A. Rockefeller y señora; visitó el Senado de los Estados Unidos; descubrió el busto de Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, en el Salón de los Héroes del edificio de la Unión Panamericana, y asistió a la recepción ofrecida por el Capitán Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador, en el edificio de la Unión Panamericana.

El distinguido huésped empezó el programa del día con la visita que hizo a la histórica finca de Jorge Washington, primer Presidente de los Estados Unidos, cuya



*El Presidente Arroyo del Río charlando animadamente con tres altos funcionarios del Gobierno estadounidense antes del banquete que en su honor ofreció el Secretario de Estado Cordell Hull. Aparecen con él, de izquierda a derecha, el Senador Tom Connally, de Tejas; el Secretario de Estado Cordell Hull, y el Secretario de Comercio Jesse Jones.*

memoria honró colocando una gran corona de flores, adornada con una bandera ecuatoriana, en la tumba donde yacen los restos del gran patriota y soldado que alentó a los americanos en su lucha por la libertad.

"Mount Vernon" está dedicada a la memoria del primer Presidente de los Estados Unidos de América. Jorge Washington heredó de su sobrina esta propiedad, la que fué así llamada por su medio hermano en recuerdo del Almirante Edward Vernon, de la marina británica. Después de su matrimonio con Martha Dandridge Custis, el año de 1759, Washington renovó la casa, y empezó el verdadero auge de la finca. A su muerte en 1799, Jorge Washington fué enterrado en la antigua tumba de la finca debajo de un risco que domina el río Potómac. "Mount Vernon" fué comprada por la Asociación de Señoras de Mount Vernon, la que restauró los terrenos y restableció todos los muebles y enseres que tenía originalmente la casa. La Asociación se ocupa de la conservación de esta propiedad.

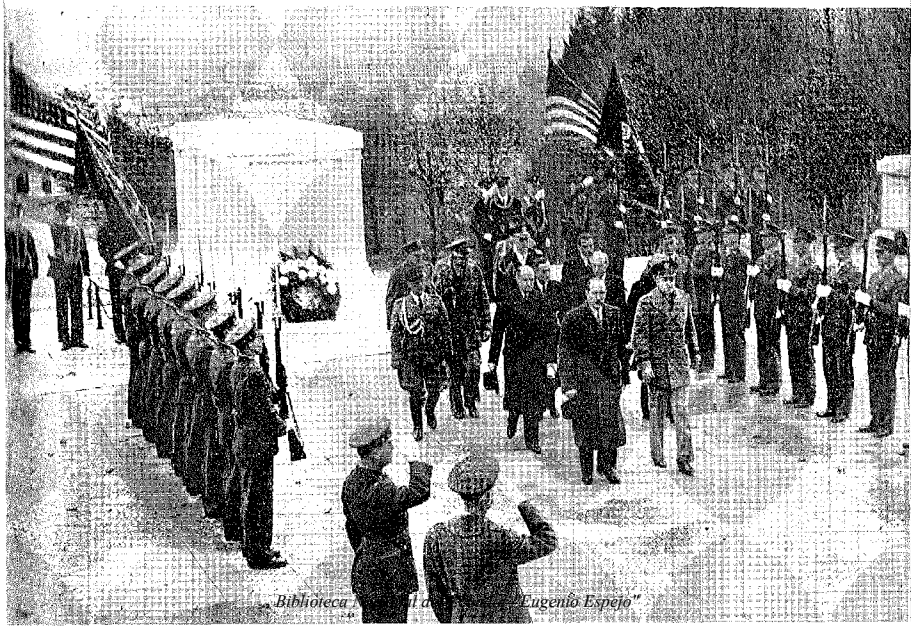
A su regreso de "Mount Vernon", el Dr. Arroyo del Río visitó el Aeropuerto Municipal de Washington, y de allí se dirigió al Cementerio Nacional de Arlington, donde se le tributaron todos los honores militares, incluso la salva de veintiún caño.



*El Jefe del Poder Ejecutivo del Ecuador honra la memoria del primer Presidente de los Estados Unidos, colocando una corona de flores ante la tumba de Jorge Washington, en "Mount Vernon".*



*El Presidente Arroyo del Río honra a los caídos en la Primera Guerra Mundial colocando una corona ante la Tumba del Soldado Desconocido en el Cementerio Nacional de Arlington. Abajo, después de la ceremonia, el Jefe de Estado del Ecuador abandona la Tumba del Soldado Desconocido acompañado del General de Brigada John T. Lewis, Comandante del Distrito Militar de Washington.*



nazos a su llegada y otra igual al despedirse. El Presidente del Ecuador colocó una corona en la Tumba del Soldado Desconocido, mientras una guardia de honor permanecía en atención; luego, guardó silencio por unos momentos en señal de tributo a los hijos de una nación hermana que dieron su vida en la Primera Guerra Mundial en su intento de preservar la democracia.

La Tumba del Soldado Desconocido se encuentra sobre una terraza más allá del frontis principal del Anfiteatro Commemorativo. La Tumba, que llama la atención por su simplicidad, se erigió el año de 1931 sobre un viejo e incompleto cenotafio que llevaba diez años de estar ahí. Un centinela hace guardia ante la Tumba, debajo de la cual yacen los restos del soldado desconocido de la Primera Guerra Mundial, traídos de Francia por el General John Pershing. El panel posterior de la Tumba lleva la inscripción: "Aquí reposa en honrosa gloria un soldado americano conocido sólo por Dios."

El General de Brigada, John Lewis, Comandante del Distrito Militar de Washington, despidió al Presidente Arroyo, quien visitó, después, la casa del General Robert E. Lee, valeroso caudillo de las fuerzas confederadas durante la Guerra Civil de los Estados Unidos, cuya gallardía se recuerda por igual tanto en el Sur como en el Norte.

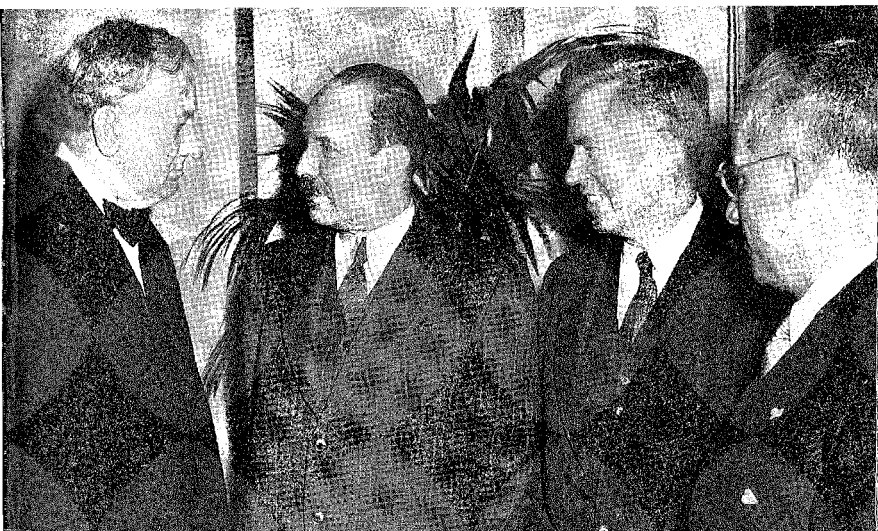
El Presidente del Ecuador y su comitiva fueron escoltados hasta la Cámara del Senado por un comité nombrado por el Vicepresidente de los Estados Unidos, Sr. Henry A. Wallace, el cual estaba formado por los Senadores Tom Connally, Charles McNary, Arthur Capper y Alben W. Barkley.

✓ Cuando el Presidente Arroyo del Río fué conducido al estrado, y los miembros de su comitiva fueron sentados en los asientos dispuestos para ellos, el Vicepresidente Wallace presentó al huésped de la Nación. Los senadores y el público que llenaba la galería prorrumpieron en entusiasta ovación; acto continuo, el Presidente del Ecuador pronunció el siguiente discurso:

✓ "Señor Presidente del Senado, señores senadores, señoras y señores: Me siento sumamente honrado de poder dejar oír mi voz ante el Senado de los Estados Unidos de América. Este acto tiene para mí un significado especial, porque es la oportunidad en que la voz de un pueblo sudamericano viene a resonar en este recinto augusto.

"Se necesita que la voz de todos los pueblos de América se confunda. Se necesita que América tenga una sola palabra. Se necesita que América tenga en sus labios un solo canto. Se necesita que América tenga en su corazón un solo sentimiento. Y se necesita que América tenga una sola esperanza, la esperanza en el triunfo definitivo y absoluto de América. Y ningún lugar más adecuado para que la voz de América se deje oír que el Senado de los Estados Unidos de América. Porque el Congreso de cualquier país constituye la encarnación de su pueblo, pero el Congreso de los Estados Unidos constituye la encarnación más exacta de un pueblo que vivió siempre para el esfuerzo de la Libertad y para las luchas por la Democracia.

✓ "En los pueblos de América se ha seguido con verdadero interés la marcha del Parlamento de los Estados Unidos. Allí sabemos cual ha sido el camino verdaderamente glorioso que ha tenido este Parlamento. Allí hemos conocido cual ha sido su obra desde las declaraciones del Congreso de Filadelfia, donde se consolidó la Independencia de los Estados Unidos. Allí sabemos cuál es la preocupación con que el Congreso de los Estados Unidos atiende y mira la hora actual para la humanidad.



*El Presidente del Ecuador, después de haber pronunciado su histórico discurso en el Senado de los Estados Unidos el 25 de noviembre, charla en la Cámara del Senado con el Senador Tom Connally, Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, a su derecha, y el Vicepresidente Henry A. Wallace. A la izquierda del Vicepresidente está el Embajador del Ecuador, Colón Eloy Alfaro.*

“En mi país, yo también fui miembro del Senado. Tuve la honra de ser Presidente del Senado. Yo sé perfectamente cómo, desde los asientos que ustedes ocupan ahora, un legislador se identifica con el sentir de su pueblo. Yo sé cómo un legislador procura traducir de la manera más exacta el sentimiento del pueblo que representa.

“Vamos a tener que hacer una América nueva: Una América en la cual se halla una idea que predomine, y es la idea de la Justicia. Ustedes, los ciudadanos de los Estados Unidos, tienen un gran símbolo, y ese símbolo es Jorge Washington. Washington fué un hombre que rindió culto a la verdad. Fué un ciudadano que hizo de su vida un ejemplo de rectitud. Estamos en una hora en que América necesita que se hable la verdad; en una hora en que se requiere que América obre con indiscutible rectitud. Nosotros en la América del Sur tenemos también nuestros hombres representativos. Lo que se necesita ahora es que estos hombres no sean los representantes de un solo país, sino que sean los representantes de todo un continente.

“Yo hago votos por que cuando llegue la hora de la paz, que será la hora de la más estrecha confraternidad americana, Washington sea nuestro, y Simón Bolívar os pertenezca también a vosotros. Las figuras que hoy dirigen la marcha de los Estados Unidos son para nosotros conocidos. El Presidente de los Estados Unidos tiene un nombre que es conocido en la América latina. El Vicepresidente Wallace, que es

Presidente del Congreso, cuenta con una actuación que ha despertado también el interés de la América hispana.

“Os repito mi agradecimiento, señores senadores, por haberme recibido en esta Casa, y os aseguro que en el Ecuador, un país pequeño de Sudamérica, tendrán un amigo decidido que, si no puede prestarles todo esfuerzo de un apoyo material, les prestará el contingente entusiasta de toda su voluntad y todo el esfuerzo que sea posible realizar para la causa común en que está empeñado hoy el continente americano”.

El Sr. Nelson A. Rockefeller, Coordinador de Asuntos Interamericanos, y su esposa, agasajaron al Presidente Arroyo del Río con un almuerzo en su residencia, al que asistieron, además, los siguientes invitados: el Capitán Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador; el Sr. Vicente Illingworth, Ministro de Hacienda del Ecuador; el Magistrado Robert L. Jackson y esposa, el Procurador General Francis Biddle y esposa, el Sr. Edward Stettinius y esposa, el Sr. Stanley Woodward y esposa, el Sr. Rafael Oreamuno y esposa, la Sra. de Henry A. Wallace, la esposa del Sr. Warren Delano Robbins, y el Capitán Paul Foster, de la marina de los Estados Unidos.

Esa tarde, el Dr. Arroyo del Río descubrió el busto de Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, hombre representativo del Ecuador, en el Salón de los Héroes del edificio de la Unión Panamericana. El busto, que hacía poco había llegado del Ecuador, se encuentra ahora junto con los de los demás representantes del Continente. También hubo, con motivo de la visita del Presidente del Ecuador a los Estados Unidos, una exhibición especial de arte ecuatoriano en el mismo edificio, la cual llamó la atención tanto de los ahí presentes ese día como de las personas que la visitaron durante el período que duró.

Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, mejor conocido como Eugenio Espejo, hombre de ciencia y patriota del Ecuador, nació en Quito el 17 de febrero de 1747, hijo de padres humildes.

Su padre era sirviente del médico del Hospital de la Merced de Quito, y debido a su gran capacidad y talento Eugenio Espejo logró obtener su título de doctor en medicina a la edad de 20 años.

La clara y perspicaz inteligencia de Espejo era muy desarrollada para su época. Debido a sus avanzados conocimientos médicos bien puede ser designado como el primer científico en la historia de nuestra cultura. Dada la época, la enorme erudición que le caracterizó en asuntos médicos, es casi increíble; la intuición de su genio para percibir el contagio y la causa de las epidemias es verdaderamente asombrosa. Expuso, muchos años antes que Pasteur asombrara al mundo con sus experimentos, que la fermentación no era producida únicamente por la descomposición. Por primera vez en la Colonia, él habló de higiene. Fué el primer higienista cuando el hombre aun ignoraba el hecho de que las enfermedades deben prevenirse más bien que curarse. De todos los trabajos científicos y literarios de Eugenio Espejo legados al mundo, el estudio sobre las viruelas refleja su sabiduría.

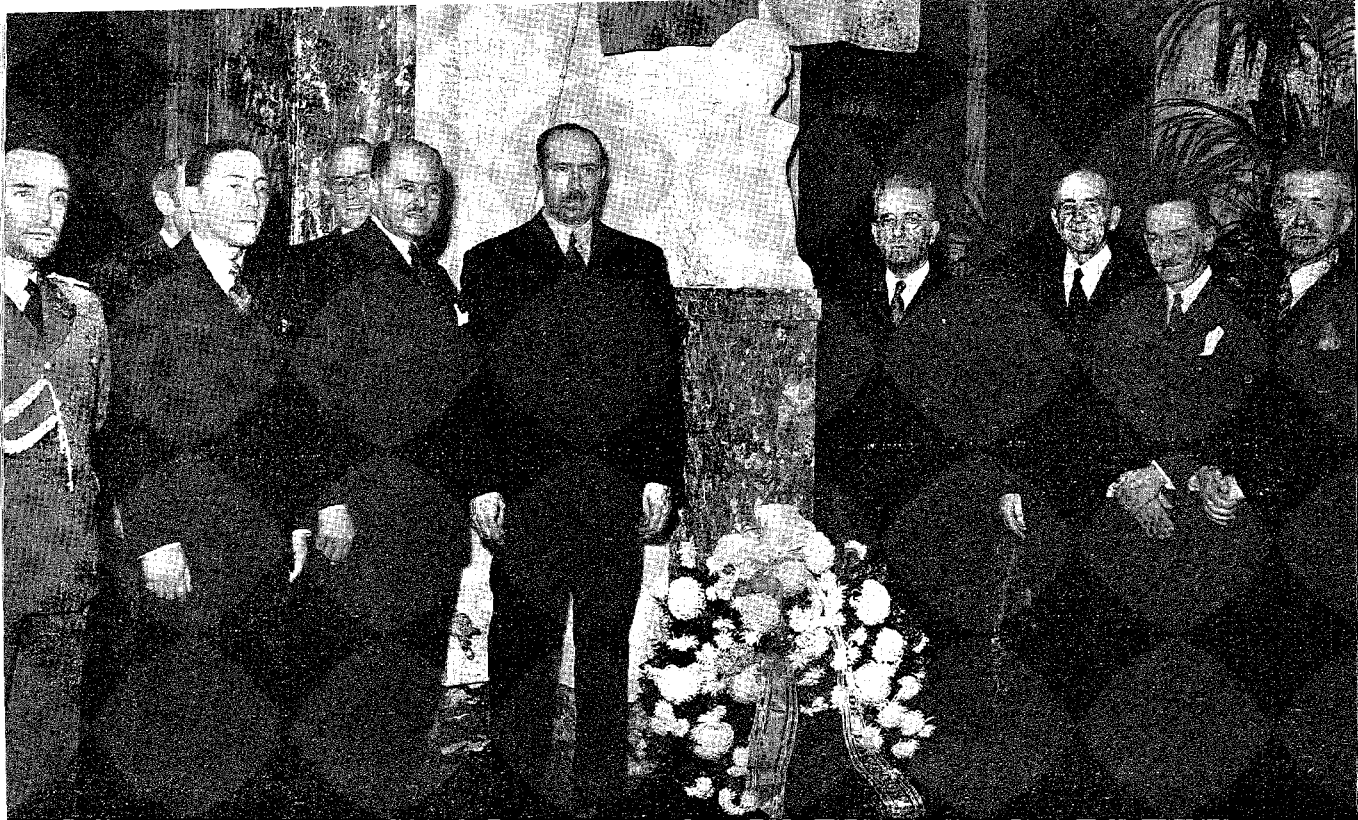
Eugenio Espejo se esforzó en acabar con la ignorancia en Quito, particularmente en lo que concernía a asuntos médicos, y muchas de sus obras literarias exponen las fallas de la administración sanitaria y de las teorías médicas. A raíz de esto, el antagonismo creado, le forzó a salir de Quito el año de 1787.

En Bogotá conoció a Nariño, hombre de ciencia y patriota colombiano, y a otros



*El Jefe de Estado del Ecuador, en uno de los momentos más memorables de su estada en Wáshington, colocando una corona al pie del busto de Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo, héroe nacional del Ecuador, después de haber descubierto el busto del insigne patriota y hombre de ciencia, ayudado por el Embajador Capitán Colón Eloy Alfaro.*





El Presidente del Ecuador, Dr. Carlos A. Arroyo del Río, y su comitiva, momentos después que el estadista ecuatoriano colocó una corona al pie del busto de Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo por el Ecuador en el Salón de los Héroes de la Unión Panamericana.

que trabajaban activamente por la independencia de América. Después de haber permanecido en Colombia dos años, pudo regresar a Quito donde se consagró a la causa de la emancipación.

En noviembre de 1791 fué nombrado bibliotecario nacional, habiendo inaugurado oficialmente la biblioteca el 25 de mayo de 1792, la cual fué la primera que se puso a la disposición del público en Quito.

En 1792 se organizó, a insinuación de Eugenio Espejo, la Sociedad Patriótica de Amigos del País, de la cual fué nombrado secretario. Como resultado de sus actividades en esta organización, fué encarcelado en febrero de 1795, acusado de ayudar al movimiento de emancipación de los patriotas. Murió en prisión a fines de ese mismo año, aunque en octubre ya se habían dado órdenes para su libertad.

Después de la ceremonia en el Salón de los Héroes, el Embajador, Capitán Colón Eloy Alfaro, ofreció una recepción en los salones de la Unión en honor del ilustre Presidente de su país. Concurrieron más de mil invitados que fueron presentados al Jefe del Ejecutivo de la nación hermana, a su representante oficial en Wáshington, y a los miembros de su séquito. Entre los notables que asistieron a este brillante acto se hallaban: miembros del Gabinete del Presidente Roosevelt, todos los jefes y el personal de las misiones diplomáticas acreditadas en Wáshington, magistrados de la Corte Suprema, representantes del Poder Legislativo, y lo más distinguido de las esferas oficiales, educativas, bancarias y sociales del país.

Las banderas que relucían su gloria de colores por doquier, la banda de la Marina que tocaba aires patrióticos y ecuatorianos, el color y el aroma de las flores, entre las que se destacaban crisantemos otoñales, prestaban al ambiente una nota de inolvidable brillantez y magnificencia. Los invitados, que se paseaban por todo el edificio, tuvieron la oportunidad de admirar la exhibición de arte que había sido arreglada bajo la supervisión del Sr. Paul Murphy. Los concurrentes fueron recibidos por el Embajador Colón Eloy Alfaro en la parte superior de la amplia escalera de mármol que conduce al Salón de los Héroes, y eran anunciados por el Primer Secretario de la Embajada, Dr. Nefalí Ponce, al Embajador, quien, a su vez, los presentaba al Presidente, cuya sonrisa y cordialidad no decayeron un sólo instante. Cuando el Dr. Arroyo del Río fué presentado a cuantos habían concurrido, él y su séquito, acompañados de algunos miembros del Gabinete, magistrados de la Corte Suprema y jefes de las misiones diplomáticas, fueron agasajados por el Embajador, Capitán Colón Eloy Alfaro, en el Salón del Consejo Directivo de la Unión Panamericana, donde se había instalado un *buffet*, exquisita y profusamente surtido, mientras el resto de la concurrencia era atendido en el primer piso.

El cuarto día de su estada en Wáshington, el Presidente y buen vecino de la nación hermana visitó la Academia Naval de los Estados Unidos en Annapolis. El Jefe de Estado del Ecuador fué recibido cordialmente por el Contralmirante John R. Beardall, Superintendente de la Academia, donde se le tributó una salva de veintinueve cañonazos, que retumbaron a través del río Severn mezclándose con el eco del himno nacional de los dos países, eco que atravesando la límpida expansión azul debe de haber llegado hasta las mismas cumbres del Pichincha para unirse, en estrecho abrazo, con el que allí aun se refleja del verbo del Libertador.



*A la izquierda, el Jefe de Estado del Ecuador saludando al Almirante William D. Leahy, Jefe de Estado Mayor y Asesor del Presidente Roosevelt, en la recepción que siguió al descubrimiento del busto del patriota y hombre de ciencia Eugenio Espejo, héroe nacional del Ecuador, en el Salón de los Héroes del edificio de la Unión Panamericana en Washington. Entre ellos se ve al Embajador del Ecuador, Capitán Colón Eloy Alfaro. A la derecha, el Presidente Dr. Arroyo del Río saludando al Secretario de la Marina Frank Knox durante la recepción. Entre el Presidente Arroyo y el Secretario Knox, está el Embajador Capitán Colón Eloy Alfaro. El Grabado muestra también al Sr. Vicente Illingworth, Ministro de Hacienda del Ecuador, saludando a la Sra. de Knox.*

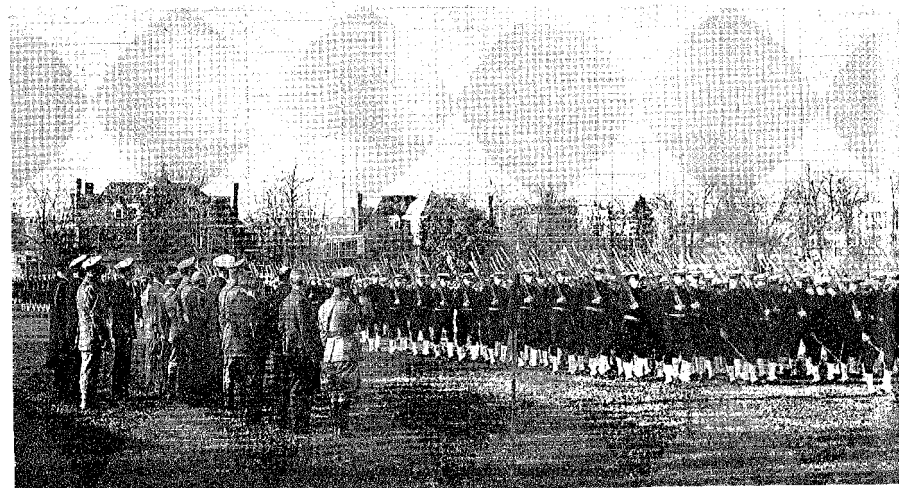


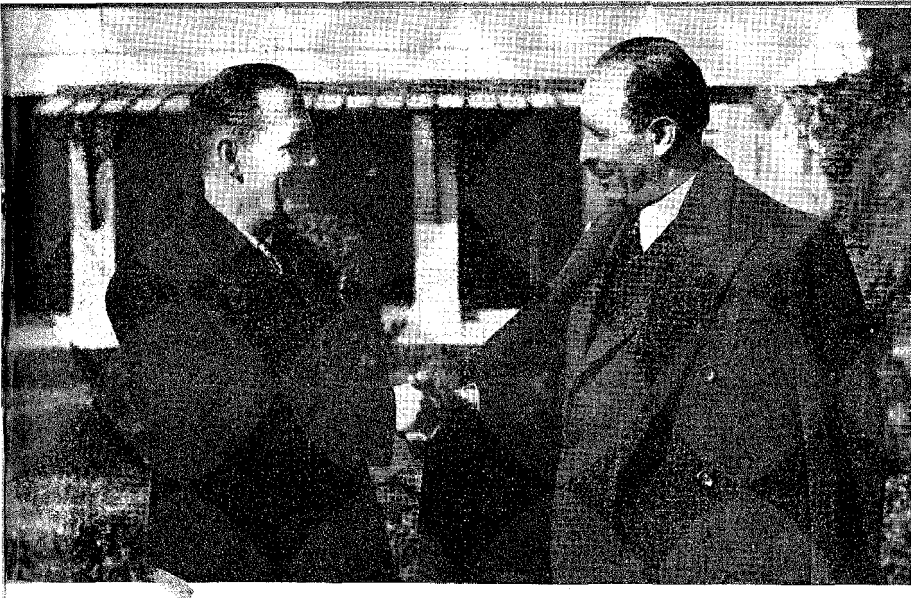
*Vista de la línea de recibo en la cual el Presidente del Ecuador saludó a más de mil distinguidos invitados que concurrieron a la recepción que en los salones de la Unión Panamericana ofreció el Embajador del Ecuador, Capitán Colón Eloy Alfaro, al Presidente de su patria. Arriba se ve al Dr. Arroyo del Río saludando a la Sra. de Woodrow Wilson, viuda del Presidente de los Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial.*

El ilustre huésped fué acompañado por el Contralmirante Beardall en su recorrido por los terrenos y edificios de la Academia. Esa tarde, después de haber almorzado allí, se realizó una parada de 3,100 cadetes en uniforme de gala, en honor del Presidente. Al terminar el desfile, el Cadete Comandante anunció que todos los castigos disciplinarios habían sido cancelados con motivo de la visita del eminente estadista hispanoamericano. Llegando a su máximo el regocijo con que esta noticia fué recibida cuando el Presidente Arroyo del Río hizo saber que enviaría una mascota, el más fino de los chivos ecuatorianos, a la Academia—aquél bovino de luengas barbas que tradicionalmente es la mascota de la Academia. Ya en otra ocasión, el Embajador Colón Eloy Alfaro, Capitán graduado de la Academia Militar de los Estados Unidos en West Point, había regalado a su famosa "Alma Mater" una mula, cua-



*Arriba aparecen el Presidente del Ecuador y su comitiva pasando revista a los cadetes de la Academia Naval de los Estados Unidos en Annapolis. Abajo están los cadetes desfilando en su honor. En la página opuesta, arriba, el Jefe de Estado del Ecuador recibiendo el saludo del Gobernador del Estado de Maryland, Herbert R. O'Connor. Abajo, el distinguido visitante bajando la gran escalinata de la Academia acompañado de un grupo entre los que aparecen, de izquierda a derecha, el Sr. Vicente Illingworth, Ministro de Hacienda del Ecuador; el Sr. Boaz Long, Embajador de los Estados Unidos en el Ecuador; el Capitán H. W. Zirolli, de la Marina de los Estados Unidos; el Contralmirante J. R. Beardall, el Director de la Academia, el Comandante H. B. Jarrett, de la Marina de los Estados Unidos; y el Capitán H. E. Overesch, Comandante de los cadetes de la Academia.*





drúpedo que tradicionalmente es la mascota de la Academia Militar.

La Academia Naval de los Estados Unidos está situada en Annapolis, capital del Estado de Maryland, la que se encuentra en la ribera sur del ancho río Severn, cerca de su desembocadura. Los imponentes edificios son del estilo del último período del Renacimiento francés, teniendo en todas partes decoraciones simbólicas del mar. La Academia se inauguró el 10 de octubre de 1845, bajo el nombre de "Escuela Naval de Fort Sévern", el cual había servido anteriormente de cuartel al Ejército, teniendo como superintendente a Franklin Buchanan. Durante la guerra civil, los campos y edificios de la Academia sirvieron de hospital militar y campamento. En septiembre de 1865, la Academia Naval fué restablecida en Annapolis.

Los estudiantes de la Academia Naval se llaman cadetes y su nombramiento se hace como sigue: cinco por el vicepresidente de los Estados Unidos; cinco por cada uno de los miembros del Congreso; cinco de Puerto Rico; cinco del Distrito de Columbia; veinticinco de cualquier Estado por el presidente de los Estados Unidos; cien de entre los alistados en la marina de guerra y el Cuerpo de Infantería de Marina; cien de entre los cuerpos normales de la Armada y soldados de marina de la Reserva; cuarenta al azar por el Presidente, de entre los hijos de aquellos que murieron estando en el Ejército, la Armada o el Cuerpo de Infantería de Marina durante la Primera Guerra Mundial; y veinte de entre los cuerpos de preparación para oficiales de la reserva naval y estudiantes sobresalientes de ciertos colegios y universidades.

Los que se gradúan con buenas calificaciones en todas las asignaturas, son nombrados, provisionalmente, alféreces de línea en la Armada, o subtenientes en el Cuerpo de Infantería de Marina, para llenar las plazas vacantes. Sin embargo, antes de ser nombrados, los cadetes tienen que seguir un curso intenso de preparación para el servicio activo. Durante el verano, los cadetes de la primera y tercera clase se hacen a la mar por unos tres meses, mientras los de la segunda clase se quedan en la Academia para recibir instrucción práctica de aviación, ingeniería, navegación y náutica, y para tomar parte en un viaje de un mes por las costas a bordo de cazatorpederos.

A su regreso de Annapolis, Su Excelencia el Presidente del Ecuador, Dr. Carlos Arroyo del Río, asistió al banquete que ofreció en su honor el Embajador de su país, Capitán Colón Eloy Alfaro. En este banquete el Vicepresidente de los Estados Unidos, Sr. Henry A. Wallace, brindó por el Presidente y el pueblo ecuatoriano. El huésped de honor contestó a este brindis con graciosas y cumplidas frases. Concurrieron a esta recepción, los siguientes:

El Vicepresidente de los Estados Unidos, Sr. Henry A. Wallace; el Presidente de la Corte Suprema, Magistrado Harlan F. Stone; Procurador General de la Nación, Sr. Francis D. Biddle; el Director General de Correos, Sr. Frank C. Walker; el Secretario de Agricultura, Sr. Claude R. Wickard; el Ministro de Hacienda del Ecuador, Sr. Vicente Illingworth; el Senador Tom Connally, el Dr. Catón Cárdenas, miembro de la Cámara de Senadores del Ecuador; el Diputado Sol Bloom, el Dr. Manuel B. Cueva, miembro de la Cámara de Senadores del Ecuador; el Subsecretario de lo Interior, Sr. Abe Fortas; el Subsecretario de Guerra, Sr. Robert P. Patterson; el Subsecretario de Comercio, Sr. Wayne Chatfield Taylor; el Embajador de los

Además de los dos Presidentes y de la señora de Avila Camacho, asistieron al banquete los siguientes personajes: los miembros del Gabinete, acompañados de sus respectivas esposas; los Subsecretarios de Estado y Jefes de diversos departamentos gubernamentales; el Presidente de la Corte Suprema, los Presidentes de las Cámaras Legislativas, el Secretario Privado del Presidente de México, el Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, el Sr. Vicente Illingworth, Ministro de Hacienda del Ecuador; el Embajador de Bolivia, el Embajador del Perú, el Lic. Pedro Hidalgo González, Vicepresidente de la Cámara de Diputados del Ecuador; el Dr. Catón Cárdenas y el Dr. Manuel Benigno Cueva García, Senadores del Ecuador; el Embajador del Brasil, y la señora de Lima Cavalcanti; el Embajador de Guatemala, y la señora de Carrillo; el señor José R. Chiriboga Villagómez, Secretario General de la Administración Pública del Ecuador; el Embajador de los Estados Unidos, y la señora de Messersmith; el Embajador de la Argentina, y la señora de Dávila; el Jefe del Departamento de Agricultura, y la señora de Foglio Miramontes.

En animadas y fraternas palabras, el Jefe de Estado de México extendió a su colega del Ecuador la bienvenida a tierra mexicana recalcando el deseo colectivo de los pueblos de América para alcanzar una mayor confraternidad y cohesión de ideales. El Presidente, General Avila Camacho, dijo:

"Acortando las distancias—hasta un extremo que los hombres del pasado hubieran juzgado inconcebible—el avión, que las necesidades de la guerra han acabado por convertir en una máquina destructiva de eficacia no superada, sigue cumpliendo en América su misión civilizadora; enlaza íntimamente a los pueblos y permite a sus estadistas viajes que, antaño, por lentos y complicados, parecían incompatibles con el carácter mismo de sus funciones.

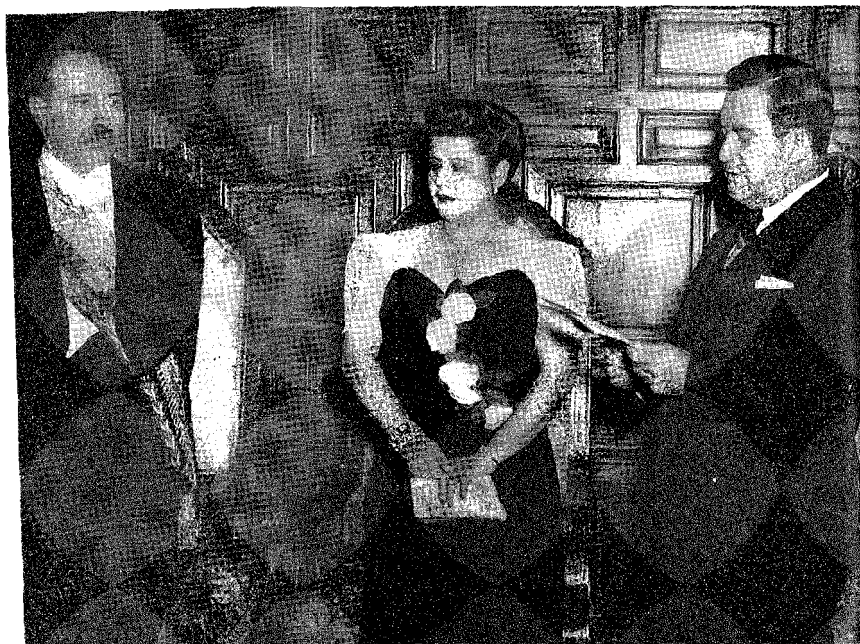
"Gracias a las facilidades de este medio excelente de relación, los representantes de la política, de la ciencia, de las artes y de la industria, se encuentran en aptitud de establecer entre sí un contacto inmediato que habrá de ser, cada día, de consecuencias más favorables para el entendimiento de este hemisferio, en su afán colectivo de fraternidad y de cohesión.

"Es así como, hoy, uno de estos viajes nos da la grata oportunidad de recibir en México a un gobernante de las singulares dotes que caracterizan al Excelentísimo señor Presidente Arroyo del Río y, a la vez, me proporciona la satisfacción de confirmarle, de viva voz, lo que tanto él como el pueblo de la noble nación que preside saben desde hace tiempo: el afecto entrañable que México siente por la república ecuatoriana, el constante interés con que sigue la evolución de su democracia y los votos sinceros que hace por su grandeza y su bienestar.

"México y el Ecuador han vivido, en perfecta amistad, los momentos más arduos y también más espléndidos de su historia. Sin detenerme aquí a considerar la extraordinaria semejanza de sus orígenes, me bastará recordar el desenvolvimiento paralelo de sus culturas, lo mismo en la época colonial que en sus luchas por la emancipación y en el ejercicio de sus derechos de independencia, para evidenciar las razones políticas y morales de la solidaridad que los liga y que los define.

"Juntos nos libertamos de la dominación extranjera. Juntos avanzamos por el camino de la edificación nacional. Y juntos tratamos ahora de sostener la estructura jurídica de un continente que no cuenta ni mide los sacrificios, cuando estos sacri-





*El Presidente de México, General Avila Camacho, agradece al Dr. Arroyo del Río por su visita a México, mientras la primera dama de la Nación observa con interés a los Jefes de Estado.*

ficios se realizan para robustecer la causa democrática universal y para proteger y consolidar los elementos fundamentales de la civilización.

“Muchas son las contribuciones que el Ecuador ha aportado a la convivencia del Nuevo Mundo. Entre ellas es muy patente la que ofreció, en enero del año en curso, al suscribir en Río de Janeiro las Resoluciones y Recomendaciones de la Tercera Reunión de los Cancilleres de las Naciones Americanas y al romper, inmediatamente, sus relaciones diplomáticas y consulares con las potencias totalitarias, subrayando así una vez más, el propósito—de franca colaboración—que anima todos sus actos e interpretando con lealtad esa devoción a la supremacía del espíritu que tan elocuentemente exaltó Vuestra Excelencia cuando declaró que, *tratándose de países que se deben a las más altas aspiraciones, el triunfo verdadero y perdurable, más que el de unas aspiraciones sobre otras, es el triunfo de un ideal.*

“México no puede dejar de expresar la profunda estimación con que ha visto estos testimonios del desinterés y de la amplitud de miras de la política ecuatoriana, ya que la voluntad magnífica que la orienta es un estímulo poderoso para la acción que demanda, de cada uno de nosotros, la presente crisis mundial.

“Vuestra visita, señor Presidente, y la de los distinguidos miembros del Gobierno ecuatoriano que os acompañan, nos encuentra en estado de guerra. El legítimo anhelo de conservar intactos los valores de nuestra soberanía y de nuestro honor, nos obligó a entrar en un conflicto del que los responsables directos con los poderes dictatoriales de tres países a los que México no ofendió nunca y que están actualmente empeñados en aniquilar todos los principios en que se funda la libre existencia del hombre sobre la tierra.

“Por breve que sea vuestra permanencia entre nosotros, os permitirá advertir el hondo fervor que inspira nuestra conducta y las esperanzas que el pueblo de México tiene en que los sufrimientos que la conflagración impone a las democracias no serán inútiles ni infecundos, ya que de ellos derivará ineludiblemente una mejor coordinación de los intereses humanos, merced a la abolición—que deseamos definitiva—de los postulados de lucro injusto, de conquista violenta y de hegemonía militar, económica o estatal, que han viciado, por espacio de tantos siglos, la historia de las naciones.

Dura es la guerra y duros serán también los primeros tiempos de la postguerra. Sin embargo, nada grande se logra sin privaciones y es un motivo de aliento para nosotros sentir que ningún obstáculo esencial nos separará en el momento en que principie la era de la reconstrucción.

“Estoy seguro de que entonces, como hoy, México y el Ecuador continuarán por la misma senda que el destino les ha trazado y, con acendrado optimismo en el futuro de la colectividad continental, concluiré estas palabras entregandoos el Gran Collar de la Orden del Águila Azteca, que mi Gobierno os ha conferido como un testimonio del elevado aprecio que tenemos todos los mexicanos por los méritos que concurren en Vuestra Excelencia y que con tan claro acierto habéis puesto al servicio de vuestro país, para bien de América.

“Felicítandome de haber podido establecer con Vuestra Excelencia relaciones personales que estimo profundamente, deseo que vuestra estancia en México os haya sido agradable y os reitero, señor Presidente, mis más cálidos augurios por la prosperidad y la gloria del Ecuador.”

A continuación habló el Presidente Arroyo acerca de las estrechas relaciones que existen entre México y el Ecuador, subrayando el importante papel que México ha desempeñado en el desarrollo de la libertad americana, y de las notables contribuciones del Ecuador a la causa del panamericanismo. El Excmo. Sr. Carlos Arroyo del Río se expresó en estos términos:

“Mi visita a este bello y gran país me ha dado oportunidad para ver realizado uno de mis más fervientes anhelos: sentir de cerca el alma mexicana, adentrarme en ella; auscultar toda la maravillosa complejidad de sus emociones y escuchar cómo palpita de fervor y de grandeza ante los requerimientos de su Continente, de su raza y de su historia.

“México tuvo el envidiable don de saber convertirse en exponente y vocero de América, cuando ésta necesitó dejar que su sentimiento o su palabra tradujeran la vibración soñadora o frenética de su espíritu. Y en tales circunstancias le correspondió hablar de la acción, rotunda y convincentemente, sin timideces ni tardanzas. La acción de México ha sabido ser la acción de América. Acción de

América, acción de audacia, resuelta y definitiva es la que quemó sus naves con Hernán Cortés; acción de América fué la que encarnó la autóctona vida de su imperio con Cuauhtémoc; acción de América, comprensiva y romántica, que añora y que medita es la que se desarrolla a la sombra del árbol de la Noche Triste; acción de América es la que realizan Hidalgo y Morelos cuando extraen de las confortaciones de su fe, el vigor místico que los lleva a hacer de la lucha por la libertad de su patria, otro culto sin imágenes ni templos, pero igualmente simbólico y profundo; acción de América fué la gallarda actitud de Iturbide y de Guerrero, cuando hicieron de sus espadas dos manos de acero que se cruzaron en aras y para beneficio de la consolidación de sus conquistas redentoras y sobreponiéndose a toda ambición personalista y estéril; acción de América fué la rebeldía de Juárez y hasta su misma inflexible rudeza para arrancar de raíz la acción reaccionaria que pretendiera erigir tronos en esta tierra continental joven y bravía, que no soporta más tronos que aquél que ha levantado su naturalza para asentar allí la soberanía de su pensar inextinguible y esplendente; acción de América fué la encarnación de los grandes ideales de justicia, en aquel espíritu limpio y diáfano de apóstol que se llamó Francisco I. Madero; acción de América fué la actitud recia y bravía de Francisco Villa, que pasó su desconcertante e indómito desafío de hombre rebelde hecho a golpes duros, galopando como un centauro y paseando su corcel piafante, símbolo de su ideario tan suyo e inconfundible; acción de América es la que ha asumido hoy, en defensa de su decoro, que es el decoro de América, al rechazar airoso y a la agresión extracontinental que trataba de quebrantar la plenitud feraz del hemisferio.

✓ "Pueblo que así reacciona y se comporta, es pueblo que atrae y que entusiasma. Por eso, el Ecuador, mi patria, que ostenta en América la primacía en la proclamación de su independencia, que sabe sentir los imperativos de la hora actual en punto a las necesidades de su Continente y que le ha hecho a la solidaridad de éste el homenaje leal de su sacrificio, es un pueblo en el cual se comprende y se ama a México. Fortifica esa vinculación de simpatía un conjunto de similitudes que venturosamente existen entre las dos naciones. El mismo celo y devoción en el mantenimiento y defensa de su tesoro artístico—huella de oro que la conquista marcó en la carne fresca de estas nacionalidades incipientes—ímpetu igual en la persecución de las reformas que vayan defendiendo su personalidad de pueblos ansiosos por todo cuanto pueda representar la germinación de una idea nueva, la satisfacción de una inquietud ideológica, la concreción de una fórmula de vida más humana y justiciera.

✓ "Para convertirse en portavoz de ese sentimiento, para traer al pueblo de México la sincera expresión de ese amor y ese entendimiento, he venido, Excelentísimo señor, desde mi patria, trayendo al pueblo vuestro el homenaje de admiración y simpatía. He venido cruzando el cielo de América, evocador y magnífico, recogiendo la impresión de unidad en su paisaje, símbolo de esa otra unión menos visible, pero no menos efectiva, la unión de los espíritus de América, como prenda de la unificación de sus destinos.

✓ "Con la lealtad que distingue todos sus actos, el Ecuador ha hecho a la causa de la solidaridad americana el homenaje de su abnegación. País que así ha demostrado, con notoriedad, su panamericanismo, tiene derecho a levantar su voz para pedir que el panamericanismo sea obra que se encarne en realidades. Así lo demandan la segu-



*Este grabado nos muestra a la Sra. de Camacho recibiendo a los invitados en la recepción y banquete que el Presidente de México y su distinguida esposa dieron en honor del Dr. Arroyo del Río. A la derecha de la Sra. de Avila Camacho está el Presidente Arroyo del Río, y a la izquierda, el Presidente Avila Camacho.*

ridad y el porvenir del Continente, y el Ecuador será inflexible en el cumplimiento de su deber para con el hemisferio.

✓ "El Ecuador y México, se han distinguido siempre por la cordialidad de sus afectos, que es traducción fiel de la similitud de sus propósitos, de sus esfuerzos y de sus sacrificios. El Ecuador y México, han ido de la mano por el camino de la democracia y de la libertad.

✓ "Mi permanencia en este país, aunque—desgraciadamente para mí—sumamente breve, me ha permitido apreciar las características del alma mexicana. Me llevo las mejores impresiones de este gran pueblo. México es un pueblo que vive e irradia las emociones de América; que sabe hablar su lenguaje de altivez y rebeldía; que puede ser intérprete fiel del sentir amplio y generoso del Continente.

✓ "Mi Gobierno, apreciador de vuestras eminentes cualidades de estadista y de hombre americano, ha querido daros una señalada prueba de estimación y os confirió la condecoración ecuatoriana de la Orden del Mérito, en su grado máximo, de Gran Cruz. Ha querido la suerte que me toque entregárosla. Lo hago gustoso, Excelentísimo señor, como una prenda más de la unión eterna entre nuestros dos pueblos.

✓ "A mi vez, recibo con íntimo reconocimiento el Gran Collar de la Orden del Águila Azteca, con que la benevolencia de vuestro Gobierno ha querido distinguirme y que constituirá un motivo más del reconocimiento que abrigo para vuestro glorioso país.

✓ "Excelentísimo señor: caballero andante del ideal, el ideal de la unidad de América, prosigo mi ruta. Me voy de México, llevando la más grata impresión de las relaciones personales que he podido entablar con vuestra Excelencia y dejando en él como una ofrenda mi más hondo afecto para México, por cuya grandeza hago los más fervorosos augurios.

✓ "La bandera de vuestra patria, Excelentísimo señor, nació como símbolo de la unión de varias fuerzas empeñadas en la grandeza de este país. No podría extrañar, por lo mismo, que el pueblo que bajo ella se cobija, sea el más esforzado adalid de la unión entre todos los pueblos del Continente. La unión fué inicial en vuestros destinos. La unión ha de ser expresión augusta en vuestra plenitud."

Temprano, la mañana siguiente, el Presidente Arroyo dijo adiós a México. En el Aeropuerto Central, el Presidente Avila Camacho abrazó cordialmente a su huésped, momentos antes de la partida, manifestándole el agrado que sentía por las excelentes relaciones diplomáticas y espirituales que existen entre México y el Ecuador.

El Dr. Arroyo, antes de entrar en el avión, dijo al General Avila Camacho: "Este no es un adiós, sino un símbolo de la eterna amistad entre nuestros pueblos y nosotros dos."

Mientras las fuerzas militares estacionadas en el aeródromo rendían los honores de la despedida al ilustre visitante, el aeroplano se deslizó a través de la pista del aeropuerto, llevando al Presidente del Ecuador hacia los Estados Unidos, en donde sería huésped de esa nación, por invitación especial de su Presidente.

## Llega a los Estados Unidos

**D**ESPUES DE SU TRIUNFAL visita a México, el Presidente Arroyo y su comitiva tomaron un avión en la ciudad de México para reanudar su viaje a los Estados Unidos. Durante la jornada se detuvieron por unos minutos en Brownsville, Tejas, donde el distinguido sudamericano recibió el homenaje, que en forma de 21 cañonazos le tributaron las tropas de los Estados Unidos estacionadas en el cercano *Fort Brown*.

La nave aérea condujo sin novedad a los visitantes hasta Atlanta, Georgia, punto de entrada oficial a los Estados Unidos del Presidente ecuatoriano. El avión llegó temprano por la mañana, el domingo 22 de noviembre, al aeropuerto municipal de Atlanta. Ahí se reunieron para recibir al huésped de la nación el Capitán Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador en los Estados Unidos, quien había venido de Washington para dar la bienvenida al Jefe de Estado de su país; el Alcalde Hartsfield, quien lo saludó en nombre de la ciudad de Atlanta; y el Sr. H. Charles Spruks, de la Oficina del Protocolo del Departamento de Estado, quien le presentó los saludos del Presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt.

✓ Cuando hubo terminado la ceremonia de bienvenida, el Presidente Arroyo pronunció breves palabras de saludo dirigidas a sus compatriotas, mensaje que fué transmitido por onda corta al Ecuador, y cuyo texto es como sigue:

✓ “Desde esta tierra grandiosa de los Estados Unidos, desde esta tierra donde la libertad tiene una estatua que se yergue en su puerto principal, pero tiene sobre todo una estatua la libertad en el corazón de cada uno de sus hijos, saludo a mi pueblo; a mi pueblo que me ha acompañado en lo más íntimo de mi corazón en esta jira que realizo por América; a mi pueblo que lo he tenido presente para expresar, en cada oportunidad, cómo está él decidido a luchar por la causa de la democracia y la justicia, y a prestar su contingente sin vacilación alguna en la defensa del hemisferio americano.”

✓ El Dr. Arroyo comentó brevemente con las personas que fueron a darle la bienvenida al aeródromo, las impresiones de viaje recibidas durante su vuelo por el sur del país, diciendo:

“Aunque he estado en los Estados Unidos sólo unas cuantas horas, dos características del país me han impresionado: primero, el intenso desarrollo de la agricultura y los extensos terrenos de cultivo; segundo, la magnitud de las actividades fabriles en las comunidades urbanas. Estas dos actividades hablan por la victoria de América en la guerra contra el Eje, e indican el tesón con que el pueblo de los Estados Unidos está dedicando las potencialidades de su país para ganar la guerra.”

Del aeropuerto, la comitiva presidencial, escoltada por policías en motocicletas, se trasladó en automóvil al Hotel Biltmore, donde el Dr. Arroyo pasó la noche. Durante su breve estadía en Atlanta, el Presidente del Ecuador hizo un recorrido de la ciudad sureña, visitando los lugares históricos y de interés. También concedió una entrevista a la prensa en sus habitaciones, durante la cual mencionó que el Ecuador tiene una Ley de Conscripción, pero que se tropieza con el obstáculo que presenta la carencia de cuarteles.



*El Jefe de Estado del Ecuador y su séquito posan en sus habitaciones del Hotel Biltmore donde se hospedaron la noche que pasaron en Atlanta.  
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"*



*El Presidente del Ecuador, Dr. Carlos A. Arroyo del Río, es recibido por el Embajador Capitán Colón Eloy Alfaro en Atlanta, Ga., a su llegada a tierra estadounidense, donde pasó la noche antes de emprender viaje a Washington como invitado del Presidente Roosevelt.*





*El Presidente Dr. Arroyo del Río en la primera entrevista que concedió a los representantes de la prensa expuso los fines de su visita a los Estados Unidos y a otras cinco repúblicas del Continente.*

✓ “Hemos estado reclutando jóvenes en nuestro Ejército por los últimos tres años, pero no contamos con suficientes facilidades para todas las clases”, dijo el Presidente, añadiendo que su país se había visto forzado a racionar muchos artículos necesarios con motivo de la guerra, tal cual se hace en los Estados Unidos.

✓ La calurosa amistad que el eminente visitante siente por los Estados Unidos se hizo patente en el mensaje que trajo de sus compatriotas de la hermana república hispanoamericana para los ciudadanos de la nación norteamericana, el cual dice:

✓ “Traigo, desde el corazón de la América del Sur, un saludo fraternal para el pueblo de los Estados Unidos.

✓ “Vengo desde un país de la América latina, cuya vida ha sido constante prueba de adhesión a la causa de la Libertad, de la Democracia y de la Solidaridad Americana.

✓ “El Ecuador, pueblo pequeño en extensión territorial, pero grande en la generosidad de sus sentimientos y elevado en las concepciones de su mentalidad, ha vivido consagrado a buscar en el Derecho y en la Paz, la norma de relación entre todos los Estados de América.

✓ “Mi país es un país que ha hablado siempre con hechos indiscutibles. El primero en la América del Sur que lanzó el grito de independencia contra el coloniaje; mereció, por eso, que a su Capital se la designase con el glorioso y significativo nombre de QUITO, LUZ DE AMÉRICA. El primero en la consecuencia hacia el Libertador y Padre de Naciones: Simón Bolívar; el que junto a él estuvo en sus momentos de adversidad, y mereció que en la patria de éste—Venezuela—se le concediese el

"procerato de la lealtad" en ocasión de sus memorables fiestas centenarias. El primero en la colaboración efectiva para la defensa actual del Nuevo Mundo, fué el que inició la concesión en su territorio de las bases necesarias para que las fuerzas de este gran país tuvieran cómo consolidar su acción en salvaguardia de la causa de la Justicia. El primero, en fin, en la sinceridad de sus convicciones de solidaridad continental, que llegó, hace poco, en aras de ésta y para el triunfo de un ideal generoso, hasta la abnegación de su propio sacrificio.

✓ "La palabra de esa nación es la que traigo a los Estados Unidos. País que así habla, con hechos, es país grande en su espíritu, y que tiene el derecho de ser escuchado. Por eso, orgulloso y satisfecho, soy portador ante el heroico y progresista pueblo norteamericano, de la voz del Ecuador, para decirle que allá donde la línea equinoccial atraviesa la América, hay otro pueblo que le acompaña, decididamente, en su esfuerzo prodigioso por el afianzamiento de los principios que traducen el concepto inmutable de esa Libertad y esa Justicia; concepto que, a través de los siglos, se ha conservado y se conservará incólume, por encima de todas las agresiones, y que si ayer constituyó móvil irresistible para la creación de una patria nueva en las manos limpias de Wáshington, fué más tarde impulso de humanitaria redención en las manos de apóstol de Lincoln, y es hoy estandarte de noble lucha universal en las manos firmes de Roosevelt."

Al día siguiente, poco después de las doce, el Presidente Arroyo y su comitiva emprendieron el vuelo desde el aeropuerto de Atlanta rumbo a Wáshington, donde habría de comenzar su visita de Estado como huésped de la nación y del Presidente Roosevelt.





*El Presidente Roosevelt, acompañado de altos dignatarios y jefes del Ejército y de la Marina, recibe cordialmente, en nombre de la nación y en el suyo propio, al Presidente del Ecuador, Dr. Carlos A. Arroyo del Río, en el aeropuerto de Washington.*

## Visita a Washington

CUANDO el resplandeciente monoplano en el que venían el Presidente del Ecuador y su séquito aterrizó en el aeródromo Bolling, la tarde del 23 de noviembre de 1943, se encontraban esperándolo allí el Presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, y altos funcionarios del Gobierno. Al salir del avión, el Dr. Carlos A. Arroyo del Río fué recibido por el Secretario de Estado Cordell Hull, en tanto que una salva de 21 cañonazos retumbaba sobre el campo.

El eminente Jefe de Estado de la hermana nación hispanoamericana fué conducido, luego, hasta el automóvil presidencial, al lado del cual le esperaba el Presidente Roosevelt, quien le dijo estrechándole la mano calurosamente: "¡Bienvenido a Washington!" Así que los dos Presidentes se hubieron saludado, permanecieron en atención mientras una banda militar entonaba el himno nacional del Ecuador y el de los Estados Unidos.

Acto continuo, el Presidente Roosevelt presentó personalmente a los miembros del comité de bienvenida, mencionando el nombre y título de cada uno de los funcionarios a la vez que eran presentados. Formaban este grupo el Vicepresidente Henry A. Wallace, el Secretario del Tesoro Henry Morgenthau, hijo; el Procurador General Francis Biddle, el Director General de Correos Frank Walker, el Secretario de Marina Frank Knox, el Senador Tom Connally, Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado; el Diputado Sol Bloom, Presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes; el Director General de la Unión Panamericana, Dr. L. S. Rowe; el Teniente General Henry H. Arnold, Jefe de la Fuerza Aérea del Ejército; el Teniente General Thomas Holcomb, Comandante del Cuerpo de Infantería de Marina; y el General de Brigada Ralph H. Wooten y el Capitán Frank Loftin, Ayudantes Militar y Naval, respectivamente, del Presidente Dr. Arroyo del Río.

En su discurso de salutación, que insertamos a continuación, el Jefe de Estado del Ecuador se expresó del Presidente Roosevelt llamándole "el adalid de una causa que cuenta con la simpatía de todos los que sienten en su espíritu el irresistible y sagrado culto del Derecho".

✓ "Satisfago uno de los anhelos más vehementemente acariciados por mí, al llegar a vuestro hermoso y gran país, y al tener la oportunidad de saludar en vos, no sólo al esclarecido conductor de este pueblo que, en la marcha de la humanidad, se caracterizó siempre por la pujanza de su esfuerzo progresista y maravilloso, sino también al hombre que ha sabido encontrar en la posición excepcional de Jefe de un Estado, la oportunidad para transformarse en el adalid de una causa que cuenta con la simpatía de todos los que sienten en su espíritu el irresistible y sagrado culto del Derecho.

✓ "Esta visita que, como Presidente del Ecuador, tengo el agrado de realizar hoy a los Estados Unidos, no es, como superficialmente se pudiera creer, un acto de simple aspecto externo y protocolar. Tiene, por el contrario, una trascendencia mucho más efectiva y benéfica. Porque significa que América se une en su pensamiento y se consolida en su anhelo; que América se vincula más estrechamente, y procura comprenderse de manera más íntima, no solamente para el instante actual, sino para la conquista de sus destinos futuros.

“El conflicto universal que hoy es causa de desolación y de dolor para el mundo, ha traído consigo, en medio de su misma amargura y desconcierto, una ocasión que será de incalculables efectos para la vida universal, y, señaladamente, para la convivencia del Nuevo Mundo. El peligro común ha producido el efecto provechoso de despertar la conciencia de América. La visión de los hombres que hoy rigen los destinos de este Continente, debe dirigirse a procurar que esa unión no sea transitoria, sino, antes bien, indestructible y duradera.

“Necesitamos no solamente la América de hoy, unificada ante el cuadro aterrador de una guerra sin precedentes, que va sembrando angustia y ruina, sino la América del mañana, vigorosamente unida ante la expectativa de la paz, de una paz que represente la realidad de sus esperanzas en la ejecución de una obra armoniosa y constructiva.

“Hermoso, ejemplar y consolador es el espectáculo que ofrece ahora este hemisferio, entrelazando sus veintiuna banderas, en un solo haz multicolor, como un banderín de guerra envuelto en la pólvora de la contienda, para servir de símbolo comprensivo de nuestra solidaridad frente a la lucha por la Democracia. Pero, el día que ésta se presente exornada ya por los laureles del triunfo, será igualmente bello y decidór contemplar esos mismos pabellones confundiendo sus matices, como un iris esplendoroso de aquella paz.

“Justo es que los países de América se consagren hoy a contrarrestar las influencias de la hora de la lucha; pero no es menos aconsejado e indispensable que piensen desde hoy en su norma de acción para los próximos momentos, cuando haya cesado ya ese rudo batallar. Necesitamos hacer la América de la postguerra, la América de la victoria, la América de la reconstrucción humana. Una América plena, invencible y pujante, capaz de levantar sobre los escombros que quedaron como huella de los horrores de la guerra, el edificio incommovible y gallardo de una vida universal inagotable para el trabajo y fecunda para el progreso. Una América que haga del respeto de las soberanías un culto. Una América que coloque igualmente en alto el vigor de su juventud y la juventud de sus ideales.

“Para la América del presente, que se agita en lucha cruenta; para la América de más tarde, que se agitará en lucha de civilización, mi patria, el Ecuador, tiene y tendrá siempre dispuesto el contingente leal, sincero e ilimitado de su amor a la Libertad, la cual ha de sobrevivir a todos los atentados, y de su fe en la Justicia, la que se ha de sobreponer a todas las ofuscaciones.”

Después de esta breve ceremonia, los dos Presidentes y sus comitivas fueron conducidos en automóviles, por entre una fila de soldados con bayoneta calada, a la Casa Blanca—residencia oficial de los presidentes de los Estados Unidos—donde el ilustre visitante pasó el resto del día y esa noche como huésped del Presidente Roosevelt.

Las actividades del día culminaron con el banquete de Estado que el Presidente Roosevelt ofreció a su huésped en la Casa Blanca, al que asistieron—además del invitado de honor y su anfitrión—la comitiva del Primer Magistrado del Ecuador, el Vicepresidente Henry A. Wallace, el Embajador del Ecuador en los Estados Unidos, Capitán Colón Eloy Alfaro; el Embajador de los Estados Unidos en el Ecuador, Boaz



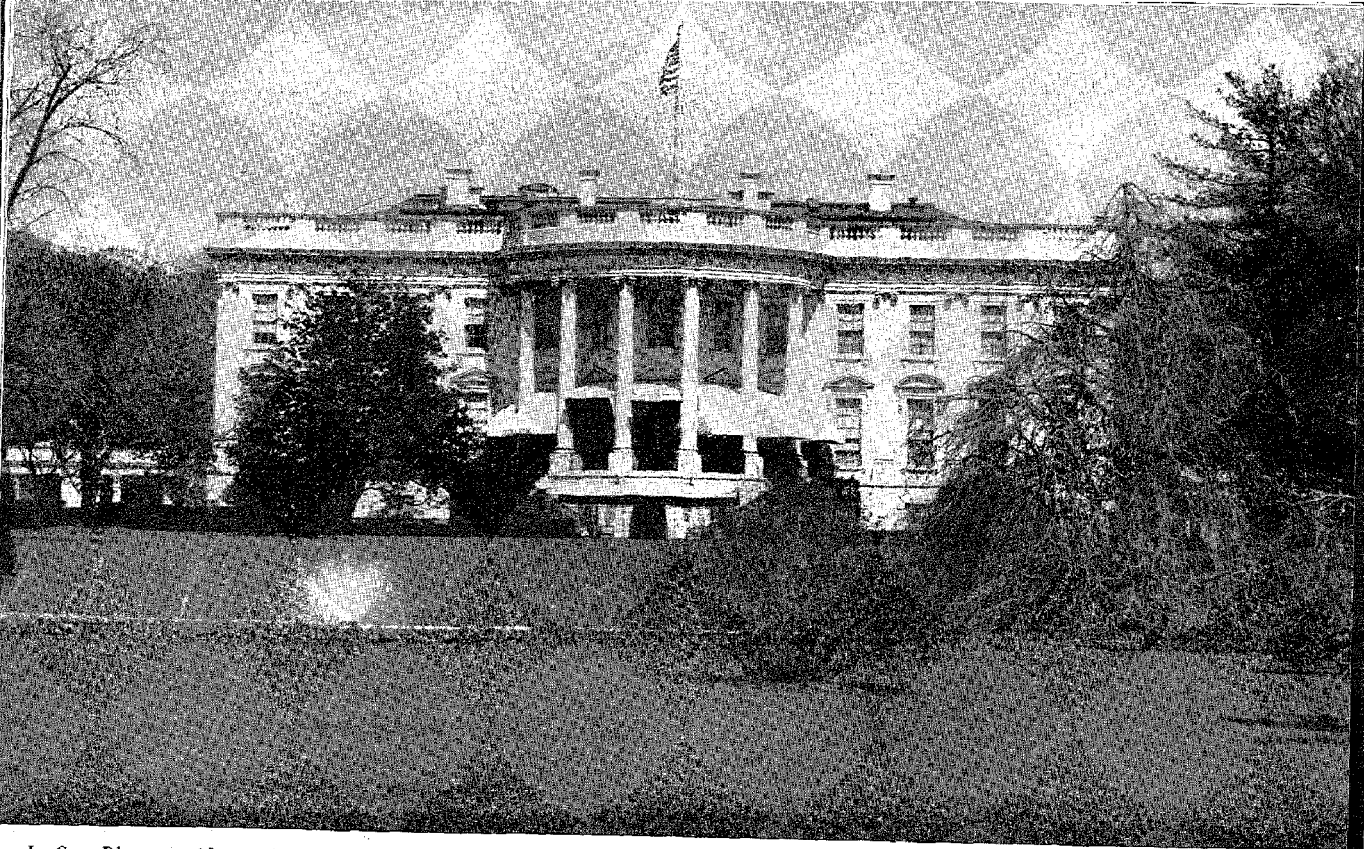
*Los Presidentes Arroyo del Río y Roosevelt se dirigen a la Casa Blanca. Los acompaña, en el automóvil presidencial, el Capitán Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador en los Estados Unidos.*

Long; miembros del Gabinete, del Congreso y de la Corte Suprema; altos representantes del Gobierno y de la política, y jefes de las fuerzas armadas de la nación.

Representaban al Gabinete: el Secretario de Estado Cordell Hull, el Secretario del Tesoro Henry Morgenthau, hijo; el Procurador General Francis Biddle, el Director General de Correos Frank Walker, el Secretario de Marina Frank Knox, el Secretario Harold L. Ickes, el Secretario de Agricultura Claude R. Wickard, y el Secretario de Comercio Jesse H. Jones.

Representaban al Congreso: el Senador Tom Connally, Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado; el Diputado Sam Rayburn, Presidente de la Cámara de Representantes; y el Diputado Sol Bloom, Presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes.

Representaban a las fuerzas armadas de la nación: el Almirante William Leahy, Jefe de Estado Mayor-Asesor al General en Jefe de las fuerzas armadas (el Presidente de los Estados Unidos); el General George Marshall, Jefe de Estado Mayor del Ejército; el Almirante Ernest King, Comandante en Jefe de la Armada; el Teniente



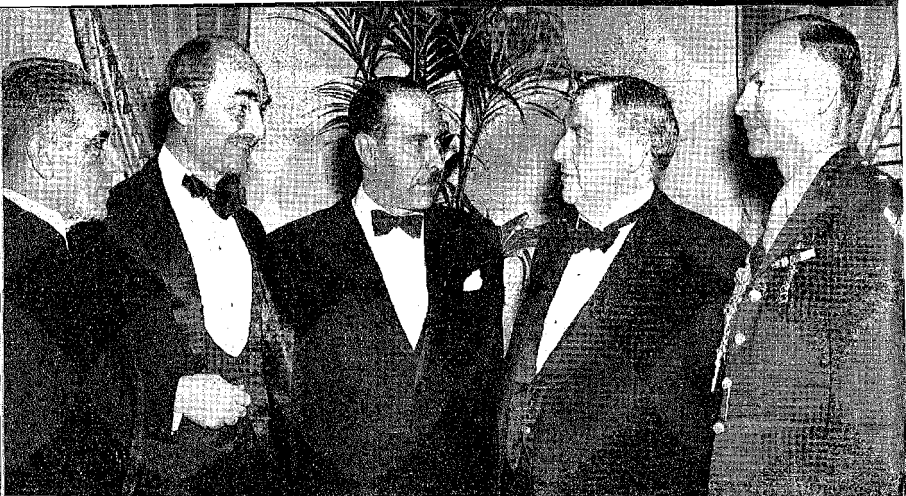
*La Casa Blanca, residencia del Presidente de los Estados Unidos, donde el Presidente Arroyo se alojó la primera noche de su visita en Washington*  
*Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"*



*El Sr. Sumner Welles, Subsecretario de Estado de los Estados Unidos de América.*

Estados Unidos en el Ecuador, Sr. Boaz Long; el Subsecretario-Auxiliar de Estado, Sr. Adolf Berle, hijo; el Sr. Pedro Hidalgo González, vicepresidente de la Cámara de Diputados del Ecuador; el Rector de la Universidad de Jorge Wáshington, Dr. C. H. Marvin; el Subsecretario-Auxiliar de Estado, Sr. Breckinridge Long; el Subsecretario-Auxiliar de lo Interior, Sr. Oscar L. Chapman; el Comandante John H. Cowles, de la Marina de los EE. UU.; el Secretario General del Presidente del Ecuador, Sr. José R. Chiriboga; el Director General de la Unión Panamericana, Dr. L. S. Rowe; el Coronel Pablo Borja, del Ejército del Ecuador; el Coordinador de Asuntos Interamericanos, Sr. Nelson A. Rockefeller; el Presidente del Banco de Importación y





*El Jefe de Estado del Ecuador y algunos de los concurrentes que asistieron al banquete ofrecido por el Embajador de su país. Aparecen aquí, de izquierda a derecha, el Capitán Colón Eloy Alfaro, el Procurador General Francis Biddle, el Dr. Arroyo del Río, el Senador Tom Connally, y el General de Brigada Ralph H. Wooten.*

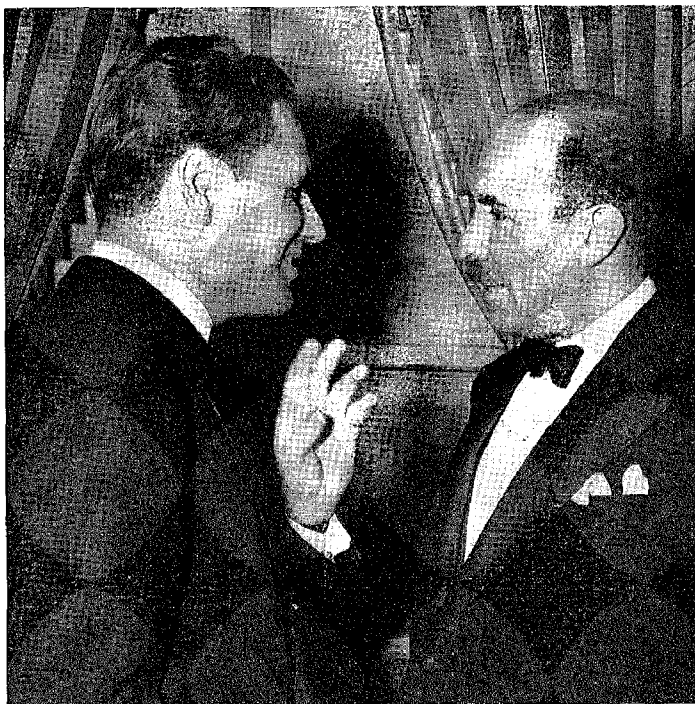
Exportación, Sr. Warren Lee Pierson; el Jefe del Protocolo del Ministerio de Estado, Sr. G. T. Summerlin; el General de Brigada Ralph H. Wooten y el Capitán Frank Loftin, Ayudantes Militar y Naval, respectivamente, del Presidente del Ecuador; el Jefe de la División de las Repúblicas Americanas del Ministerio de Estado, Sr. Philip W. Bonsal; el Coronel Agustín Albán-Borja, Agregado Militar de la Embajada del Ecuador; el Sr. Paul MacDonough, miembro de la Legislatura del Estado de Pennsylvania; el Coronel M. R. Guggenheim, el Coronel C. H. Danielson, el Subdirector General de la Unión Panamericana, Dr. Pedro de Alba; el Dr. Nestalí L. Ponce, Primer Secretario de la Embajada del Ecuador; el Sr. Charles Spruks, de la División del Protocolo del Ministerio de Estado; el Sr. John Melby, de la Secretaría de Estado; el Sr. Emilio A. Maulme, Consejero Comercial de la Embajada del Ecuador; el Sr. Esteban F. Carbo, Consejero Financiero de la Embajada del Ecuador; el Sr. Hernán Pallares, Cónsul General del Ecuador en Nueva Orleans; el Sr. Agustín Arroyo, Secretario del Presidente del Ecuador; los Mayores J. Ramírez y G. Gallegos, Edecanes del Presidente del Ecuador; el Sr. Edward A. Tamm, Ayudante del Director del Departamento Federal de Investigaciones; el Sr. Pablo Thur de Koos, Director General de Prioridades del Ecuador; el Teniente Eloy Alfaro, Secretario del Presidente del Ecuador; el Sr. J. A. Correa, Segundo Secretario de la Embajada del Ecuador; el Sr. Al West, Corresponsal de la Prensa Asociada; el Sr. M. H. Osborne, del Ministerio de Estado; el Sr. Kingsbury Smith, del Servicio Internacional de Noticias; el Sr. W. Lander, de la Prensa Unida; el Sr. G. Keith, de la División de las Repúblicas Americanas de la Secretaría de Estado; el Sr. José Anderson, Tercer Secretario de la Embajada del Ecuador; el Sr. Constantino Endara, Secretario de la Oficina Comercial

de la Embajada del Ecuador; el Sr. Roberto Levi, y el Sr. A. E. Stuntz, de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos.

El último día de su estada en Wáshington, el Presidente del Ecuador atendió a numerosos asuntos privados, y fué invitado a almorzar por el Sr. Adolf A. Berle, hijo, Subsecretario-Auxiliar de Estado, y su señora esposa, en su residencia.

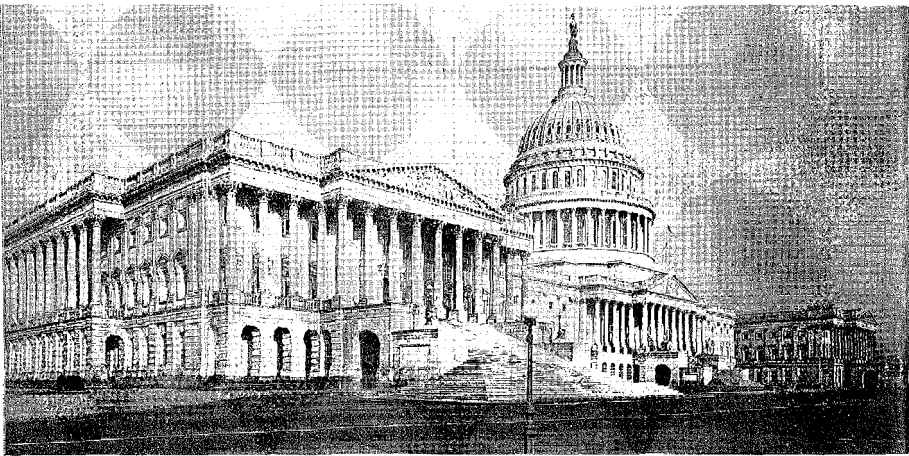
El distinguido mandatario de la amiga nación ecuatoriana permaneció cinco días en la bella capital de la Unión, durante los cuales fué objeto de numerosas manifestaciones de simpatía. En estas funciones Wáshington estuvo representado por lo más selecto de los círculos oficiales y sociales.

*El ilustre Gobernante ecuatoriano conversando animadamente con el Sr. Nelson A. Rockefeller, Coordinador de Asuntos Interamericanos, en la comida que el Embajador Capitán Colón Eloy Alfaro le ofreció durante su estada en Wáshington.*





*El Sr. Adolf A. Berle, Subsecretario-Auxiliar de Estado— a la derecha— y el Sr. Nelson A. Rockefeller, Coordinador de Asuntos Interamericanos, quienes agasajaron con un almuerzo, en sus respectivos domicilios, al Dr. Arroyo del Río durante su visita a Washington.*



*Vista del Capitolio de Washington.*

## El Arsenal de las Democracias

AL TERMINAR su agradable visita con un intenso programa de actividades oficiales y sociales en la capital de los Estados Unidos, el Presidente Arroyo del Río, acompañado por los miembros de su comitiva, emprendió viaje a las ciudades industriales que han hecho que las Naciones Unidas llamen a este país *el Arsenal de la Democracia*. La primera etapa de su viaje a las ciudades industriales fué Detroit, en el estado de Michigan.

El Presidente del Ecuador y su comitiva, durante su breve visita a Detroit y Búfalo el 27 y 28 de noviembre, tuvieron la oportunidad de presenciar la forma en que los Estados Unidos están produciendo los armamentos para suplir su vasto programa bélico. A pesar del corto tiempo disponible, el distinguido visitante tuvo amplia oportunidad de ver la magnitud de la producción de armamentos y de informarse acerca de las diversas armas de guerra que se producen en esa zona industrial donde, anteriormente, se fabricaban vehículos comerciales y de placer, y equipos automáticos que hacían menos arduas las tareas domésticas.

El aspecto total presentado ante el ilustre estadista fué el de un país y el de un pueblo determinado a producir el máximo forjando armamentos en cantidad y calidad tales que las Naciones Unidas mantengan una superioridad preponderante mientras luchan por la causa del derecho y la justicia.

Quando el Governante ecuatoriano llegó a Detroit la mañana del 27 de noviembre, después de un viaje de una noche en tren desde Washington, se encontró con que la actividad febril de la capital de la Unión, desde donde se dirige el esfuerzo de guerra, se transformaba en vertiginoso movimiento en las fábricas donde los soldados de la producción moldean el metal hasta convertirlo en mortales mensajeros de la ira de un pueblo pacífico alevosamente agredido. Detroit, la *dinámica*, jamás se había sentido más vibrante ni más determinada que ahora que se ve convertida en uno de los centros principales de producción de aeroplanos, tanques y pertrechos para enviarlos a los rincones más remotos de la tierra para que sean usados por las fuerzas de las Naciones Unidas a fin de que éstas, bajo el pendón del *Eje de la Humanidad*, procedan a acabar con el *Eje de la Agresión*.

Detroit, cuyo nombre se deriva de la palabra francesa "estrecho" porque el río del mismo nombre formaba un estrecho entre los lagos Erie y Saint Clair, ha crecido rápidamente. Al empezar el siglo XX, Detroit era una ciudad de 235,000 habitantes que se ocupaban en la manufactura de estufas, equipos ferrocarrileros, drogas, maquinaria, ropa y zapatos. Era una ciudad similar a otras de igual tamaño en los Estados Unidos; pero era una ciudad cuyos hombres dirigentes soñaban realizar grandes empresas con fe en el brillante futuro que le esperaba. No tardó en aparecer el automóvil, y con su advenimiento y subsecuente desarrollo surgieron hombres como Ford, Chalmers, Olds, Jay, Durant, Buick, Nash, Willys, Chapin y los hermanos Fisher, quienes fueron seguidos, en turno, por hombres de imaginación que llevaron sus sueños y sus trabajos a tal grado que Detroit se identificó como el centro manufacturero de automóviles, y donde se perfeccionó la línea de montaje desde las cuales salieron un sinnúmero de automóviles para diferentes usos, los cuales revolucionaron



*El Presidente Arroyo del Río es recibido a su llegada a Detroit—importante centro fabril de materiales de guerra—después de su visita oficial a Washington, por el Gobernador de Michigan, Sr. Murray Van Wagoner (a la izquierda), y el Alcalde de la ciudad, Sr. Edward Jeffries. Una fuerte nevada, típica del medio oeste, caía cuando el distinguido huésped llegó a la ciudad.*

el modo de vivir de la nación y afectaron la vida de las gentes y naciones en todo el mundo. Detroit prosperó y creció; se extendió a lo ancho y por lo alto cuando se levantaron las fábricas, y cuando hombres jóvenes, primero de las comunidades vecinas, luego de Estados cercanos, después de todas partes de los Estados Unidos, y por último de todos los rincones del mundo, afluyeron a la dinámica ciudad para prestarle la agilidad, el vigor y el entusiasmo que se requería para alimentar con metal las máquinas de alta velocidad y montar partes a lo largo de las correas de transmisión hasta que los automóviles ya terminados rodaban al final de la línea de montaje.

Todo esto había cambiado cuando el distinguido huésped de la nación llegó a la dinámica ciudad a recoger sus primeras impresiones de la forma en que los Estados Unidos están produciendo armamentos para la victoria.

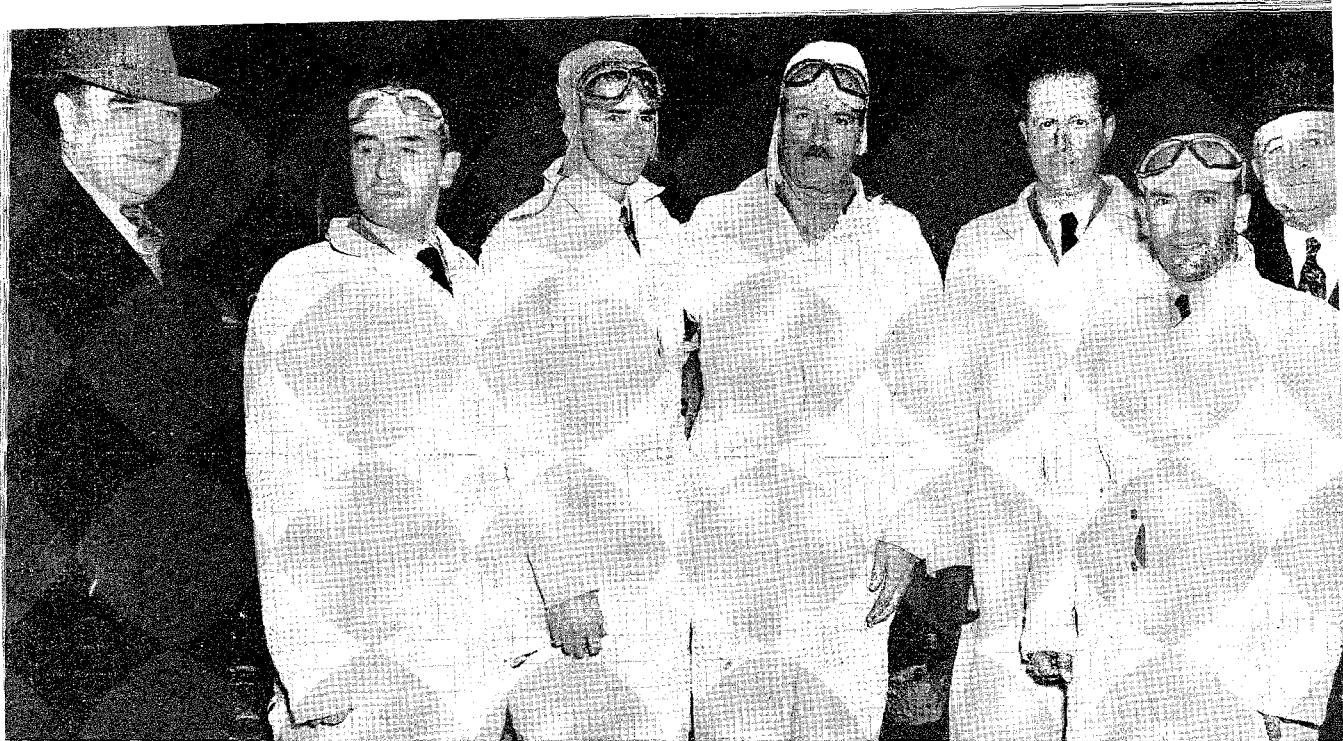
El Dr. Arroyo del Río fué recibido en la estación del ferrocarril por el Gobernador del Estado de Michigan, Murray Van Wagoner; el Alcalde de la ciudad de Detroit, Edward J. Jeffries; el Jefe de Producción de Pertrechos de Guerra de Distrito de Detroit, General A. B. Quinton, hijo; el Comandante del Area de Defensa del Sur de Michigan, Teniente Coronel A. M. Krecch; y un grupo de industriales y comerciantes importantes.

Cuando llegó el Presidente caía una nevada fuerte, incidente que ofreció al distinguido visitante del Ecuador un aspecto más de la tierra estadounidense. Hombre



*El Presidente Arroyo del Río, en overol y anteojos, inspeccionando uno de los poderosos tanques "General Sherman" en la planta de la Chrysler Corporation. Abajo, se le ve en un tanque nuevo en el cual hizo un recorrido. A la izquierda está su hijo, el Sr. Agustín Arroyo.*





*En el curso de un día de gran actividad, el ilustre estadista ecuatoriano visitó los arsenales y las fábricas de armamentos para las Naciones Unidas. El Dr. Arroyo del Río aparece aquí, en overol, momentos antes de efectuar un recorrido en un tanque "General Sherman" en los campos de prueba del arsenal de la Chrysler Corporation. Le acompañan, de izquierda a derecha, el Sr. E. J. Hunt, Gerente General del arsenal; el Mayor Gabriel Gallegos, Edecán del Gobernante ecuatoriano; el Sr. Agustín Arroyo, hijo y Secretario del Presidente; el Coronel Pablo Borja, Agregado Militar; el Mayor Juan Ramírez, Edecán del Presidente, y el Sr. C. B. Thomas, Presidente de la Chrysler Export Corporation.*





*El distinguido Gobernante ecuatoriano y su comitiva visitan el arsenal de tanques de la Chrysler Corporation en Detroit, mientras gran número de ellos destinados a las Naciones Unidas se terminan en la línea de montaje. De izquierda a derecha aparecen el General de Brigada Ralph H. Wooten, Ayudante Militar del Presidente del Ecuador; el Coronel Pablo Borja, Agregado Militar ecuatoriano; el Presidente Arroyo del Río, el Teniente Eloy Alfaro, Secretario del Presidente; el Sr. E. J. Hunt, Gerente General del arsenal de tanques de la Chrysler Corporation; y el hijo del estadista ecuatoriano, Sr. Agustín Arroyo. Abajo: el Sr. C. B. Thomas, Presidente de la Chrysler Export Corporation, explica puntos de interés acerca del funcionamiento de las máquinas al distinguido visitante, a cuya izquierda se encuentra el Capitán Frank Loftin, Ayudante Naval del Presidente del Ecuador.*







*El Jefe de Estado del Ecuador y su comitiva a bordo de un lanchón de servicio durante una excursión por el río Detroit, la que se realizó en medio de una tempestad de nieve.*

*Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"*

acostumbrado al clima andino, parecía gozar de la vista que presentaba la ciudad cubierta de nieve. Aunque la tempestad lo privó de presenciar algunos de los espectáculos que los productores de armamentos habían organizado en su honor, se ofreció un programa completo de actividades con el objeto de que el Jefe del Ejecutivo del Ecuador pudiera darse cuenta exacta de cómo Detroit y sus grandes fábricas están haciendo guerra desde el frente de producción.

Esa mañana el Presidente y su comitiva visitaron la fábrica de tanques de la "Chrysler Corporation" y los talleres de partes de aeroplanos de la "Briggs Manufacturing Company". En ellas, el distinguido visitante observó el trabajo que se estaba haciendo y mostró considerable interés en las pruebas a que son sometidos los productos antes de enviarlos a las fuerzas armadas. Tuvo también la oportunidad de adquirir información de primera mano acerca del mecanismo y manejo de los tanques. Con trajes apropiados, él y algunos miembros de su comitiva, hicieron un extenso recorrido por los campos de prueba en un tanque "General Sherman". Después, él y su séquito hicieron una excursión en un lanchón de servicio, cuya fuerza motriz la constituye dos motores marinos "Chrysler", a pesar de la tormenta de nieve que hacía muy difícil la visibilidad, recorriendo varias millas a lo largo del río Detroit. Este viaje demostró que estos lanchones alcanzan gran velocidad aun con una carga pesada.

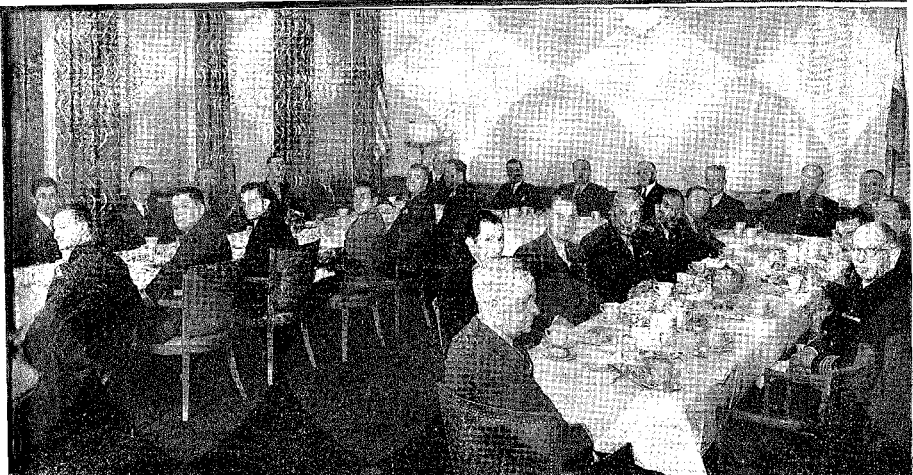
*"¡Tenga cuidado, Sr. Presidente!" El Dr. Arroyo desembarcando del lanchón de servicio después de su excursión por el río Detroit.*





*El ilustre huésped observa el proceso de la fabricación de materiales de guerra en los talleres de la Briggs Manufacturing Company, en Detroit. Le acompañan el Sr. W. P. Brown, Presidente de la compañía, y su hijo, a la izquierda. Abajo, el Mandatario ecuatoriano y su hijo muestran gran interés en el trabajo que, con todo ahinco, hacen las mujeres estadounidenses en las fábricas de Detroit. Aquí se les ve charlando animadamente con dos de las operarias en los talleres de la Briggs Manufacturing Company.*





*Almuerzo ofrecido al Jefe de Estado del Ecuador y a su séquito por el presidente y altos empleados de la Chrysler Export Corporation. Aparecen en la mesa principal, de izquierda a derecha, el Sr. E. C. Morse, alto empleado de la compañía; el Sr. Vicente Illingworth, Ministro de Hacienda del Ecuador; el Presidente Arroyo del Río, el Sr. C. B. Thomas, Presidente de la Chrysler Export Corporation; el Capitán Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador; el Teniente Coronel H. A. Furlong, Administrador del Consejo de Defensa de Michigan; y el Sr. H. Charles Spruhs, del Ministerio de Estado.*

Al medio día, el Presidente y su comitiva fueron invitados al almuerzo que ofreció el Departamento de Exportación de la "Chrysler" en el edificio "Beckham Memorial". En respuesta al saludo que le extendió durante el almuerzo el Jefe del Departamento, Sr. C. B. Thomas, el Dr. Arroyo del Río dijo:

"Me complace sobremanera verme aquí y felicitar a las industrias de Detroit por su espléndida contribución para la guerra. Nosotros en el Ecuador apreciamos todo lo que vuestro país ha hecho para ayudar al desarrollo de nuestros recursos y al mejoramiento de nuestras relaciones amistosas con vosotros. Ojalá que de esta experiencia de producción de guerra se deriven muchas cosas nuevas que puedan ser aplicadas al desarrollo en tiempo de paz y a la ayuda material de nuestro país."

Por la tarde, el Presidente visitó las fábricas "Chevrolet Gear and Axle", "Graham-Paige Motor Corporation", y "Ford Motor Company" en River Rouge. En esta última, el Dr. Arroyo del Río y su comitiva fueron recibidos por el Sr. Edsel Ford, Presidente de la "Ford Motor Co." y por el Sr. Charles E. Sorenson. El Sr. Ford expresó la esperanza de que la visita del Dr. Arroyo "ayudaría a estrechar más la tradicional amistad que existe entre nuestros países". El Jefe del Ejecutivo ecuatoriano contestó con palabras de concordia, y añadió: "Las cosas que he visto aquí me convencen ampliamente del resultado que tendrá la guerra." Antes de abandonar la fábrica "Ford", los alumnos de la Escuela de Adiestramiento de la Reserva Naval desfilaron ante el Jefe de Estado visitante, y la banda tocó el himno nacional del Ecuador.



*El esclarecido estadista ecuatoriano y su comitiva llegan a la Ford Motor Company donde fueron recibidos por una guardia militar de honor. Aquí aparecen, de izquierda a derecha, el Sr. Agustín Arroyo, el Capitán Frank Loftin, Ayudante Naval del Presidente; el Dr. Arroyo del Río, el Coronel Pablo Borju, y el Teniente Eloy Alfaro.*

Esa noche, después de un día de gran actividad, el Dr. Arroyo del Río fué agasajado con una comida ofrecida por el Gobernador Van Wagoner en el Hotel Book-Cadillac. Durante la comida, el Mandatario sudamericano expresó su agradecimiento por los honores de que había sido objeto durante su visita, y por la oportunidad que se le había brindado de conocer el frente de producción de los Estados Unidos. También afirmó la solidaridad de su país con los Estados Unidos en el esfuerzo de guerra.

“Hoy he logrado una magnífica impresión de la industria y de los esfuerzos unidos del pueblo americano—declaró. Estoy muy seguro de que, por lo que he





*El Presidente Arroyo del Río toma el volante de un "saltamontes" (jeep) del ejército en los talleres de la Ford en Detroit. En el asiento delantero se ve al ludo del Dr. Arroyo, al Sr. Edsel Ford, Presidente de la Ford Motor Company; en el de atrás, están tres de sus edecanes militares. Abajo, el Jefe de Estado del Ecuador examina con interés la parte de un motor de aeroplano "Pratt and Whitney" durante su visita a la fábrica de motores de aeroplanos en Dearborn, Michigan. Aparecen con él, de izquierda a derecha, John Wedge, Superintendente de la planta "Pratt and Whitney"; el Mayor Juan Ramírez, Edecán del Presidente; y el Sr. Agustín Arroyo.*





*Los Senadores Catón Cárdenas y Manuel Benigno Cueva, miembros de la comitiva presidencial, a la derecha e izquierda, respectivamente, del Capitán Frank Loflin, Ayudante Naval del Presidente Arroyo del Río, comentan con él sus impresiones al frente del arsenal de tanques de la Chrysler Corporation.*

*Los marineros de la Escuela Preparatoria Naval en Dearborn, Michigan, rinden los honores de rigor al Presidente del Ecuador durante una visita de inspección. Le acompaña el Comandante E. S. Stokes, Director de la escuela.*



visto hasta ahora en mi visita a los Estados Unidos, ustedes triunfarán en la gran causa por la que están luchando, que es la causa de todos los países de América."

Más tarde, esa noche, el Presidente del Ecuador tomó el tren que lo llevó a otro de los principales frentes de producción en los Estados Unidos. Hizo el viaje a Búfalo confiado, después de su visita a Detroit, en que las armas y el equipo necesarios serán proporcionados para hacer que las Naciones Unidas alcancen la victoria.

Búfalo, uno de los principales centros de producción de aeroplanos de guerra, ha tenido una historia fabril interesante y variada. Su progreso y desarrollo como centro manufacturero han marchado paralelos con los del país. Desde los primeros días de la industrialización del país, Búfalo ha contribuido en la manufactura de diversos productos, cuya cantidad y clase han variado con el cambio de costumbres hasta que, poco antes de la guerra, se colocó en el octavo lugar entre los centros industriales de los Estados Unidos con 1,400 fábricas principales. Aquí, y en la región adyacente a las Cataratas del Niágara, se manufacturaban productos químicos, tinturas, lijas, metales de aleación, aeroplanos y paracaídas.

Este gran centro industrial y comercial de la parte norte del Estado de Nueva York, situado al pie del lago Erie, fuente de las Cataratas del Niágara, se ha distinguido en la producción de aeroplanos desde que los Estados Unidos se vieron forzados a abandonar sus esperanzas de paz e iniciar su vasto programa de armamento. Hoy, en Búfalo y en la vecina población de "Niagara Falls", las dos ciudades que combinadas forman la frontera del Niágara, se fabrican distintos tipos de aeroplanos, los que son, luego, enviados a los frentes de acción para el servicio de las fuerzas de las Naciones Unidas.

A este centro fueron el Dr. Arroyo del Río y su comitiva el segundo día de su recorrido por las fábricas de armamentos de la América del Norte. Aquí, también, el Presidente tuvo la oportunidad de presenciar como son fabricados los aeroplanos para que las Naciones Unidas derroten a los agresores y den al mundo paz y justicia. Aquí obtuvo él, además de un aspecto general, informes acerca de los tipos de aeroplanos que se usan actualmente en los frentes de combate del mundo, observando, asimismo, las mejoras que se proyectan para el futuro.

A su llegada a Búfalo, el Presidente del Ecuador fué recibido por el Alcalde Joseph J. Kelly y por un grupo de dirigentes del comercio y de la industria, entre los que se hallaban los directores de las compañías "Curtiss-Wright" y "Bell Aircraft". Debido al mal tiempo, se abreviaron algunos de los actos que se habían preparado para honrar al huésped de la nación. Después de los saludos, los visitantes y el comité de recepción se dirigieron en automóviles, escoltados por policías y soldados en motocicleta, al Hotel Statler, donde el Alcalde Kelly ofreció un desayuno al Presidente. En respuesta a las palabras de bienvenida del Alcalde durante el desayuno, el Dr. Arroyo del Río dijo:

"Sabía que Búfalo era un centro de trabajo, una de las grandes ciudades consagradas al esfuerzo de guerra de esta nación. Deseo dirigir mis palabras especialmente a los trabajadores de Búfalo que conjuntamente se dedican no solamente a la causa de esta nación, sino a la de todas las Américas . . . a la de toda la humanidad. Los golpes del martillo al caer sobre el yunque forjando instrumentos, son





*El Presidente Arroyo del Río llega a Búfalo para familiarizarse más con el gigantesco esfuerzo bélico de los Estados Unidos, donde es recibido por el Alcalde de la ciudad J. J. Kelly. Entre los dos está el Capitán Colón Floy Alfaro, Embajador del Ecuador, y a la izquierda del alcalde, el Sr. Vicente Illingworth.*

*En breves palabras de reconocimiento que fueron traducidas al inglés por el Teniente Eloy Alfaro, el Presidente del Ecuador agradece la bienvenida que le dieron el Alcalde de Búfalo J. J. Kelly—a su derecha—y otros funcionarios al llegar a la ciudad.*





*El Jefe de Estado del Ecuador muestra gran interés por esta periodista ciega a quien está explicándole, en la entrevista que le concedió, sus puntos de vista acerca de la amistad y la solidaridad del Continente.*



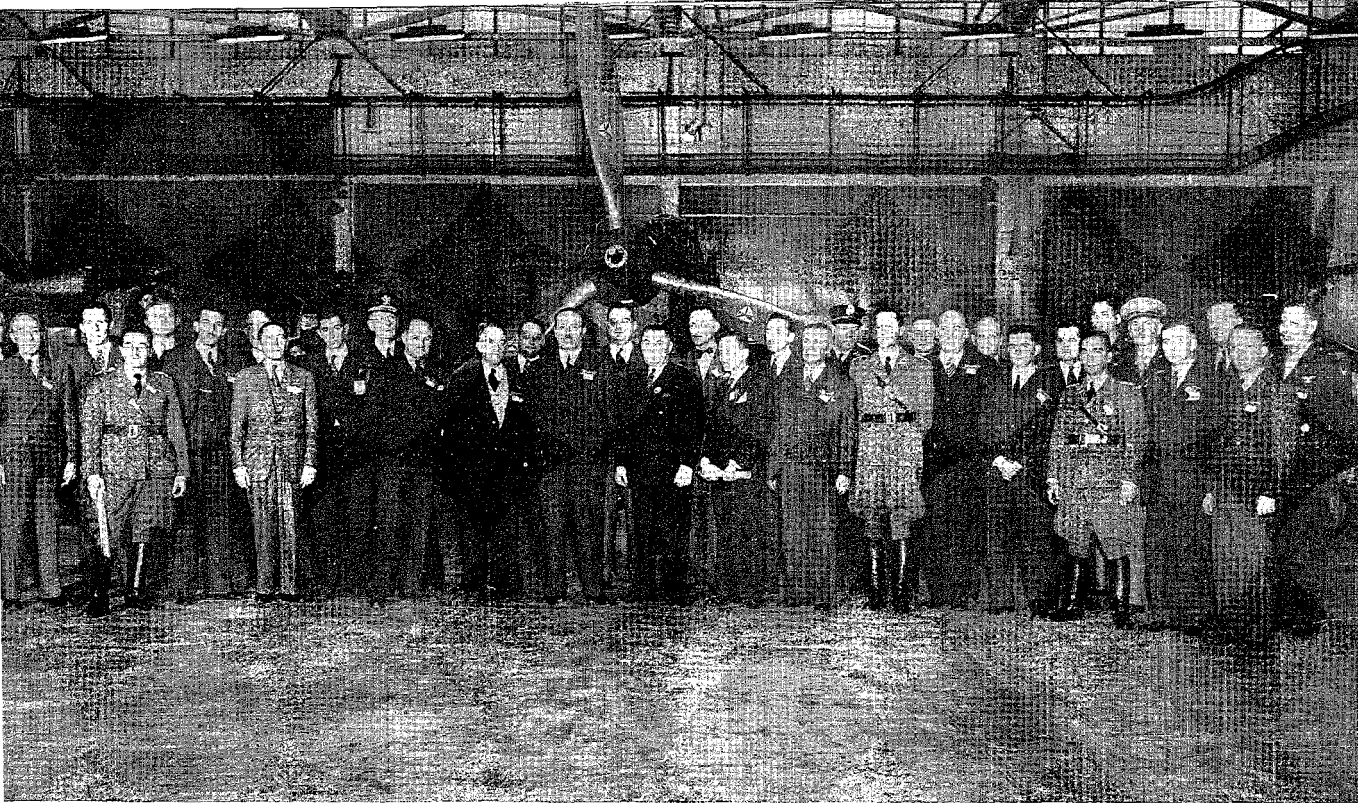
*Arriba, Agustín Arroyo, hijo del Presidente, viendo el interior de un avión "Curtiss-Commando." Abajo, el Presidente Arroyo observando los últimos modelos de aeroplanos fabricados por la Curtiss Wright Corporation. Dos funcionarios de la compañía explican al Presidente y a su Edecán, Mayor Juan Ramírez, ciertos detalles de los modelos.*





*Arriba, el Presidente Arroyo inspeccionando la envoltura del motor de un nuevo aeroplano de combate en la fábrica Curtiss Wright. Abajo, el Sr. Boaz Long, Embajador de los E.E.U.U. y el Teniente Coronel Clyde H. Mitchell, del Cuerpo de Aviación de los E.E.U.U., quienes escoltaron al Presidente del Ecuador durante su visita a los talleres.*





El Jefe de Estado del Ecuador y su comitiva llegan a la planta de la Bell Aircraft Corporation, la segunda de las grandes fábricas de aviones que visitaron en Búfalo. A su derecha está el Capitán Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador en los Estados Unidos, y el segundo a su izquierda es el Sr. *Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"*



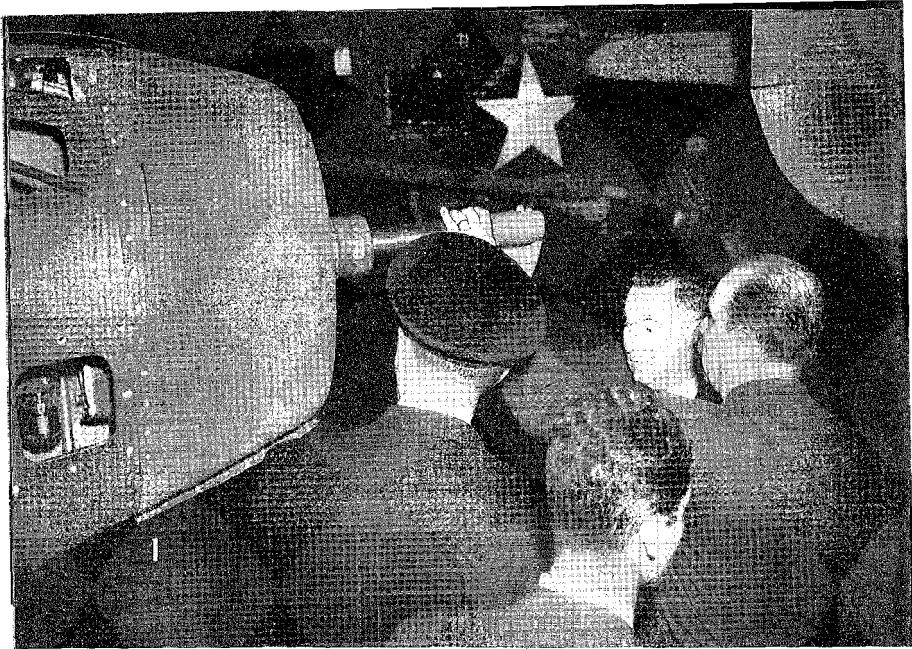


*El Presidente del Ecuador, después de su visita a la fábrica de aviones de la Curtiss-Wright, fué agasajado en la residencia del Sr. Burdette S. Wright, Vicepresidente y Gerente General de la Curtiss-Wright Airplane Division. Aquí aparece el distinguido huésped de los esposos Wright en amena charla con sus anfitriones.*

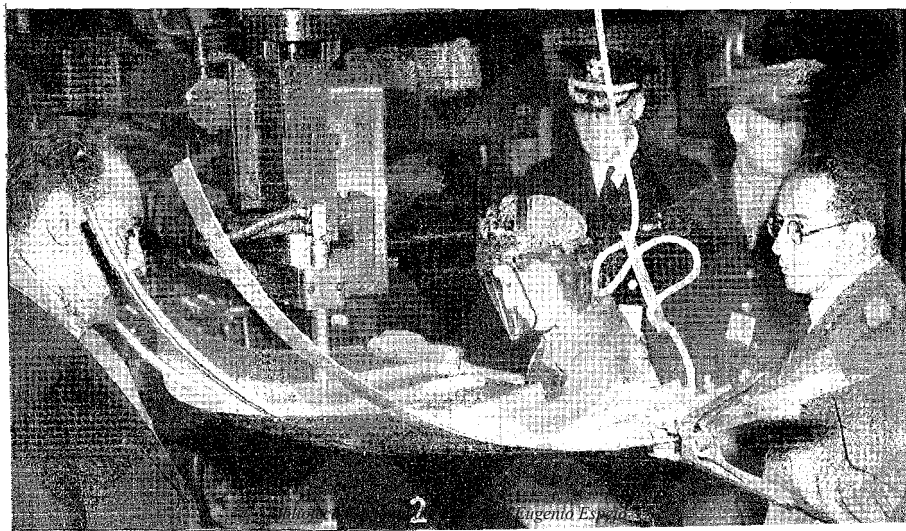
golpes cuya resonancia no debe desaparecer cuando termine la guerra, sino que deben continuar para bien del progreso de todas las naciones.”

Después del desayuno, el Jefe de Estado visitante fué conducido a la fábrica de aeroplanos “Curtiss-Wright Corp.”, donde lo recibió el Sr. Burdette S. Wright, Vicepresidente y Gerente General del Departamento de Aeroplanos. El Sr. Wright, y el Sr. Peter N. Jansen, Gerente de la Planta, lo acompañaron en su recorrido de más de una hora por todo el establecimiento. En compañía de su comitiva, el distinguido visitante caminó por los vastos talleres viendo el proceso de la construcción de los aeroplanos de caza P-40 y de los gigantescos transportes *Comando*. Era la primera planta de aeroplanos que el Dr. Arroyo del Río visitaba detenidamente. Lo que le pareció más interesante fué encontrar mujeres trabajando lado a lado con los hombres en las líneas de montaje, contribuyendo con sus esfuerzos a la causa de su país al ayudar a producir los materiales de guerra necesarios.

“Lo que el Presidente ha visto aquí, ha profundizado su convicción de que las democracias resultarán victoriosas en esta guerra”, declaró el Embajador Colón Eloy Alfaro en nombre del Dr. Arroyo del Río, así que la comitiva había terminado su visita. “Y yo aseguraría que nuestro triunfo no está muy lejos”, añadió el Embajador. Luego, el Presidente y su séquito se dirigieron a la hermosa residencia de los esposos Wright, donde fueron agasajados con un almuerzo al que asistieron,



(1) El Gobernante ecuatoriano es iniciado en los secretos del eje de propulsión de un novísimo aeroplano de combate por el Sr. Lawrence Bell, uno de los directores de la fábrica del mismo nombre. (2) El Dr. Arroyo del Río observa el trabajo que hace una operaria en el fuselaje de un avión en los talleres de la Bell.





*El ilustre estadista escucha con interés las explicaciones hechas por el Sr. Bell acerca de los detalles mecánicos usados en la fabricación de aviones, las que son traducidas al español por el Teniente Eloy Alfaro.*

además de los invitados de honor, altos jefes del Ejército y los directores de las compañías "Curtiss-Wright" y "Bell Aircraft".

Después del almuerzo, el Presidente Arroyo, en compañía del Sr. Lawrence S. Bell, Presidente de la "Bell Aircraft Corp.", hizo un recorrido por los talleres de esta fábrica en "Niagara Falls". El Sr. Lawrence Bell, al presentar sus respetos al eminente visitante, predijo que "con la solidaridad que existe entre los países de Norte y Sudamérica, no hay duda de que esta guerra terminará victoriosamente para nosotros en un futuro no muy lejano". Pronosticó además que "antes de que pasen doce meses este país estará produciendo más aeroplanos de guerra que todos los demás países del mundo combinados".

Al saludo del Sr. Bell se unió el del Alcalde de "Niagara Falls," Sr. Eugene Butler, quien le dió la bienvenida al Presidente del Ecuador en el histórico lugar en donde las águilas del aire están produciéndose en cantidades cada vez mayores para combatir al enemigo común.

Durante su visita a la fábrica "Bell," el Dr. Arroyo del Río tuvo la oportunidad de observar el proceso de construcción del *Airacobra*, pero la ennegucadora tempestad de nieve evitó que se llevara a cabo la exhibición de velocidad y manejo de este famoso aeroplano de caza.

De particular interés para el grupo hispanoamericano resultó el cañón de 37 milímetros con el cual están armados los *Airacobras P.39*. Estos aeroplanos tienen también un complemento de ametralladoras.





*Las Cataratas del Niágara, una de las maravillas panorámicas de los Estados Unidos, que el Dr. Arroyo del Río contempló desde el lado estadounidense y el canadiense.*

Después de la visita a la fábrica "Bell", el Presidente y su comitiva hicieron una excursión a las Cataratas del Niágara donde, a pesar del mal tiempo que prevalecía, pudieron contemplar la majestuosa vista que ofrecen las soberbias caídas de agua.

Las Cataratas del Niágara, cuyo nombre indio quiere decir "Tronador de las Aguas", arrojan desde la cumbre 205,000 pies cúbicos de agua por segundo, los que se precipitan con una energía de casi cuatro millones de caballos de fuerza. El seis por ciento del torrente pasa por la parte americana, la cual mide cerca de mil pies de ancho; y el noventa y cuatro por ciento restante pasa por la parte canadiense, cuya cima mide cerca de dos mil quinientos pies. Las turbulentas aguas de las cataratas americanas parecen titubear momentáneamente, luego se quiebran precipitándose rugientes desde una altura de ciento cincuenta y siete pies para caer con estruendo sobre un lecho de rocas. Las cataratas canadienses, debido a la distancia, parecen descender silenciosas, cual sábana blanca, para reventar en una hirviente e inmensa masa de espuma. Ambas cataratas están matizadas con los colores del arco iris, y coronadas de niebla que se levanta como pilares para transformarse luego en primorosos encajes de nubes. En el invierno, el rocío se hiela formando, en ambos lados, montañas y cerriones de hielo de caprichosos diseños.

El Dr. Arroyo del Río visitó ambos lados de las cataratas admirando el paisaje que atrae, año tras año, a miles de miles de turistas que acostumbran comprar bagatelas en las tiendas de curiosidades para llevárselas como recuerdo de aquel encantador paraje. El democrático visitante ecuatoriano, siguiendo la tradicional costumbre, compró también algunos objetos en las tiendas situadas en ambos lados de las famosas cataratas.

A su regreso a Buffalo, el Presidente del Ecuador fué agasajado con una comida ofrecida por el Sr. Lawrence S. Bell, en el Hotel Staller. En esta ocasión, al agradecer el agasajo, el Dr. Arroyo del Río predijo que "la paz del mundo que seguirá a la victoria de las Naciones Unidas, estará basada sobre factores económicos en los que la industria norteamericana representará un importante papel. Lo que he visto hoy —y que ha superado todas mis expectativas— demuestra que el espíritu de la industria norteamericana no ha decaído, sino que sigue creciendo; que la industria norteamericana no es sólo un ejemplo de gran habilidad industrial, sino de verdadero patriotismo. Mi viaje a este país no fué de mera curiosidad sino con la mira de estrechar las relaciones entre los Estados Unidos y el Ecuador, haciendo que los Estados Unidos conozcan al Ecuador, y que el Ecuador conozca a los Estados Unidos. El Ecuador es un país pequeño, pero tiene un corazón grande, y ese corazón palpita todo él por la democracia". El ilustre huésped terminó brindando "por la grandeza de los Estados Unidos, por la solidaridad del Continente americano, por el Presidente Roosevelt, por la gran industria norteamericana, (dirigiéndose al Sr. Bell) y por la corporación que usted preside".

Después de la comida, el Dr. Arroyo del Río y su comitiva tomaron el tren para Nueva York, su próxima etapa en su viaje de confraternidad por los Estados Unidos.



*El Presidente del Ecuador concede su autógrafa a un soldado del Ejército de los Estados Unidos durante su visita a las Cataratas del Niágara. A la derecha del soldado está el Capitán Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador; a la izquierda del Presidente, su hijo. Abajo, el Presidente y su Embajador discutiendo el mérito de uno de los artículos de recuerdo comprado por él durante su excursión a las famosas cataratas.*



## Rascacielos de Espíritu

“ENCUENTRO una grandeza de espíritu en Nueva York similar a sus imponentes edificios. Encuentro que al lado de los rascacielos de materia sólida están también aquellos rascacielos de espíritu y de almas fuertes que han contribuido a la erección de esta magnífica ciudad.”

Esta fué la impresión del Presidente Arroyo durante el primer día de su visita a Nueva York, la *Ciudad Imperial* de los Estados Unidos, visita que inició la mañana del 30 de noviembre, después de un viaje de una noche desde Buffalo. Al llegar a la estación “Grand Central”, en Nueva York, el distinguido visitante fué recibido por el Alcalde Fiorello H. La Guardia y por los funcionarios de la ciudad que componían el comité de recepción. La bienvenida se efectuó en una de las galerías de la estación terminal mencionada donde la banda del Cuerpo de Bomberos entonó el himno nacional del Ecuador y el de los Estados Unidos, que fueron escuchados, en atención, por el Presidente, el Alcalde y sus respectivas comitivas.

“Usted personifica, típica y representa el espíritu de libertad y de buena vecindad que ha unido a nuestros pueblos”, dijo el jefe de la ciudad de Nueva York al darle la bienvenida al Presidente Arroyo, quien a su vez contestó rindiendo tributo a la

*A su llegada a la ciudad de Nueva York, el Presidente Arroyo del Río es cordialmente recibido por el Alcalde Fiorello H. La Guardia en la estación ferroviaria “Grand Central”.*



afable hospitalidad que le había brindado el pueblo de los Estados Unidos, y expresando su deseo de ver y conocer mejor a Nueva York durante su visita.

Después de la ceremonia de bienvenida, el Presidente y su comitiva, a la que se había unido el Sr. Sixto Durán Ballén, Cónsul General del Ecuador en Nueva York, fueron acompañados por el Alcalde al Hotel Waldorf-Astoria, que fué la residencia presidencial durante el período que duró su visita. Poco después de haber llegado al hotel, el huésped de la nación concedió una entrevista a la prensa en la que sirvió de intérprete el Teniente Floy Alfaro. Durante la entrevista, el Dr. Arroyo del Río, quien dejó una favorable impresión en los periodistas por su franqueza, sus concisas

*El Jefe de Estado del Ecuador y el Alcalde de Nueva York Fiorello H. La Guardia, en atención, mientras la Banda del Cuerpo de Bomberos toca el himno del Ecuador y el de los Estados Unidos.*



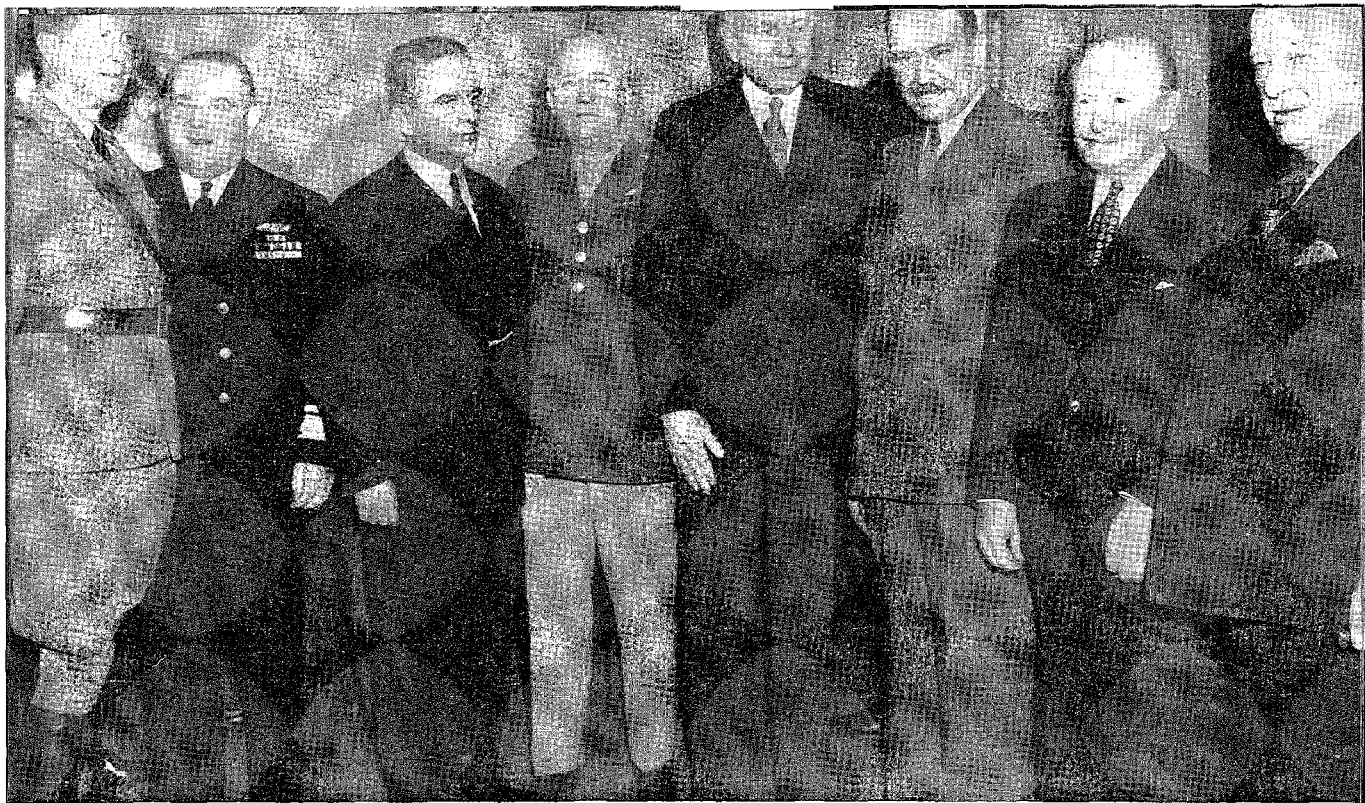


*El Presidente del Ecuador durante la entrevista que concedió a la prensa en sus habitaciones del Hotel Waldorf-Astoria, a quienes expuso sus puntos de vista acerca del esfuerzo de guerra que en común llevan a cabo el Ecuador y los Estados Unidos.*

respuestas y su cortesía, reveló que el Ecuador había deportado a veinte japoneses que habían vivido en su país antes de la guerra, y que en dos barcos repletos, nazis militantes habían sido también expulsados del país. Dijo, además, que se habían establecido "zonas de seguridad" para el confinamiento de extranjeros sospechados de actividades subversivas. "Tales medidas—declaró el Dr. Arroyo—han terminado definitivamente la influencia del Eje en el Ecuador."

Ese día el Presidente asistió, como invitado de honor, al almuerzo ofrecido por el Sr. Thomas J. Watson, Presidente de la "International Business Machines Corporation", en el Club Unión. Hicieron uso de la palabra, además del huésped y su anfitrión, el Sr. John W. Davis, candidato demócrata a la presidencia de los Estados Unidos en 1924, y el Capitán Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador en los Estados Unidos. El Presidente Arroyo habló en español, y sus palabras fueron traducidas al inglés por el Teniente Eloy Alfaro. La traducción fué transmitida por medio de un micrófono que estaba conectado con audífonos colocados en los asientos de cada uno de los invitados, a fin de que los ahí presentes pudieran oír la versión inglesa valiéndose del audífono, o bien escuchar el discurso del Presidente en español.





*El día de su llegada a Nueva York, el Dr. Carlos A. Arroyo del Río, Presidente Constitucional del Ecuador, fué agasajado con un suntuoso almuerzo por el Sr. Thomas J. Watson, Presidente Honorario de la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana. En este acto, que se verificó en el "Club Unión", se evidenció una vez más la cálida amistad y los sentimientos de mutua comprensión que existen entre el Ecuador y los Estados Unidos.*  
*Biblioteca Nacional del Ecuador Eugenio Espejo*

La distinguida concurrencia reunida en esta ocasión fué gratamente impresionada por esta innovación del Sr. Watson.

✓ Después del almuerzo, los convidados permanecieron sentados para escuchar los discursos de los oradores ya mencionados. El Sr. Watson, como anfitrión, presidió el acto. Como un comprensivo amigo de las hermanas repúblicas de la América del Sur, el Sr. Watson dirigió las siguientes palabras a sus convidados:

✓ "Contamos con la oportunidad—y estoy seguro de que la aprovecharemos—para fomentar normas que se destaquen ante los ojos del mundo y que sean el modelo que sigan otros países para que al fin no sólo contemos con una solidaridad continental, sino con una solidaridad mundial que aporte a todos los pueblos del mundo las libertades y todo aquello por lo que estamos luchando.

✓ "Es motivo de gran placer el teneros hoy con nosotros. Vuestra Excelencia viene de un país cuya civilización se remonta a más de dos mil años antes que nuestros colonizadores llegaran de Europa.

✓ "Al remirar el pasado, encontramos que hace más de dos mil años—de acuerdo con los expertos de hoy—los habitantes de vuestra patria estaban adelantados a su época por varios siglos en la educación y la ciencia, en la cultura y las artes.

✓ "El pueblo de nuestro país aprecia muy de veras aquellas tempranas iniciativas realizadas en vuestra tierra. Personalmente, siento que nosotros debemos estar agradecidos a los países del sur por la magnífica promoción de sus sistemas educativos; por haber establecido instituciones universitarias mucho más de cien años antes que tuviéramos nosotros la primera en los Estados Unidos; por el mejoramiento de la vida familiar, y por una mayor y general comprensión de las artes y las ciencias que se produjeron como resultado natural de todo ello. Esas conquistas resaltan hoy, en primera línea, más que en cualquier otro período en muchos, muchos años.

✓ "En lo que a vuestro país respecta, nuestra gratitud es inmensa; pues benévola-mente habéis permitido a nuestro Presidente establecer bases militares y navales en las Islas Galápagos y en Santa Elena. Esta acción vuestra fué debidamente estimada no sólo por nuestro General en Jefe, sino también por todos los ciudadanos de los Estados Unidos. También os agradecemos por los productos con que nos proveéis en estos días, los cuales son una ayuda efectiva para alcanzar la victoria.

✓ "Como resultado directo de la estrecha unión de vuestra patria con los Estados Unidos y con los demás países del sur, bien podemos vislumbrar una solidaridad continental que significará, después de la guerra, un entendimiento, una cooperación y coordinación de esfuerzos que harán posible un desarrollo tan vasto de los países latinoamericanos que sobrepasará a todo lo que podemos esperar hoy en día. Y en esa tarea, tendremos presente el no establecer jamás ningún sistema que tienda al aislamiento del Hemisferio Occidental.

✓ "Nos reunimos hoy en un ambiente mucho más alentador y más optimista que desde hace algún tiempo. Nadie en los Estados Unidos ha abrigado, en ningún momento, la menor duda de que venceremos al Eje y restableceremos la ley, el orden y la felicidad en el mundo. Asimismo, nuestra visión del fin es mucho más clara de lo que había sido hasta ahora.





*El Dr. Arroyo del Río escucha atentamente el discurso del Sr. Thomas J. Watson, Presidente Honorario de la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana, en ocasión del almuerzo ofrecido por él en el "Club Unión" en honor del ilustre Jefe de Estado del Ecuador.*

✓ "Nosotros apreciamos el hecho de que aun tenemos una dura tarea por hacer, pero estamos preparados para dirigir esa empresa por medio de la solidaridad del pueblo americano, que está dando todo lo que tiene para la conservación de las libertades que todos los pueblos en este hemisferio están resueltos a gozar eternamente".

✓ El Sr. Davis manifestó que se sentía muy agradecido de la oportunidad que se le ofrecía para expresar el honor que le dispensaba la presencia de tan distinguido huésped. Agregó que "cuando Vuestra Excelencia viene hasta nosotros desde el Ecuador con la mano extendida en gesto de amistad y de saludo, nosotros la estrechamos con placer y sinceridad, en la seguridad de que, juntos, hemos de emerger victoriosos de nuestras actuales aflicciones y dificultades, y de que las corrientes de amistad correrán sempiternamente a través del Hemisferio Occidental".

He aquí las palabras del Sr. Davis:

✓ "Es un honor excepcional para nuestro país—como lo sería para cualquiera otro—contar en nuestra mesa al Jefe de Estado de una de nuestras naciones hermanas del hemisferio austral.



*El Sr. John W. Davis, candidato del Partido Demócrata a la presidencia de los Estados Unidos en 1924, hablando durante el almuerzo ofrecido por el Sr. Thomas J. Watson en honor al Presidente del Ecuador, en el "Club Unión", en Nueva York. Vemos aquí al distinguido huésped usando uno de los audifonos que se proporcionaron a los invitados al empezar los discursos.*

✓ "No sé de nada, en el estado de perturbación por el cual atraviesa el mundo, cuando nuevas ansiedades nos acechan diariamente y nuevos problemas se presentan en busca de una solución, que me parezca tan prometedor para el futuro, tan halagüeño para el presente y tan elocuente del pasado, como el hecho de que en este Continente no haya división en el modo de pensar, o de sentimiento, respecto a los grandes problemas del día.

✓ "Juntos hemos dominado un hemisferio. Juntos hemos arado sus llanuras y cruzado sus altas montañas. Juntos, lado a lado, peleamos en la lucha por las instituciones libres y por la libertad individual. Por lo tanto, cuando Vuestra Excelencia viene hasta nosotros desde el Ecuador con la mano extendida en gesto de amistad y de saludo, nosotros la estrechamos con placer y sinceridad, en la seguridad de que juntos, hemos de surgir victoriosos de nuestras actuales aflicciones

y dificultades, y de que las corrientes de amistad correrán sempiternamente a través del Continente.

✓ “No hay nada más difícil en el mundo para la humanidad, en cualquier parte, que pensar en lo abstracto en vez de lo concreto. La mente común—con excepción del filósofo en su torre de marfil—debe tener algo concreto en que poder fijar su atención. Está muy bien hablar de naciones, continentes y hemisferios amigos; pero debemos contar con algún hecho real por medio del cual se identifiquen esos conceptos.

✓ “Estoy cierto de que la presencia del Presidente Arroyo del Río en nuestro país significa algo muy real, aparte del problema inmediato que pueda concernirnos. Yo anhelo para vuestra patria y la mía y para todos los países de este hemisferio, que estas visitas recíprocas se repitan más y más. Así, por medio de éstas y la presencia de nuestros hombres públicos, pueda que lleguemos a pensar el uno del otro en forma concreta y no meramente cual espacios en blanco en los mapas.

✓ “Por lo tanto, Excelentísimo señor, nos sentimos a la vez honrados y satisfechos con vuestra presencia. Al decirlo así, expresamos únicamente el sentimiento del pueblo americano, sin división ni disputa, de océano a océano. Confiamos en que vuestra estada sea lo más placentera y fructuosa posible y que ella se repita. En cada nueva visita seréis recibido aun más cordialmente que la vez anterior.”

✓ El señor Davis fué presentado por el señor Watson como “uno de los más distinguidos americanos y verdadero ciudadano del mundo, gran diplomático y verdadero líder en su profesión, y como amigo y defensor de todo lo que tienda al perfeccionamiento de las instituciones mundiales”.

✓ El Embajador Alfaro presentó a los distinguidos caballeros de su país que se encontraban presentes.

✓ El Presidente Arroyo del Río, en apropiada improvisación, dijo a los presentes que lo que le había impresionado más a su llegada a Nueva York había sido ver las banderas del Ecuador y de los Estados Unidos ondeando juntas en los edificios de la mundialmente famosa Quinta Avenida.

✓ El Presidente del Ecuador cristalizó sus primeras impresiones de la ciudad en los siguientes términos:

✓ “Momentos después de haber llegado a esta gran ciudad, me dediqué a recorrer sus calles. Tenía algo así como una ansiedad de impregnarme de la grandeza proverbial que le asiste. Pude, efectivamente, recorrer algunas de sus avenidas y contemplar sus imponentes rascacielos que se levantan con una majestad que parece traducir la majestad misma de este gran país. Pero hubo, especialmente en ese recorrido, una nota que me impresionó, y que posiblemente ha de ser de interés para ustedes: junto a los colores, para mí sagrados, de mi bandera, vi que flotaba la bandera de los Estados Unidos. Y entonces di una interpretación a la bandera de ustedes; una interpretación que posiblemente no tiene otro mérito que el ser la interpretación dada por un corazón latino. Vi, pues, esta bandera de las líneas rojas y blancas; vi vuestra bandera en la cual había un pedazo azul sobre el que estaban colocadas simétricamente las estrellas, y entonces pensé que esa bandera no era sólo la bandera de un pueblo, sino que traducía la bandera de la humanidad para el futuro.

✓ “Explicaré por qué: Vuestra bandera tiene líneas blancas . . . la sinceridad

✓ "Hemos de hacer para entonces una América en la cual, verdaderamente, impere la justicia; una América en la cual la democracia sea una gran verdad; una América en la cual la libertad se imponga como un imperativo categórico. La base para la formación de esa nueva humanidad debe ser la solidaridad entre los pueblos, y especialmente entre los pueblos de América.

✓ "Ha sido para mí una impresión muy grata ver como los hombres del Gobierno, y el pueblo todo de los Estados Unidos contemplan y aprecian hoy las relaciones políticas de Hispanoamérica. He tenido verdadero agrado en escuchar la palabra del Sr. Davis, uno de los hombres representativos de este país, y por lo mismo puede ser considerada su palabra como la expresión auténtica de sus compatriotas.

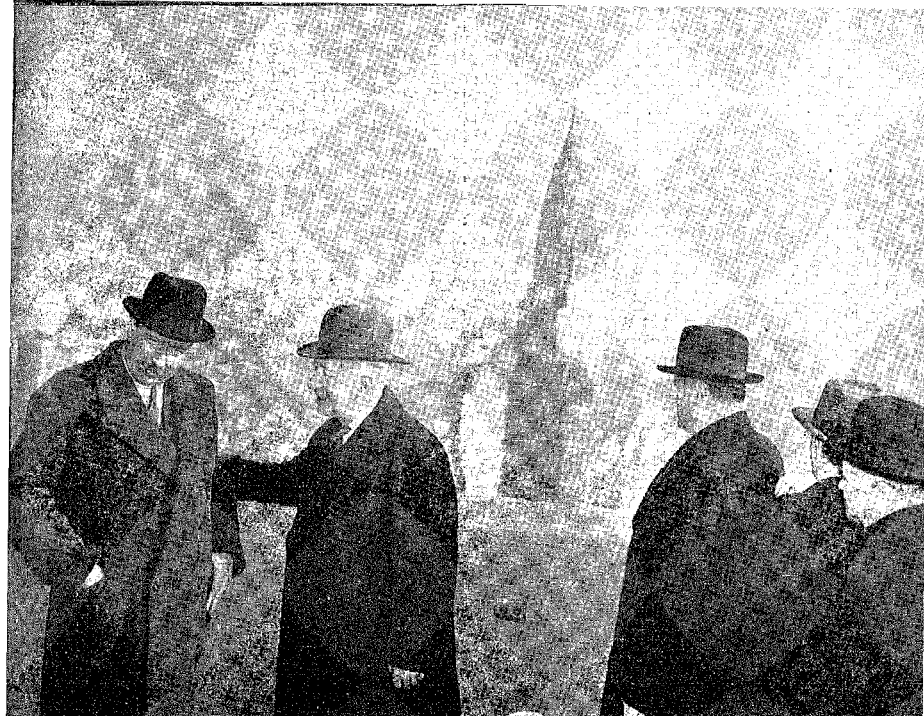
"Mi país es un país geográficamente pequeño, pero es muy grande en la lealtad de sus sentimientos. Cuando se ha tratado de tomar una resolución, mi país se ha dejado llevar únicamente por sus sentimientos; por eso el Ecuador fué, en la América del Sur, el primer país que hace más de cien años dió el grito de la independencia. Mi patria ha sido la primera, en la América del Sur, que quiso convertir en hechos los principios de la solidaridad continental ofreciendo su territorio para que en él pudieran los Estados Unidos establecer bases en defensa de América; y mi país ha sido el primero en dar pruebas evidentes de su amor por la confraternidad americana, y por eso aun se sacrificó en el arreglo de sus diferencias con el objeto de que la armonía americana no fuese turbada.

✓ "En este momento están escuchando ustedes en mi palabra, una palabra de América; esa palabra es de absoluta confianza en el porvenir. No tengo la menor duda de que el triunfo ha de coronar los esfuerzos que se hacen por la causa de la democracia; no tengo la menor duda de que la América verá cómo se logra conformar un continente perfectamente unificado, cuya palabra sea escuchada con respeto por todo el mundo.

✓ "Todos los monumentos que se levantan en las ciudades tienen siempre un gran significado, pero la Estatua de la Libertad que se levanta a la entrada de Nueva York tiene un significado especial. Cuando Francia obsequió la Estatua de la Libertad a la ciudad de Nueva York, la hizo depositaria de la libertad del mundo. Hoy, los Estados Unidos retribuirán a Francia ese obsequio no en forma de bronce sino dándole la libertad de su propio territorio".

A este almuerzo que el Sr. Thomas J. Watson ofreció en honor del Presidente del Ecuador asistieron los siguientes personajes: el Coronel Agustín Albán, el Sr. Paul W. Alexander, el Capitán Colón Eloy Alfaro, el Teniente Eloy Alfaro, el Sr. William Allen, el Dr. James Rowland Angell, el Sr. J. Arturo Arguedas, el Sr. Agustín Arroyo, el Sr. H. Adams Ashforth, el Sr. John Jacob Astor, el Sr. Jules S. Bache, el Sr. J. Augustus Barnard, el Sr. Erwin S. Barrie, el Sr. Haskell R. Barst, el Sr. Neal Dow Becker, el Sr. Lawrence Berenson, el Dr. Edward M. Bernecker, el Sr. John E. Bierwith, el Sr. Edward Bilkey, el Sr. Lucius M. Boomer, el Sr. Robert de Forest Boomer, el Sr. Willis H. Booth, el Coronel Pablo Borja, el Sr. Herman G. Brock, el Sr. Revelle W. Brown, el Sr. Walker G. Buckner, el Sr. John R. Burton, el Sr. Edmond Borgia Butler, el Sr. Arthur W. Bittenheim, el Sr. Marcelo Calvet, el Dr. Catón Cárdenas, el Coronel W. Gibson Carey, hijo; el Sr. Herbert L. Carpenter, el Sr. James S. Carson, el Sr. Pierre C. Cartier, el Sr. Clifford N. Carver, el Sr.

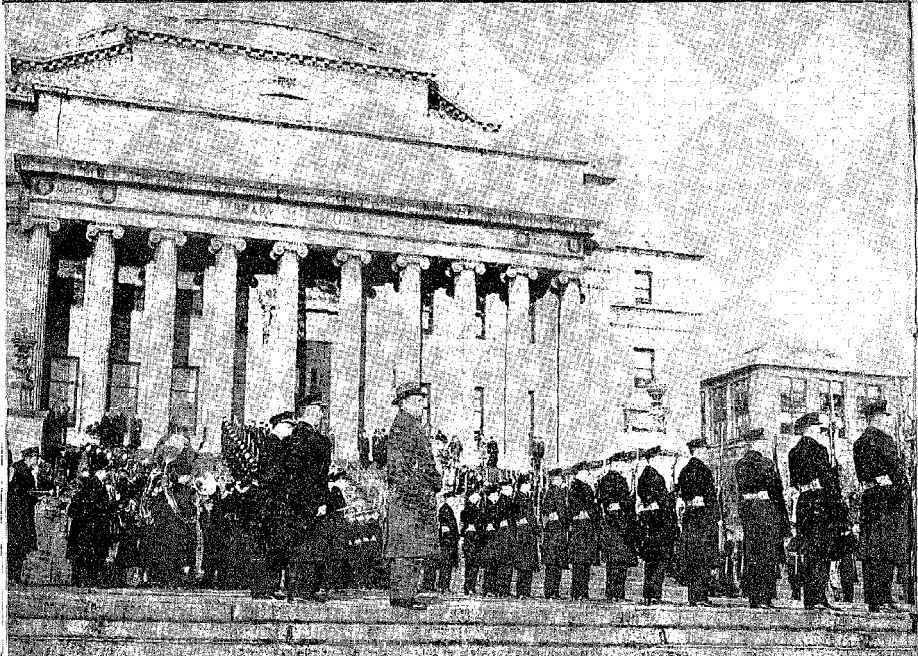
William M. Chadbourne, el Dr. Harry Woodburn Chase, el Dr. José Ricardo Chiriboga, el Sr. Lewis Latham Clarke, el Sr. Robert L. Clarkson, el Sr. John L. Clisham, el Dr. Robert C. Clothier, el Sr. Frederick R. Coudert, el Sr. Frederick Coykendall, el Sr. Lindsay Crawford, el Dr. Manuel Benigno Cueva, el Sr. Arch Davis, el Sr. Colwell Davis, hijo; el Sr. John W. Davis, el Sr. Joseph P. Day, el Sr. Daniel del Rio, el Sr. Chester R. Dewey, el Sr. William C. Dickerman, el Sr. E. M. Douglas, el Sr. Ivan C. Dresser, el Teniente General Hugh A. Drum, el Sr. Gano Dunn, el Sr. S. E. Durán-Ballén, el Sr. Joseph H. Durrell, el Dr. Alexander V. Dye, el Sr. Phanor J. Eder, el Sr. Edward F. Foely, el Sr. Henry L. Finch, el Sr. C. Scott Fletcher, el Sr. Austin T. Foster, el Sr. J. Andre Foulhoux, el Sr. Joseph S. Frelinghuysen, el Sr. Edwin S. Friendly, el Sr. Henry J. Fuller, el Mayor Gabriel Gallegos, el Rdo. Robert I. Gannon, el Dr. Armando Pesantes García, el Sr. James W. Gerard, el Sr. Douglas Gibbons, el Sr. John B. Glenn, el Sr. Davis M. Goodrich, el Sr. Joseph P. Grace, el Sr. Kelley Graham, el Sr. David E. Grant, el Sr. Norvin H. Green, el Sr. Peter Grimm, el Sr. Carlos Flores Guerra, el Sr. Charles T. Gwynne, el Sr. F. F. Hackett, el Sr. Percy M. Height, el Sr. Rolland J. Hamilton, el Sr. Ogden H. Hammond, el General James G. Harbord, el Sr. Lamar Hardy, el Sr. Duncan G. Harris, el Sr. Joseph M. Hartfield, el Sr. E. F. Hartley, el Sr. Frederick E. Hasler, el Sr. Roy W. Hebard, el Sr. Siegfried Hente, el Sr. Philip W. Henry, el Dr. Pedro Hidalgo, el Coronel Gilbert T. Hodges, el Sr. William Hodson, el Sr. Thomas S. Holden, el Sr. Walter Ewing Hope, el Sr. G. Beekman Hoppin, el Sr. William W. Hoppin, el Sr. Herbert S. Houston, el Sr. Walter Hoving, el Sr. Frederick B. Hufnagel, el Sr. Augustine L. Hurnes, el Sr. Vicente Illingworth, el Sr. Eric A. Johnston, el Sr. John J. Kellcher, el Sr. Fred I. Kent, el Sr. H. Donnelly Keresey, el Sr. David H. Knott, el Sr. Chester J. LaRoche, el Dr. Raphael V. Lasso, el Sr. Fred Lavis, el Sr. Richard W. Lawrence, el Contralmirante Lamar R. Leahy, el Sr. John P. Lee, el Sr. Walter S. Lemmon, el Sr. Nicholas Leissen, el Dr. Roberto Levi, el Dr. William Mather Lewis, el Sr. Sam A. Lewisohn, el Sr. Charles Light, el Capitán Frank Loftin, el Sr. Boaz Long, el Sr. Alfonso Loor, el Sr. George W. Magalhaes, el Sr. Jeremiah D. Maguire, el Contralmirante Edward J. Marquart, el Sr. Joseph M. Marrone, el Sr. Emilio A. Maulme, el Sr. George McAneny, el Teniente Primero R. P. McDonald, el Sr. James H. McGraw, hijo; el Sr. Thomas H. McInerney, el Sr. C. R. McPherson, el Sr. Samuel McRoberts, el Sd. Edward G. Merrill, el Sr. Robert D. Merrill, el Sr. Clarence G. Michalis, el Sr. Thomas J. Miley, el Sr. Clark H. Minor, el Sr. Clarence B. Mitchell, el Sr. Gilbert H. Montague, el Sr. Roy W. Moore, el Sr. John M. Morehead, el Sr. Dave Hennen Morris, el Sr. Hendrick S. Muller, el Mayor F. W. Nichol, el Sr. Edgar V. O'Daniel, el Sr. W. B. O'Donnell, el Sr. Rodolfo Ogarrió, el Sr. Perry Osborn, el Sr. Hamilton M. Osborne, el General de División William Ottmann, el Sr. George Oujevolk, el Sr. Gordon Packard, el Sr. Thomas W. Palmer, el Sr. Philo W. Parker, el Sr. Robert H. Patchin, el Capitán William J. Pedrick, el Sr. Herbert C. Pell, el Sr. Stephen H. P. Pell, el Sr. J. G. Phillips, el Sr. Lewis E. Pierson, el Coronel Arthur Poillon, el Dr. L. Nefalí Ponce, el Coronel Allan M. Pope, el Sr. H. Hobart Porter, el Sr. William A. Prendergast, el Sr. Ganson Purcell, el Mayor Juan Ramírez, el Sr. Roland L. Redmond, el Sr. Ogden Reid, el Sr. Samuel W. Reyburn, el Teniente Coronel



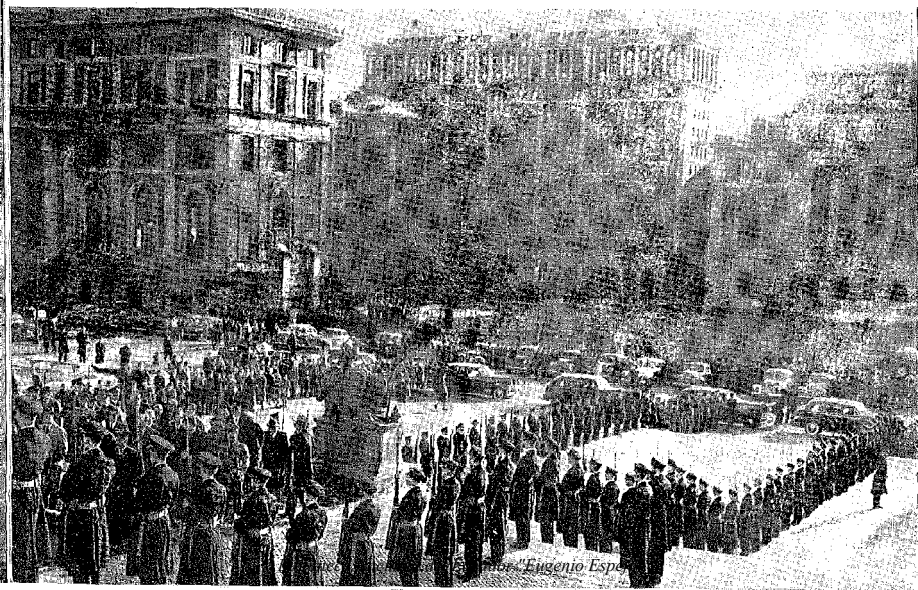
*En lo alto, rodeado por rascacielos que se levantan imponentes, se ve al Dr. Arroyo del Río en la cúspide del edificio "Empire State", la estructura más alta del mundo hecha por el hombre. El Sr. Alfred E. Smith, ex Gobernador del Estado de Nueva York, muestra al distinguido visitante las maravillas arquitectónicas de la metrópoli.*

William C. Robertson, el Sr. John Royal, el Sr. Reginald Rumwell, el Sr. Louis J. Rosenberg, el Sr. William J. Schieffelin, hijo; el Sr. Otto Schoenrich, el Sr. J. W. Schotte, el Sr. Emil Schram, el Sr. Henry R. Sedgwick, el Dr. William Sharpe, el Sr. E. H. H. Simmons, el Sr. J. E. Sitterley, el Sr. Alfred E. Smith, el Sr. Howard C. Smith, el Sr. H. Boardman Spalding, el Sr. Allan Sproul, el Sr. H. Charles Spruks, el Sr. J. T. Stebe, el Sr. Roy Stephens, el Sr. Siegfried Stern, el Sr. William S. Swingle, el Sr. Herbert Bayard Swope, el Sr. Lawrence Arnold Tanzer, el Sr. Francis H. Taylor, el Sr. Eugene P. Thomas, el Sr. W. F. Titus, el Sr. Roy E. Tomlinson, el Sr. Reginald T. Townsend, el Sr. Maxwell M. Upson, el Sr. R. G. A. van der Woude, el Sr. Stephen F. Voorhees, el Coronel James L. Walsh, el Sr. Wilbert Ward, el Sr. R. F. Warner, el Sr. George E. Warren, el Sr. Frank L. Warrin, el Sr. Byne Waters, el Sr. John W. White, el Sr. Francis L. Whitmarsh, el Sr. A. L. Williams, el Sr. J. T. Wilson, el Dr. Paul A. Wolfe, el General de Brigada Ralph Wooten, el Dr. Harry N. Wright, y el Sr. John A. Zellers.

Después del almuerzo el Presidente Arroyo y su comitiva fueron invitados al



*Una guardia de honor presenta armas en el momento en que el Presidente Arroyo del Río llega a la Universidad de Columbia, la cual honró al ilustre buen vecino confiriéndole el título de Doctor en Leyes honoris causa. Abajo, una vista de la Biblioteca de la Universidad y de la guardia de honor esperando la llegada del Presidente del Ecuador.*



observatorio del edificio "Empire State", por el ex Gobernador del Estado de Nueva York y candidato demócrata a la presidencia de los *Estados Unidos* en 1928, Sr. Alfred E. Smith. Allí, desde la altísima torre del "Empire State" los visitantes sudamericanos recibieron la primera impresión de la metrópoli neoyorquina.

El edificio "Empire State", que tiene 1,250 pies de altura, es el edificio más alto del mundo. La parte principal de esta soberbia estructura de acero y piedra caliza, se levanta hacia el cielo en línea recta de una base de cinco pisos que cubre aproximadamente dos acres de terreno en la Quinta Avenida. En la cima, a la altura del piso ochenta y seis, está la torre de observación que mide 200 pies; una adición de metal y vidrio de dieciséis pisos.

El diseño del edificio es completamente moderno. Una peculiaridad del edificio es que las ventanas, en lugar de estar colocadas hacia el interior de la pared, parecen estar al ras de manera que el efecto es el de una pared continua. Una monumental entrada en la Quinta Avenida, con pilones de piedra a los lados de todo el alto de la base de cinco pisos, da acceso a un largo vestíbulo de tres pisos de alto revestido de mármol. El ciclo raso de hojas de plata está pintado en colores metálicos con dibujos geométricos a guisa de estrellas, rayos de sol y copos de nieve. En la pared opuesta a la entrada de la Quinta Avenida hay una placa de bronce y aluminio representando el "Empire State" bajo un sol brillante.

El edificio, formalmente inaugurado por el Sr. Smith, presidente de la compañía propietaria, el 1° de mayo de 1931, está construido alrededor de un núcleo de forma casi piramidal, en el cual están contenidos los servicios generales y los sesenta y siete ascensores. Aunque estos ascensores, que paran automáticamente a nivel del piso, se operan a una menor velocidad, pueden ascender 1,200 pies por minuto. Debido a la altura del edificio, una tercera parte de él está dedicada para los ascensores y los servicios. En los primeros cinco años de su existencia, más de cuatro millones de personas han visitado los observatorios de los pisos ochenta y seis y ciento dos, desde donde, en un día claro, el panorama es visible hasta unas cincuenta millas de distancia.

Por la tarde, el Dr. Arroyo del Río fué a la Universidad de Columbia donde, en una convocación especial, recibió el título de *Doctor en Leyes, honoris causa*.

La Universidad de Columbia, fundada el 31 de octubre de 1754 con el nombre de *King's College* (el Colegio del Rey), es uno de los más antiguos, más importantes y mejor conocidos centros docentes de los Estados Unidos. Sus sesenta y nueve edificios, agrupados en las lomas de la parte alta de la ciudad de Nueva York llamada *Morningside Heights*, constituyen la parte principal de la universidad. Las primeras clases de *King's College* se dieron en la escuela de la iglesia protestante de la Trinidad, situada en la parte baja de la ciudad. Al terminar la Guerra de la Independencia, se le cambió el nombre por el de Columbia; y en 1857, fué trasladado a la parte nueva de la ciudad, estableciéndose en la Avenida Madison entre las calles 49 y 50. En 1891 se le dió la categoría de universidad, y al año siguiente pasó ésta a ocupar los terrenos en los que actualmente se encuentra. La Universidad de Columbia goza desde hace mucho tiempo del honor y la fama de ser uno de los centros docentes más importantes de los Estados Unidos. Los que han salido de sus



aulas, han descollado en diversos campos de actividades desde los primeros días de esta nación.

A su llegada a la Universidad, el Dr. Arroyo del Río fué recibido por una guardia de honor de cadetes de la Escuela de la Reserva Naval de los Estados Unidos. Estos cadetes formaban dos filas a lo largo de la escalinata que conduce a la Biblioteca Low. El Presidente del Ecuador y su comitiva pasaron por entre estas filas, y fueron recibidos por el profesorado en la parte superior de la escalinata, siendo escoltados, luego, hasta el salón de la Junta de Fideicomisarios donde el Presidente Arroyo del Río fué saludado por el Dr. Nicholas Murray Butler, Rector de la Universidad, y presentado, para recibir el título que iba a conferírsele, por el Dr. Philip C. Jessup, Profesor de Derecho Internacional de la Universidad. Cuando el Profesor Jessup presentó al Dr. Arroyo del Río, lo comparó con Thomas Jefferson "por sus cualidades de erudito, investigador, estadista y reformador".

A continuación damos el discurso del Dr. Jessup:

"Su Excelencia el Dr. Carlos Alberto Arroyo del Río, es el Presidente de una república americana que no es grande por el tamaño de su ejército, su marina ni su fuerza aérea, ni en extensión territorial, pero que sí lo es por sus hechos, por su histórica devoción a aquellos principios de libertad e independencia que también inspiraron a los primeros conductores de nuestro pueblo en sus luchas revolucionarias. Ecuador puede ser propiamente llamado la cuna de la libertad de Hispanoamérica.

Fué en el Ecuador donde, el año de 1809, la brillante y abrasadora llama de la revolución contra el dominio español se encendió por vez primera. Es allí donde, con la ayuda de Simón Bolívar, se ganó la Independencia, y allí, donde, por más de un siglo, las letras, el arte y lo espiritual han florecido.

"La ciudad de Guayaquil, donde nuestro distinguido huésped asistió a la Universidad, fué fundada solamente cuarenta y cinco años después que Colón descubrió América. Quito, la capital, tan hermosamente situada en lo alto de las montañas, fué colonizada tres años antes. Ya con anterioridad al triunfo final de la guerra de la Independencia, a principios del siglo XIX, los ecuatorianos habían desplegado grandes cualidades de iniciativa, independencia y arrojo, las que indudablemente animaron al Gran Libertador a unirse a ellos. Fué seguramente la similitud de espíritu entre Bolívar y los ciudadanos del Ecuador, lo que indujo a los más grandes escritores ecuatorianos a usar su pluma para describir, tanto en verso como en prosa, numerosos aspectos de la carrera del Gran Libertador.

"Hay un pasaje encantador en una carta escrita por el celebrado poeta de Guayaquil, José Joaquín Olmedo, quien ha sido llamado el Pindaro de América. Su himno homérico ensalzando a Bolívar fué el tema de correspondencia cambiada entre el estadista y el poeta, quienes eran íntimos amigos.

"De esta manera, al prestar ayuda tan grande a la independencia política de las repúblicas americanas, uno de los más grandes hombres de Guayaquil, rindió tributo a esa libertad de espíritu que está tan íntimamente relacionada con la libertad académica aceptada por esta Universidad como una de las piedras angulares sobre las cuales descansa.

"El hábil estadista que ahora desempeña con tanta distinción el alto cargo de



*El Jefe de Estado del Ecuador tiene en la mano el diploma del título de Doctor en Leyes, honoris causa, que acaba de entregarle el Rector de la Universidad de Columbia, Dr. Nicholas Murray Butler, quien tiene a su izquierda al Dr. Arroyo del Río y a su derecha al Capitán Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador. Detrás del Presidente está el Sr. Vicente Illingworth, Ministro de Hacienda del Ecuador.*

Presidente del Ecuador no es desconocido en las aulas académicas, ni tampoco en el campo de la literatura, que tanto embelleció su predecesor Olmedo. Es Doctor en Leyes de la Universidad de Guayaquil, y en 1919 llegó a ser miembro de la facultad con carácter de profesor de sociología. Subsecuentemente, ha sido profesor de derecho civil y decano de la facultad de jurisprudencia, y, como Rector de la Universidad de Guayaquil, ha sido uno de los colegas del Dr. Butler en nuestra hermana república. Así, pues, él es uno más de los distinguidos sucesores que siguen la notable tradición de Francisco Espejo, y puede, en muchos aspectos, ser comparado con Tomás Jefferson por sus cualidades de erudito, investigador, estadista y reformador. La Universidad de Columbia, al honrarse a sí misma honrando al Dr. Arroyo del Río, proclama el compañerismo que existe entre aquellos que tienen como mira el bienestar del individuo por medio de la educación, sin distinción de país, raza o credo. Algunos dicen que el progreso hacia el fin de esa meta es lento, pero yo me aventuro a contestarles con las palabras del gran estadista norteamericano Elihu Root:

*Lento, quizás, si se mide con nuestras vidas, pero no así con la vida de las naciones. La marcha de la civilización es lenta; avanza poco en relación a la vida de los individuos. A través de las centurias y de las edades, continúa con paso cierto y deliberado.*

“En su discurso ante el Senado de los Estados Unidos, el Presidente Arroyo del Río declaró que *es imperativo que las voces de todos los pueblos del hemisferio se escuchan como una sola*. Como mandatario de su país, ha acompañado la acción a sus palabras, pues su patria ha roto relaciones por completo con los enemigos comunes de las repúblicas americanas. Esta acción fué aclamada por el Presidente Roosevelt, el mes de enero último, como una demostración conclusiva de *la más seria determinación del pueblo de Ecuador de cooperar de todo corazón y por todos los medios prácticos para garantizar la ininterrumpida independencia de los pueblos libres de este Continente*.

“Doctor Butler, es un alto honor para mí tener el privilegio de presentarlos para que le sea conferido el título honorario de Doctor en Leyes de esta Universidad, a un ciudadano del mundo, poeta, profesor y abogado, cuya profesión es el servir a su patria, su recreo el estudio, y su satisfacción guiar a su país por el camino de la colaboración con las otras repúblicas hermanas en esta grave crisis mundial: Su Exceclencia Carlos Alberto Arroyo del Río, Presidente de la República del Ecuador.”

En el momento de conferirle el título al Dr. Arroyo del Río, el Dr. Butler, siguiendo las normas establecidas, pronunció las siguientes palabras:

“Dr. Carlos Arroyo del Río, Presidente de la República del Ecuador, hombre de letras, estadista, destacado representante de la opinión pública, dedicado a la unión de los pueblos de América en todo lo que concierne al futuro de nuestro afligido mundo, con placer os admito al grado de Doctor en Leyes de esta Universidad, y os confiero todos los derechos y privilegios que le atañen”.

Al dar la bienvenida al Dr. Arroyo, el Dr. Butler caracterizó al Ecuador como “una nación de amigos” que está protegiendo los principios fundamentales de la libertad.

✓ "Su Excelencia—dijo el Dr. Butler—es un gran placer y una gran satisfacción para nosotros el saludar al Presidente de la República del Ecuador en ocasión de su visita a los Estados Unidos. El viene a nosotros como amigo y representante de una nación de amigos, los que están interesados en hacer todo lo que sea necesario para proteger los principios fundamentales de libertad, y de la paz internacional entre las naciones.

"Saludamos en el Ecuador a un pueblo que ocupa un territorio casi igual en extensión al Estado de Tejas y cuya población es más o menos igual a la del Estado de Indiana o al de la Carolina del Norte. Los habitantes del Ecuador son progresistas en espíritu y liberales en perspectiva. Los saludamos en la persona de su Presidente, y les deseamos toda la prosperidad y buena suerte posibles.

"Es el deseo de esta antigua Universidad—que está por llegar al segundo centenario de su fundación, con

becas y estudiantes representándola por todo el globo—otorgar hoy al ilustre Presidente del Ecuador el más alto honor que le es dable conceder".

Al aceptar el título, el Dr. Arroyo del Río manifestó su honda gratitud al Rector y a la Junta de Fideicomisarios de la Universidad de Columbia, por la distinción con que esta institución le había honrado al conferirle el título de Doctor en Leyes. Declaró ante su auditorio su fe en la solidaridad de las naciones americanas, y expresó la esperanza de que continúe la cooperación de todos los países hispanoamericanos tanto en la crisis actual como en los años venideros. Aclamó a la Universidad por su grandeza, evidenciada por sus hijos en todas las partes del mundo, y rindió homenaje a la obra de las instituciones docentes por avanzar éstas el progreso y la civilización de todas las naciones.

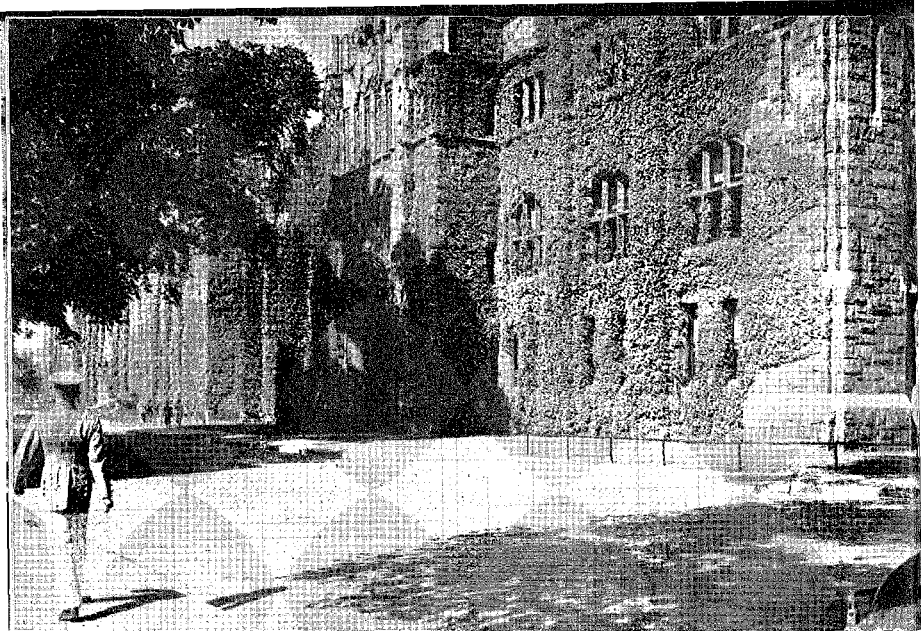
✓ Cuando el Dr. Arroyo del Río abandonaba la Biblioteca Low, pudo ver que la bandera del Ecuador ondeaba en el asta del campo, donde había sido izada por los cadetes, cuya banda rindió tributo al sincero buen vecino tocando el himno nacional de su patria.

Esa noche el Presidente del Ecuador asistió como invitado de honor a la comida que ofreció el Sr. Joseph P. Grace, Presidente de la Junta Directiva de "W. R. Grace and Company", en su residencia en la ciudad de Nueva York.

Al día siguiente el Presidente del Ecuador y su comitiva fueron a West Point

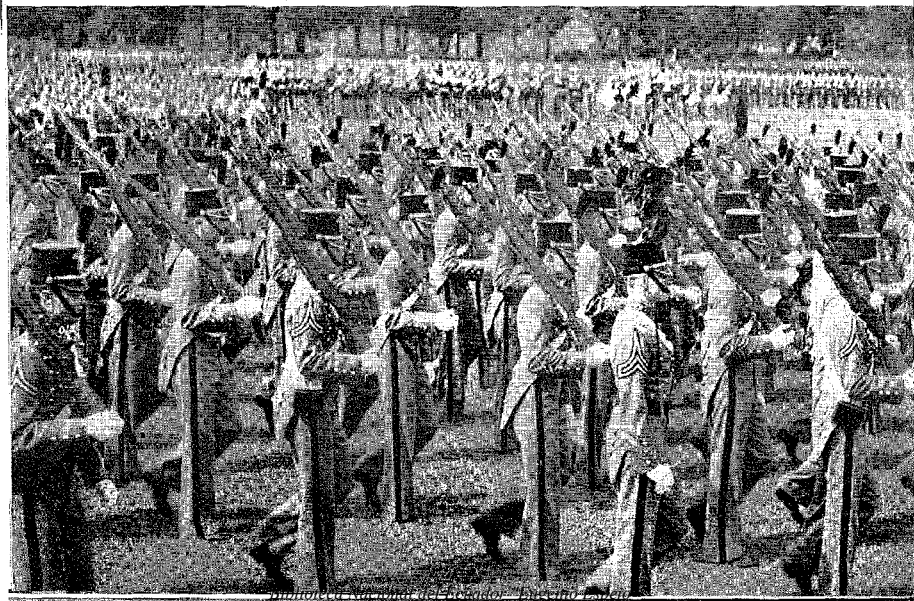


*El Sr. Joseph P. Grace, presidente de la Junta Directiva de "W. R. Grace and Company", quien ofreció un almuerzo en honor del Presidente del Ecuador.*



*Vista del Edificio Administrativo de la Academia Militar de los Estados Unidos, en West Point.*

*Aquí podemos ver a los cadetes de la Academia Militar durante una revista en la plaza de armas.*



para visitar la Academia Militar de los Estados Unidos, que se halla en ese lugar desde los días de la Revolución Americana, situada en una meseta a ciento sesenta pies sobre la margen oeste del río Hudson. Hace dos años los terrenos de la Academia median 4,122 acres, pero se han entablado juicios de expropiación que han venido a agregarle 15,000 acres. El edificio llamado *The Administration Building* sobresale de los demás que se encuentran repartidos en las laderas de una colina escarpada. Esta fuerte y sólida construcción de granito gris oscuro con ornamentos de piedra caliza se erigió en 1904, y se destaca de los otros edificios antiguos que se encuentran más abajo.

West Point, lugar donde se estableció por primera vez un puesto militar en 1778, y donde ondea desde entonces ininterrumpidamente la bandera norteamericana, fué recomendado por Jorge Washington como el sitio más apropiado para el establecimiento de una escuela militar. Más tarde, el Congreso autorizó la creación de la Academia el 16 de marzo de 1802, la que se abrió el 4 de julio del mismo año con diez alumnos, teniendo como lema: Deber, Honor y Patria.

La Biblioteca Militar, una de las mejores en existencia, guarda obras de Saint Gaudens, Whistler y Edgar Allen Poe. En la plaza de armas se destaca la estatua tallada en granito del Coronel Sylvanus Thayer, Director de la Academia desde 1817 hasta 1833. Asimismo, numerosos retratos de famosos soldados americanos adornan las salas del edificio de la administración y el *Grant Hall*. Entre sus grandes hijos la Academia cuenta al célebre poeta Edgar Allan Poe, a Grant, Lee, Scott, March y Pershing, grandes generales que se distinguieron en guerras pasadas, y a los jefes que en el mundo entero dirigen hoy en día las fuerzas de la nación . . . MacArthur, Eisenhower, Eichelberger, Clark, Patton, Arnold, Ridler.

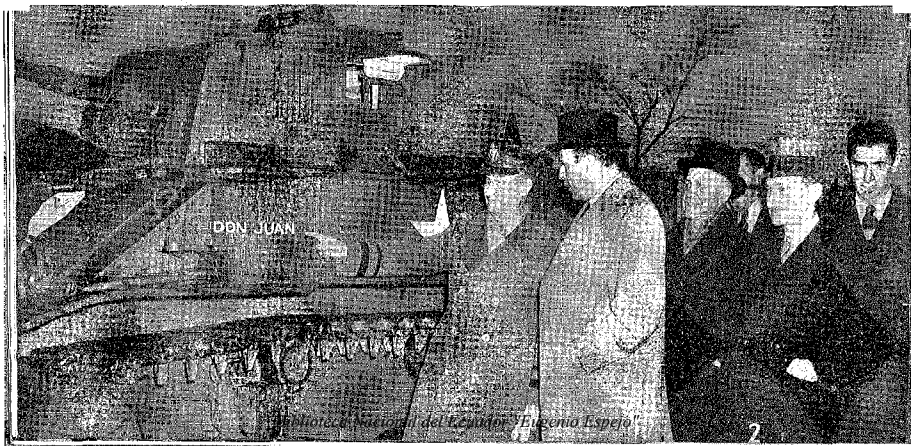
El número autorizado del Cuerpo de Cadetes de la Escuela Militar es de 1,960. Cuando no hay vacantes, hay 12 compañías cuyos oficiales son los miembros de la clase superior. Estacionados en West Point hay también oficiales y soldados del ejército de línea. La selección de cadetes se hace como sigue: seis de cada Estado de la Unión; tres de cada distrito electoral; tres de Hawái; tres de Alaska; cinco del Distrito de Columbia; tres oriundos de Puerto Rico; uno de la Zona del Canal de Panamá; ciento ochenta de entre los soldados del ejército regular y de la guardia nacional, en número tan equitativo como resulte práctico, y ciento setenta y dos del país en general. De entre estos últimos, tres son designados por recomendación del Vicepresidente de los Estados Unidos; cuarenta son seleccionados de entre estudiantes que pasan sus exámenes con notas sobresalientes en aquellos planteles de enseñanza designados como "escuelas militares de honor", y cuarenta son escogidos de entre los hijos de los militares muertos en acción, o antes del 2 de julio de 1921 de heridas recibidas o enfermedades contraídas en servicio activo durante la Primera Guerra Mundial.

Los cadetes llevan una vida estrictamente militar en un medio ambiente de aprendizaje. Reciben una instrucción militar básica muy intensa, pero el curso es esencialmente académico. Al terminar sus estudios el cadete sale a servir en el ejército de línea con el grado de subteniente.

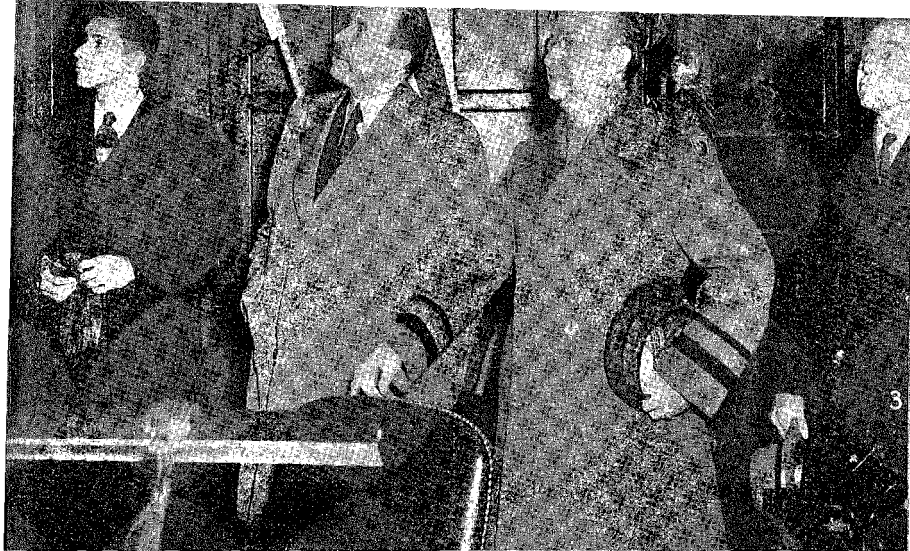
A fin de que la Academia Militar aporte su máxima contribución al creciente



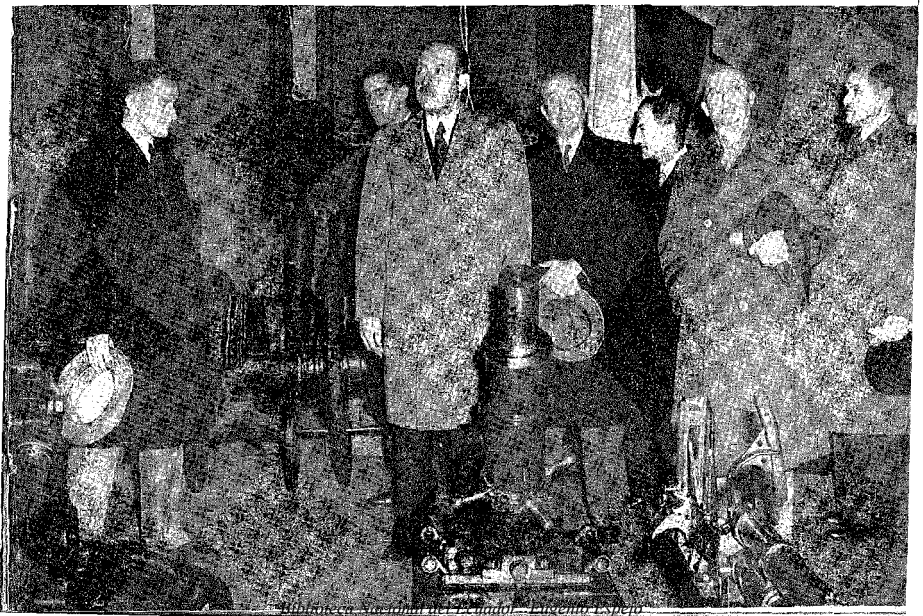
El ilustre huésped sudamericano visita la Academia Militar de los Estados Unidos en West Point. (1) El Presidente del Ecuador en las gradas de la entrada a la Academia con el General de División Francis B. Wilby, Director de la Academia. Con ellos están, de izquierda a derecha, el Mayor Juan Ramírez, Edecán del Presidente; el Sr. Vicente Illingworth, Ministro de Hacienda del Ecuador; el Sr. Agustín Arroyo, Secretario del Governante ecuatoriano; y los Senadores Catón Cárdenas y Manuel Benigno Cueva. (2) El General Wilby muestra al Jefe de Estado del Ecuador uno de los tanques modernos que se usan para el adiestramiento de los cadetes. (3) El distinguido visitante viendo los retratos de grandes jefes militares que se gra-







duaron en West Point. A su izquierda, el General Wilby; a su derecha, su hijo; y al extremo derecho, el Sr. Boaz Long, Embajador de los Estados Unidos en el Ecuador. (4) El Director de la Academia muestra al Jefe del Ejecutivo del Ecuador y a su comitiva, antiguas y modernas armas de guerra que se exhiben en el museo de la Academia. De izquierda a derecha, aparecen el Teniente Eloy Alfaro, hijo del Embajador Capitán Colón Eloy Alfaro (tanto el embajador como su hijo son graduados de West Point); el Sr. Boaz Long, Embajador de los Estados Unidos en el Ecuador; el Sr. Vicente Illingworth, Ministro de Hacienda del Ecuador; y el Senador Catón Cárdenas.







*El Presidente del Ecuador firma el libro de honor de la Academia Militar en West Point, en tanto que el General Wilby mira con atención.*

Ejército de los Estados Unidos, el Congreso decretó, por ley de fecha 3 de junio de 1942, el aumento del Cuerpo de Cadetes de 1,960 a 2,496. Consecuentemente, la clase del primer año principió con 1,100 cadetes, constituyendo ésta una de las mayores por la primera vez en la historia de la Academia. Y para que el número de oficiales fuera aun mayor para llenar las exigencias del Ejército en la guerra actual, el Congreso pasó una ley, el 1° de octubre de 1942, reduciendo el curso de instrucción de cuatro a tres años.

En el curso de ciento treinta años que lleva de existencia la Academia, ésta ha tenido solamente unos cincuenta y cinco alumnos iberoamericanos durante este tiempo, y se cree que, de este total, el Ecuador ha tenido el mayor porcentaje contando con los siguientes cadetes: Frutos Pláces, Colón Eloy Alfaro, Edmundo Valdez, y

los tres hijos del Embajador Alfaro, Eloy, Jaime Eduardo y Olmedo. Anteriormente, los cadetes extranjeros eran admitidos por una ley especial del Congreso a pedido del Presidente de los Estados Unidos, pero últimamente se ha aprobado una ley por medio de la cual se concede el privilegio a cada una de las repúblicas ibero-americanas de enviar un cadete a West Point y otro a Annapolis cada cuatro años.

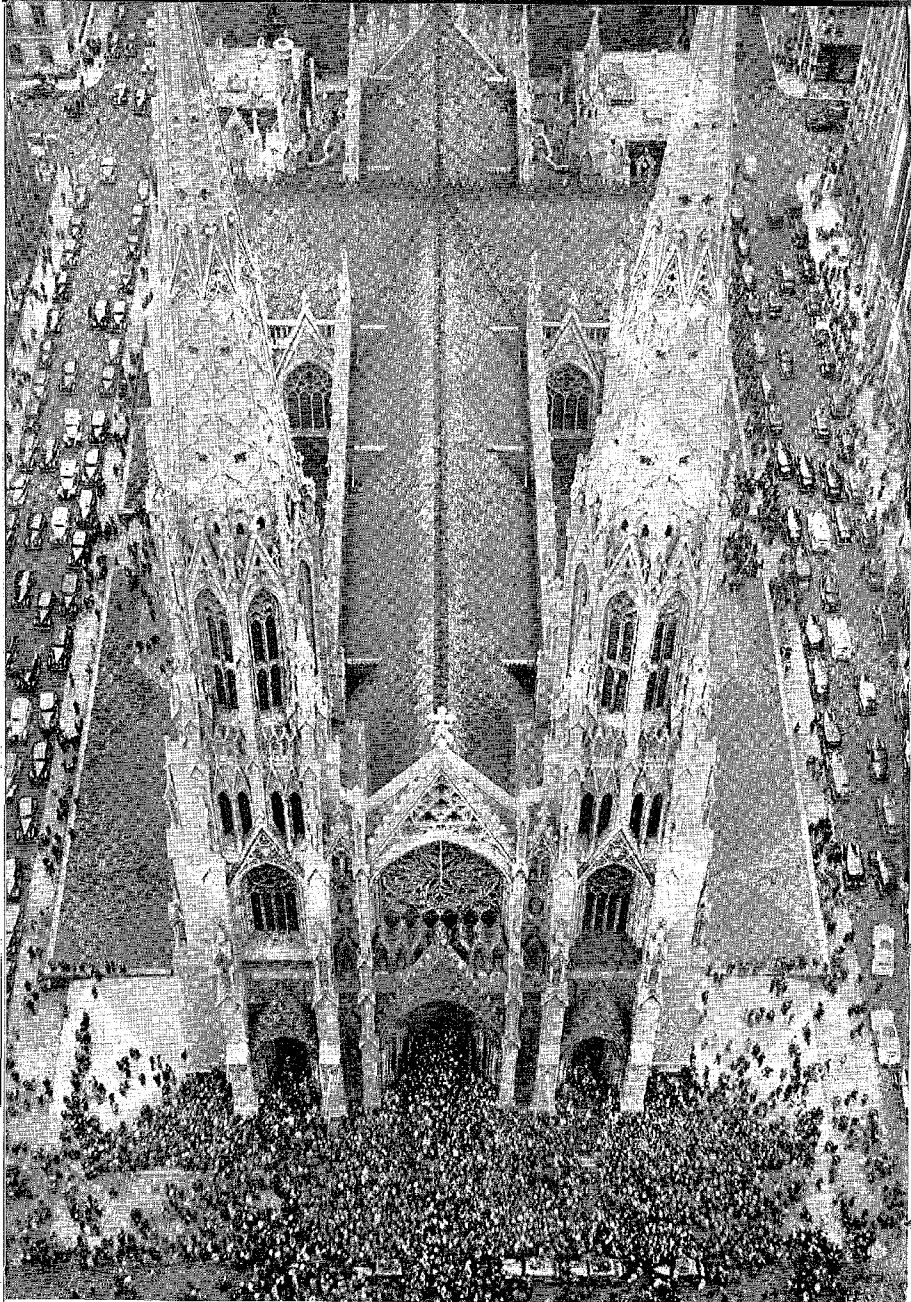
Vicente Rocafuerte, cuando era Presidente del Ecuador en la primera mitad del siglo XIX, y la Academia Militar en West Point contaba sólo treinta años de vida, pronunció un discurso en Quito abogando, por primera vez en el país, por la fundación de una escuela militar en el Ecuador. A continuación insertamos parte de ese discurso: "Al comienzo del curso de estudios militares, no perdamos de vista el hecho de que existen dos fuerzas divergentes en pos de la marcha de nuestro siglo: una, progresiva, representada por el espíritu democrático; la otra, reaccionaria, dirigida por el espíritu aristocrático. Una es demasiado activa en adoptar ideas modernas; la otra, demasiado repelente en sentido opuesto. Si los nuevos gobiernos han de avanzar por la senda de la cultura, del orden legal y de la paz, nosotros debemos buscar entre estos dos extremos una fuerza moderativa que neutralice la efervescencia de las pasiones populares que tienden hacia la anarquía, y reprimir las constantes aspiraciones de la aristocracia que conducen al despotismo. Esta fuerza reguladora bien puede encontrarse en el principio del decoro, desarrollada por la ética, apoyada por el valor y combinada en una sólida educación; y ninguna institución puede cumplir estas condiciones mejor que una Academia Militar dirigida de acuerdo con los ideales republicanos.

"La Academia Militar en West Point ejemplifica estos puntos de vista. Esta ha contribuido notablemente, de acuerdo con la opinión de los investigadores políticos, a mantener el orden en los Estados Unidos. Muchos terratenientes ricos envían a sus hijos a la Academia Militar. En ella, un plan de acción previsor ha podido sujetar el patriotismo y los principios éticos a los designios de la prudencia y a los dictados de la razón.

"En ella, los jóvenes, desde su adolescencia, llegan a comprender que la libertad incluye toda idea de benevolencia, de orden, de paz y prudencia; que se extiende hasta la seguridad individual, la protección de la propiedad, y el derecho de igualdad; que quita todos los obstáculos hacia la emancipación mental, industrial y comercial, y que se mantiene únicamente por medio de la virtud.

"Sus espíritus, templados en los modelos que les ofrece la historia y, especialmente, en la sublime abnegación del inmortal Washington, no demandan nada, no aspiran a derechos, privilegios ni distinciones que los destaquen del resto de la sociedad; ellos se vanaglorian de que no forman parte de un cuerpo deliberativo, de que son un ejemplo para los demás ciudadanos de lealtad al Gobierno, de respeto para las opiniones religiosas de cada una y todas las sectas; de obediencia a las leyes, y de ciego respeto a cualquiera autoridad civil legalmente constituida. Tales son los verdaderos principios republicanos establecidos en West Point, y los cuales espero que gradualmente se diseminen por todo el Ecuador".

Cuando el Dr. Arroyo del Río y su comitiva llegaron a la puerta "Thayer", entrada de la Academia, fueron recibidos por el General de División Francis B. Wilby,



1. Catedral de San Pátricio, una de las joyas arquitectónicas más notables de la ciudad de Nueva York. En su altar mayor se conserva el relicario de Santa Rosa de Lima, Patrona de América.

Director de la Academia, quien dió la bienvenida al ilustre visitante tributándosele en seguida la salva de veintidós cañonazos, la cual se repitió cuando el Presidente abandonó West Point. Después de las presentaciones de estilo, el General Wilby acompañó a la comitiva en el recorrido que ésta hizo por los edificios y terrenos de la Academia, enseñándoles los diversos puntos de interés y explicando la naturaleza de la labor que realizan los cadetes. Desafortunadamente, la inclemencia del tiempo fué motivo para que se cancelara la revista del Cuerpo de Cadetes que se había preparado.

El Presidente fué el invitado de honor en el almuerzo que ofreció el Director de la Academia en el Club de los Oficiales, ocasión ésta en la que diecisiete oficiales de West Point se unieron a la comitiva sudamericana. Al brindar durante el almuerzo por "el ilustre Presidente de los Estados Unidos", el Dr. Arroyo del Río dijo que cuando uno ve el apoyo que el Presidente Roosevelt recibe de instituciones como West Point, su magnífica obra se puede comprender mejor. Declaró además que la unión del elemento civil representado por el Presidente Roosevelt y el militar por West Point, le aseguraba que América ganaría tanto la guerra como la paz.

A su regreso de West Point, el Dr. Arroyo del Río fué a la Catedral de San Patricio en donde asistió a un solemne Tedéum y bendición del Santísimo Sacramento, ocupando un sitio en el santuario frente al trono arzobispal.

La Catedral de San Patricio, iglesia metropolitana del arzobispado de Nueva York, es uno de los lugares más notables y atrayentes de la ciudad. Con una historia rica, la catedral forma parte esencial de la belleza de la gran metrópoli. Ocupa una manzana entera entre las Avenidas Quinta y Madison y las calles 50 y 51. Es la sede del arzobispado católico apostólico romano de Nueva York, cuya jurisdicción eclesiástica comprende los distritos administrativos de Manhattan, Bronx y Richmond de la ciudad de Nueva York, y los condados de Dutchess, Orange, Putnam, Rockland, Sullivan, Ulster y Westchester del Estado de Nueva York. Los católicos de las Islas Bahamas, en las Antillas británicas, están también bajo la jurisdicción del arzobispo de Nueva York desde el año de 1886. Como prelado metropolitano de la provincia eclesiástica católica, el arzobispo de Nueva York tiene como sufragáneos a los obispos de Albany, Brooklyn, Buffalo, Ogdensburg, Rochester y Siracusa.

La Catedral de San Patricio se remonta simbólicamente a los primeros días de la nación. En los ciento treinta y dos años que han transcurrido desde el día en que fué adquirido el terreno donde está ubicada hoy, muchos cambios han acaecido en la ciudad. La actual catedral es la sucesora de la primera iglesia de San Patricio fundada en 1809 y reconstruida en 1866 después de un incendio. Fué el Reverendísimo Antonio Kohlmann, Vicario General de Nueva York, quien compró el sitio que ocupa la presente catedral en 1810, con el propósito de construir allí el primer colegio católico de la ciudad. En 1850, el Arzobispo John Hughes propuso que se erigiera en este sitio una nueva Catedral de San Patricio. Los planos, hechos por el famoso arquitecto James Renwick, fueron aprobados en 1858, y el 15 de agosto de ese mismo año se colocaba la primera piedra en presencia de siete obispos, ciento treinta y siete presbíteros y unos cien mil personas de la ciudad. Al estallar la Guerra Civil se suspendió la construcción, la que fué reanudada por el Arzobispo

John McCloskey al terminarse ésta. Y así, la nueva Catedral de San Patricio se inauguró oficialmente el 25 de mayo de 1879, dedicada a Dios Todopoderoso, a la Inmaculada Virgen María y al Patrono especial, San Patricio, Apóstol de Irlanda. De las 1,700 y más iglesias dedicadas a San Patricio en el mundo entero, diecinueve de las cuales son ahora catedrales; la más célebre es la de Nueva York: frecuentada y admirada por todo el mundo.

El Arzobispo Spellman, en el primer sermón dicho por él en San Patricio al tomar posesión de su alto cargo, simboliza el espíritu de esta Casa de Dios: "Un peregrino en busca de un templo que simbolice la belleza y la majestad de la religión, puede quedarse en esta catedral con la satisfacción de haber encontrado lo que buscaba. La grandeza de este lugar sagrado ha elevado al humilde y ha enseñado humildad al poderoso. En sus portales se siente como que desaparece el mundo, como que cada paso hacia adelante lo acerca a uno al ciclo haciendo más estrecha la unión del alma con la Divinidad".

En un tiempo la Catedral de San Patricio era considerada como la obra arquitectónica más perfecta de Nueva York. Hoy, aun es uno de los monumentos de que más se ufana la ciudad, a pesar de los cambios enormes realizados durante los últimos años que le han dado un aspecto abrumador, pero a la vez imponente y maravilloso. Si bien el dominio que antaño ejercían sus torres sobre el horizonte ha sido relegado a un nivel muy inferior por la intrusión arrogante de los rascacielos, su prominencia en la perspectiva que ofrece aun permanece incólume y airosa, pues sus esbeltas líneas góticas revisten la anhelada elocuencia de la historia que la singulariza no sólo como un documento trascendente y de gran valor en Nueva York, sino también como el recuerdo más pintoresco y halagüeño del progreso del catolicismo en los Estados Unidos.

Debe considerarse como un hecho notable el que haya sido posible construirse una iglesia de tal importancia arquitectónica en aquellos días ya lejanos. Es evidente que los católicos de entonces contaban con pocos medios para sufragar los gastos de construcción de una gran catedral. En ninguna parte de los Estados Unidos habían ellos establecido un precedente de semejante empresa. Se habían construido muchas iglesias, pero de diseño arquitectónico que dejaban mucho que desear. El traslado frecuente de la población católica complicaba demasiado los problemas espirituales para que la permitiera preocuparse seriamente en dar expresión material a sus convicciones en forma de templos, y de aquí que el estilo de arquitectura eclesiástica iba haciéndose cosa de ansiedad. Y es por eso que la Catedral de San Patricio vino a llenar esta necesidad como la reafirmación brillante y depositaria artística de la belleza . . . patrimonio de las artes desde hace tantos siglos. Y, en una magnífica demostración de fe, los católicos de Nueva York terminaron, dentro de una generación, la construcción completa de una catedral cuya fama es mundial.

Y simbólico es también el hecho de que fuera el altar mayor de la Catedral de San Patricio el destinado a guardar las reliquias de una santa sudamericana, pues en él reposan las reliquias de Santa Rosa de Lima, Patrona de América.

El Presidente del Ecuador fué recibido a la entrada de la catedral por el Rdm. John F. O'Hara, Delegado Militar de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, a



*El Presidente del Ecuador saliendo de la Catedral de San Patricio donde asistió a un Tedeúm y bendición del Santísimo Sacramento. A su izquierda está el Rdmo. John F. O'Hara, Delegado Militar de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, y a su derecha, Monseñor Joseph J. Flannelly, Administrador de la catedral.*

quien acompañaba Monseñor Joseph S. Flannelly, Administrador de la Catedral, quienes lo condujeron hasta el santuario para asistir al santo servicio. Sentados ahí, además del Reverendísimo Francis J. Spellman, Arzobispo de Nueva York, y el Obispo O'Hara, estaban el Rdmo. Bonaventure F. Broderick, Vicario de la Arquidiócesis de Nueva York; el Rdmo. Thomas L. Molloy, Obispo de Brooklyn; los

Rdmos. Stephen J. Donahue y J. Francis A. McIntyre, Obispos Auxiliares de Nueva York; y el Rdmo. Raymond A. Kearney, Obispo Auxiliar de Brooklyn.

El Arzobispo Spellman, al darle la bienvenida al Presidente del Ecuador, se expresó en los siguientes términos:

“Es para mí un honor, señor Presidente, ofreceros esta noche nuestra bienvenida, ante todo, como a un compañero americano. El Ecuador y los Estados Unidos, separados como están por tres mil millas, tienen vínculos comunes que los hacen uno solo. Cada república tiene una Constitución democrática, base sobre la cual descansa su Gobierno. Tanto en el Ecuador como en los Estados Unidos, el pueblo goza de amplios derechos constitucionales, que caracterizan la vida de los hombres libres en todas partes. En ambas repúblicas, las aspiraciones del pueblo tienden a un pleno desarrollo de esa libertad económica y política, las cuales constituyen la verdadera dignidad democrática.

“En vuestra patria, señor Presidente, las alturas de los Andes miran hacia un pueblo que se halla aliado con las naciones libres del mundo en su lucha por el derecho. Como nosotros, ustedes cuentan con una larga tradición de libertad. Vuestra república y la mía marchan hombro con hombro en el ejército de la Libertad, dispuestas a cualquier sacrificio por la conservación de esos dones de Dios que nosotros estimamos máspreciados que la vida misma.

“Luego, señor Presidente, me siento honrado al daros la bienvenida a vuestro hogar, la Catedral de San Patricio, que es también de todos aquellos que conocen a Dios, le aman y le sirven. Es el santuario de la fe como son vuestras iglesias de la Compañía y San Francisco en vuestra ciudad capital, San Francisco de Quito, y otras más en varias ciudades de vuestra patria.

“Somos aliados no sólo en el campo de las armas, sino también en los dominios infinitos de la fe. La Divina Verdad, de la cual esta catedral es símbolo, es la misma Divina Verdad que es el máspreciado de los dones del pueblo del Ecuador. En esta crisis histórica por la que atraviesan vuestro pueblo y el mío, bien saben ellos que la única base cierta del derecho por la cual luchamos, es la divina. En todo Gobierno, Dios debe ser una realidad si éste ha de sobrevivir. Construido sobre cualesquiera otros cimientos, los gobiernos constitucionales no pueden resistir las tempestades de rivalidad, odio y derramamiento de sangre que afligen al mundo.

“Ruego, esta noche, porque esa divina base de la vida—ley y libertad—bienes preciosos por los que actualmente luchamos, se fortalezca día a día en vuestro país, así como en el mío. Ruego porque tanto en el Gobierno como en la fe, vuestra patria y la mía estrechen más y más sus vínculos por obra y gracia de la mano de Dios, y que la Inmaculada Madre de Dios obtenga para el pueblo ecuatoriano y el nuestro la plenitud de esas divinas bendiciones que constituyen nuestro más sólido sostén en la guerra, y nuestra única esperanza para una paz sempiterna.

“Señor Presidente, al daros la bienvenida os ruego llevar nuestros más devotos y afectuosos saludos al pueblo del Ecuador.”

A continuación, el Obispo John F. O'Hara saludó al Dr. Arroyo del Río en castellano, con las siguientes palabras:

“Excelentísimo señor:

“La Iglesia Catedral de esta Sede Metropolitana os recibe con los brazos abiertos.



*El Jefe de Estado del Ecuador acompañado de Su Ilustrísima Señoría, Monseñor Francis J. Spellman, Arzobispo de Nueva York, después de la comida que le ofreció el distinguido prelado.*





*El Presidente del Ecuador recibe el saludo de una guardia de honor de la policía metropolitana al llegar a "City Hall" (el Ayuntamiento) donde recibió la bienvenida oficial de la municipalidad extendida por el Alcalde de Nueva York, Sr. Fiorello H. La Guardia.*

*Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"*

En nombre del Illmo. y Rdmo. arzobispo de Nueva York y del obispo de Brooklyn, aquí presentes, es un privilegio para mí ofrecerle el homenaje y el afecto fraternal de más de dos millones de católicos de la ciudad de Nueva York. Puedo asegurar a Vuestra Excelencia que en los corazones de estos dos millones y en los de los veinticinco millones de católicos del resto del país, encontrará para los ecuatorianos no solamente el espíritu de una franca amistad, sino una benévola comprensión basada en nuestra común vida católica.

“La grandeza de las naciones no depende de la extensión de su territorio, ni del número de sus habitantes. Eso se puede ver claramente al contemplar el caso de la República que tan dignamente dirige Vuestra Excelencia. Entre las bendiciones naturales que la mano pródiga de Dios ha destinado eternamente al Ecuador, se hallan la diversidad de climas y la variedad de productos: riquezas cósmicas reservadas para un pueblo valiente y esforzado. Aun sus *rascacielos* creados por la misma mano de Dios montan guardia como majestuosos centinelas de la divina providencia. Buscando primero el reino de Dios y Su justicia, los ecuatorianos han contribuido en su historia la fuerza espiritual a la América latina.

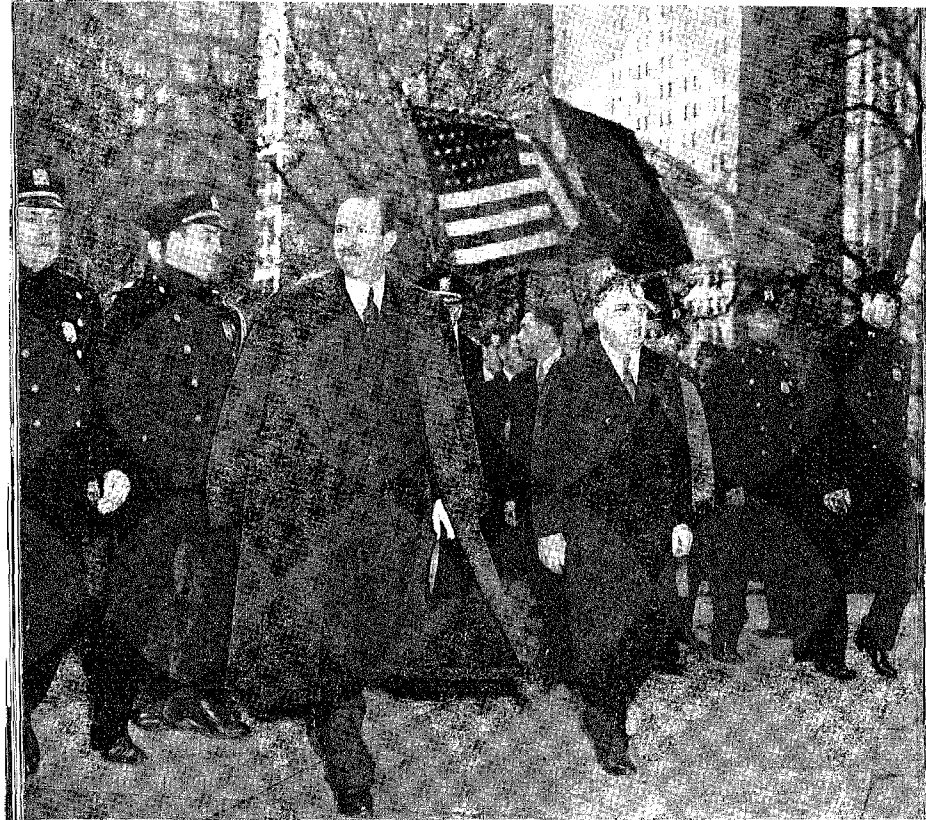
“Antaño, el Seminario de Quito fué la cuna del clero más ilustre del hemisferio austral. La belleza de las iglesias de Quito es mudo testigo de la tradición del generoso amor a Dios que siempre ha sido un signo distintivo del pueblo ecuatoriano. Fruto de ese amor a Dios es el fervor por la sabiduría que siempre ha caracterizado a vuestro pueblo.

“Es un gran honor y sagrado deber el de Vuestra Excelencia, conducir y dirigir los esfuerzos de vuestros compatriotas para conservar y enriquecer esas tradiciones espirituales, desarrollando al mismo tiempo los recursos naturales de vuestra patria para asegurar a cada hombre el pan de cada día.

“Sed bienvenido, señor Presidente, a este hogar, la casa de Dios, Será para nosotros un gran honor si se nos ofreciere la oportunidad de llevar a cabo alguna obra de bien en provecho de nuestros hermanos del Ecuador.”

Después de la solemne bendición del Santísimo Sacramento, la congregación, de la que formaban parte representantes de las cinco iglesias de habla castellana de la ciudad de Nueva York, cantó el himno nacional del Ecuador y el de los Estados Unidos guiada por el coro de hombres de la catedral. Luego, el Presidente y su comitiva fueron conducidos a la residencia del Arzobispo donde éste agasajó con una comida al eminente estadista, a la cual asistieron, además de los obispos que participaron en la celebración de los servicios divinos, los siguientes miembros del séquito presidencial: el Excmo. Sr. Capitán Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador en los Estados Unidos; el Excmo. Sr. Vicente Illingworth, Ministro de Hacienda; los Senadores Catón Cárdenas y Manuel Benigno Cueva; el Diputado Pedro Hidalgo; el Dr. José Ricardo Chiriboga, Secretario General del Presidente; el Agregado Militar, Coronel Pablo Borja; los Mayores Gabriel Gallegos y Juan Ramírez, Edecanes del Presidente; el Teniente Eloy Alfaro y el Sr. Agustín Arroyo, Secretarios del Presidente.

Otros de los que concurrieron fueron: el Excmo. Sr. Boaz Long, Embajador de los Estados Unidos en el Ecuador; el General de Brigada Ralph H. Wooten, del Ejército de los Estados Unidos; el Capitán de Navío Frank Loftin, de la Armada



*El Presidente y el Alcalde se dirigen al interior de la municipalidad para asistir a la ceremonia del recibimiento oficial.*

estadunidense; el Sr. H. Charles Spruks, Oficial de Ceremonias del Ministerio de Estado; el Sr. M. Hamilton Osborne, Agente Especial del Ministerio de Estado; y Monseñor John J. Casey, Secretario del Arzobispo.

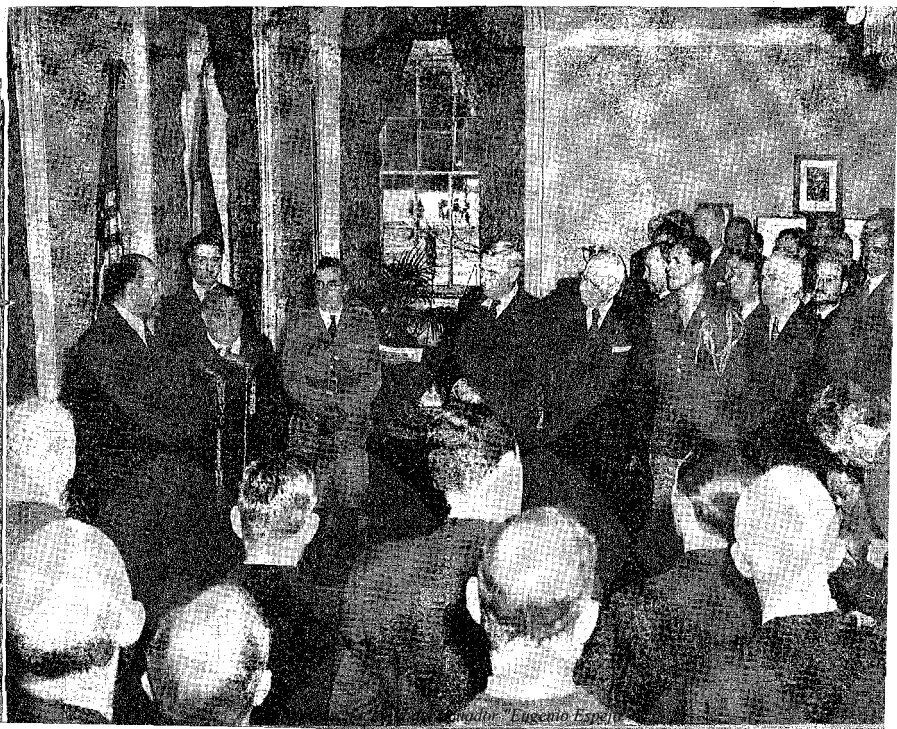
Al día siguiente, el Presidente del Ecuador se dirigió al Ayuntamiento escoltado por un cuerpo de policías en motocicletas. Al llegar a la Casa Consistorial, donde montaba guardia de honor un pelotón de policía a caballo, y en cuyo frente ondeaba, gallarda, entre las banderas de los Estados Unidos y la de la ciudad, la tricolor ecuatoriana, la Banda Municipal tocó el himno nacional de los dos países, después de lo cual el Alcalde de la ciudad, Fiorenzo H. La Guardia, quien había salido a la escalinata a recibir al Dr. Arroyo del Río, lo condujo a la alcaldía donde le dió la bienvenida oficial en nombre del pueblo neoyorquino.

En respuesta al saludo del Alcalde, el ilustre huésped expresó el placer que sentía al visitar a Nueva York, y la satisfacción que experimentaba por las múltiples demostraciones de bienvenida y amistad de que había sido objeto durante su jira por los Estados Unidos. Manifestó, asimismo, las halagueñas impresiones que se llevaba de su visita a varias fábricas de armamentos del país, añadiendo que el esfuerzo que se realiza en ellas resultará eventualmente en la derrota del Eje y en el triunfo de la Justicia y de la Paz. Predijo un futuro en el que la política de Buena Vecindad de los países panamericanos se intensificaría y extendería por todo el mundo.

Así que el Presidente del Ecuador hubo recibido a los miembros del Consejo Municipal, a funcionarios, y a representantes de las diversas esferas de la vida de la ciudad, se despidió del Alcalde y se dirigió a la calle "Wall" en donde está situada la Bolsa de Nueva York. El Dr. Arroyo del Río tuvo la oportunidad de ver más de cerca el renombrado centro financiero de los Estados Unidos al caminar hacia la Bolsa por la famosa calle. Los transeúntes que de ordinario llenan esta calle, al reconocerle, se agolparon en las aceras prodigándole diversas manifestaciones de simpatía a las que el Presidente respondía democrática y afablemente.

Al llegar al edificio de la Bolsa, el ilustre estadista fué recibido por el Sr. Emil

*El ilustre huésped contestando, en la alcaldía, el discurso de bienvenida que en nombre de los siete millones de neoyorquinos pronunció el Alcalde La Guardia, a quien se le ve entre el Presidente Arroyo del Río y su Edecán, Mayor Gabriel Gallegos.*





*Terminada la recepción en la alcaldía, el Presidente del Ecuador, acompañado del Alcalde La Guardia y su séquito, es escoltado hasta su automóvil. Los ayudantes naval y militar del Presidente saludan la bandera del Ecuador y la de los Estados Unidos al bajar la escalinata de la Casa Consistorial.*

Schram, Presidente de la misma, y el Sr. Robert L. Stott, Presidente de la Junta Directiva de la Bolsa, quienes lo condujeron a la galería de los visitantes desde donde pudo observar las transacciones que se hacían en el piso principal. Los corredores de bolsa, al darse cuenta de la presencia del distinguido visitante, suspendieron sus operaciones momentáneamente para aplaudir al Presidente, quien contestó a esta espontánea muestra de simpatía con afabilidad.

Poco después, el Dr. Arroyo del Río pasó al salón del directorio de la Bolsa donde fué presentado a varios funcionarios del famoso mercado financiero de Nueva York.

Terminada su visita a la Bolsa, el Presidente se dirigió al cercano edificio de la "International Telephone and Telegraph Company", donde el Sr. Sosthenes Behn, Presidente de la Compañía, le ofreció un almuerzo al que asistieron el Capitán

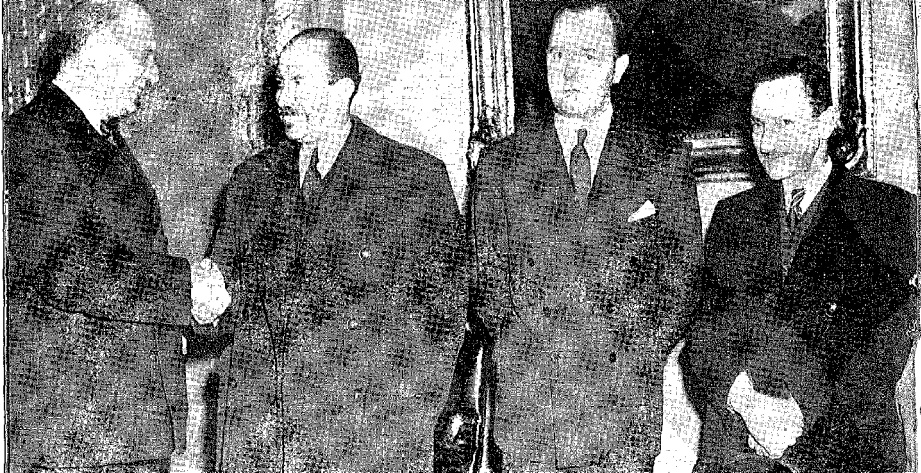


*El Presidente del Ecuador da un vistazo al famoso centro financiero de los Estados Unidos. Aquí se le ve caminando por "Wall Street", hacia la Bolsa de Nueva York, en cuyas aceras se agolpan los transeuntes para ver pasar al distinguido visitante.*

*El Dr. Arroyo del Río mira desde un balcón las operaciones de la Bolsa de Nueva York en plena actividad. A su derecha se ve al Sr. Emil Schram, Presidente de la misma.*

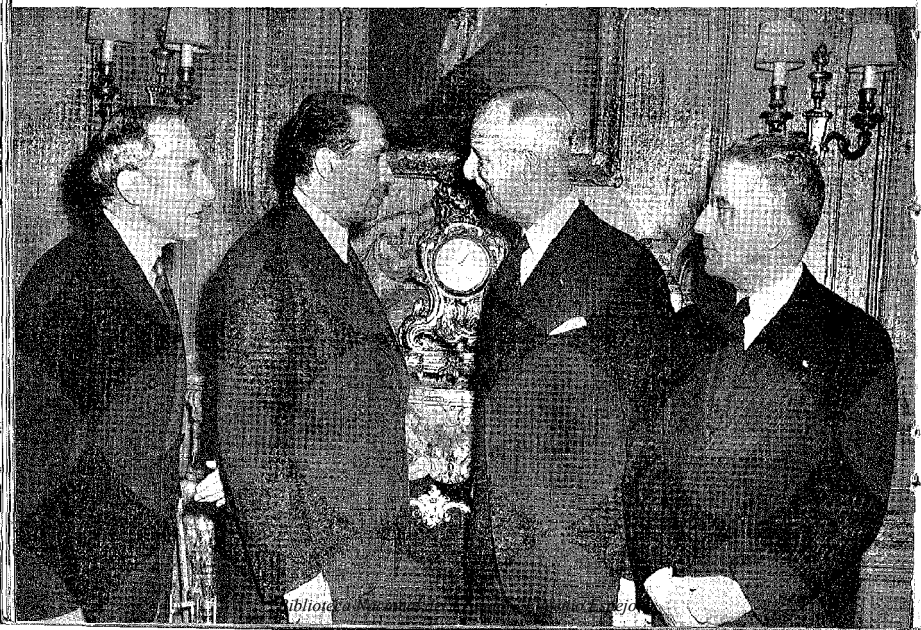






*El jefe de Estado del Ecuador es saludado, a su llegada a la Bolsa, por el Sr. Emil Schram, Presidente de la misma. A la izquierda del Dr. Arroyo del Río aparecen el Sr. Robert L. Scott, Presidente de la Junta Directiva de la Bolsa, y el Sr. Vicente Illingworth, Ministro de Hacienda del Ecuador.*

*Después de haber recorrido todo el edificio de la "International Telephone and Telegraph Company", el Dr. Arroyo del Río fué agasajado con un almuerzo dado por el Coronel Sosthenes Behn, Presidente de la compañía. Aquí se le ve en amena conversación con su anfitrión, mientras los Embajadores Boaz Long (a la izquierda) y Alfaro escuchan con interés.*



Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador en los Estados Unidos; el Sr. Boaz Long, Embajador de los Estados Unidos en el Ecuador; el Sr. Vicente Illingworth, Ministro de Hacienda del Ecuador; los Senadores Catón Cárdenas y Manuel Benigno Cueva, el Diputado Pedro Hidalgo, el Dr. José Ricardo Chiriboga, Secretario General del Presidente; el Coronel Pablo Borja, Agregado Militar; los Mayores Gabriel Gallegos y Juan Ramírez, Edecanes del Presidente; el Teniente Eloy Alfaro y el Sr. Agustín Arroyo, Secretarios del Presidente; el General de Brigada Ralph H. Wooten y el Capitán Frank Loftin, Ayudantes Militar y Naval, respectivamente, del Presidente del Ecuador; el Sr. Sixto Durán Ballén, Cónsul General del Ecuador; los Srs. H. Charles Sprnks y M. Hamilton Osborne, del Ministerio de Estado de los Estados Unidos; el Coronel Carlos Flores Guerra, y los Srs. Russell C. Leffingwell, Hugh Knowlton, W. Randall Burgess, John L. Merrill, C. H. Russell, L. Jacob, II, G. Ogilvie, y C. R. McPherson.

Después del almuerzo, el Presidente y su comitiva visitaron el Astillero Naval de Nueva York situado en Brooklyn donde vieron el progreso llevado a cabo en la construcción y equipo de barcos de guerra para llenar las tremendas exigencias de la lucha en los mares del mundo. La comitiva regresó del Astillero Naval a tiempo para poder descansar un rato antes de asistir al banquete que, en honor del Presidente del Ecuador, ofrecieron esa noche conjuntamente la Sociedad Panamericana y la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana.

Al día siguiente, el Presidente se dedicó a atender asuntos personales y a prepararse para el viaje que habría de hacer a Miami, ciudad de donde partiría de vuelta al hogar al terminar su histórica visita a los Estados Unidos.

cro



## El Eje de la Humanidad

AMÉRICA, las veintinueve naciones que viven en paz la una con la otra en el Hemisferio Occidental, fué llamada el "*Eje de la Humanidad*"—en contraste con el "*Eje de la Agresión*" formado por los proponentes de la fuerza que se empeñan en destruir la civilización que el mundo ha creado a través de los siglos—por el Dr. Arroyo del Río en el discurso que éste pronunció en el banquete que, en su honor, ofrecieron la Sociedad Panamericana y la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana la noche del 2 de diciembre en Nueva York.

A este banquete, que fué la nota culminante que marcó la visita del ilustre Presidente del Ecuador a la ciudad de Nueva York, concurrieron gran número de lo más representativo de las diversas esferas de vida de la "Ciudad Imperial" deseosos de demostrar sus sentimientos de admiración y estima al Jefe de Estado de la hermana nación hispanoamericana.

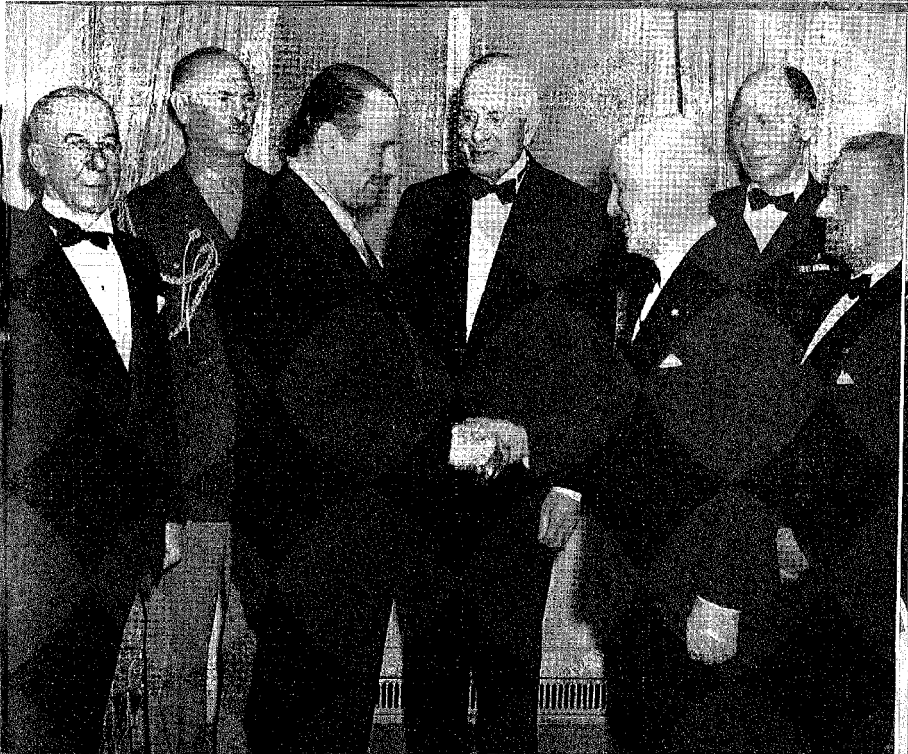
Distinguidos ciudadanos pronunciaron inspirados discursos, sobresaliendo la erudita y elocuente improvisación hecha por el invitado de honor, en la cual el estadista ecuatoriano expresó su agradecimiento por las diversas manifestaciones de simpatía y los muchos homenajes de que había sido objeto, y en la que, después de comentar sus impresiones de la jira de confraternidad que acababa de realizar por diversas naciones del Continente, afirmó, asimismo, su inquebrantable fe en los principios democráticos y la irreductible determinación de su pueblo para ayudar a mantener los derechos de libertad, paz y justicia en América. Y con aquel fervor que le caracteriza cuando habla del Nuevo Mundo, dijo:

“¡América! Esta palabra que fué antes simple denominación de un continente, ha adquirido hoy un timbre y una resonancia singulares. América no sólo significa ya una de las cinco partes en que el Mundo se divide. América es algo más. América es un símbolo; América es una bandera; América es un canto; América es una esperanza; América es—¿ por qué no decirlo con orgullo de americano?—¡el Eje de la Humanidad! Porque allí donde la Libertad encuentra sus defensores; allí donde la Democracia encuentra sus más genuinos voceros; allí donde para cada lucha hay un soldado, y para cada idea hay un pensador . . . ¡allí está el Centro del Mundo!”

La elocuencia con que presentó el Dr. Arroyo del Río la causa de la solidaridad americana hizo eco en el corazón de los que le escuchaban, moviéndolos a expresar su emoción en espontánea y prolongada ovación.

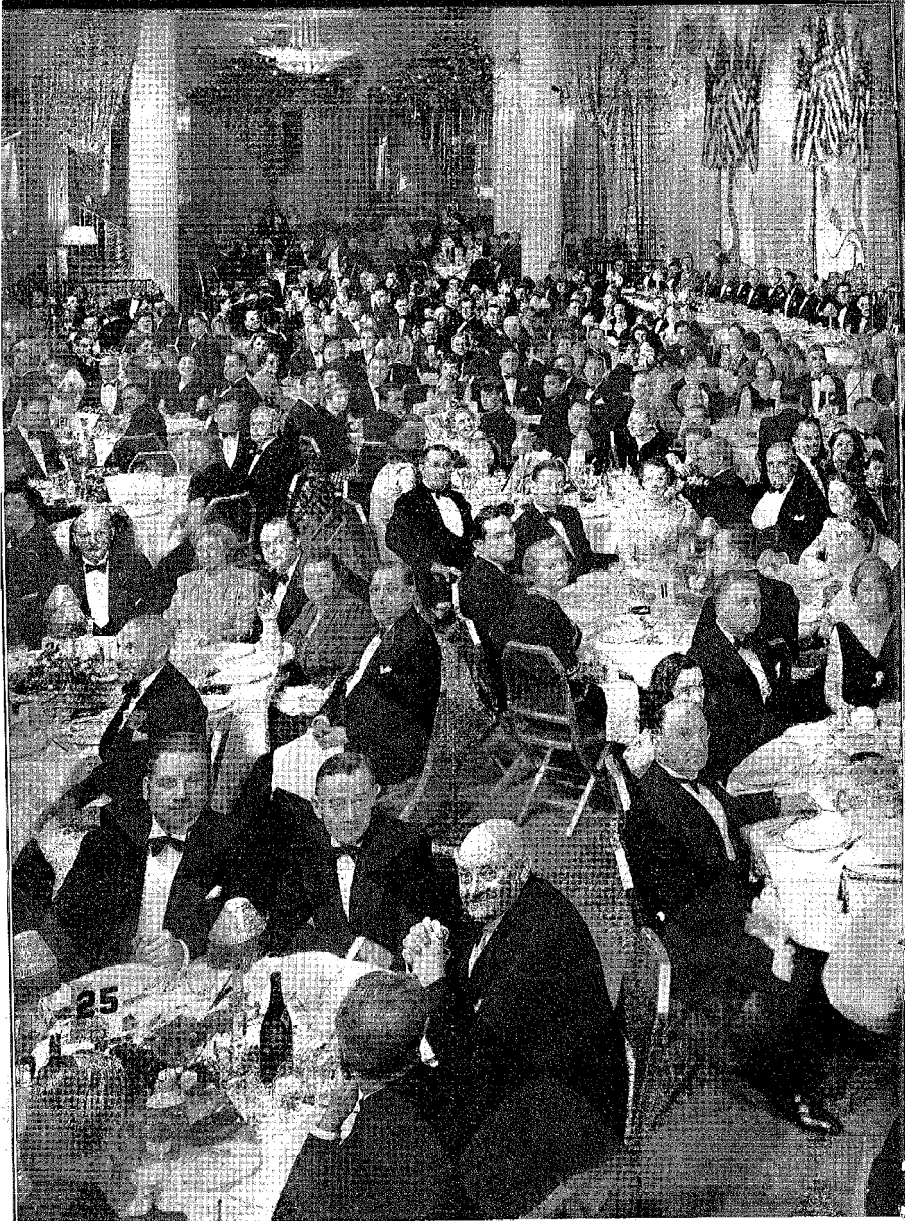
A continuación, insertamos el texto completo de la brillante y emotiva improvisación:

“He venido desde mi patria; inicié mi viaje al pie de las grandes montañas que la coronan. Me levanté desde los valles del Norte al pie de su Cayambe casi perfecto. Atravesé el hermoso y fecundo valle del Cauca. Avancé a las llanuras que riega el Magdalena. Recogí la palpitación generosa de Bogotá; crucé sobre las tierras donde el trabajo es un culto y que forman el Departamento de Medellín. Llegué hasta Balboa y Panamá donde, como dos labios de agua, se juntan los dos océanos para que nazca, cual un beso, la ciudad joven de Panamá. Avancé a Centro América; pasé



*El distinguido huésped sudamericano saludando cordialmente al Sr. Frederick Hasler, Presidente de la Sociedad Panamericana, en el banquete que, en su honor, ofrecieron en Nueva York la sociedad Panamericana y la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana. Entre el Dr. Arroyo del Río y el Sr. Hasler vemos al Sr. Thomas J. Watson, Presidente Honorario de la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana. Al extremo derecho está el Capitán Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador.*

✓ por la hermosa Costa Rica; vi El Salvador, exponente de la cultura americana; miré desde lo alto los lagos nicaragüenses como grandes pupilas que quisieran avisorar el horizonte; estuve en la sonriente ciudad de Guatemala donde pugnan por exaltar la civilización, el recuerdo aborigen y el esfuerzo de las generaciones nuevas; tuve el placer de mirar, aunque fuese a la distancia, a la Honduras laboriosa; y llegué a México, pueblo donde todo es alma; pueblo que vibra como si fuese una cuerda tendida por la mano del destino para dar las notas más intensas y sonoras en los destinos del Continente. Entré luego en los Estados Unidos; admiré su grandeza territorial, que no era después de todo sino la encarnación de la grandeza de su espíritu; contemplé la ciudad de Washington; vi como en ella la guerra ha puesto



Aspecto general del banquete ofrecido en honor del Presidente del Ecuador por la Sociedad Panamericana y la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana en Nueva York. El ilustre huésped aparece sentado en el centro de la mesa de honor bajo la insignia de la Sociedad Panamericana. Hicieron uso de la palabra, además del Dr. Arroyo del Río, el Alcalde de la ciudad de Nueva



*York, Sr. Fiorello H. La Guardia; el Reverendísimo Robert I. Gannon, de la Orden de los Jesuitas Rector de la Universidad de Fordham; el Sr. Thomas J. Watson, Presidente Honorario de la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana; y el Sr. Frederick E. Hasler, Presidente de la Sociedad Panamericana.*

una unión, una unión de esfuerzo y de trabajo; y me detuve reverente ante los monumentos que consagran la memoria de sus hijos, de sus hijos inmortales cuya maternidad reclamará algún día con derecho la América toda.

✓ “Proseguí en mi jira y fui hasta el límite del Canadá, y me extasié, entonces, ante el Niágara gigantesco, incomprensible, que me parecía que hablaba, que rugía, y que en sus lenguas de cristal llevaba la lengua en la que América entona el himno glorioso de su porvenir.

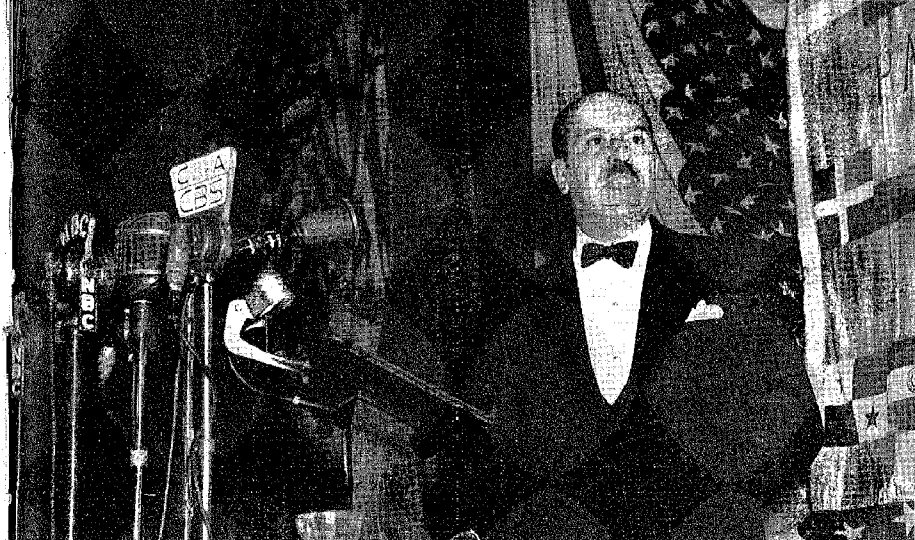
✓ “Ese viaje sobre panorama tan diverso, sin embargo, tenía algo que lo unificaba, algo que constituía una especie de lazo de unión. A través de todas esas distintas expectativas y de aquellos variados horizontes, había un solo cielo, el cielo de América, el cielo azul llamado a cubrir para siempre la gloria, la dignidad y el fulgor de las veintuna banderas americanas.

✓ “Y entonces yo, que nací en la tierra ecuatorial, que salí de mi patria con todo mi fervor irreductible de ecuatoriano que mantengo y mantendré mientras viva, yo que había admirado como una policromía sonriente y magnífica la diversidad que distingue a los países del Continente, he sentido desde el proscenio inmenso de esta gran metrópoli, un impulso de unificación. He sentido que si el suelo de América va poniendo líneas imperceptibles para fijar los límites entre los diversos países del hemisferio, el cielo de América es un solo manto sin divisiones que nos protege, y es un solo azul que nos inspira.

✓ “Uno de los distinguidos oradores que me ha precedido en el uso de la palabra, ha hecho un recuerdo para mí sumamente grato, pero cuyo significado se ha acrecentado en este momento. Nací, efectivamente, en la ciudad de Guayaquil, una ciudad de trabajo, una ciudad de tendencia cosmopolita, una ciudad que se empeña en surgir por su impulso, una ciudad que ha sido, en reiteradas veces, víctima del incendio que la ha destruido, que la ha reducido a cenizas, pero que, como por milagro del esfuerzo, ha encontrado en esas propias llamas el fuego que la purifique y que la encumbre. Nací en Guayaquil, la ciudad del abrazo histórico, y eso, tal vez, ha hecho que mi espíritu sintiera una irresistible vocación a la unión de los pueblos del Continente; porque fué en Guayaquil, en esa ciudad entonces incipiente, a donde acudieron Bolívar, el Genio de Hispano-América, y San Martín, el Luchador del Sur, para darse un abrazo; porque fué en esa ciudad donde la unión alcanzó su expresión máxima. Fué en esa ciudad donde el egoísmo se recogió para dar paso a los intereses del Continente. Fué en esa ciudad donde se estrechó para siempre la solidaridad de la América del Sur.

✓ “Nací en una ciudad de abrazos, pero nací también en una ciudad de arrullo, porque frente al sitio memorable donde se abrazaron esos dos grandes hombres de América, pasa el Guayas caudaloso y susurrante, como si quisiera haber recogido el eco de esas palabras de confraternidad, para llevarlas a los mares, y que fueren los mares llevándolas por toda la extensa costa de la América reunida.

✓ “¡América! Esta palabra que fué antes simple denominación de un continente, ha adquirido hoy un timbre y una resonancia singulares. América no sólo significa ya una de las cinco partes en que el mundo se divide. América es algo más. América es un símbolo; América es un canto; América es una bandera; América es una esperanza; América es—¿por qué no decirlo con orgullo de americano?—el Eje



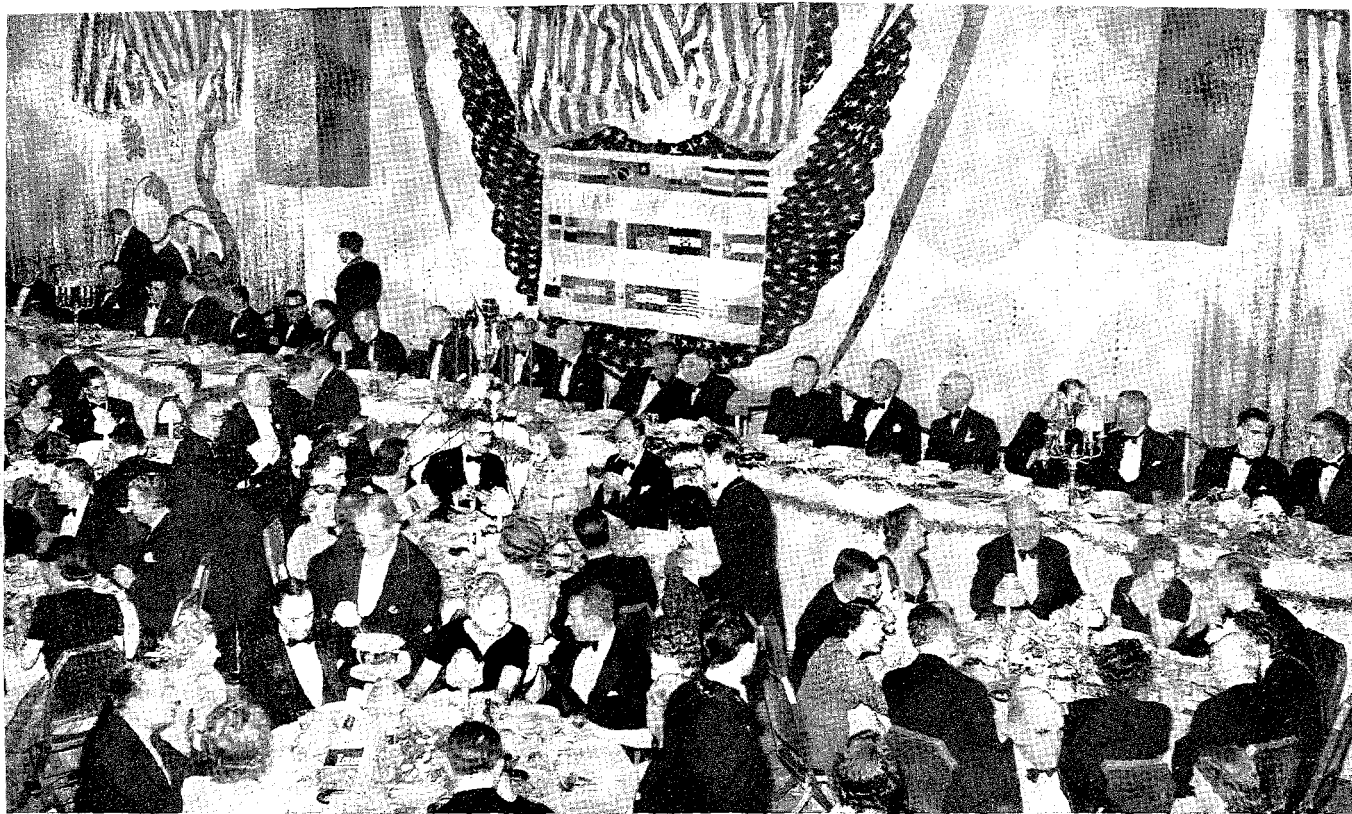
*El Presidente del Ecuador hablando ante la selecta concurrencia que asistió al banquete ofrecido en su honor por la Sociedad Panamericana y la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana en Nueva York. En este acto memorable, que marcó la nota sobresaliente de su visita a la ciudad de los rascacielos, el eminente tribuno conmovió a los ahí presentes con una elocuente improvisación en la que calificó a las pacíficas naciones de las Américas el "Eje de la Humanidad" en contraste con las naciones que forman el "Eje de la Agresión".*

de la Humanidad! Porque allí donde la Libertad encuentra sus defensores; allí donde la Democracia encuentra sus más genuinos voceros; allí donde para cada lucha hay un soldado, y para cada idea hay un pensador . . . ¡allí está el Centro del Mundo!

✓ "América triunfará. Triunfará con todo el esfuerzo de sus hijos. Habrá la América Nueva. Esa América por la que tanto añoramos; esa América por la que hemos venido luchando tantos años; esa América que sea una América en la cual—¡lo digo con dolor!—haya confraternidades a base de justicia, pero no confraternidades a base de sacrificios.

✓ "Se ha aludido a la ayuda que ha prestado mi patria para la contienda a la que los Estados Unidos se vieron arrastrados. Los Estados Unidos—va a ser de esto un año—no buscaron la lucha; los Estados Unidos fueron a la lucha porque así se lo impuso su decoro, porque así lo exigían los intereses del mundo. Y los hombres que sentimos lealmente el americanismo en el corazón, cuando vimos que el soldado americano tomaba en sus manos un fusil, nos pareció ver que invisiblemente, como algo espiritual y borroso, como la sombra de ese fusil, se proyectaba un asta, y en esa asta una bandera: era la bandera de América. Ante esa situación, mi patria dió el paso que debía dar; cumplió su deber de solidaridad.

✓ "El cumplimiento del deber no tiene por qué merecer elogios. El incumplimiento del deber, puede merecer reproches. Nosotros, los ecuatorianos, cumplimos el deber,



*Vista general del banquete que la Sociedad Panamericana y la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana ofrecieron en honor del Presidente del Ecuador, quien está en el centro de la mesa principal sentado bajo el emblema de la Sociedad Panamericana.*

*Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"*

y lo cumplimos como debe ser cumplido: gallardamente, sin vacilaciones, sin una debilidad, sin una duda. Cumplimos el deber en la forma categórica en que los deberes deben ser satisfechos, y reclamamos—eso sí—el que haya sido un país geográficamente pequeño el que dió el ejemplo de la gran solidaridad americana, ofreciendo su territorio, para que en ese territorio se establecieran las bases que habrían de servir de defensa no sólo a los Estados Unidos, no sólo al Ecuador, sino a todos los países de la América.

✓ “El tiempo, que es el gran clarificador de los actos humanos, ha de pasar; y cuando probablemente después de muchos lustros—se escriba la historia de estos momentos, se dirá del Ecuador que fué el primer país que en la América hispana tuvo, hace más de un siglo, el grito de Libertad en sus labios, y el primer país que en la América hispana tuvo hoy la prueba de su solidaridad, en el corazón.

“Con una delicadeza que no sé si podría agradecer suficientemente, se ha mencionado a un hombre del Ecuador que para nosotros constituye un símbolo; me refiero a Abdón Calderón, el joven héroe que cayó acribillado a balazos en las faldas del Pichincha, y que selló con su sangre la Libertad del Ecuador. Abdón Calderón es para nosotros un símbolo; pero no es sólo el símbolo ecuatoriano. Su grandeza lo ha hecho símbolo de la América, porque Abdón Calderón con sus 17 años y su heroísmo, representa el poder de la juventud; encarna el vigor de la juventud de América.

✓ “Debo comenzar por rendir las gracias más expresivas a los distinguidos oradores que en forma tan bondadosa se han servido ofrecirme este homenaje y tener palabras que nalcen a mi patria, y palabras que a mí me favorecen en sumo grado.

“Hay una sensación indescriptible, y es la que se experimenta cuando se oye mencionar en tierra lejana—por mucho que esta tierra sea amiga y fraternal—el nombre de la Patria; pero esa emoción sube de punto en esta oportunidad en que he oído mencionar el nombre de mi patria entre frases de elogio, y—lo que es más significativo todavía—haciéndole homenaje de justicia, porque eso demuestra que para los países pequeños comienza también a sonar la hora de la justicia, y que en mi país, país enclavado en el corazón de la América, ha llegado el momento en que, sobre las cumbres que lo circundan, empieza una aurora nueva, que ha de ser aurora eterna y deslumbradora de justicia.

✓ “Si para contestar los discursos que he oído esta noche, y que en este momento acabo de conocer, hubiese traído escrita mi respuesta, la habría hecho pedazos en este instante, porque me parece que traer a actos como éste respuestas preparadas de antemano, es querer ahogar la voz del corazón. Ante un auditorio como éste, y en un acto de tanta solemnidad, es preciso dejar que la palabra emane, salte y corra; es preciso dejar que la palabra sea como un hilo cristalino, de aquellos hilos de agua que los hombres de la montaña estamos acostumbrados a ver que se desprenden desde la cumbre, que vienen al principio débiles y susurrantes, que se van engrosando poco a poco, que se hacen luego corrientes torrentosas y que al fin se lanzan a confundir sus límpas en el sueño infinito y azul de un mar sin límites.

✓ “Yo debía traer mi palabra, pero hacer que mi palabra no pueda ser palabra preparada, sino expresión sincera y espontánea; yo debía traer mi palabra, pero hacer que mi palabra fuese como una simiente sembrada en esta tierra fértil y palpitante,



la tierra que representa este salón que se agita aquí ante mi vista, para que esa simiente floreciera entonces como inmensa espiga de oro coronada con laureles inmortales.

“Mi patria ha sido indiscutiblemente favorecida por el destino en la concesión de sus dones. Ese favor le ha permitido ostentar nombres que houran indudablemente al Continente. Tenemos a Rocafuerte, el estadista genial, que fué quien verdaderamente sentó las bases de la organización de la República sobre el fundamento de la educación. Rocafuerte fué un gran estadista; Rocafuerte fué un eminente hombre de finanzas; Rocafuerte fué todo un temperamento varonil y rectilíneo, pero Rocafuerte fué aún algo más que todo eso: fué un educador, y quien dice *educador*, dice modelador de conciencias, y quien menciona a los modeladores de conciencia, está hablando de la estructuración de las patrias. Tenemos también—y de él se ha hecho mención esta noche—a García Moreno, hombre indiscutiblemente superior, que ha tenido la suerte de que no sólo sus amigos sino sus adversarios hagan justicia a la eminencia de su talento, de su honradez y su carácter. Y junto a él tenemos a otro ecuatoriano ilustre, que hizo por su patria cuanto podía estar al alcance de sus manos: tenemos a Eloy Alfaro, el gran reformador, el padre de las libertades, el redentor de las conciencias, a quien no se le ha hecho justicia; a quien se le puso una corona de sacrificio sobre las sienes, pero a quien la Historia ha de ir arrancándole, como en el caso bíblico, espina por espina, para poner en cambio de ellas un rayo de gloria que le immortalice.

✓ “La labor que realiza la Sociedad Panamericana es una labor que no se desconoce en el Continente, señor Presidente; hace treinta años fué iniciada; no fué solamente un arranque generoso nacido en el pecho de sus fundadores. Era una previsión, porque esa Sociedad labora por la unión de los pueblos americanos, y la unión de los pueblos de América es hoy el arma suprema de este hemisferio.

✓ “La Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana hace asimismo una labor fructífera, porque esa Cámara procura estrechar los vínculos que unen a los hombres de negocio en los Estados Unidos y en el Ecuador. Ambas instituciones han querido ofrecernos este homenaje, y lo agradezco en la forma más cumplida.

✓ “Me habéis conferido, señor, en el grado máximo, la insignia de la Sociedad que presidís; esa concesión obliga mi reconocimiento. Comprendo bien que no la debo a méritos personales; la debo a un sentimiento que alienta en vuestra institución, a un sentimiento de solidaridad panamericana; cuando vea colgar sobre mi pecho aquella insignia, yo he de pensar, señor, que está colocada allí para que oiga los latidos de un corazón americano.

“En breve voy a abandonar esta ciudad. Quiero dejarle mis últimas palabras; mis palabras de admiración por la fortaleza de su ánimo. Es preciso que tengamos fe en el triunfo. El triunfo puede retardarse, quizás, pero el triunfo es inequívoco. El triunfo llegará. Parece que se escuchan ya las primeras clarinadas. Los Estados Unidos, al cumplirse el primer año de la agresión de que fueron víctimas, empiezan a contemplar ya los resultados de su obra de abnegación. Es posible que esos resultados se complementen más pronto de lo que se cree. En todo caso, debemos tener fe en la victoria.

✓ “Mientras he asistido a este homenaje, encontrándome en este salón, bajo esta cubierta azul, miraba como se va apagando cada una de las estrellas que la ornamentan, pero cómo se enciende en seguida otra que la reemplaza. Este es el símbolo de

la guerra, por cada hombre que cae, por cada vida que se apaga, hay otro hombre que se levanta, y otra vida que lo substituye.

“Para terminar, debo hacer una alusión a mi país. Tenemos en él, dos montañas: una de cono casi perfecto, coronada de nieve, es como una virgen blanca que va a hacer su desposorio con el Infinito; la otra es una montaña oscura, coronada de fuego, que parece que con sus apóstrofes ígneos quisiera hacer un reto a la Inmensidad. Esas dos montañas, la montaña de nieve y la montaña de fuego, el Chimborazo y el Tungurahua, han sido a la vez, en la vida de mi patria, un símbolo y una guía. Cuando ha querido exhibir la firmeza de sus ideales, cuando ha querido ir a la lucha cruenta, cuando ha querido hablar por los labios de sus hombres rebeldes, cuando ha querido ir a las conquistas que ha tenido que obtener a base de sangre y de esfuerzos . . . ¡el Tungurahua ha sido su emblema! Por el contrario, cuando ha querido exhibir la serenidad luminosa de su pensamiento, cuando ha querido tener un emblema de su fe en los ideales generosos, cuando ha querido levantar como una bandera que llame a la confraternidad de todas sus hermanas del Continente . . . ; el Chimborazo ha sido su oriflama!

“Pero hoy, señoras y señores, no sería suficiente uno solo de esos dos emblemas. Hoy, para esta jira que he hecho por el Continente, he venido trayendo las dos montañas: la montaña de nieve y la montaña de fuego. La montaña de nieve para que simbolice la pureza de la Democracia por la que estamos luchando. La montaña de fuego para que sea la lámpara encendida en el altar inmenso de la Libertad. Y sobre todo he querido traer mis dos montañas: la montaña de fuego para ponerla en manos de vosotros los varones que *lucháis por la Libertad*, y la *montaña de nieve, blanca, intocada y purísima*, para tenderla, como una alfombra de jazmines, a los pies de vuestras damas que os inspiran en la contienda.

“Señoras y señores: acompañadme a levantar esta copa, tomándola en vuestras manos; los caballeros, poned en ella vuestro civismo que no ha de extinguirse jamás; las damas, dignaos poner aquí el perfume de vuestra alma. Entonces esta copa se convertirá en un gran incensario, y de ese incensario ha de nacer la espiral perfumada y simbólica que sirva como una oblación que rinden los corazones de América a una encarnación que es la más grande que puede concebir el espíritu del hombre, a la encarnación de su libertad, por la cual es poco todo sacrificio; a la encarnación de su ideal que es no sólo la síntesis del pensamiento de los hombres de hoy, sino el resumen glorioso de su Historia.

“Señoras y señores: brindemos por América, por esta América nuestra, por esta América a la cual—para que nada le faltase—no le ha faltado ni siquiera la femineidad de su nombre. América, nombre de mujer; América, nombre sublime; nombre que estás dulce y eternamente pronunciado por los labios de todos los hijos del Continente.”

Además del Presidente del Ecuador hicieron uso de la palabra el Alcalde de la ciudad de Nueva York, señor Fiorello H. La Guardia; el Rdm. Robert I. Gannon, S.J., Rector de la Universidad de Fordham; el señor Thomas J. Watson, Presidente de la International Business Machines Corporation; y el señor Frederick Hasler, Presidente de la Sociedad Panamericana, quien hizo de maestro de ceremonias.

El Alcalde La Guardia aludió en su discurso al importante papel que el Ecuador representa en la solidaridad continental, país que aunque pequeño en extensión

territorial es grande por su historia, ya que desde que existe la hermandad de las repúblicas del Continente, las naciones ya no se miden por su tamaño sino por sus almas y el espíritu de sus pueblos. He aquí sus palabras:

✓ “En la hermandad de repúblicas de nuestro hemisferio, las naciones ya no se miden por su tamaño, ni por su población. Ellas se aquilatan ahora por el espíritu de su pueblo y el alma de la nación. Y es esto lo que hace del Ecuador un país grande entre los grandes.

“Quiero que sepáis, señor Presidente, que el pueblo de mi país aprecia el espléndido espíritu del Ecuador. He aquí el ejemplo de un país que no esperó a concertar tratados, sino que actuó al instante. Esto no es todo, ya que cuando se presentó el momento de dar un ejemplo de solidaridad, cuando todas las diferencias tenían que ser arregladas, la historia registrará uno de los actos más generosos y abnegados de parte del Ecuador, quien dió con ese gesto un ejemplo a todo el mundo.

“En esta guerra nosotros tomamos muy en cuenta la astucia y lo artero de nuestro enemigo. Nosotros sabemos que ellos estuvieron preparándose por muchos años para este terrible momento. Ahora sabemos que hicieron sus planes para un ataque de sorpresa, antes de las formalidades de una declaración de guerra, que nos cogió inadvertidamente. Sabemos ahora que sus planes fueron urdidos detalladamente, tomando en cuenta nuestra falta de preparación y nuestra credulidad en su buena fe. Ahora sabemos que tenían listos los más minuciosos proyectos para un ataque a la costa oeste de nuestro Continente.

“Pero el enemigo ignoraba algo. Algo que no tomó en cuenta fué el hecho de que, desde el instante que nuestro país fué atacado, nuestra vecina y hermana República del Ecuador puso sus bases en el Pacífico a disposición de nuestro país. Por ello, señor Presidente, os estamos agradecidos; y gracias a eso, muchas familias en sus hogares de nuestras riberas del Pacífico duermen tranquilamente esta noche.”

El Padre Gannon declaró que la visita del Dr. Arroyo del Río ha logrado concentrar la atención nacional de los Estados Unidos en la belleza natural del Ecuador y en su amor por la libertad. Insertamos su discurso a continuación:

“La república del Ecuador; la república del círculo máximo que equidista de los polos de la Tierra; la república que divide en partes iguales al Nuevo Mundo; la república equilibradora que siempre sirve para recordarnos que el reconocimiento de la igualdad o, al menos, de la equivalencia, es la base más segura de la amistad panamericana; esa ecuanimidad es el más deseable estado de ánimo para los hombres en el poder; ese equilibrio es la única excusa válida para la fuerza armada, y, sobre todo, esa equidad prevalece en todas las generaciones como el más grande desiderátum en las conversaciones a veces descarriadas de estadistas y diplomáticos. Lo digo, algunas veces deliberadamente, porque los estadistas y diplomáticos pueden presentar gran variedad de temperamentos en una sola generación. Algunos de ellos viven en planos más elevados que otros . . . Quito está a diez mil pies sobre el nivel del mar. Algunos de ellos sucumben más fácilmente que otros de una rara enfermedad peculiar a la vida pública. Este mal mortal que quizá no es desconocido en el Ecuador, florece entre nosotros, aquí en los Estados Unidos, donde casi todos los días muere un servidor público de un ataque que nosotros llamamos de



*El Alcalde de Nueva York, Fiorello H. La Guardia, rinde homenaje a la nación ecuatoriana en la persona de su Presidente, en el banquete ofrecido en su honor por la Sociedad Panamericana y la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana.*

*indiscreción aguda.* Podríamos agregar, entre paréntesis, que algunas excepciones ilustres se han hecho a sí mismas enteramente inmunes por exposición constante.

✓ "Respecto a Hispanoamérica sin embargo, nuestra indiscreción no se ha limitado a diplomáticos y estadistas. En realidad, la mayoría de las dificultades han sido causadas por nuestros embajadores sin representación oficial; por hombres de negocios que, por ejemplo, creen que un gran continente ha sido puesto en sus manos para explotarlo; por artistas del cine y de las tablas cuyo género o estilo puede haber sido reprimido por la policía en los Estados Unidos; por turistas que hablan como cotorras en excursiones baratas, quienes consideran que algo que ellos no entienden no es digno de entenderse; por profesores de ciencias sociales que



*El Muy Rdo. Robert I. Gannon, Rector de la Universidad de Fordham, hablando en el banquete que ofrecieron al Presidente del Ecuador la Sociedad Panamericana y la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana en Nueva York.*

se jactan de su propia ignorancia espiritual; y, finalmente, si puedo tocar ligeramente un tópico delicado, por ciertos tipos de misioneros, hombres bien intencionados y temerosos de Dios que tienen mucho que aprender, que parecen tener un impulso irresistible de despojar a los indios de sus cuadros sagrados, y de enseñarles todo lo relativo a la predestinación y a Alejandro VI.

“Fué este grupo abigarrado de norteamericanos con el que tropezaron los Estados Unidos al despertar ante la tremenda importancia del Panamericanismo. De hecho, con todo nuestro talento para la publicidad, nos tomó varios años para avanzar de una administración egoísta a otra de una política de Buen Vecino, y aun más tiempo

nos tomó para convencer a nuestros vecinos del sur que, no obstante nuestros embajadores de oropel y sin representación oficial, éramos verdaderamente sinceros en nuestra amistad. La presencia de Su Excelencia aquí, esta noche, es una señal muy significativa de que hemos avanzado. Por esto debe darse crédito principalmente, tal vez, al Presidente Roosevelt y a la actuación inteligente del Ministerio de Estado, pero nos agrada reconocer que sin el espíritu generoso y el presciente juicio de Su Excelencia y de otros igualmente cultos, no hubiera sido posible ningún progreso.

“El solo mencionar la brillante palabra *Progreso* en estos días de retrogradación es prender una débil llama de esperanza y alegrar los corazones de todas las personas conscientes que están observando los signos inequívocos de una disolución. Hace cuarenta años, todos estaban patéticamente seguros de que el ininterrumpido progreso humano era la ley de la naturaleza. Teníamos automóviles en lugar de carretones sin muelles; trenes en vez de diligencias; luz eléctrica en lugar de gas. Precisamente, los hombres iban ilustrándose y mejorándose más y más. La ley del colmillo y las normas de la maraña no podrían volver nunca a nuestro pequeño y presumido mundo. En realidad, era más bien muy inteligente hablar del *superhombre* en el que nos estábamos convirtiendo con tanta confianza. Pero ahora que estamos luchando para mantenernos reconocibles como humanos, empezamos a ver que nuestro progreso en vez de estar representado por una curva de constante ascendencia, está lleno de altas y bajas, cimas y abismos, y que en el momento actual, la humanidad está echándose de cabeza en uno de sus abismos. Pueden haber habido otros tiempos en la historia, cuando la sociedad trabajó tan arduamente como ahora para destrozarse a sí misma, pero nunca con tan extraordinaria eficiencia. Casi todo lo que hizo a Europa el centro de influencia para los Estados Unidos así como para el Ecuador, será echado al fondo del océano o volado en pedazos, si esta escala salvaje de destrucción dura mucho más. Por supuesto, nosotros estamos completamente seguros de la victoria final, racionalmente seguros. Sabemos que algún día tres grandes cadáveres se pudrirán a nuestros pies. De eso no tenemos duda alguna; pero no estamos muy seguros de que alguien sea capaz de disponer de ellos. No estamos muy seguros de que tres grandes naciones puedan deshacerse a nuestras puertas sin infectar el aire que respiramos. Aquí, en nuestro país, esperamos que después de la guerra las antiguas industrias puedan ser revividas y otras nuevas creadas lo suficientemente rápido para evitar el caos. Esperamos que al poner en pie de paz a nuestros trabajadores en las industrias de guerra y a nuestros soldados, se haga esto en forma tan gradual de modo que todos ellos puedan ser nuevamente absorbidos en la vida privada sin muchos sufrimientos. Esperamos que quede algo de los negocios en pequeño y de nuestra numerosa clase media. Esperamos que los Estados Unidos puedan seguir manteniendo su maquinaria de producción hasta que todas las naciones sean abastecidas con los medios para su reconstrucción. Todo esto esperamos, pero estamos seguros de muy poco, aparte del hecho de que el Eje será destrozado y de que, pase lo que pase, América hará frente a este futuro incierto casi como una unidad. De aquí, señor Presidente, el hecho de que vuestra amistad en esta crisis, una de las pocas certidumbres en que podemos depender, le ha quitado toda formalidad a esta recepción. Es esta amistad de igualdad la que os ofrecemos, la única clase de amistad que perdura. Estamos conscientes, por primera vez en la historia de nuestras rela-

ciones, de que os necesitamos tanto como vosotros nos necesitáis. Vosotros necesitáis nuestro dinero y nuestra experiencia comercial, nosotros necesitamos muchas de las cosas que vosotros tenéis, especialmente vuestras bases navales, y algo que bien podéis no haber oído antes: necesitamos vuestra reverencia sudamericana por el hogar. Esto es una combinación incongruente, ¿verdad? Bases navales y reverencia por el hogar; pero nosotros necesitamos ambas, la segunda más que la primera. El Canal de Panamá puede ser amenazado de afuera en el futuro, pero el hogar y la familia en los Estados Unidos están siendo seriamente amenazados de adentro en este mismo momento. La situación aquí es más grave que en cualesquiera de las lejanas líneas de combate, porque aun después que se haya ganado la victoria, veremos desmoralización en los Estados Unidos a menos que seamos ayudados por el buen ejemplo de otros. ¿Es mucho esperar que los sudamericanos, al relacionarse más íntimamente con nosotros, conserven lo que es mejor en su propia cultura, y estimen cuidadosamente nuestras desiguales cualidades antes de imitarlas?

“Encontrarán en nosotros, además del cacumen para los negocios y empresas que esperan, una franqueza que inspira confianza junto con una honradez fundamental y edificante. Encontrarán también gran caridad y mucho idealismo; pero pronto descubrirán, si miran debajo de la superficie, un asombroso fondo de confusión espiritual y un libertinaje que han crecido a la sombra de la libertad. Descubrirán que para el año de 1965, si la actual y alocada proporción de incremento prevalece, tendremos un divorcio por cada dos matrimonios en el país, y que la vida de hogar será un recuerdo añorado. Antes que llegue ese tiempo, señor Presidente, Sudamérica debe estar lista para enseñarnos de nuevo los principios de la sociedad doméstica.

“Mientras tanto, la visita de Vuestra Excelencia ha logrado bastante al concentrar nuestra atención nacional en vuestro hermoso país. Estudiantes en todas partes de los Estados Unidos están leyendo con entusiasmo acerca de vuestras elevadas montañas coronadas de nieve perpetua; de vuestros volcanes, el Cotopaxi con su humeante penacho, y el Pichincha con sus recuerdos del inmortal Sucre; están aprendiendo que el Ecuador, primero que todos en la costa occidental, encendió la antorcha de la libertad, ganando su Independencia antes que el Perú; están aprendiendo, también, cómo vuestro predecesor, el Presidente Flores, con una modestia y un refinamiento ícónico que deberían ser imitados hoy por las naciones del mundo, absorbió tranquilamente las Galápagos cuando nadie tenía la mirada dirigida hacia ellas. Por supuesto que él no tuvo dificultades con un plebiscito peligroso, ya que las gigantescas tortugas que constituían la única población estaban dispuestas a que hicieran sopa con ellas tanto el Ecuador como el Perú, y deben de haber estado encantadas de deshacerse de los píratas ingleses que infestaban las islas. Deseo que ellas reciban a los marineros americanos, como estoy seguro los hambrientos marineros las recibirán a ellas.

“Pronto volveréis a vuestra ciudad natal, Guayaquil, donde, sin duda, seréis recibido con justo orgullo por la Universidad que os educó, y que más tarde os mandó volver para ser profesor, decano y rector. Vuestro viaje a Quito, a través de la avenida de volcanes, será uno de triunfo. Vuestra capital, remontada en las nubes, con su ambiente del Viejo Mundo, de claustros y patios, os dará la bienvenida, y verá en vos su inspiración por muchos años venideros. Pero nosotros deseamos que en



*El Dr. Arroyo del Río recibiendo la insignia de oro de la Sociedad Panamericana, la cual le es presentada por el Sr. Hasler, Presidente de dicha institución.*

medio de vuestras múltiples e interesantes actividades no olvidéis nunca al pobre viejo, el Coloso del Norte, y recordad que el Tío Sam contará con vuestra amistad, con vuestra sopa de tortuga y, especialmente, con vuestro buen ejemplo . . . ”

El señor Hasler dijo que al traducir las palabras en hechos, el Presidente del Ecuador había dado prueba concluyente de la adhesión de su país a los principios panamericanos y a la causa de las naciones que luchan por mantener la libertad y la democracia en América. Damos abajo el texto completo de su discurso:

“Estamos reunidos aquí, esta noche, para rendir homenaje a un vecino amigo, el ilustre presidente de una república sudamericana, y a los distinguidos caballeros que lo acompañan. Huelga decir que nos sentimos felices y agradecidos por esta oportunidad que nos permite agregar nuestro tributo a los muchos que el Excelentísimo señor Presidente del Ecuador, Carlos A. Arroyo del Río, ha recibido desde su llegada a los Estados Unidos.



“Convirtiendo las palabras en hechos, el Presidente Arroyo del Río ha dado una sobresaliente prueba de la adhesión de su país a los principios de panamericanismo y de su fe en la causa de las naciones que están luchando para conservar la libertad y la democracia en el mundo entero.

“Distinguido como educador, abogado y estadista, querido por su pueblo y estimado por otros, representa el pensamiento y la dirección propias del Nuevo Mundo, al que recurrirá el Viejo Mundo cuando termine la guerra, y nos veamos frente a los problemas de reconstrucción de la civilización destrozada para hacer de nuestro planeta un lugar seguro y feliz para las generaciones futuras.

“La expresión de alta estima—*un hombre a quien nos es grato honrar*—se puede aplicar apropiada y verdaderamente a Su Excelencia, pues otros países además del nuestro, han tenido también el orgullo de rendirle tributo. Muchas universidades famosas en el Continente le han conferido títulos honorarios, tal como lo hicieron nuestras Universidades de Jorge Washington y Columbia al concederle, hace algunos días, el de Doctor en Leyes. La referencia que hizo en Washington respecto de las instituciones educativas del Hemisferio Occidental—comparándolas con una *cadena de oro* que une a las Américas en ideales de democracia—tocó la fibra más sensible de los corazones de todos nosotros que trabajamos por hacer del panamericanismo una fuerza viril para el progreso pacífico y constructivo en el período de la postguerra, como ésta ha sido para nuestra seguridad mutua y economía en la presente crisis mundial.

“Los años juveniles del Presidente Arroyo del Río fueron ricos en promesas de honores, que habrían de llegarle en su madurez. Nació en la pintoresca ciudad de Guayaquil, donde Simón Bolívar y San Martín sostuvieron la conferencia que ayudó a determinar el curso de la democracia en América, graduándose en la Universidad de dicha ciudad. Brillante como estudiante, se ganó los más altos honores escolares. A los veinte años la Universidad le confirió el grado de Doctor en Jurisprudencia, y al año siguiente se recibió de abogado. Cuando contaba solamente veinticinco años de edad, el Dr. Tamayo, entonces presidente, le ofreció una cartera ministerial, la cual no aceptó.

“En 1916 fué elegido diputado, y en los años de 1922 y 1923 presidió la Cámara de Diputados, y al año siguiente, a la edad de treinta y tres años, fué elegido senador, siendo uno de los miembros más jóvenes que servía en la Cámara Alta. Más tarde llegó a ser presidente del Senado.

“Además de su carrera pública, dedicó gran parte de sus esfuerzos a la enseñanza en la Facultad de Leyes de la Universidad de Guayaquil, en la que ocupó la cátedra de Sociología a la edad de veinticinco años. Pocos años más tarde fué designado profesor de Derecho Civil.

“Tres veces rehusó el más grande honor que podía ofrecerle el pueblo del Ecuador, pero finalmente accedió a la demanda pública que se hizo muy poderosa para ser resistida.

“Comenzó su período presidencial el 1° de septiembre de 1940, y su franca e intrépida actitud frente a las responsabilidades del Panamericanismo, demostró que era no solamente un verdadero discípulo de Bolívar, sino adalid resuelto en la lucha de



*Su Excelencia el Dr. Arroyo del Río y el Sr. Thomas J. Watson, Presidente Honorario de la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana, conversando animadamente durante el banquete que dicha institución y la Sociedad Panamericana le ofrecieron en Nueva York.*

hoy por la conservación de los principios e ideales de la misma.

“En su primer mensaje al Congreso dijo que para lograr la solidaridad, toda América debe tener un solo corazón y un solo propósito. A principios del año de 1941 definió el Panamericanismo como una respuesta a la realidad de los intereses comunes, añadiendo que el Ecuador con su liberal y sincero espíritu americano no rehusará poner sus esfuerzos al servicio de los ideales americanos.

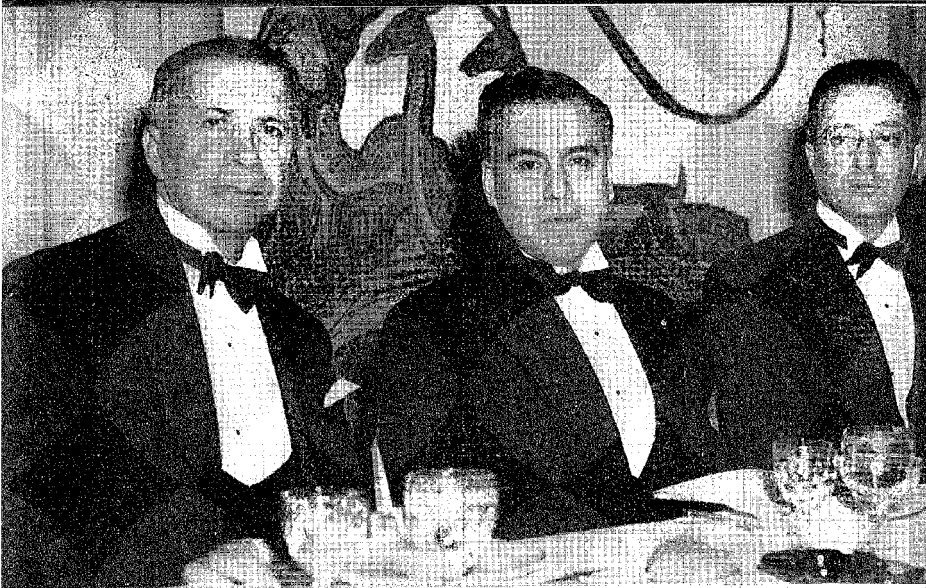
“Al igual que en otros países de la América del Sur y del Norte, Hitler tenía sus agentes de la Gestapo, hombres del Frente Obrero, líderes de la Juventud Hitleriana y un personal de propagandistas alemanes, trabajando activamente en el Ecuador. Las amenazas contra la vida del Presidente Arroyo del Río sirvieron únicamente para



*El Sr. Frederick E. Hasler, Presidente de la Sociedad Panamericana pronunciando su discurso en el banquete que esta sociedad y la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana ofrecieron en honor del Presidente del Ecuador.*

aumentar su determinación de extirpar el Nazismo en el Ecuador. Pocos días después del ataque a *Pearl Harbor*, su Gobierno estableció, por medio de un decreto, una Zona Continental de Defensa—idea originada por Su Excelencia—por el cual los extranjeros peligrosos de las potencias del Eje fueron removidos de esa zona y concentrados en donde sus actividades pudieran ser rígidamente controladas.

“La importancia del Ecuador en la defensa del Hemisferio Occidental es inestimable. La situación del país en el pando occidental de la América del Sur y su



*De izquierda a derecha: el Dr. Manuel B. Cueva García, miembro de la comitiva presidencial; el Sr. G. Butler Sherwell, Vicepresidente del "Manufacturers Trust Co."; y el Cónsul General del Ecuador en Nueva York, Sr. S. E. Durán Ballén.*

posesión de las Islas Galápagos, las cuales se citan frecuentemente como la llave del Canal de Panamá en el Pacífico, lo coloca en una posición de tremenda importancia.

"Una ojeada al mapa nos demuestra cuan afortunados son los Estados Unidos de que el Presidente Arroyo del Río y su país sean firmes amigos de la unidad de las Américas en su resistencia a las potencias del Eje. Aun antes que el Canal de Panamá se terminara, en 1914, la seguridad de las Islas Galápagos fué fuente de ansiedad para nuestra Armada, ya que sus aguas abrigadas ofrecían refugio a cualquiera flota enemiga. Con el desarrollo del submarino y del aeroplano, se vino a comprender que las Galápagos podían servir de bases secretas de abastecimiento de combustible para las mortales naves que acechan bajo la superficie del mar, así como de campos de aterrizaje para las fuerzas aéreas.

"Hay hombres y naciones que hacen promesas con la esperanza de que jamás se les exija cumplirlas; otros que se adelantan a una obligación y se ofrecen a cumplirla antes que se les inste. En esta última categoría se hallan el Presidente Arroyo del Río, la República del Ecuador y algunos países de la América Central. Al día siguiente de la infamia de *Pearl Harbor*, el Presidente Arroyo del Río comunicó a nuestro Gobierno que *todo lo que tiene el Ecuador está a nuestra disposición; nuestro país está adyacente al Canal de Panamá, el cual es de vital importancia para los Estados Unidos, y si estimáis necesario establecer bases aquí, con sólo pedirlo podéis gozar de*

*ese privilegio. . .* Como todos ustedes ya saben, aceptamos el generoso ofrecimiento del Presidente Arroyo del Río, y ahora tenemos bases en Salinas y en las Islas Galápagos.

"Con tal demostración práctica de lealtad hacia una nación hermana en esta hora de prueba, el Presidente Arroyo del Río ha dejado ver en toda su extensión su fe en los ideales del Panamericanismo y su determinación de ayudar a mantener la seguridad del Hemisferio Occidental y a conservar los derechos de los hombres libres.

"Hoy, cuando un nuevo y glorioso capítulo de hazañas se está escribiendo de la lucha más grande por la libertad que jamás haya visto la humanidad, es instructivo volver las páginas de la historia y leer acerca del heroísmo de los hombres de las generaciones pasadas que también empuñaron la antorcha de la libertad y se enfrentaron valientemente a la muerte.

"El pasado del Ecuador es rico en hechos de heroísmo y sacrificio consumados ante el altar de la libertad. Los nombres de Simón Bolívar y Antonio José de Sucre están grabados indeleblemente en el pergamino de los más grandes genios militares del Nuevo Mundo. Esta noche, sin embargo, me gustaría mencionar también a uno de los héroes menos conocidos de la Independencia del Ecuador—esto es, menos conocido por el pueblo de los Estados Unidos— un muchacho que murió a la edad de diecisiete años de las heridas que recibió en la decisiva batalla de Pichincha el 24 de mayo de 1822: Abdón Calderón.

"La lucha del Ecuador por su independencia fué mucho más larga que la que ganó la libertad para los Estados Unidos. Duró desde 1809, cuando los habitantes de Quito, la capital, se levantaron en armas para declarar su Independencia, hasta 1822, cuando —después de trece años de cruenta lucha— la Batalla de Pichincha dió la victoria final a las fuerzas libertadoras, y el Ecuador, junto con Colombia y Venezuela, pasó a formar parte de la Gran Colombia.

"Ocho años más tarde, cuando el Ecuador se separó de la Gran Colombia para convertirse en un Estado soberano, honró a los Estados Unidos adoptando una constitución democrática similar a la nuestra en muchos respectos.

"Al igual que todos los países que abogaban por el sistema de gobierno republicano en ese tiempo, el Ecuador pasó por un periodo de inquietud, choques entre personalidades y agitación interna, al esforzarse por establecer su recién ganada Independencia sobre bases que duraran eternamente. Los Estados Unidos experimentaron los mismos incidentes.

"Afortunadamente, el Ecuador ha tenido y tiene la suerte de contar con hombres inspirados en el ejemplo de Bolívar y Sucre y en el sublime valor de Abdón Calderón. Gobernantes tan hábiles como Juan José Flores, el primer Presidente sobre quien recayó la tarea de organizar la nueva república; el General Eloy Alfaro, fundador del Partido Liberal, quien hizo posible la construcción del ferrocarril de Guayaquil a Quito, y cuyo distinguido hijo, el Capitán Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador en los Estados Unidos, nos honra con su presencia esta noche; y Su Excelencia, el Presidente Arroyo del Río, cuya sincera amistad, completa cooperación y cumplimiento de los principios democráticos le han ganado la eterna gratitud no solamente de los Estados Unidos, sino también de todos los países amantes de la libertad que ahora

luchan unidos en la conflagración mundial. Con tales hombres en el timón, el Ecuador ha permanecido fiel a su herencia de libertad y sagrado destino que le legaron sus nobles hijos.

“Un nuevo y más fuerte Ecuador se está formando gradualmente bajo la administración del Presidente Arroyo del Río. La situación económica interna ha mejorado notablemente debido a la hábil dirección del Sr. Vicente Illingworth, Ministro de Hacienda, quien nos honra con su presencia aquí esta noche. La comprensiva dirección y ayuda que el Presidente Arroyo del Río ha dado a la educación, a la salubridad y a otros servicios públicos se refleja en el mejoramiento de las condiciones de vida en muchas partes del país.

“Al presente, se están activando los trabajos en la sección ecuatoriana de la Carretera Panamericana, la que una vez terminada completará esa importante vía hasta Buenos Aires. También se están haciendo proyectos para la construcción de carreteras desde el interior del Ecuador hasta sus puertos en el Pacífico.

“El Presidente Arroyo del Río ha acelerado la producción de caucho para que, este año, el Ecuador pueda vender a los Estados Unidos mayor cantidad de la que se ha exportado por muchos años. Esto constituye una importante contribución a la causa de las naciones libres, como lo es también el aumento de la producción de chinchona.

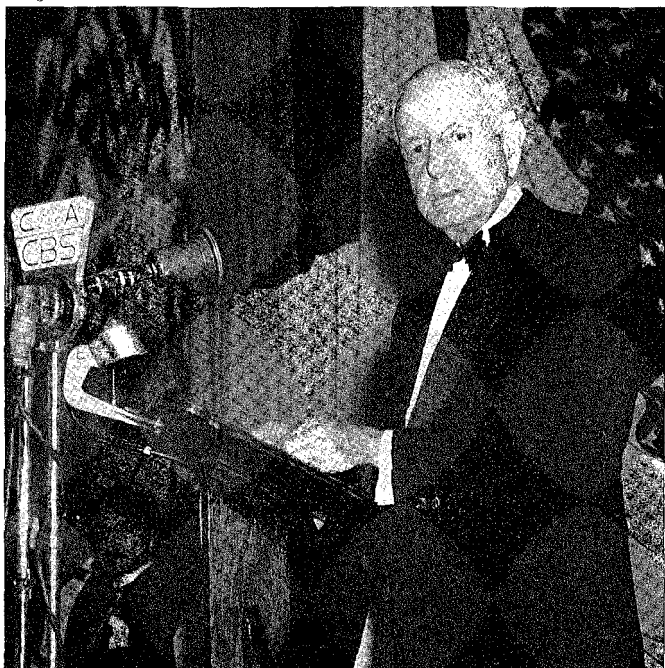
“Creo que el Presidente Arroyo del Río estará de acuerdo conmigo en que la guerra ha demostrado claramente a las naciones libres del continente americano, un hecho indisputable: su dependencia la una de la otra. Si aprendemos esta lección a fondo—y me parece que todas las naciones panamericanas lo harán—ello significa la aurora de una nueva era de progreso económico y social para todos nosotros en el período de la postguerra.

“Ahora nos damos cuenta de que ninguna nación es demasiado poderosa para que se le permita mantener su dominio por medio de la práctica egoísta de aprovecharse de los recursos de un país más débil para aumentar su propia riqueza sin dejarle el justo beneficio que le corresponde.

“La esperanza de la civilización, de un mundo libre y feliz, descansa sobre la voluntad de las naciones, grandes y pequeñas, de compartir sus recursos sobre bases equitativas para todos. Esto debe ser el principio fundamental de la paz por la cual estamos luchando para ganarla, ¡y que la ganaremos!”

Hablando en su carácter de Presidente Honorario de la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana, el señor Watson expresó el anhelo de que la industria norteamericana, en cooperación con el Gobierno, formara un plan completo para el desarrollo de los recursos naturales de Hispanoamérica, y pidió al invitado de honor que transmitiera a los hombres de negocios del Ecuador las felicitaciones de la Comisión Interamericana de Arbitraje Comercial (de la que el Sr. Watson es Presidente), por las medidas que se estaban tomando para llevar a la práctica una legislación apropiada para el establecimiento de operaciones de arbitraje sobre sólidas bases de justicia. El texto del discurso del Sr. Watson es como sigue:

“Honramos esta noche a uno de los más leales amigos de nuestro país en la



*El Sr. Thomas J. Watson, Presidente Honorario de la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana, hablando ante la concurrencia que asistió al banquete que en honor del Presidente del Ecuador dieron esa institución y la Sociedad Panamericana, en Nueva York. En esta ocasión el Sr. Watson manifestó que la industria norteamericana en cooperación con el Gobierno puede crear un plan para el desarrollo de los recursos de la América latina.*

América del Sur: Su Excelencia, el Dr. Carlos A. Arroyo del Río, Presidente del Ecuador.

“En el pasado, hemos conocido a Vuestra Excelencia como a un distinguido jurisconsulto, educador y ciudadano prominente de vuestra patria. Esta noche, tenemos el honor de daros la bienvenida en vuestro carácter de Jefe del Ejecutivo de vuestro país y como a un sincero amigo del nuestro.

“Todos os suplicamos que aceptéis nuestra amistad, la que por vuestro conducto hacemos extensiva al pueblo de vuestra patria.

✓ "Vuestra visita es testimonio del interés que tiene Vuestra Excelencia en nuestro país y en nuestro pueblo.

✓ "En mi calidad de Presidente Honorario de la Cámara de Comercio Ecuatoriano-Americana, a la que tengo el honor de representar esta noche, desearía decirles que estamos tratando, por medio de la Cámara de Comercio, de extender las relaciones comerciales entre nuestros dos países sobre bases de mutuo beneficio. Veo grandes posibilidades para un continuo aumento en el intercambio comercial y de servicios entre el Ecuador y los Estados Unidos, así como con los demás países de Hispanoamérica.

"A este respecto, desearía llamar la atención a otro tipo de intercambio extranjero: el canje de hombres y métodos—de ideas e ideales—entre países que, debido a las estrechas relaciones a que esto da lugar, causa una mejor comprensión de las miras y ambiciones de los unos y los otros.

« "Espero que la industria norteamericana, en cooperación con nuestro Gobierno, pueda formar un plan completo para el desarrollo de los países iberoamericanos, a fin de que nosotros podamos obtener de vosotros las cosas que necesitamos y que no podemos producir aquí con las mismas ventajas que son producidas en otros países. La Comisión Interamericana de Arbitraje Comercial, en su esfuerzo para establecer una norma de justicia en estas relaciones, informa que vuestro país ya ha hecho gran cosa, ayudando a sentar las bases mediante el establecimiento del Comité Interamericano de Relaciones Comerciales que se encuentra ya en plena función. Este comité se encargará de arreglar las controversias que puedan surgir entre los hombres de negocio de nuestros países, y podrá ser consultado, en cualquier tiempo, con respecto a tales disputas.

"Hablando en nombre de la Comisión Interamericana de Arbitraje Comercial, felicito, por conducto de Vuestra Excelencia, a los hombres de negocio del Ecuador por las medidas que están tomando para llevar a la práctica una legislación adecuada, a fin de establecer el funcionamiento del comité sobre una base sólida y justa.

"En nuestros esfuerzos para el mejoramiento de las relaciones comerciales, necesitaremos los servicios de varias organizaciones extranjeras de comercio y el consejo de instituciones de visión tales como la Unión Panamericana y la Sociedad Panamericana. La iniciativa hacia este fin la habéis tomado vosotros al acordar mandar a los Estados Unidos, este año, todo el caucho destinado para la exportación.

"Es motivo de satisfacción saber que nuestro país haya establecido la *Ecuadorian Development Corporation* para diversificar los recursos agrícolas de vuestro país y estimular la producción de materias primas estratégicas tales como la balsa, que se necesita para la producción de aeroplanos, y fibras para cordajes. Tal iniciativa y apoyo son valiosos no sólo para el esfuerzo bélico de nuestro país sino para la defensa de todo el Continente.

✓ "Cuando hablamos del Ecuador, pensamos en su gloriosa historia que se remonta a los días del vasto Imperio del Tahuantinsuyo, época en que floreció, dos mil años antes de la llegada a nuestro propio país de los primeros colonizadores, una gran civilización que culminó en el reinado de Huayna Cápac, cuyo hijo Atahualpa reinó hasta su muerte, en 1533, en los dominios del Norte, cuya capital fué Quito.



"La civilización incaica, una de las más grandiosas que jamás hayan creado los pueblos primitivos, ha legado a América mudos testigos de su grandeza, notables obras de irrigación y arquitectura, su arte y ciencia, y su organización política y social.

"Vuestras hermosas catedrales y palacios, llenos de riquezas del período colonial, son prueba evidente hoy de vuestra profunda apreciación nacional del arte, de la arquitectura y belleza de esa época.

"Fué en extremo interesante escuchar de boca del Sr. Francis Henry Taylor, director de nuestro Museo Metropolitano de Arte, a su regreso a los Estados Unidos de una gira por la América del Sur, las palabras de elogio al describir la hermosura de Quito, a la que él llamó *uno de los museos del mundo . . . que guarda un tesoro de arte colonial.*

"Vuestro pueblo, como el nuestro, ha hecho grandes sacrificios para conservar toda esta belleza y mantener los ideales de libertad y democracia predicados por Bolívar. Hoy estamos luchando por esos mismos ideales . . . y con un Frente Unido lograremos la victoria.

"Excelentísimo señor: esta noche nos cabe el honor de rendiros homenaje por las importantes contribuciones que habéis aportado para el desarrollo de vuestra patria como jurisconsulto, educador, estadista y presidente. Asimismo, sabed que os honramos como amigo, correspondiendo a la amistad que habéis demostrado para con nuestro país. Vuestra espontánea actitud al ofrecernos bases en las Islas Galápagos y en el continente para defender el Canal de Panamá, y vuestro rompimiento de relaciones con el Eje, significan actos de amistad que nuestro Gobierno y nuestro pueblo aprecian debidamente."

Uno de los actos sobresalientes del banquete fué la entrega de la medalla de oro de la Sociedad Panamericana al Dr. Arroyo del Río. El elogio que precedió a la entrega de la insignia fué leído en español y en inglés por el señor Otto Schoenrich, Presidente del Comité de la Insignia de la Sociedad, quien calificó al Presidente del Ecuador de ilustre gobernante, estadista de larga visión, hábil administrador, docto jurista, competente profesor de derecho, elocuente orador y poeta. A continuación insertamos dicho elogio:

"Hace cosa de cinco siglos una gran potencia militar extendía su dominio en Sudamérica. Los ejércitos invencibles de los Incas habían establecido su autoridad en las mesetas peruanas, habían atrollado irresistiblemente tribus y reinos por cordilleras y costas en una extensión de más de mil millas, habían penetrado en el interior de los desiertos de Chile y, finalmente, marcharon hacia el norte con miras de subyugar la magnífica región que ahora lleva el nombre de Ecuador. Pero aquí sí encontraron un país irreductible. La conquista de los pueblos de esta región resultó imposible. Algunas veces los ejércitos de los Incas, con el peso de sus numerosas legiones y recurriendo a las exterminaciones en masa de las fuerzas que encontraban, lograban establecerse temporalmente, pero esas ocupaciones resultaban precarias porque pronto estallaban interminables revueltas. Por fin, el más grande de los emperadores Incas, dándose cuenta de la futilidad del empleo de la fuerza, hizo su esposa a una princesa ecuatoriana y entonces gobernó, no como conquistador de la tierra,



*El Sr. Otto Schoenrich, Presidente del Comité de la Insignia de la Sociedad Panamericana quien entregó la medalla de oro y la insignia que dicha sociedad confirió al Dr. Arroyo del Río.*

sino más bien como legítimo sucesor del jefe anterior. El hijo de este matrimonio fué el Inca que ocupaba el trono a la llegada de los españoles.

“Ese mismo amor vehemente por la libertad, por la independencia y por los derechos personales, ha caracterizado a los cuatorianos desde entonces. Ese amor brilló deslumbrantemente durante las luchas por emanciparse del yugo español. Y últimamente se ha manifestado de nuevo, ahora que el Ecuador, sin vacilación, en forma resuelta y enfática, ha echado su suerte del lado de las naciones libres de la tierra, cooperando de todo corazón con ellas en la lucha contra el terrible peligro que significa para la civilización la perversa coalición de un despotismo insano, por un lado, y de salvajismo traidor, por el otro.

“El Doctor Carlos Arroyo del Río, nuestro huésped esta noche, es el ilustre primer magistrado de ese pueblo viril. Se ha distinguido como estadista de larga visión, como hábil administrador, como docto jurista, como competente profesor de derecho, como elocuente orador, y como poeta. Sus altos principios y su agudo discernimiento han hecho de él un ardiente defensor de los ideales panamericanos de libertad y de democracia, y un entusiasta paladín de la solidaridad panamericana. La Sociedad Panamericana se complace en testimoniar el alto respeto y la gran admiración que guarda no sólo por su persona sino también por su bello país, confiriéndole la medalla de oro de la Sociedad.”



*El Presidente del Ecuador contempla el vuelo de varios aviones momentos después de haber descendido del aeroplano que lo trajo a Miami, Florida, en la última etapa de su visita a los Estados Unidos.*

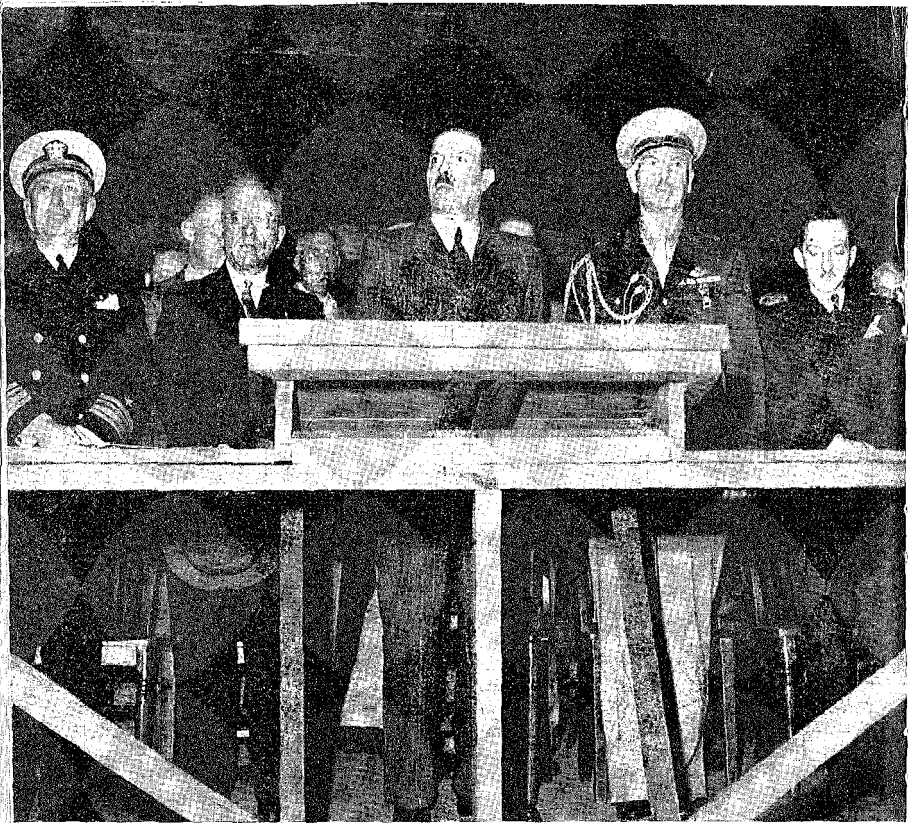
## Hacia el Hogar

**M**IAMI, famoso centro de recreo de los Estados Unidos antes que la codicia por el poder se desatara, devastadora, sobre los pueblos amantes de la libertad para sumir a la humanidad en "sudor, lágrimas y sangre", se ha convertido hoy en uno de los muchos campamentos que existen en los Estados Unidos. Asimismo, continúa siendo la puerta por la que entran los que vienen a los Estados Unidos, por las vías aéreas, de las naciones iberoamericanas. Del cielo que endosela a Miami, aviones aerodinámicos descienden trayendo a muchos distinguidos huéspedes de Estado y a visitantes que vienen del hemisferio austral, entre tanto que del aeropuerto, gigantescos "clippers" se remontan en el aire llevando a los buenos vecinos de vuelta a sus hogares y a ciudadanos estadounidenses en viaje hacia países hermanos.

Miami se congalanó para recibir, al anochecer del día 4 de diciembre de 1942, al Presidente Arroyo del Río y a su comitiva, que venían de Nueva York al terminar su visita oficial a los Estados Unidos. A su llegada, el eminente estadista ecuatoriano fué recibido por altos jefes militares y navales y funcionarios civiles, después de lo cual fué escoltado hasta un micrófono ante el cual habló brevemente. En este mensaje el buen vecino expresó su agradecimiento por la cooperación y los honores que había recibido en los Estados Unidos. Ensalzó al Presidente Roosevelt por la comprensión y simpatía con que mira los arduos problemas que confrontan a las Naciones Unidas, especialmente a los que atañen a las pequeñas naciones vecinas del continente americano. Manifestó con entusiasmo su complacencia por las felices relaciones que

*El Jefe de Estado del Ecuador, en atención, pasa revista a las tropas y a un destacamento de soldados y policías en motocicletas que desfilan ante él en la gran parada militar que se realizó en su honor en Miami Beach. De izquierda a derecha, aparecen el Coronel Pablo Borja, Agregado Militar; el Contralmirante James I. Kauffman, Comandante del Séptimo Distrito Naval; el Capitán Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador; Su Excelencia el Dr. Arroyo del Río, el General de Brigada R. H. Wooten, y el Teniente Coronel C. H. McNair.*





*Otra vista de los dignatarios en la parada militar que se llevó a cabo en Miami Beach en honor del Presidente del Ecuador. En la tribuna, junto con el Dr. Arroyo del Río (centro) están, de izquierda a derecha, el Contralmirante James L. Kauffman, el Capitán Colón Eloy Alfaro, Embajador del Ecuador; el General de Brigada R. H. Wooten, y el Sr. Vicente Illingworth, Ministro de Hacienda del Ecuador.*

existen entre los Estados Unidos y las naciones americanas, asegurando que no había mejor política que redundara en mutuo beneficio que la de presentar un frente unido contra las naciones agresoras. Terminó su radiodifusión diciendo:

✓ "Con la justicia y la comprensión necesarias, la victoria en esta guerra no dejará de ser nuestra."

Acto continuo, el Presidente y su séquito se dirigieron a Miami Beach donde presenciaron una espectacular revista militar a la luz de poderosos reflectores. En esta revista, una de las más grandes que jamás se haya efectuado en la Florida y que

se llevó a cabo en honor del huésped de la nación, desfilaron columnas de infantería y soldados y policías en motocicletas.

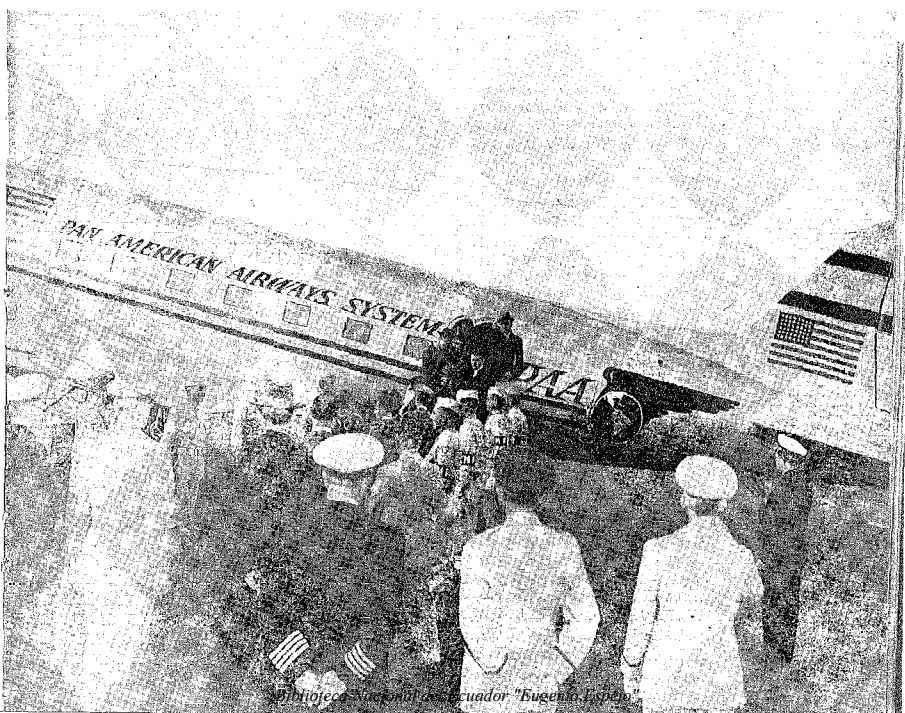
En la entrevista de prensa que el Jefe de Estado del Ecuador concedió de manera informal en el vestíbulo del Hotel Columbus, se refirió a los problemas que a raíz de la guerra han surgido en su país y a las medidas que él ha tomado para colaborar por la seguridad de América, concluyendo la entrevista con estas amables palabras:

“En todas las ciudades que visité fui objeto de cordial recepción; cordialidad que no sólo concierne a mi persona sino al pueblo del Ecuador, que está al lado del pueblo de los Estados Unidos con sus recursos en todo momento.”

A la mañana siguiente, el Presidente Arroyo del Río y su comitiva partieron de Miami en aeroplano para la Habana, adonde iban como invitados del Presidente de Cuba. Estuvieron a despedir al Presidente del Ecuador altos jefes del Ejército y de la Marina, y funcionarios civiles, entre los que se encontraba el General de Brigada Ralph H. Wooten, a quien se le había concedido licencia para que actuara de ayudante militar del Presidente del Ecuador durante el período que durara su visita a los Estados Unidos. Antes de partir, el huésped de la nación declaró:

“Ahora, desde la hermosa ciudad de Miami, me despijo de los Estados Unidos después de mi placentera visita hecha a invitación del Presidente Roosevelt.”

*El Presidente del Ecuador toma el avión que lo llevó a la Habana, donde fué huésped del Presidente de Cuba, antes de regresar a su patria.*



Aunque la visita oficial del Presidente del Ecuador terminó al remontarse el aeroplano que lo llevó a Cuba, los habitantes de Miami tuvieron la oportunidad de volver a ver, dos días después, al ilustre Gobernante del denodado pueblo ecuatoriano cuando, el 7 de diciembre, regresó de su visita de Estado a esa República. Esta vuelta se hizo con el objeto de que el Presidente Arroyo del Río tomara un "clipper" de la "Pan American-Grace Airways" que lo llevaría en viaje de regreso a su patria, durante el cual visitó Venezuela y Panamá. Y al rayar la aurora del 9 de diciembre, el Presidente Arroyo del Río y su séquito dieron un último adiós a la tierra de Washington así que el avión se remontó rumbo al sur, perdiéndose luego en el horizonte en la primera etapa de su viaje de regreso.

*~*

## Cuba

**L**A HABANA, besada por el sol del trópico, capital de Cuba—la más grande de las islas del Caribe—fué la primera etapa del aeroplano que conducía al Presidente Arroyo del Río y su comitiva, desde Miami, Florida.

El avión llegó a la Habana, cuyas playas son bañadas perennemente por el azul de las aguas del Golfo de México, en las primeras horas de la mañana del 5 de diciembre de 1942. El Presidente de la República de Cuba, Excmo. Sr. General Fulgencio Batista, a quién acompañaba un grupo de altos dignatarios de la nación—una de las más densamente pobladas de las repúblicas americanas, con cuatro millones de habitantes que residen en un área de 44,164 millas cuadradas—dió personalmente la bienvenida al Presidente del Ecuador.

Estuvieron presentes también el Excmo. Sr. Víctor Zevallos, Ministro Plenipotenciario del Ecuador, el personal de la Legación, y el joven Carlos Augusto Jarrín Barrezueta, de Quito, quien estudia en el Instituto Tecnológico de Ceiba del Agua becado por la institución educacional José Martí.

El Presidente Arroyo respondió a la entusiasta bienvenida de que fué objeto de parte del Presidente Batista, expresándole el placer que le causaba conocer personalmente a los miembros de su Gobierno en suelo cubano.

El saludo que le presentó el joven compatriota y estudiante Sr. Jarrín Barrezueta,

*El Presidente de Cuba da la bienvenida oficial al Presidente del Ecuador y a su séquito en el Palacio Nacional de la Habana. El Presidente Batista está al lado del Dr. Arroyo del Río, quien aparece saludando al Dr. Raúl G. Menocal, Alcalde de la Habana.*







*Los dos Presidentes hablando durante la recepción en el Palacio Nacional de la Habana.*

halagó sobremanera al mandatario ecuatoriano, quien correspondió con frases cariñosas.

Desde el aeródromo, el Presidente Arroyo fué conducido por el General Batista y el comité de recepción, hasta el Hotel Nacional. A continuación, el presidente cubano regresó al Palacio Presidencial, al cual fué el Dr. Arroyo inmediatamente después de un corto descanso. En palacio, el Presidente Batista, miembros del Gabinete y altos funcionarios del Gobierno dieron la bienvenida oficial al huésped de la nación. Después de las presentaciones de estilo, los dos Jefes de Estado conversaron, privadamente, por más de veinte minutos.

Una vez terminada la visita oficial al Presidente Batista, el Presidente del Ecuador se encaminó a rendir homenaje a dos héroes cuyos nombres están tan íntimamente ligados a la historia de la Independencia de Cuba. Primero, depositó una corona al pie del monumento erigido a la memoria del Apóstol Martí. En seguida, el Dr. Arroyo y su séquito se dirigieron al Parque Eloy Alfaro, donde él depositó otra corona al pie del monumento que los cubanos han levantado para honrar la memoria de ese gran liberal y ex presidente del Ecuador, que tanto se distinguió durante la cruenta lucha por la Independencia de Cuba. Acompañó al Presidente Arroyo en esa solemne

ceremonia, el Excmo. Sr. Capitán Colón Eloy Alfaro, hijo del famoso estadista ecuatoriano, y actualmente Embajador del Ecuador en los Estados Unidos.

Durante el acto, el director, los maestros y las alumnas de la Escuela Eloy Alfaro, de la Habana, se reunieron alrededor del monumento. La escuela, que es pública, lleva el nombre del malogrado estadista, dado por el Ministerio de Educación en reconocimiento de los servicios que éste prestó a la causa de la Independencia de Cuba. Al terminar la ceremonia, el Dr. Arroyo del Río dirigió la palabra, brevemente, al cuerpo docente y alumnas de la escuela, cambiando luego cordiales saludos con muchos de los concurrentes.

Esa tarde, el Presidente Arroyo concedió una entrevista a los periodistas de la Habana. Luego se dirigió al Capitolio Nacional en donde el Congreso celebró una sesión solemne para honrar al ilustre visitante. El Dr. Arroyo y su comitiva fueron conducidos al interior del Senado por un comité presidido por el Dr. Gustavo Cuervo



*Antes de colocar una corona al pie del monumento de José Martí, en la Habana, el Presidente del Ecuador admira la magnífica estatua del Apóstol. A la izquierda del Dr. Arroyo del Río está el Sr. Víctor Zevallos, Ministro del Ecuador en Cuba, y a su derecha, el Comandante Luis Rodolfo Miranda, Subsecretario de Relaciones Exteriores.*



*Uno de los momentos más preciados para el Presidente del Ecuador durante su estada en la Habana, fué el de su visita al monumento que honra la memoria de Eloy Alfaro, héroe y patriota ecuatoriano. Aquí lo vemos al pie de la estatua acompañado del Capitán Colón Eloy Alfaro y del Teniente Eloy Alfaro, hijo y nieto, respectivamente, del gran liberal. A la derecha está el Sr. Agustín Arroyo, hijo del Presidente.*

Rubio, Vicepresidente de la República de Cuba, y el Dr. Alonso Pujol, Presidente del Senado.

En elocuente discurso, el Dr. Rubio acentuó el alto honor que significaba para el Congreso de Cuba recibir en su seno al ilustre Presidente del Ecuador. Ensalzó la personalidad del Jefe de Estado del país amigo y calificó esa sesión de histórica importancia, debido a la presencia del Presidente Arroyo en esa augusta asamblea con el fin de dirigirle la palabra. El historiador Dr. Emeterio S. Santovenia, Senador por Pinar del Río y autor de una biografía del ex Presidente Alfaro del Ecuador,

habló después del Dr. Rubio, en representación del Senado. Al saludar al huésped de Cuba, el Dr. Santovenia recalcó las cordiales relaciones que siempre han existido entre el Ecuador y Cuba.

El Presidente Arroyo respondió a esos discursos con una de sus magistrales oraciones, en la cual subrayó la importancia del papel que toda América está desempeñando, en la lucha actual, para salvar los sagrados ideales de libertad que legaron a todos nuestros pueblos los héroes y patriotas de la epopeya libertadora. En ese discurso, cuyo texto reproducimos a continuación, el Dr. Arroyo rindió homenaje a los próceres que se distinguieron con hechos inmortales en la prolongada y dura lucha por la Independencia de Cuba.

✓ "Estoy aquí efectivamente para hablar por mi patria, pero estoy aquí también a fin de hablar para América. Estoy aquí para dejar que la voz del Ecuador, que ha



*El Dr. Arroyo del Río saluda cariñosamente a las alumnas de la Escuela "Eloy Alfaro", momentos después de haber depositado una corona al pie del monumento al General Alfaro, patriota ecuatoriano.*

sido en el continente voz de lealtad y de altivez, expresión de confraternidad y de justicia, se deje escuchar con la sonoridad que le imprimieran los hombres que tuvieron el privilegio de llevar en sus palabras la expresión exacta y magnífica de su corazón.

✓ "Pero estoy también, en esta hora trascendental y grave para los destinos de este hemisferio y de la humanidad toda, con el objeto de hablar para la América, porque el peligro común que se cierne sobre todos estos pueblos va produciendo el milagroso efecto de ir borrando poco a poco las fronteras que los dividen para hacer que sólo se distinga una patria común y grande, a tal punto, que llegue un momento en que todos los hombres del mundo de Colón podamos darnos el significativo título de compatriotas.

"Mi patria ha sido el resultado paradójico de una contraposición entre la extensión corta de su territorio y la grandeza casi sin límites de su alma. De ese choque entre lo geográfico y lo espiritual ha nacido la elevación de su concepto, y el Ecuador, para orgullo de los ecuatorianos, pero para satisfacción de América, que tiene derecho a llamarse participe de las glorias de cada uno de los pueblos de este continente, ha sido, no lo digo yo, sino que lo atestigua la historia, el pueblo de las luchas cívicas y generosas. Suyo fué el grito primero de la libertad en el Continente; suya fué la actitud gallarda que le impidió tomar participaciones bélicas en momentos difíciles para otros pueblos de la América; suya fué la actitud decidida que en estos instantes ha ofrecido, concretada con hechos, la traducción de su acción cooperativa para la defensa de la América; suya será en todo momento la expresión de cordialidad, la expresión de afecto y de optimismo en la marcha progresiva y ascendente del hemisferio americano.

"Habéis manifestado, señor Vicepresidente, que vivimos en una hora cargada de destinos. Vuestra metáfora sugiere toda la trascendencia, toda la virtualidad del minuto actual. Vivimos en una hora cargada de destino, efectivamente, pero allí estará la hermosura del panorama que debemos contemplar. Porque en las horas de la humanidad ocurre lo mismo que en las horas de celaje. Las horas cargadas de destino son como las horas cargadas de tormenta, en las cuales hay sonidos aterradores, pero hay también la voz precursora de un relámpago infinito que ha de iluminar los caminos por donde caminan los hombres que miran de frente a la libertad y sienten en el pecho la sinceridad y efectividad de la democracia.

"Hemos ido a la guerra para salvar el imperio de la paz, habéis manifestado. ¡Qué antítesis tan hermosa y tan exacta! América no ha ido a la guerra en una explosión de odio; América no ha ido a la guerra en un empeño de arrebato, obsesionado y delirante; América no ha ido a la guerra tratando de quitar a otros el brillo de sus aureolas, ni oropeles ni triunfos. América ha ido a la guerra en cumplimiento de su deber, y ha ido, sobre todo, con la actitud magnífica y serena del que se apresta a la defensa de lo que le pertenece, porque América no podía haber consentido que bajo su cielo y sobre sus aguas hubiese una voz que significara un reto a su dignidad, ni una valla puesta a su destino.

✓ "América ha ido a la guerra para defender el ideal de una justicia suprema y ese ideal habrá de triunfar, y en la hora del triunfo, será el más hermoso de los espectácu-

los ver que esa América se agrupa, que se agrupa para esa unión que habéis proclamado, Excelentísimo señor; unión libre, cordial y fecunda, la unión de verdaderos hermanos, la unión que no tiene reconditeces, la unión que no tiene distingos, que no lleva envuelta entre flores el puñal que debe atravesar el corazón de un pueblo hermano.

“Esa es, señor Presidente, la unión que desean todos los pueblos de América. Esa es la unión que desea el Ecuador; esa es la unión que hará la felicidad de todo el Continente.

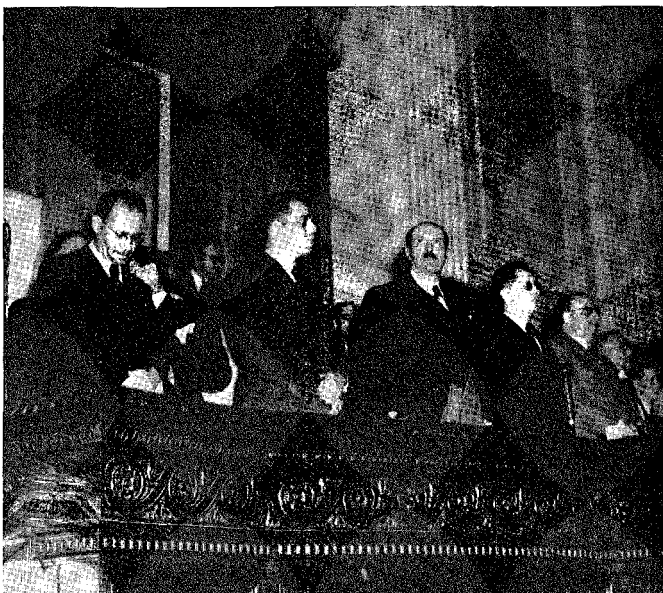
“América, lo habéis dicho también, no puede ignorar su porvenir. El porvenir, generalmente, se presenta encubierto; el porvenir tiene a veces grandes tenebrosidades; sin embargo, el porvenir es la obsesión de los hombres y de los pueblos. El porvenir es la preocupación de los espíritus, y América no puede ignorar su futuro; tiene que saberlo, lo sabe, ya lo conoce, lo mide y lo comprende. Sabe que su porvenir será amplio y generoso. Sabe que en su porvenir habrá un reventar profundo de auroras inmortales. Sabe que en su porvenir habrá un canto triunfal de esperanzas. Sabe que en su porvenir habrá un abrazo sincero en que se confundan, con el mismo ritmo, los veintiún corazones de América.

✓ “Pero, por lo mismo que América no puede ignorar su porvenir, es preciso que América hable, y que hable ya, que hable ahora, en el momento del conflicto, con la voz serena, tranquila y definitiva del pueblo que se apresta a la contienda, pero que hable también con la voz previsorá que le está indicando cual ha de ser la solución que vendrá para los problemas que han de presentarse una vez terminado el conflicto.

✓ América debe hablar y, como muy bien lo habéis manifestado, la voz de los pueblos está en sus parlamentos, y de los parlamentos ha de salir la voz de América. América hablará por sus parlamentos, hablará con toda la altisonante arrogancia que caracterizó siempre su vida republicana; hablará siempre con toda la fe en su porvenir; hablará siempre con ese optimismo a que le dan derecho las páginas limpias de su historia y las páginas limpias de sus ensueños.

*El distinguido huésped visita el Capitolio escoltado por el Dr. Gustavo Cuervo Rubio, Vicepresidente de Cuba, y el Dr. Alonso Pujol, Presidente del Senado.*





*El Presidente del Ecuador es recibido por el Congreso reunido en sesión solemne. Aquí se le ve en la Cámara de Representantes rodeado de varias personalidades entre los que se hallan, de izquierda a derecha, el Dr. Néstor Carbonell, Presidente de la Cámara de Representantes; el Dr. Gustavo Cuervo Rubio, Vicepresidente de la República, y el Dr. Alonso Pujol, Presidente del Senado.*

“América hablará, hablará con la voz de las generaciones de hoy y con la voz de las generaciones que vendrán después; hablará como habló ayer por las espadas de sus libertadores; hablará como ha hablado en los cantos magníficos de sus poetas; hablará como habló en la frase lapidaria de sus pensadores; hablará como ha hablado en las lenguas de fuego de sus volcanes, y hablará como ha hablado en el arrullo de los mares que baten sus costas extensas y feraces.

“Habéis hecho, señor Senador, un recuerdo muy propio de vuestro saber y de vuestra erudición; habéis hecho el recuerdo de los ecuatorianos que aportaron su contingente para la obra libertadora de Cuba; y remontándoos más en el capítulo histórico, habéis recordado a Calderón, el símbolo del Ecuador; habéis recordado al adolescente que peleó en Pichincha, que cayó acribillado a balazos en las faldas de nuestra montaña histórica.

"Habéis recordado que en Calderón se fusionaron dos nacionalidades: la nacionalidad cubana y la nacionalidad del Ecuador. Hijo de padre cubano y de madre ecuatoriana, Calderón llevó en el fuego de su alma la síntesis de las almas de estos dos pueblos, y cuando Calderón cayó envuelto en su bandera tricolor el 24 de mayo de 1822, cuando su cuerpo quedó desgarrado en el campo de batalla, cuando sólo quedó su memoria para que viviese, como bien lo habéis recordado, en el corazón de sus compatriotas, Calderón viene a ser un producto de América: su cuerpo ensangrentado, su cuerpo abierto en cicatrices era una roja flor cubana que había crecido porque su semilla fué plantada en la tierra fértil del Ecuador.

"Habéis hecho otro recuerdo singularmente placentero: habéis hecho el recuerdo de Eloy Alfaro, el luchador ecuatoriano, el hombre cuya ansia de libertad fué tanta que no cabía dentro de los linderos de su patria, y, nuevo caballero andante, quería lanzarse por los campos de la América buscando patrias al servicio de cuya libertad pudiera poner la hoja, sin mancilla, de su acero.

"Alfaro, efectivamente, como lo habéis recordado, falleció el 28 de enero, el mismo día en que nació Martí con algunos años de diferencia.

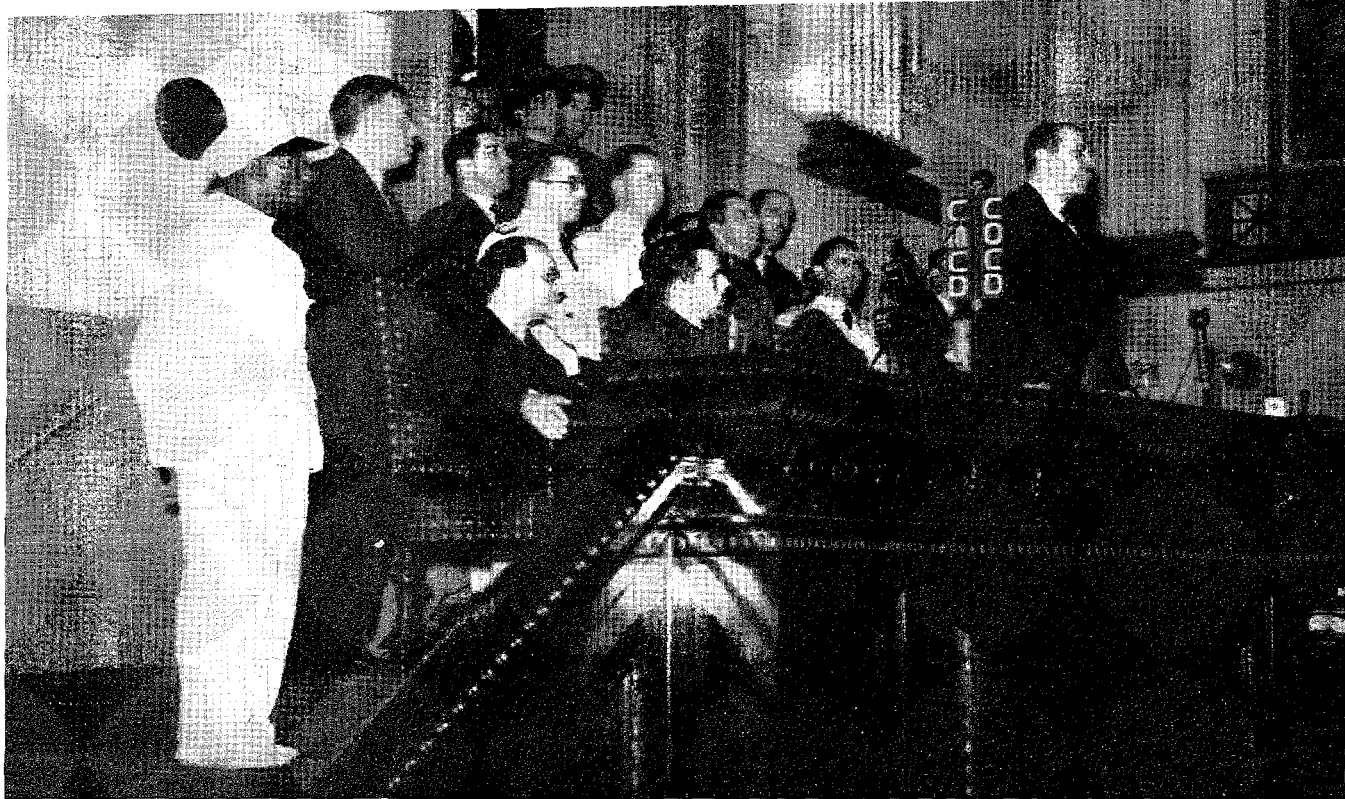
"Esa fecha en el calendario de América queda grabada especialmente, porque tiene un hondo significado, porque indica que para ese día hubo en América, como muy bien lo habéis manifestado, el advenimiento de un hombre que ha hecho época en la historia americana: vuestro Martí, y la desaparición de otro hombre que marcó también su huella en la historia de este mismo continente: Alfaro; pero tiene un significado quizás más alto, y es que el 28 de enero fué fecha predestinada al sacrificio, porque en ese día nació el apóstol que debía morir en un combate por su patria, y murió el apóstol de mi patria, que debía morir con muerte inmerecida y dura para pagar con ella el esfuerzo inmenso de su libertad para la patria que tanto amaba.

"Y es que la inmortalidad tiene muchas formas de perpetuar la memoria de los hombres. La perpetúa a veces con ósculos de gloria; la perpetúa a veces pasando sobre ellos la hoz segadora; la perpetúa a veces encumbrándolos a la cima y rodeándolos en ella de la veneración de sus contemporáneos; la perpetúa a veces haciendo que el odio de los mismos contemporáneos los devore y los reduzca a pavesas para que sea como un crisol del cual, a través de los tiempos, la historia se ha de encargar de recoger su espíritu como una esencia y entregarlo esparcido por los ámbitos del universo.

"La hora por que atraviesa América es una hora de suma gravedad. La hora por la cual atraviesa la América trae aparejada responsabilidades muy grandes, sobre todo para los hombres en cuyas manos está la dirección de los destinos del Continente. La hora actual trae también graves requerimientos para todos los ciudadanos, porque si no aprovechamos el momento presente y de ese momento no logramos sacar una América con nueva estructuración, una América en la cual se hayan cristalizado ya todos los ideales que venimos persiguiendo a través de tantos años, y si no atendemos a los requerimientos que el futuro de América nos hace, posiblemente tendremos que lamentarnos más tarde de la falta de nuestra previsión o del exceso de nuestra dejadez.

"Tenemos que hacer la América nueva. Este dictado debe quedar grabado en lo más profundo de todos los corazones americanos. Debemos prestar toda nuestra cooperación leal, no hay que mirar hacia atrás, no debemos contemplar el pasado, debe





*Durante la sesión del Congreso cubano, el Presidente Arroyo del Río haciendo uso de la palabra.*

apasionarnos únicamente la esplendidez del porvenir. Los pueblos de América son jóvenes y en su juventud llevan la fuerza secreta que les ha de dar el éxito para todas sus empresas.

“Yo siento que en esta ciudad mi espíritu se refresca. Siento que en esta ciudad hay una corriente de optimismo que galvaniza mi corazón, y no es extraño que así suceda. Vuestra hermosa capital, la Habana, es una ciudad que sonríe. Sonríe con la sonrisa verde de su follaje exuberante que pone un murmullo de esperanza. Sonríe con la sonrisa blanca de sus espumas que tienen un símbolo para la pureza de sus ideales; sonríe con la sonrisa de oro del sol que la abrasa, que enardece de fervor todo su civismo. ¿Qué de raro entonces que en la Habana el espíritu americano sonría también? ¡Y es lo que siento, que hay en mi espíritu en este instante una sonrisa cordial, franca, cristalina, una sonrisa de amor y una sonrisa de fe: de amor para todos los hermanos de América, y de fe en los destinos luminosos del Continente!

“Tenemos que levantar al porvenir de América un monumento, pero no un monumento que sea combinación maravillosa de mármoles y de bronce, un monumento en que se materialice el empeño de salvar a la América. Tenemos que levantar en cada pueblo otra clase de monumentos, los monumentos que recuerden su historia, los monumentos que pregonen su tradición, los monumentos que revelen su espíritu, los monumentos que indiquen cual es la ruta que ha seguido y permite avizorar cuales han de ser los horizontes que descubrirá más tarde.

“Dentro de ese concepto, felices vosotros que podéis levantar los monumentos más hermosos que pueden exhibirse en el mundo espiritual de América. Podéis levantar una inmensa pirámide, una de cuyas caras esté formada por el desinterés proverbial de Céspedes, otra por el heroísmo casi mitológico de Maceo, otra por el espíritu organizador de Gómez, la última por la modestia proverbial de Estrada Palma y, coronando este monolito, como inmenso cóndor de alas abiertas, el espíritu inmortal del Apóstol Martí.

“Señor Presidente, no he venido sólo a decir a esta bella y joven república las frases usuales de elogio ni llamarle con su título de Perla de las Antillas a que le da pleno derecho su tradición y su hermosura. Yo sé que Cuba es, efectivamente, la perla antillana, pero a lo que he venido, señores, es a otro objeto, quizá más simbólico: yo vengo trayendo desde las montañas que custodian mi patria el platino de sus nieves para engarzar allí la perla vuestra y colocarla como una joya en el corazón de sus hijos.

“Os agradezco, señores senadores, la honra que me habéis dispensado permitiéndome ocupar esta tribuna, dándome oportunidad para exteriorizaros los sentimientos del Ecuador. No olvidéis nunca al Ecuador. El Ecuador sintió como propio todo momento de vuestra angustia. Cuando la libertad no había sonreído todavía a vuestra patria, la libertad de Cuba era una preocupación honda en el Ecuador. Y fué mi patria—una de las razones que la inmortalizan—la primera que levantó su voz, como muy bien lo ha recordado el distinguido senador que me ha precedido en el uso de la palabra, la primera que levantó su voz para decir a España que se hiciera, una vez más, digna de su grandeza concediendo la libertad a un pueblo que era igualmente digno de ella.

“Señores senadores: mis votos más fervorosos por la prosperidad de Cuba. Que

el progreso os acompañe. Que el triunfo corone vuestras empresas y que hoy, mañana y siempre, Cuba sea la joya que adorne el pecho de la América palpitante de esperanzas y de amor.”

Después que el Dr. Arroyo agradeció a los miembros del Congreso sus espontáneos aplausos, él y su comitiva fueron escoltados hasta el salón de recibo del Presidente del Senado, en donde se les agasajó con exquisitos refrescos. Antes de partir del Capitolio, el Presidente del Ecuador, su séquito y los senadores pasaron al vestíbulo que da acceso a la Cámara del Senado donde se detuvieron ante el retrato de Eloy Alfaro y observaron un minuto de silencio en homenaje al mártir del liberalismo ecuatoriano. En este vestíbulo, por ley de la República, cuelgan los retratos de los grandes hombres de las Américas que prestaron señalados servicios a la República de Cuba.

Después de la ceremonia en el Congreso, el Presidente Arroyo visitó las oficinas del diario habanero “El Mundo” donde fué cordialmente recibido por un selecto grupo de representantes del periodismo cubano.

El huésped de la nación cubana expresó sus agradecimientos y simpatías a los oferentes de esa manifestación con las siguientes breves palabras:

“Es proverbial el espíritu de confraternidad de los países americanos; y tenía ya las más altas apreciaciones—que he podido confirmar—respecto a la manera cómo la sociedad de Cuba, con su gallardía y su bondad, sabe cautivar a cuantos llegan hasta ella. No podía ofrecérseme oportunidad tan grata, ni dispensárseme ocasión más feliz, que la de estar en el seno del periodismo cubano, pleno de prestigio y valía, pues en el transcurso de mi vida, también milité, aunque ocasionalmente, en las filas del periodismo ecuatoriano, en el que se hace honor a la intelectualidad y a las letras. De allí que me haya sentido, ahora, como en mi casa, y que no se necesitara de insistencia, para que acudiese a este hermoso lugar, en el que también se honra las letras y se da una elevada nota de mentalidad y de civismo.

“Si ser americanista es tener fe ciega en los destinos de América, sentir amor por los países del Continente, interesarse por lo que atañe a las repúblicas del Nuevo Mundo, aspirar a ver fundidas en un solo haz, a esas naciones . . . claro es que soy americanista, como muy bien lo ha enunciado el ilustre Director de “El Mundo”. Porque siempre he creído en el destino americano; porque ha sido mi obsesión ver que América unifique y consolide sus instituciones; porque en todo momento he sentido afán sincero de que haya una sola luz que guíe el progreso de estas patrias. Por eso soy americanista, y porque lo soy, guardo especial simpatía para quienes luchan por alcanzar la consecución de ese ideal.

“En esa noble labor americanista, la prensa suministra una cooperación valiosa, con un interés y un amor que se elogian por sí solos. Es muy grave la responsabilidad del periodismo en la hora actual, por lo mismo que es de tanta trascendencia la gestión que le está encomendada. Por eso mismo, la prensa ocupa un sitio preferente en esta lucha de americanismo, de defensa de nuestras posiciones democrático-republicanas.

“Confíemos en la prensa. Hagamos de la prensa el lugar en el que puedan escucharse las voces del Continente. La prensa cubana, tan prestigiosa, tan bien informada, tan serena en sus juicios, es una de las más importantes de América. Cuba, señores, fué una de las naciones donde el periodismo americano ofreció sus primicias

de cultura. De allí que exista un motivo más para que los hombres de América, los americanistas de verdad, tiendan sus miradas hacia Cuba, a fin de admirarla, y de buscar en su prensa un guía reposado y justiciero del espíritu del Continente.

"Agradezco al señor Director de "El Mundo", el doctor Pedro Cué, por este acto tan significativo y sentido; por este acto que revela la bondad de su país, la adhesión de sus hombres de pensamiento hacia mi patria, la tierra que escuchó la palabra de Montalvo y de Calle, que tuvo al servicio de sus anhelos espirituales la espada de Alfaro, y que sintió la acción renovadora de tantos hombres ilustres.

"Por esta brillante manifestación, gracias, muchas gracias.

"Brindo esta copa por el periodismo cubano; por el periodismo de América, haciendo votos porque el periódico en el Nuevo Mundo, no sea solamente un papel blanco con signos negros, sino una bandera blanca, una enseña de ideal, con rasgos luminosos de pensamiento, a fin de que sus páginas constituyan la salvaguardia del bienestar y del futuro del Continente."

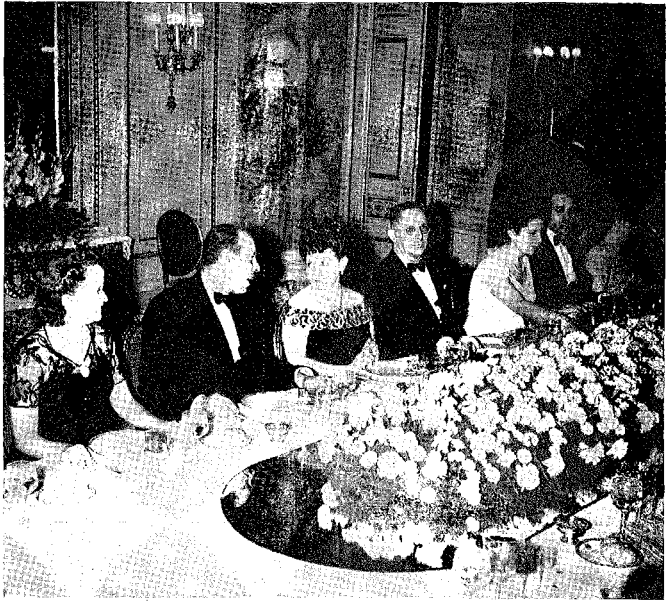
Cerró el día con broche de oro, la recepción y banquete ofrecidos por el Excmo. Sr. General Fulgencio Batista y la señora de Batista, en el Palacio Presidencial.

Tanto la recepción como el banquete, a los que concurrieron lo más selecto del mundo oficial, la sociedad y el cuerpo diplomático, alcanzaron brillantes contornos, y ambas fiestas pueden considerarse como unas de las más lucidas que se hayan celebrado en la casa de los presidentes cubanos.

La mañana siguiente, el huésped de honor fué objeto de nuevas manifestaciones de

*El Gobernante ecuatoriano hablando por la radio durante la recepción que le ofrecieron los periodistas de la Habana en la redacción de uno de los principales diarios de la capital cubana.*





*El Dr. Arroyo del Río conversando con la señora del Presidente Batista en el banquete de Estado ofrecido en honor del ilustre visitante.*

simpatía y agasajos. Se le ofreció una revista militar, a la que concurrieron el Presidente Batista y altos oficiales de las instituciones armadas de Cuba y del Gobierno. Durante la parada, el Presidente Arroyo condecoró al señor Ministro de Defensa de Cuba, a los Jefes del Ejército y la Marina y al de Policía.

Luego, ambos Jefes de Estado y los invitados fueron escoltados hasta el Club Militar donde se ofreció un refrigerio en honor del Presidente Arroyo, quien habló, brevemente, expresando su gratitud por los honores recibidos durante su breve estada en Cuba.

Después de la revista militar, el Presidente del Ecuador y su séquito fueron escoltados hasta el Hotel Nacional, donde se sirvió un almuerzo en su honor, ofrecido por el Dr. Alonso Pujol, Presidente del Senado de Cuba.

En la tarde, el Excmo. Sr. Víctor Zevallos, Ministro del Ecuador, dió una recepción en los salones de la Legación, en honor del Presidente de su patria. Asistieron a ella, el Presidente Batista y otros líderes del Gobierno, miembros del Cuerpo Diplo-

mático y lo más distinguido de la sociedad e instituciones culturales, bancarias y comerciales de la República.

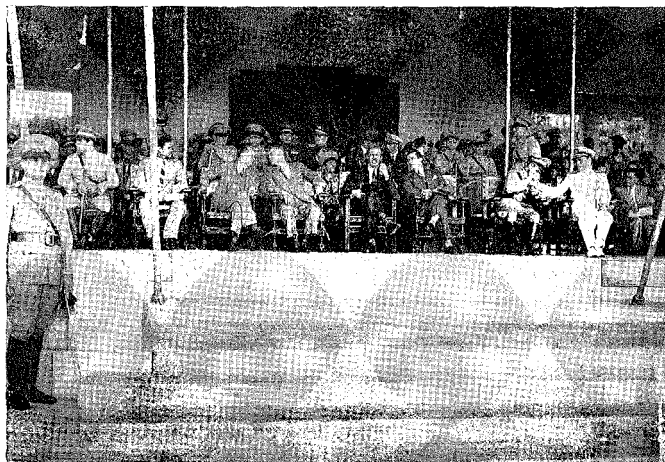
El Presidente Arroyo terminó su visita presidencial la mañana siguiente, cuando tomó un avión que lo condujo a Miami, desde donde emprendería viaje a Venezuela.

Fue acompañado hasta el aeródromo de la Habana por el General Batista, el Ministro de Estado de Cuba, el Ministro del Ecuador Sr. Zevallos y un distinguido grupo del mundo social y diplomático.

Antes de subir al avión especial que lo llevaría nuevamente a las riberas de la Florida, el Presidente del Ecuador dió las gracias al Presidente de Cuba por todas las gentilezas y manifestaciones de aprecio recibidas del Gobierno y del pueblo cubano durante su breve estada.

Esas manifestaciones de reconocimiento fueron correspondidas con el placer y la satisfacción que los cubanos, tanto de las esferas oficiales y sociales, como el grueso público, sintieron con motivo de la oportuna visita del extraordinario estadista americano.

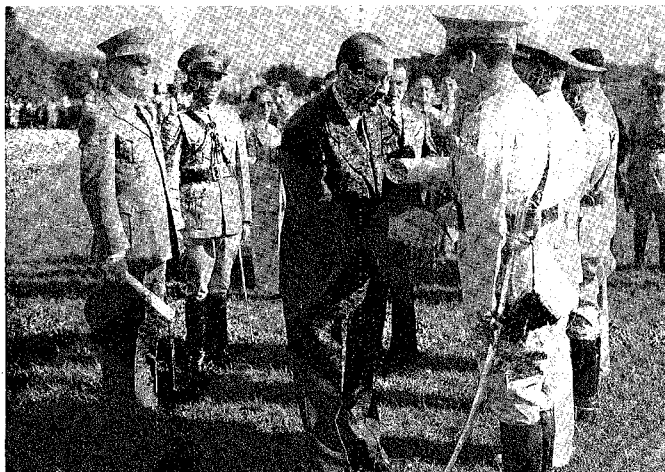
Prueba adicional de la gran impresión que el Dr. Arroyo causó al Gobierno y al pueblo cubano, así como de la gran estimación que le tienen, fué el hecho que al regresar a la Habana el Presidente Batista de su visita oficial a los Estados Unidos, el Jefe del Poder Ejecutivo cubano firmó un decreto especial por el cual se le confería al Presidente Arroyo del Río, la Gran Cruz de la Orden Nacional de Carlos Manuel de Céspedes.



*El Jefe de Estado del Ecuador, acompañado del Presidente Batista, asiste a la parada militar que en su honor se verificó en la Habana.*



*El Gobernante ecuatoriano y el Presidente Batista pasan revista a las tropas que tomaron parte en la parada militar.*



*El Presidente del Ecuador condecorando al General Benítez, Jefe de la Policía de la Habana, honor que el distinguido huésped otorgó también a varios jefes del Ejército y la Marina. Abajo, se le ve con el Presidente Batista examinando el diploma de la orden que acababa de conferirle al Jefe de la Policía de la Habana.*







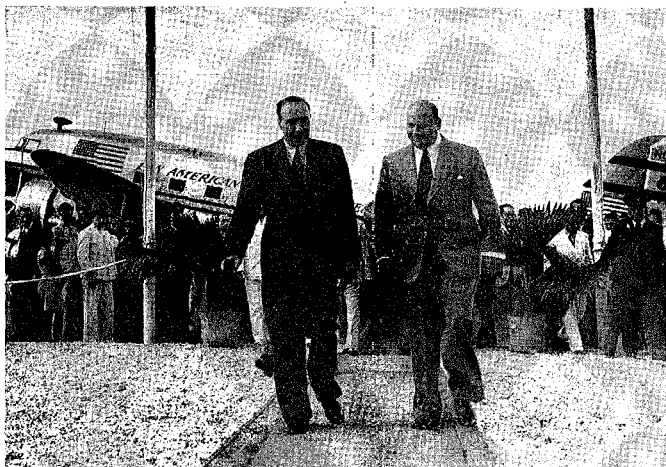
*Vista de la recepción ofrecida por el Sr. Victor Zevallos, Ministro del Ecuador en Cuba, en honor del Presidente de su país. Aparecen en el grupo el Dr. Arroyo, la esposa del Presidente Batista, el Presidente de Cuba y el Ministro Zevallos.*

## Venezuela

**E**L DR. CARLOS ARROYO DEL RÍO, eminente tribuno cuyo verbo aun reverbera, brillante y armonioso, en la tierra de Wáshington y Lincoln, de Jefferson y Clay, partió en avión de Miami, Florida, el 9 de diciembre, llegando ese mismo día a Venezuela, patria de Bolívar y Sucre, donde América tiene al Avila como eterno guardián de sus libertades.

El ilustre Maestro que hoy guía los destinos de su patria, cuna también de eminentes ciudadanos, en cuyo suelo ubérrimo floreció el Arbol de la Emancipación, fecundo y generoso, para luego esparcir su simiente fructífera en tierras hermanas, fué recibido—como se recibe al predilecto de la familia largo tiempo ausente—por el General Isaías Medina Angarita, Presidente de Venezuela, y altos miembros del Gobierno, quienes acompañaron al Presidente del Ecuador y a su séquito hasta la residencia que le había sido reservada para los días que durara su visita de Estado a la vecina nación hermana.

Es memorable coincidencia que el Presidente Arroyo del Río llegara a Caracas en el aniversario de la batalla de Ayacucho, a invitación del Presidente de Venezuela, quien quiso que el distinguido Jefe de Estado de la nación que guarda celosa las cenizas del Héroe de Ayacucho, estuviera presente cuando Venezuela celebrara esta epopeya en la historia de la América del Sur. Porque si hay fecha magna, ésa



*El Presidente del Ecuador es recibido, al pisar tierra venezolana, por el General Isaías Medina Angarita, Presidente de Venezuela, en el aeropuerto de Maiquetía.*

es aquella en que España perdió la espada que de manos de La Serna arrebató Sucre para cortar con ella la cadena de la opresión y sellar para siempre el destino de América con aquellas palabras proféticas que de cumbre en cumbre llevó el viento del Misti al Aconcagua, del Huascarán al Potosí, del Pichincha al Avila, y cuyo eco aun retumba por América como admonición contra los que pretenden temerariamente atacar el santuario de la Libertad y el Derecho, del Progreso y la Paz: América. Porque como ayer, y para siempre, Sucre nos enseñó que ; . . . *de los esfuerzos de hoy depende la suerte de América . . . !*

El Dr. Arroyo del Río feliz por la oportunidad que se le brindaba de visitar a Venezuela, y sintiendo no poder extender su visita como huésped de la nación, como hubieran sido sus deseos, pasó todo el período de su estada en la ciudad de Caracas, capital de la República.

La primera noche de su visita, el Dr. Arroyo fué agasajado con un banquete por el Presidente Medina Angarita, quien manifestó su placer por la visita del distinguido Jefe de Estado de la nación amiga, ocasión en que le confirió el Collar de la Orden del Libertador, pronunciando el siguiente discurso:

“Excelentísimo señor: Un sentimiento de franca, cordial y efectiva fraternidad impulsó al Gobierno de Venezuela a haceros, en vuestro carácter de Presidente del Ecuador, la invitación que tiene hoy feliz realización con vuestra presencia en esta ciudad del 19 de abril. Felices los ánimos, contentos los corazones, os demuestran que en la Patria de Bolívar y de Sucre, tienen puesto en casa propia los hombres del Ecuador: bienvenidos seáis.

“Acabáis de recorrer varios de los países de América y vuestra visita ha dado nueva ocasión para demostraciones de esta solidaridad continental de que tan justamente nos sentimos orgullosos, y que fué: idea en el cerebro portentoso del Libertador, sentimiento después en el corazón de estos pueblos que saben que en ellos nace una nueva civilización, y es urgente necesidad en los momentos actuales, en que las naciones que nacimos para la libertad, necesitamos unirnos para asegurar a las generaciones futuras un mundo en el que la Justicia, la Igualdad y la Libertad sean una viva realidad.

“No todos los países de América estamos en igual capacidad para contribuir a la lucha activa por la defensa de los ideales que son norma de nuestros principios políticos; pero la fuerza moral, la enorme fuerza espiritual de un Continente, dispuesto a defender para sí y para el Universo entero las doctrinas políticas y el sistema de Gobierno que juzga compatibles con la dignidad del hombre, constituyen un inmenso poder que nos afirma, cada día con mayores esperanzas, en la seguridad de que preparamos una vida mejor. Se inicia así también, con esta unión continental, lo que, en las épocas felices de la paz, será fecunda fuente de bienestar y de trabajo: el complemento de unos países con los otros, el deseo de que nos seamos mutuamente útiles, intensificando, con el trabajo y la producción de una manera adecuada a los propios recursos naturales, la compenetración espiritual sin recelos y la comprensión de que para poder llenar a cabalidad el destino, el gran destino que a América corresponde, tenemos que procurar—conservando las características que a cada país son peculiares—uniformar nuestros sistemas, facilitar el intercambio comercial, utilizar con iguales facilidades las vías de comunicación que nos son comunes y, ante



*El General Isaias Medina Angarita leyendo su discurso de bienvenida en el banquete de Estado ofrecido en Caracas, en honor del huésped de la nación. En el grabado vemos también al Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Dr. Caracciolo Parra Pérez; y la señora de Pérez Chiriboga, esposa del Encargado de Negocios del Ecuador en Venezuela.*

todo y sobre todo, lograr que en el ámbito del Continente sean bien de cada día y para todos los hombres, los principios de libertad por que lucha este mundo, hoy en angustia, y porque esas normas de unidad sean sustentadas leal y sinceramente, con respeto absoluto de las respectivas soberanías, conservando cada Estado su libre determinación en los asuntos propios y siendo, grandes y pequeños, iguales en el concierto del Continente; porque es de esa unión, leal, equilibrada y verdadera, de donde puede, de donde puede . . . no, de donde va a salir la fuerza incomparable de América para decir con autoridad su palabra en el mundo que esperamos y para el mundo que esperamos.

"Aquí, Excelentísimo señor, como en los países que acabáis de visitar, el Gobierno, interpretando los sentimientos del pueblo, permanece fiel a los principios democráticos y, con la más firme voluntad, defiende la unidad de América.

"Apenas hace pocas horas que sois nuestro huésped muy ilustre; os esperábamos con regocijo. Vuestra visita misma es aserto de mis anteriores afirmaciones, pues, estos contactos personales entre Jefes de Estado tienen que dar a las relaciones entre los pueblos un ritmo más acelerado, una comprensión mayor en la forma de una nueva diplomacia; pero, cuando la visita a Venezuela es del Presidente del Ecuador, se agrega a la importancia política, la emoción del sentimiento . . . parece que el

Chimborazo y el Pichincha se unieran en conjunción de alturas con el Ávila para rendir un homenaje supremo al supremo entre los hombres de América: el Libertador. Cuando ante sus cenizas rindáis, reverente, el homenaje de vuestra devoción, sentiréis, os lo aseguro, más que en oportunidad alguna, que la fuerza anímica de vuestro pueblo toma en vos forma material para dejar ante las cenizas augustas el homenaje de la gratitud más firme, de la admiración más constante y de la lealtad más consecuente. Porque así es el pueblo ecuatoriano en el culto a sus Libertadores; y Venezuela, sabe apreciar en cuanto vale la constante devoción de vuestra ilustre Patria y corresponde a ella con el más acendrado sentimiento de fraternidad y de admiración.

“Por rara coincidencia llegáis a la Cuna de Sucre en el día de Ayacucho, del Ayacucho de América, que encendió para no apagarse más la luz de la Soberanía en cinco naciones, cuya tradición de gloria, de hombría en la lucha para implantar la libertad, de tenacidad en la adversidad para sostener los principios, las unen desde el pretérito incomparable de gloria, para afirmarse en el presente y asegurar para el porvenir la acción conjunta que perpetúe la obra del Libertador.

“Excelentísimo señor: Sentíos en vuestra casa, porque en ella estáis por derecho propio, y cuando regreséis a Quito, cerca de las cenizas del ilustre Cumanés, recordad que en esta tierra se quiere a la vuestra con vivo sentimiento de hermandad indestructible.

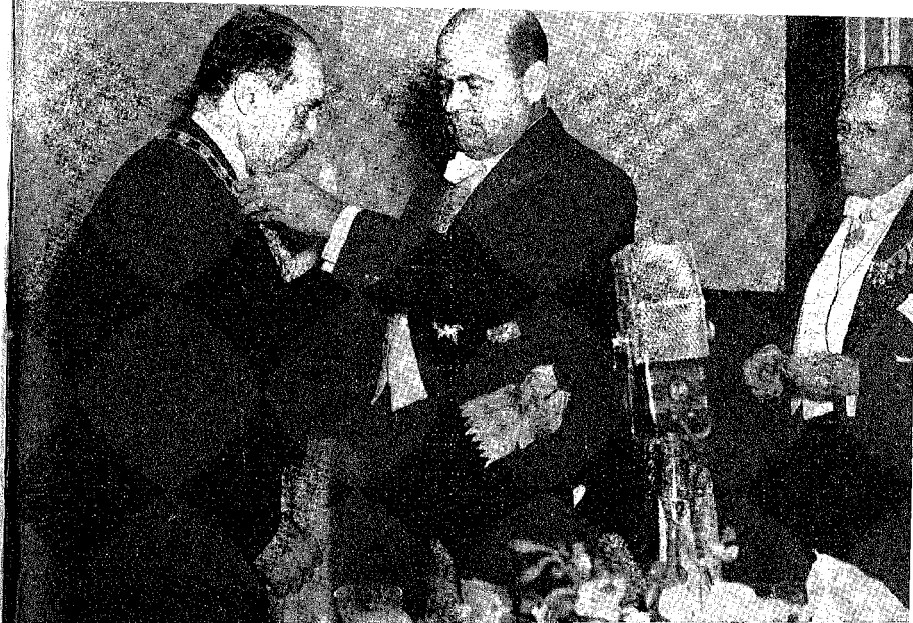
“Excelentísimo señor: El Gobierno de Venezuela, que ve en vos a quien personaliza en su propio territorio al pueblo del Ecuador, quiere evidenciar la satisfacción patriótica que experimenta en esta oportunidad; y si a esa representación augusta de un pueblo soberano, que es carne de nuestra carne y sangre de nuestra sangre, se unen vuestros merecimientos personales y el alto aprecio que merece la obra de Gobierno que realizáis, mayor satisfacción se experimenta al colocar en vuestro pecho el más alto galardón de la patria venezolana: el Collar de la Orden del Libertador.

“Recibido, Excelentísimo señor, que lo sabréis honrar, y que la efigie de quien fué la síntesis de todas las virtudes ciudadanas os ilumine en el desempeño de vuestras grandes responsabilidades.

“Señoras y señores: Brindemos por la República del Ecuador, hermana de corazón de Venezuela en la gloria, en la esperanza, en el sacrificio y en la lealtad, porque en común tenemos y ponemos todo cuanto de noble pueden compartir los hombres; brindemos porque la prosperidad y la grandeza florezcan perpetuamente en la noble tierra del Pichincha y del Guayas; brindemos por la ventura personal del Excelentísimo señor doctor Carlos Arroyo del Río, ilustre Magistrado a cuyas firmes manos el pueblo ecuatoriano ha confiado la dirección de sus destinos; consagremos un recuerdo a su gentilísima esposa y brindemos por las distinguidas personalidades que lo acompañan y que con él honran esta mesa, donde, con el calor del afecto, partimos el pan de la casa de Bolívar, el Padre”.

Con marcada satisfacción, el Presidente del Ecuador expresó su reconocimiento por la cordial recepción de que era objeto y por el honor que acababa de conferirsele, ensalzando las fraternales relaciones que existen entre las dos naciones y glorificando la memoria de los grandes hombres venezolanos que contribuyeron tanto al engrandecimiento de su patria como al de América. He aquí sus palabras:

“Excelentísimo señor: Debo comenzar por pedirlos las más cumplidas excusas, si



*El Presidente de Venezuela confiere al Presidente del Ecuador el Gran Collar de la Orden del Libertador. A la izquierda del Mandatario venezolano está el Sr. Julio Michelena, Jefe del Protocolo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela.*

la premura de esta jira que estoy realizando por América y que me depara hoy el placer, mucho tiempo anhelado, de pisar tierra venezolana, me ha impedido conocer antes de ahora vuestras palabras, tan llenas de hermosura y de bondad, para corresponderlas en la forma en que merecen ser contestadas. He tenido que apelar a la espontaneidad de mis sentimientos; pero, ¿acaso para que un ecuatoriano hable en tierra venezolana necesita otra cosa que dejar que la sangre golpee en su corazón y que la sangre hecha palabra florezca en sus labios? Y eso es, Excelentísimo señor, lo único a que aspiro en este momento: a que los sentimientos más íntimos de mi alma se acerquen a mis labios y digan lo que el pueblo ecuatoriano siente por esta Patria de Bolívar y Sucre, por ésta que para todos los hombres de América, y especialmente para los que luchan por la libertad, debe ser la Patria por antonomasia.

“Pero vos mismo, Excelentísimo señor, me disteis, hace pocos momentos, el punto inicial para este discurso. Refiriéndoos al hogar que me habéis destinado para mi permanencia en esta capital, me dijisteis estas palabras: *Está usted en el corazón de Caracas*. Y sentí la emoción más íntima. Estar en el corazón de Caracas, Excelentísimo señor, significa para cualquiera, sentir una epopeya en lo más recóndito del alma; estar en el corazón de Caracas representa ver cómo se levanta la gloria, con todos sus atavíos, para recordar un pasado que es pasado de esplendor y de heroísmo; estar en

Caracas es hallarse en el lugar donde se gestó la gran epopeya de América; estar en Caracas es sentir dentro del pecho todo el enardecimiento cívico que fué capaz de producir aquella magnífica explosión de victorias, aquella cadena interminable de triunfos que coronó la Independencia de América.

“Estoy en el corazón de Caracas. Me parece que veo la figura diminuta y grande de ese hombre al cual no hay calificativo que se le pueda aplicar, porque todo calificativo resulta débil e inexpressivo: ¡Simón Bolívar!

“Me parece que veo cruzar por sus calles el alma blanca del Mártir de América, de Antonio José de Sucre. Me parece que estoy asistiendo a la escena de vuestra Independencia, cuando el verbo de Madariaga supo enardecer el corazón caraqueño, y el patriotismo de Vicente Salías detuvo en su camino al Capitán General Vicente Emparán y lo trajo a este sitio para que suscribiese aquí la Independencia de Caracas. Estar en Caracas, estar en su corazón, es asomarse a la cúspide más alta de civismo en el Continente. Estar en Caracas, es sentirse americano completo, y precisamente en este instante, Excelentísimo señor, el americanismo es la fuerza que mueve el Continente.

“Esta mañana, cuando iniciaba mi viaje tan apetecido a las playas de Venezuela, me tocó presenciar un espectáculo que será para mí imborrable. Sobre el confín en el cual había de dibujarse, más tarde, la silueta de esta tierra heroica y querida, empezó a despuntar el sol, y hubo sobre el confín como una pincelada de fuego que estaba señalando la Patria de los Libertadores. Al contemplarla, al ver esa aurora sangrienta que se mostraba ante mi vista, me pareció, señor, que ésa era la aurora de Ayacucho, en la que se me presentaba envuelta esta tierra de Venezuela. Y entonces, Excelentísimo señor, comprendí, cómo la Historia puede hacer el milagro de que, después de cien años, hayan auroras inextinguibles. Pocas horas más tarde estaba en vuestro suelo y recibía vuestro abrazo. Este abrazo tuvo para mi corazón de ecuatoriano un significado especial. Era el abrazo de América; pero era algo más singular todavía: era el abrazo de la Patria de Bolívar, de ese Bolívar para quien el Ecuador tuvo, en sus momentos de amargura, todo el consuelo que hubo menester; de ese Bolívar a quien el Ecuador le llevó, en su abandono de Santa Marta, la consolación de su lealtad. Y esta lealtad, señor Presidente, le dió a mi patria un título que le fué consagrado en esta Caracas generosa: el Procerato de la Lealtad. Tal procerato, dado por labios venezolanos, tenía para el Ecuador un significado especial, porque era la madre augusta del Héroe la que premiaba en esa forma nuestra consagración y nuestro amor.

“Bolívar, Excelentísimo señor, vive en el corazón de los ecuatorianos. No vive solamente en los monumentos que el entusiasmo ecuatoriano le ha levantado, porque más que todos los monumentos que pueda levantar el arte del hombre, hay el monumento que levanta su gratitud.

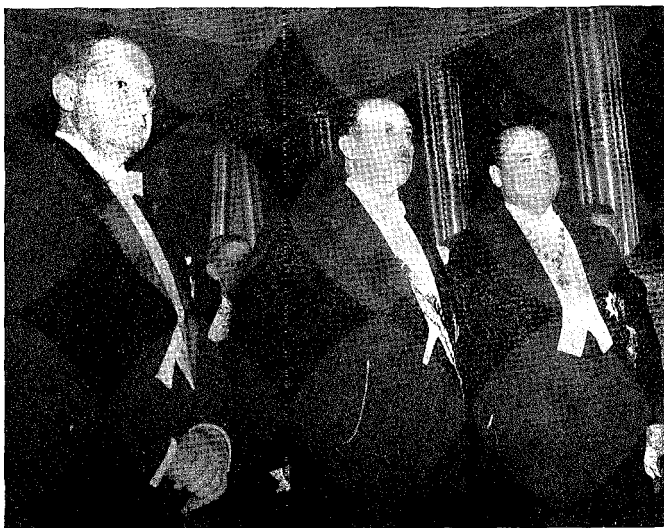
“Pensé esta mañana en Ayacucho. ¿Y qué es Ayacucho en definitiva, Excelentísimo señor? Ayacucho es la culminación, el germen hecho flor de una simiente venezolana, porque Ayacucho es un eslabón de la cadena que aquí se llama Carabobo, allí se llama Boyacá, más tarde Pichincha, y culmina por último en la Batalla de América, como muy bien la habéis llamado, Ayacucho, donde fueron los hijos de la Gran Colombia los que sellaron la independencia del Continente.

“Necesitamos hacer una América nueva, una América de cánones francos y limpios, una América sincera, una América en la cual—como bien lo habéis manifestado—se *sustente leal y sinceramente la confraternidad americana*; una América en la cual, como con tanto acierto lo habéis expresado, haya respeto a todas las soberanías. Esa es la América que deseó siempre el Ecuador; y la deseó, porque el Ecuador aprendió a ser patria libre y soberana por la enseñanza que recibió de los vuestros, porque el Ecuador aprendió la rectitud de sus procedimientos en la rectitud de las espadas de sus *Libertadores nacidos en tierra venezolana*. Sería para mí suficientemente honroso poder decir que en esta jira traigo la palabra de mi patria. La traigo, efectivamente, porque quiero traer palabras encendidas de afecto americanista y de patriotismo sincero; porque quiero traer palabras en que se refleje con toda claridad el pensamiento ecuatoriano, porque me bastaría para ello recoger la palabra musical de Olmedo y el verbo combativo de Montalvo; pero *hay algo más que quiero traer, algo que ha sido mi preocupación durante esta jira grata por diversos países del Continente*: yo quiero traer la palabra de América, porque debemos llegar algún día a obtener que el lenguaje de América sea uno sólo, en que América diga únicamente acentos de verdad y de confraternidad, en que hable una palabra de optimismo, en que su lengua no entone sino cantos de esperanza e himnos de triunfo. Feliz el hombre que pueda llevar por el Continente, como una tea encendida, el verbo de América hecho fuego. La palabra de América ha de sonar; ha de sonar con todas sus resonancias inmortales, ha de sonar con todas sus entonaciones viriles. La palabra de América no será sino la encarnación luminosa de su historia. La palabra de América no será sino el reflejo de sus *próceres*. La palabra de América no será sino la expresión de sus ideales, limpios y puros. Porque América ha sido esto, el Continente de los ensueños internacionales. América ha vivido de sacrificios; pero el sacrificio ha de brotar algún día, no únicamente en lágrimas y en sangre, sino en coronas de triunfos y laureles.

“Evoquemos el futuro de América, Excelentísimo señor. Evoquémoslo como una fuerza constructiva, como algo que ha de hacer peso próximamente en los destinos futuros de la humanidad. La palabra de América será palabra que tendrá que escucharse, y para que esa palabra sea escuchada, la base indispensable es que los pueblos de América estén unidos. Felizmente, esa tendencia a la unión la he encontrado viva y latente en todos los países que he visitado, y la he encontrado especialmente en vuestra patria. La cordialidad, el afecto con que he sido recibido, bien lo comprendo, que no es el resultado de méritos personales míos; ni es siquiera sólo el triunfo de mi patria, aunque mi patria bien merece su puesto en los destinos del Continente: es el triunfo de nuestro americanismo, es la palabra que sigue hablando todavía por los labios de Bolívar y de Sucre.

“Y estando en este país, que tiene tan altos blasones en la Independencia y en la estructuración de América, y estando en la fecha en que se conmemora la Batalla de Ayacucho, me ha parecido, Excelentísimo señor, que es aquí donde, en nombre de mi patria, debo lanzar una iniciativa: la iniciativa de que cuando la hora de la paz se acerque, cuando el triunfo que ya se confirma esté más dibujado, se produzca la reunión de todos los Jefes de Estado de América, para que la palabra de América sea una, para que el corazón de América tenga un solo latido y para que el pensamiento de





*El Dr. Arroyo del Río aparece aquí acompañado del Presidente Isaias Medina Angarita (a la derecha) y del Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Carucciolo Parra Pérez, en la Cancillería, donde el ilustre huésped fue presentado al Cuerpo Diplomático.*

América tenga un solo brillo. Los Jefes de Estado de América tendrán que reunirse, y de esa reunión es de la que ha de nacer la palabra definitiva para la humanidad. Porque, la nueva vida de la humanidad sólo puede partir del Continente que ha conservado plena su juventud y pleno su idealismo.

“Dos cumbres habéis mencionado en vuestras palabras, Excelentísimo señor: el Chimborazo y el Avila. Esas dos cumbres se miran a la distancia; pero no se miran en ademán de reto ni de desafío. Esas dos cumbres son dos brazos que se levantan y que quieren estrecharse las manos a través de la distancia. Dadnos las manos robustas de vuestro Avila, y nosotros os daremos las manos blancas de nuestro Chimborazo.

“Efectivamente, tenemos los ecuatorianos una dicha que constituye para nosotros motivo de consagración y de orgullo. Nosotros poseemos, para rendirles el culto que merecen, las cenizas del Mariscal de Ayacucho. Las conservamos como una reliquia en nuestra histórica Catedral. Frente a ellas han pasado y seguirán pasando las generaciones, para rendirles su más cálido homenaje. Es verdad que Venezuela fué, para dicha suya, la patria del Abel americano; pero no es menos cierto que cuando Sucre

quiso elegir la predestinada de su corazón, buscó una mujer quiteña. Las cenizas de Sucre las mantenemos los ecuatorianos en nombre de la mujer del Ecuador, y es el corazón femenino del Ecuador el que les rinde especialmente su tributo; ese corazón, que supo conquistarlo el Mariscal con toda la gallardía que era en él característica, ese corazón que ha dado tantas proezas a la historia de mi patria. Ese es el corazón que le está montando guardia; no guardia marcial, no guardia con tambores y clarines, no guardia con fusiles y bayonetas, sino guardia con delicadeza y espíritu, con perfume de flor y con perfume de alma.

“Habéis colmado, señor, vuestras bondades al conferirme la Condecoración que desde hoy luzco orgulloso sobre mi pecho. Aquí está el Busto del Libertador, aquí está la Condecoración más alta a que pueden aspirar todos los que aman la libertad. Esta Condecoración será, al mismo tiempo que causa de sincero agradecimiento de mi parte hacia vos y hacia el ilustré Gobierno que presidís, motivo para que se intensifique mi amor a Venezuela y mi culto por el Libertador.

“Aplodo a la gentileza de las damas y caballeros aquí presentes, para que se dignen acompañarme a levantar esta copa por la grandeza de Venezuela, por el triunfo de la América, por la ventura personal del Excmo. Sr. Presidente de Venezuela, por su dignísima consorte, y, en general, por todas las damas de Venezuela, de las cuales el elogio más alto lo ha proclamado ya la historia: el haber tenido por esclavo de su belleza a Bolívar, el que dió todo cuanto tenía por conseguir la Libertad! Por ésta, por Venezuela y por el porvenir de nuestro Continente, que está en manos de todos nosotros.”

Al día siguiente el distinguido huésped visitó la Casa Natal de Bolívar; rindió homenaje a la memoria del Libertador y Sucre; fué agasajado por la Municipalidad de Caracas, y concedió una entrevista a los periodistas de la Capital.

El Presidente Arroyo visitó ese mismo día los monumentos conmemorativos del Gran Libertador, como invitado de la Sociedad Bolivariana. A esta visita lo acompañaron su séquito y un grupo de distinguidos funcionarios de Venezuela, entre los que se encontraban Su Excelencia el Dr. C. Parra Pérez, Ministro de Relaciones Exteriores, el Dr. César González, Ministro de lo Interior, y el Dr. Leopoldo Manrique Terrero, Presidente de la Municipalidad de Caracas.

El Jefe del Estado ecuatoriano pasó largo rato recorriendo la casa donde nació Bolívar, escena de la niñez del Libertador. Colocó, también, una corona de flores al pie de la gran estatua ecuestre de Simón Bolívar, erigida en la plaza que lleva su nombre, la principal de Caracas, la cual está rodeada por la Catedral, donde yacen los restos mortales de sus padres, y otros edificios públicos importantes.

Una vez terminada esta visita, hecha en tributo al hombre cuyos anhelos de libertad y gran genio militar y de estadista culminaron en la emancipación de cinco naciones sudamericanas, el Presidente de la República del Ecuador se dirigió al lugar donde se levanta la estatua del Mariscal Antonio José de Sucre, arrojado lugarteniente del Libertador, quien condujo a sus tropas a inmortales victorias en Pichincha y Ayacucho. Aquí, también, el Dr. Arroyo depositó una corona de flores en nombre del pueblo del Ecuador, guardando silencio en señal de respetuoso tributo a la memoria del hombre que vive en los corazones de ecuatorianos y venezolanos.

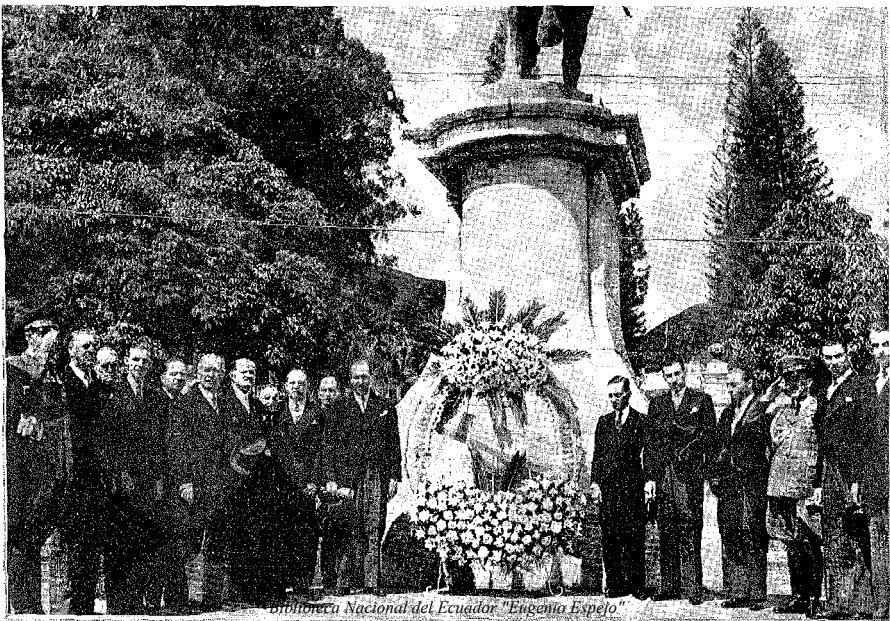
La Municipalidad de Caracas, en prueba de reconocimiento de las dotes de estadista

y sus ideales panamericanistas, lo declaró HUESPED DE HONOR DE CARACAS. La presentación del pergamino, testimonio de este honor, fué hecha por el Dr. Leopoldo Manrique Terrero, Presidente de la Municipalidad, quien dirigió las siguientes palabras al distinguido visitante:

"El Concejo Municipal de este distrito, una vez que tuvo noticias de vuestro propósito de venir a Venezuela, concibió la idea de haceros algún homenaje que, proporcionado a la elevada representación que ostentáis, simbolizara el altísimo aprecio en que se tiene en esta tierra al pueblo hermano que tan dignamente presidís. No encontramos en la tradición del Ayuntamiento nada más alto que la declaratoria de Huésped de Honor de Caracas, de esta ciudad en cuyo corazón estáis, de esta ciudad que fué cuna de la Independencia continental, y que en vuestro magnífico discurso de anoche llamastéis la cúspide más alta del civismo de América.

"Este homenaje, Excelentísimo señor, tiene un doble significado: el que ya os he manifestado, relativo a la cordial y viva simpatía que vos y vuestro pueblo nos inspiráis, y el significado de la hora, grávida de preocupaciones para el mundo y para América. Recibid, pues, el acuerdo de esta Cámara, como una manifestación del cariño y del aprecio que por vuestra persona y por todos los ecuatorianos siente el

*El Jefe de Estado del Ecuador rinde homenaje a la memoria de Antonio José de Sucre colocando una corona de laureles al pie del monumento del Gran Mariscal de Ayacucho. Aparecen en el grupo el Sr. Fernando Díaz Paul, el Coronel Pablo Borja, el Teniente Coronel F. Leonardi, el Sr. L. Arroyo Pareja, el Dr. César González, Ministro de lo Interior de Venezuela; el Sr. Pérez Chiriboga, el Dr. B. Cueva García, el Dr. Catón Cárdenas, el Sr. Julio Michelena, el Dr. Curacciolo Parra Pérez, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela; el Dr. Arroyo del Río, el Sr. Vicente Hlingworth, el Sr. José Chiriboga, el Mayor Juan Ramírez, el Sr. Agustín Arroyo, y el Dr. Leopoldo Manrique Terrero, Presidente de la Municipalidad de Caracas.*





*El Presidente del Ecuador colocando una corona en la tumba de Simón Bolívar, en el Panteón Nacional de Caracas. Con él está el General Isaius Medina Angarita, Presidente de Venezuela.*

pueblo del Distrito Federal, al mismo tiempo que como una clara demostración de lo que vale en nuestro concepto la firme actitud del Ecuador frente a los problemas del Continente.

“La tierra que heredamos de nuestros padres y que aspiramos a legar, íntegra y digna, a nuestros hijos, se halla gravemente amenazada en su estructura actual, en su porvenir, en su vida misma, con motivo del tremendo conflicto que la ambición de los tiranos ha desatado sobre el mundo. Ya nadie duda de que esta guerra, en cuya suerte estamos fundamentalmente interesados como americanos y como hombres, es una guerra en la cual se encuentran en juego las más preciadas conquistas de la humanidad civilizada; es una guerra en la cual la mayoría de los pueblos del orbe, y América a la cabeza de ellos, lucha por conservar la dignidad y la libertad, amenazadas por los gobiernos fascistas, que han llevado a sus pueblos a esta contienda de exterminio. Ya nadie duda de que las aspiraciones más sentidas del hombre corriente—fundar un hogar, expresar libremente el pensamiento, elegir la forma de trabajo que más le agrade, contribuir con su aporte, limpio de imitaciones, a la estructuración del Gobierno de cada país—serán imposibles de llevar a feliz término en un mundo dominado por esta doctrina, que es la condensación de todo de cuanto bárbaro y bestial se ha visto en el curso de la historia del mundo.

“América basa su vida en estas cosas esenciales. En estas verdades simples, sin

cuya práctica es mentira todo progreso, es ficticio e ilusorio todo avance. Por ello América se encuentra indisolublemente unida frente al peligro común. Por ello los dirigentes de nuestros países se acercan a uno y a otro pueblo; a reverdecer lazos comunes, a estrechar más aún la cordial fraternidad que debe inspirarnos, a hacer cada vez más fuertes los sentimientos de amistad intercontinental que deben ser norma en la vida de nuestras naciones. Y por ello, Excelentísimo señor, el pueblo del Distrito Federal, el pueblo de Venezuela, saluda en vos al mismo tiempo que al Presidente del pueblo hermano y al hombre de pensamiento, al dirigente del país que frente al grave problema de la participación de América en la defensa de los principios democráticos, ha asumido una actitud resuelta y clara, digna y categórica. De allí que al principio os haya hablado del doble significado de este homenaje.

"Excelentísimo señor: Anoche hablasteis del futuro de América. Cálidas y emocionadas, vuestras palabras nos afirmaron más, si ello es posible, en el convencimiento de que es grandioso el porvenir que espera a nuestros pueblos. Ese porvenir ha de cimentarse, como os lo dijo en nombre de Venezuela nuestro Presidente, en la unidad firme e indestructible de América. Porque la unidad de América es necesaria no sólo para estos momentos en los cuales se precisa de manera esencial la defensa del Continente, sino también, una vez lograda la Victoria que se logrará, para participar en la gran tarea de la reconstrucción del mundo destrozado por la guerra, ligando esa reconstrucción al desarrollo social y económico de nuestro continente, cuyo porvenir ya se vislumbra con proporciones gigantescas.

"Los pueblos hijos de la espada de Bolívar estamos, más que cualesquiera otros, obligados a tomar parte activa y diligente en estas labores de unidad americana: a ello nos debe inclinar nuestro interés real, nuestra más egoísta conveniencia, por una parte, y el deseo de ser fieles a los ideales de Bolívar, máximo propulsor del panamericanismo, por la otra.

"Excelentísimo señor: Vuestra elocuente oración en la Casa Amarilla contiene una mención que ha tenido siempre la virtud de conmover lo más profundo de nuestros sentimientos. Un hecho que con poca frecuencia citamos los venezolanos, posiblemente para no remover el dolor de nuestra propia ingratitud. Un hecho que no mencionamos quizá para disimular en parte nuestra historia. Excelentísimo señor: nosotros recordamos perfectamente al Presidente Flores y al año de 1830, recordamos el dolor, la amargura y la desilusión del Libertador. Excelentísimo señor: El comportamiento, que como ecuatoriano tenía que ser noble, de vuestra gran Patria para con Bolívar, redimió a los países bolivarianos del pecado de la ingratitud. Y es por eso que al podiros que llevéis el saludo de Caracas al pueblo del Ecuador, os pido igualmente le expreséis que en él va envuelto el amor y la gratitud nuestros para el único país que en los momentos más afflictivos de la vida del Libertador, le tendió sus brazos generosos y le ofreció el calor de su hospitalidad."

En respuesta, el Dr. Arroyo expresó su profundo agradecimiento, dió gran importancia a las relaciones amistosas entre el pueblo de su país y los ciudadanos de Venezuela, y acentuó su firme creencia en la democracia que profesan los pueblos de ambas naciones. Sus inspiradas palabras son como sigue:

"Mil gracias, ante todo, a la ilustre Municipalidad que con tanta dignidad representa al pueblo de Caracas, por el acuerdo que se ha servido expedir declarándome



*El Dr. Leopoldo Manrique Terrero, Presidente de la Municipalidad de Caracas, entregando al Presidente Arroyo del Rio el pergamino en el que se le declaraba Huésped de Honor de Caracas.*

Huésped de Honor. Estos actos, de apariencia sencillamente protocolar, encierran, a veces, un significado más hondo y más trascendental, porque no corresponden al mero formulismo, sino que tratan de traducir un sentimiento arraigado, íntimo y hondamente, en el corazón de todo un pueblo. Cuando la capital venezolana declara al Presidente del Ecuador Huésped de Honor de esta ciudad, por mil títulos ilustre, no está cumpliendo una simple formalidad de ritual social entre dos pueblos; está recordando su pasado, está haciendo la evocación más augusta y sagrada que puede hacer: la de los manes de sus Libertadores. Y evocando comunidad de heroicidades y de sacrificios, evocando comunidad de dolores y de triunfos, tiende la mano generosa a aquél que encarna la soberanía de un pueblo que sabe poner en esa soberanía toda su legendaria altivez y toda su alma inquebrantable, justamente porque lo aprendió, simultáneamente con vuestra patria, en los campos de batalla, en donde se forjan los ánimos de los pueblos altivos y generosos.

“Nosotros, los hombres del Ecuador, vosotros, los hombres de Venezuela, y nuestros comunes hermanos, los hombres de Nueva Granada, aprendimos a creer en la Democracia y a amar a la República, porque esa enseñanza la recibimos de los labios de Bolívar y de Sucre, de Santander y de Anzoátegui, de Abdón Calderón y de Olmedo. Nosotros, los hijos todos de la Gran Colombia, hemos aprendido a creer en la virtualidad portentosa de las leyes, sencillamente porque hombres de leyes fueron los que nos enseñaron esa magia que se encierra en las normas escritas que traducen la voluntad de todo un pueblo. Porque vosotros tuvisteis pensadores como Andrés Bello, cuya obra ha sido como un reguero de luz sobre la América y ha ido produciendo normas escritas para el convivir ciudadano fecundo y armonioso.

“Hasta la palabra fué igual en todos nuestros países, porque si vosotros tuvisteis la fuerza oratoria de Muñoz Tébar, Colombia poseyó el verbo enardecido de Acevedo Gómez, y el Ecuador habló por los labios de Mejía, que hizo temblar las Cortes de Cádiz, cuando proclamaba la defensa de los derechos del Nuevo Mundo. Y es que somos uno sólo, venezolanos, porque uno fué el amor a la libertad que inflamó nuestros pechos, porque uno sólo fué el iris de tres colores tras el cual corrimos, ebrios de gloria, cruzando los campos de batalla, tramontando cumbres, devorando llanos, pero llevando siempre en el alma un solo ideal y en la mano una sola bandera.

“Esta misma explosión con que recibís mis palabras, ¿qué es, sino la expresión de vuestro civismo, vuestro civismo que se conmueve con la gloria de ayer, pero sobre todo, vuestro civismo que añora el horizonte luminoso de mañana?

“Me siento profundamente honrado, me siento íntimamente enardecido, y se explica que así sea. ¡Si estoy en la casa del pueblo de Caracas, si estoy en la casa que fué en América la casa solariega de la Libertad! Si aquí, entre estos mismos muros, pasó probablemente la silueta nerviosa de Cortés de Madariaga, cuando tenía que la obra redentora se desviase, y empleó su verbo, no como una palabra, porque las palabras se las lleva a veces el tiempo, sino como una enseña, que la desplegó desde este sitio a los aires libertadores de la América Latina; si en este mismo recinto posiblemente sonaron los pasos del Gran Padre de la Patria; si aquí a sus dinteles, dejó su fino potro de Aragua (como lo llamó el orador clásico de la Casa de Bolívar), lo dejó probablemente al umbral de esta puerta, para entrar a este recinto a descargarse, no de responsabilidades y pecados, porque su alma era demasiado grande para haberlos cometido, sino para descargarse de los poderes omnímodos que le dió el mismo pueblo como recompensa a su obra maravillosa.

“Y aquí, en este recinto, se produjo, quizás, la glorificación más excelsa del Ilustre Caraqueño, glorificación más grande que todas las que le dieron las batallas por él ganadas, glorificación más eterna que la de Araure, y la de Pantano de Vargas, más inmortal que la de la Constitución formada para los pueblos que había redimido. Porque eso era Bolívar: alma de civil con uniforme de soldado.

“No os extrañéis, caraqueños, de que me sienta inflamado. ¡Cómo no he de inflamarme, si llevo veinticuatro horas en que voy recogiendo, paso a paso, cada uno de los capítulos de vuestra historia, de esta historia nuestra, nuestra por comunidad, nuestra por admiración, y nuestra sobre todo por amor!

“Dentro de esta policromía maravillosa de las almas de los pueblos de América, el pueblo de Venezuela y el pueblo del Ecuador tienen un paralelo que se marca con

líneas inconfundibles; y es que, para sólo citar lo que podría sintetizarlo, Quito, la capital del Ecuador, fué la que dió el primer grito de libertad en América; pero fué Caracas la que dió el hombre que lograra recoger ese grito y hacer de él algo como una piedra brillante y esplendorosa, que pudiera lanzarla a los espacios del Continente.

"Nosotros dimos la Idea, vosotros el Genio. Por eso, la libertad de América es vuestra y es nuestra. La libertad de América tuvo en su parábola iluminada, el punto inicial en la capital que se extiende sobre las faldas del Pichincha, y el punto de culminación en la capital que se dilata en las cercanías del Avila.

"He dicho—y en ningún lugar debo decirlo con más énfasis que aquí—que vivimos la hora de América, hora de responsabilidades, hora de esfuerzos y hora de esperanzas; hora en que necesitamos dirigir la mirada hacia atrás, para saber cuáles son las exigencias que nos impone el pasado, porque no debemos olvidar que no inútilmente se carga sobre los hombros el peso impponderable de ser la patria madre de todos los Emancipadores del Continente. Y debemos ver hacia adelante para saber cómo hemos de corresponder a esa obra de ayer y cómo sentar las bases incommovibles y seguras para la América del mañana. No puedo dudar de que una nueva estructuración espera a los pueblos del orbe, y nosotros tenemos que aprestarnos para ella. No debo dudar de que un ideal de confraternidad será la condensación que ofrezca la historia de la humanidad tras estas horas amargas y sangrientas de lucha indescriptible. El hombre no puede vivir a base de odios y discordias: tras la exacerbación momentánea, tiene que venir la hora de la paz, y la hora de la paz vendrá con todas sus auroras. La aurora de la paz llegará con todos sus preludios, y para esa hora los hombres de América debemos estar advertidos; pero, los hombres de América debemos guardar una advertencia más salvadora, porque este ideal del panamericanismo que hoy se predica y se sustenta, este ideal de panamericanismo que hoy produce el milagro de eslabonar los corazones y fundir los pensamientos, de hacer que las almas vibren con una sola nota, no es un ideal de hoy: es un viejo ideal bolivariano que la humanidad está tratando de hacer revivir después de un siglo. Y por ser nuestro, no debemos ceder a nadie, los pueblos de la Gran Colombia, el derecho de hacer de ese ideal panamericano una bandera. No importa que se diga que los pueblos de América no tienen la fuerza material que se requiere, en la edad en que vivimos, para imponer doctrinas y teorías; nuestro brazo tiene otra fuerza invisible y espiritual. Tiene la fuerza que le prestan desde sus tumbas las sombras venerandas de nuestros próceres y mártires, y ellos harán que la bandera del panamericanismo, levantada por las manos de los hijos de la Gran Colombia, sea la enseña tras la cual siga no solamente la América ilusionada y soñadora, sino la humanidad amargada, la humanidad que tenga sed de justicia y de verdad.

"No soltemos la bandera del panamericanismo, que es nuestra. No la soltemos, porque el día en que esa bandera se halle levantada sobre todas las demás, ese día le habremos erigido a nuestro Libertador el monumento más grande, el monumento digno de su inmortalidad y de su gloria.

"En vuestro generoso propósito de tributar a mi patria una expresión de elogio, habéis aludido, señor Presidente, a la actitud ecuatoriana para con el Padre de la Patria en sus días postreros y solitarios; pero en el deseo de realzar nuestra conducta,



habéis llevado vuestra generosidad hasta el punto de atribuirnos una falta que Venezuela no ha cometido. No hubo ingratitud para con el Padre de la Patria; es que fué tan grande el amor por la Libertad que el mismo Bolívar prendió en los pechos de los venezolanos, que los llevó hasta el extremo tembloroso de la duda, respecto de los propios creadores de esa Libertad.

“Señor Presidente: no tengo más palabras para agradecer todas las gentilezas de esta Caracas bella y exquisita. No tengo palabras suficientemente expresivas para traducir todo el reconocimiento que en estos momentos está golpeando duramente en mi corazón. Simplemente, os voy a decir que hay un pueblo hermano, un pueblo que ha pasado por horas de dolor, pero que conservó siempre incólume su tradición de lealtad y de nobleza, y en ese pueblo existe un sitio especial, incólume y alto, tan alto y tan intocado como la cumbre de sus cumbres, como su Chimborazo, para que en este lugar esté perpetuamente Bolívar, delirando en el futuro inmenso de la humanidad.”

En la conferencia de prensa que durante el curso del día concedió el Presidente Arroyo, manifestó su gratitud por la recepción que se le había dispensado en Venezuela, comentó los días heroicos de la Gran Colombia, y relató las impresiones de su visita a los Estados Unidos. Damos a continuación las preguntas y respuestas de esta entrevista:

PREGUNTA: “¿Su concepto sobre los pueblos que formaron la Gran Colombia?”

RESPUESTA: “Esa pregunta me la hicieron en Bogotá y me la han hecho en todos los otros países por donde he ido. Les he contestado lo mismo que voy a responder a ustedes. No es que se trate de hacer que la Historia marche hacia atrás y poder reconstruir lo que ya pasó, porque por mucho que fuese el deseo que hubiere en ese sentido, quién sabe si el deseo no podría superar la realidad que han ido creando los tiempos. De modo que a mí me parece que ahora cualquiera estructuración que se hiciese tendrá que ser, naturalmente, a base de una autonomía plena de cada uno de los países que antes formaron la Gran Colombia. Ya esas realidades internacionales que se han consolidado, son, como si dijéramos, inevitables. Pero, naturalmente, hay una estructuración de otro orden; hay una formación de vínculos que puede hacerse sentir de la manera más eficaz, es un empeño para el cual habría magnífica acogida en todos los pueblos grancolombianos: una vinculación especial. Yo creo que después de que termine la guerra, la organización del mundo va a ser muy diversa de la que antes fuera. No me parece que vamos a poder vivir dentro de esos regímenes que hemos tenido con anterioridad, de una independencia bravia, completa, en el sentido de que cada uno podría actuar en la forma que estimare más conveniente, respetando, por supuesto, los principios universales del Derecho.

“Estos sistemas de la prioridad, de la economía dirigida, no se van a poder arrancar tan de cuajo apenas termine la guerra. Habrá por lo menos un tiempo en que la vida de estas naciones tendrá que adoptar un carácter más colectivo. Posiblemente (dentro de este aspecto, por lo menos, de las actividades económicas) se irán formando ciertos sectores entre los cuales haya más similitud de tradiciones, de costumbres, de intereses, etc.; y entre esos sectores, uno podría ser éste de la Gran Colombia, es decir, un entendimiento de los pueblos de la Gran Colombia, con el propósito de hacer oír su voz en forma armónica. A eso me parece que tendería la opinión pública



*El Dr. Arroyo del Río hablando con los periodistas en su residencia.*

en estos países grancolombianos. Podríamos, realmente, entendernos más estrechamente los tres países de la Gran Colombia para que cualquiera emisión de nuestro pensamiento llevara el sello colectivo que habría de darle, naturalmente, más fuerza.

“Este es el punto de vista grancolombiano que se ha venido esbozando a través de los enunciados que se han hecho por escritores y personas preocupadas por esta materia.”

PREGUNTA: “¿Ha sido el Ecuador afectado mucho por la falta de vapores?”

RESPUESTA: “Nos ha afectado y nos sigue afectando. La falta del espacio naviero nos trae dificultades para nuestra exportación y nos complica nuestro sistema de importación al país. Eso repercute en las entradas aduaneras que constituyen una de las principales fuentes de los ingresos fiscales. Sin embargo, el país se da cuenta de que necesita pasar por este sacrificio, porque es indispensable a la obra común de la defensa de América.

“Nos están faltando ciertos materiales; por ejemplo, el hierro. En materia de construcciones, estamos pasando por grandes tropiezos.

“También hay la limitación de las llantas que paraliza algunas industrias que funcionan a base del transporte motorizado. Vamos procurando solucionar poco a poco estos problemas, y conformándonos.”

PREGUNTA: “¿Ha estimulado la falta de vapores nuevas industrias nacionales?”

RESPUESTA: “Hay algunas cosas en que sí se puede decir que ha estimulado; pero hay otras que no se producen en el país; por ejemplo, el hierro. Nosotros no tenemos hierro. De modo que no hay estímulo posible, porque tendríamos que llevar el hierro manufacturado, que es el que nos hace falta, o para manufacturar, que ofrecería la misma dificultad.”

PREGUNTA: “¿Qué impresión trae de los Estados Unidos en lo que respecta a la guerra?”

RESPUESTA: "Sencillamente maravillosa. Les diré que es algo que impresiona ver cómo toma impulso la producción bélica en los Estados Unidos. Ya todos sabemos que los Estados Unidos siempre hacen sus cosas en grande: cuando se trata de construir edificios, los hacen de cincuenta o cien pisos, y cuando se trata de asuntos capitalistas, es por millones y millones de dólares; pero es admirable cómo han transformado las industrias que tenían en industrias bélicas. Todas esas grandes fábricas de automóviles hacen ahora aviones con igual rapidez y eficacia. No visité sino cuatro o cinco fábricas; pero después de ver eso, uno piensa que no pueden perder la guerra. Estuve en la fábrica 'Ford', y ahora no se ve allí sino aviones por todas partes."

PREGUNTA: "¿Y la mentalidad?"

RESPUESTA: "En síntesis, se orienta de una manera muy clara y marcada en el sentido de la cordialidad y del entendimiento con la América Latina, no sólo en los hombres de gobierno, sino aun en aquellos elementos que no forman propiamente parte del Gobierno, aunque tengan influencia en él. En todos he encontrado un criterio muy comprensivo. El Presidente Roosevelt está admirablemente documentado sobre las cuestiones de la América, y es un hombre de un criterio muy justo y muy humano. Tiene un decidido empeño en hacer obra de cordialidad, obra constructiva: mira los problemas de toda la América con un sentido de igualdad y de confraternidad que verdaderamente nos puede ser muy provechoso."

"Esa es la posición en relación con los Estados Unidos. Lo que necesitamos es estrechar relaciones entre nosotros, para presentar un solo frente, a fin de que el entendimiento sea mucho más hacedero."

PREGUNTA: "¿Su opinión acerca de los contratos comerciales y de orden cultural que celebró nuestro Canciller Parra Pérez?"

RESPUESTA: "No sabría decirles, porque no conozco los contratos, y los abogados tenemos el defecto de que, para opinar, debemos tener los documentos por delante. No conozco, realmente, los contratos, porque en el Ecuador no se firmaron, probablemente. Debe haber sido en algunos otros países."

PREGUNTA: "¿Se piensa llegar a un acuerdo en asuntos económicos entre su país y Venezuela?"

RESPUESTA: "No se ha hablado concretamente de un acuerdo de orden económico."

Para terminar, el Excelentísimo señor Presidente del Ecuador dijo a los representantes de la prensa:

"Les ruego hagan presente en sus respectivos diarios que estoy sumamente agradecido por la acogida que he recibido en Venezuela, la que es una confirmación del sentimiento de solidaridad que existe entre nuestros pueblos."

Actividades educativas y militares ocuparon el tiempo del Jefe de Estado visitante en el tercero y último día de su visita a Venezuela, las que se llevaron a cabo en la Escuela Militar, en el Cuartel de Caballería, y en la Universidad Central de Venezuela.

El Presidente Arroyo fué objeto de un merecido tributo cuando llegó a la Escuela Militar en compañía del General Isaías Medina Angarita y otros miembros del Gobierno Venezolano. El Coronel Reyes Zumeta, Director de la Escuela, dió la bienvenida a los dos Jefes de Estado. El Director escoltó al Dr. Arroyo cuando éste

pasó revista a los cadetes que estaban alineados en atención. Antes de partir de la Escuela Militar, donde se efectuó una revista en su honor, el Presidente del Ecuador les dirigió a los cadetes algunas palabras inspiradoras anunciándoles el establecimiento de un premio anual para el cadete que sobresalga en sus estudios: la condecoración "Abdón Calderón", famoso héroe ecuatoriano que rindió su vida por la Independencia durante la memorable batalla de Pichincha. El decreto que establecía este premio fué aceptado por el Coronel J. Celis Paredes, Ministro de Guerra de Venezuela. He aquí la alocución del Presidente Arroyo:

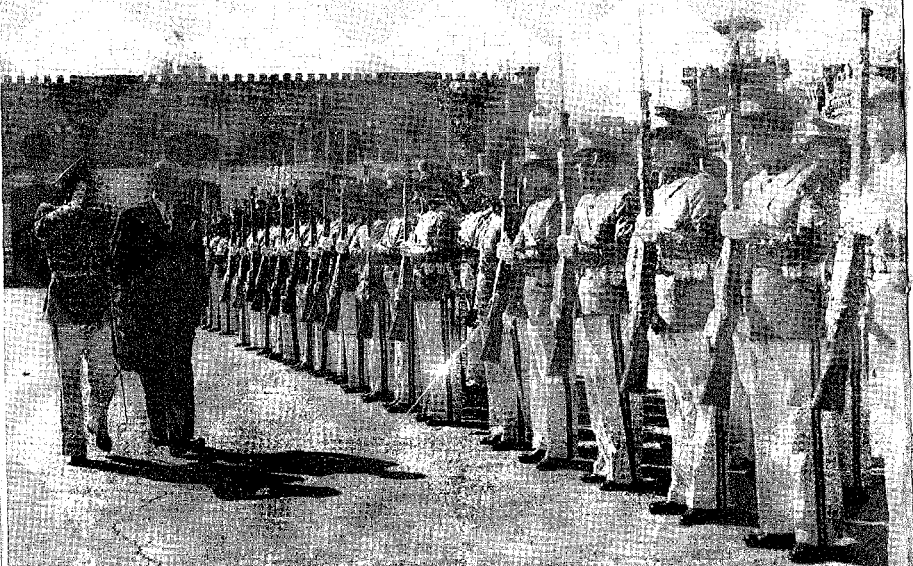
"Jóvenes Cadetes: Llevaré como uno de los momentos más inolvidables de esta jira que realizo por los países de América, y sobre todo de esta visita a la tierra venezolana—donde cada amanecer parece que tiene un nuevo repique de gloria, donde cada mañana se presenta como una nueva alborada de progreso y de paz—llevaré, digo, el momento que recuerde esta visita que hago a la Escuela Militar de Caracas. Porque la visita a esta Escuela Militar le da al Presidente del Ecuador la oportunidad de recoger las vibraciones que hay en el alma del soldado venezolano, alma que está en consonancia perenne con todo lo que representa la vida militar de este país, en el que parece que el cóndor andino plegó sus alas en busca de un reposo eterno. En la Escuela Militar de este país se pasean las sombras de los Libertadores y los mártires; aquí cruzan las efigies venerandas de todos aquellos redentores que supieron tomar en la mano el arma con la cual habían de romper cadenas de opresión y despejar nubes de esclavitud.

"Aquí se está formando el soldado de Venezuela. Aquí se está formando el soldado en cuyas manos la Patria va a colocar mañana una espada llena de brillo y de pureza. Aquí se está formando el soldado que sabrá hacer del honor un canon para su vida, de la libertad una norma inquebrantable en su existencia, y del valor un hábito al cual no ha de faltar jamás en su carrera.

"Aquí se está templando el alma del soldado venezolano del futuro; y a este soldado, que es todo abnegación y toda juventud, le traigo la palabra de un soldado hermano, la de los Cadetes del Colegio Militar de Quito, que es Colegio Militar en cuyo frontis hemos puesto como nombre el de un militar y estadista, el nombre de un guerrero que consagró su vida a la causa de la Libertad, pero que tuvo entre sus virtudes una obsesión sublime: la obsesión de la reconstrucción del ideal inmenso de la Gran Colombia. Me estoy refiriendo a Eloy Alfaro; Alfaro, el ecuatoriano, cuya vida fué vida completa de consagración al servicio de su patria; Alfaro, el ecuatoriano, a quien no faltó, para la glorificación de su existencia, ni la inmensa amargura de su trágico final y martirio.

"Vosotros tenéis, en la historia de vuestra patria, altos ejemplos de civismo, altos ejemplos de heroicidad. Vosotros tenéis, en el primer Presidente de vuestra República, en el General Páez, una de las figuras más complejas y maravillosas de la vida militar; tenéis en su refinamiento adquirido, en la cultura que obtuvo, en el nivel al cual llevó su espíritu, la prueba más palmaria de cómo no hay límites en el horizonte del espíritu del hombre.

"Con la venia de vuestro distinguido Presidente, que es al mismo tiempo figura que honra las filas militares de Venezuela, voy, como recuerdo de esta visita, a dejar instituido en la Escuela Militar de Caracas un galardón, que tiene significado no



*El Presidente del Ecuador pasa revista a los cadetes de la Escuela Militar de Caracas escoltado por el Coronel Reyes Zumeta, Director de dicho plantel.*

*El Dr. Arroyo dirigiendo la palabra a los cadetes de la Escuela Militar de Caracas.*



sólo por el afecto con que lo ofrezco, no sólo porque viene de un pueblo hermano, sino porque encierra también un símbolo, y un símbolo de juventud. Nosotros tuvimos, en la epopeya de nuestra Guerra Magna, un joven como vosotros, un adolescente, a quien la Inmortalidad quiso hacer el obsequio de darle ocasión para que pudiese ofrendar su vida en aras de la Patria. Nosotros tenemos a Abdón Calderón, el héroe niño, como se le llama en mi país, el que en las faldas del Pichincha cayó acribillado a balazos, el que dejó su cuerpo destrozado, pero de quien se puede decir que no hubo bala ni arma capaz de romper su memoria, que la conserva intacta el corazón del pueblo ecuatoriano. La condecoración militar que tiene establecida mi patria es la Estrella de Abdón Calderón. Pues bien: queda establecida en la Escuela Militar de Caracas la condecoración anual Abdón Calderón, para que luzca en el pecho de aquel cadete que termine los estudios en la forma más lucida a juicio de la superioridad militar de este Instituto. Llevad, jóvenes cadetes, ese galardón con todo amor y con todo entusiasmo. Pensad que la juventud fué ayer, es hoy y será mañana la fuerza que impulse a estos países, jóvenes también. Pensad, cuando veáis sobre el corazón de uno de vuestros compañeros el oro de esa medalla pendiente de un tricolor, que es el tricolor que estáis acostumbrados a amar; pensad, os digo, que allí está la palabra del Ecuador, que se acerca a vuestros oídos con acento de amistad y de afecto.

“Os entrego, en esa condecoración, lo más alto que tiene el Ecuador en su vida militar. Os entrego la efigie de Abdón Calderón. Que Abdón Calderón, sea, de ahora en adelante, un vínculo entre las juventudes militares del Ecuador y de Venezuela, que sea un ejemplo y un estímulo para los soldados de la América. No hay gloria mayor para un ciudadano que la de tomar la espada en defensa de la Patria. Feliz la Patria en la cual de cada ciudadano se puede hacer un soldado, y de cada soldado se puede hacer un baluarte.

“Jóvenes cadetes: En nombre del Ecuador os saludo; en nombre de la juventud militar del Ecuador os estrecho la mano; en nombre de mi patria miro complacido como váis abriéndoos paso a través del camino que ha de conducirlos a la cima. ¡Viva Venezuela, cadetes de Caracas!”

En la Escuela Militar, el Coronel Becerra entregó al Presidente del Ecuador un gallardete y un trofeo para llevarlos al Ejército ecuatoriano. Al recibir con agrado estos obsequios, el Dr. Arroyo dijo:

“Señor Coronel: Seré, con sumo agrado, portador de estos dos valiosos obsequios: vuestro gallardete y vuestro trofeo. En el primero va escrita toda la historia gloriosa de Venezuela; en el segundo van grabadas las palabras de confraternidad que en el corazón de la Institución armada venezolana están, asimismo, esculpidas desde hace tanto tiempo. Yo entregaré estos dos significativos obsequios a la Institución Armada de mi patria, y esa Institución los ha de recibir con beneplácito especial y con señalado orgullo, porque no solamente van a constituir un vínculo más para unir dos fuerzas comunes, sino que van a representar un sentimiento de confraternidad arraigado y hondo.

“El Ejército de América—lo habéis dicho—está de pie. De pie lo dejaron los Libertadores; de pie se halla, montando guardia junto a la bandera invicta; de pie, montando guardia junto al porvenir de América. El Ejército ecuatoriano, en el Arma de Caballería, tiene especiales tradiciones; lo dicen los nombres que lleva: Yaguachi,



*En el Cuartel "Ambrosio Plaza", el Mandatario ecuatoriano entrega un trofeo a un oficial de caballería que tomó parte en la revista.*

Añajuela, Dávalos; pero, sobre todo, un nombre que debo pronunciarlo aquí, en una casa de soldados, para darle ese calor especial que sólo puede dar donde hay brillo de armas y eco de clarines. Aquí debo mencionarlo, no sólo como Presidente del Ecuador, sino también como hijo de Guayaquil; un nombre que, si no fuera vuestro, os lo arrebatáramos fraternalmente: el nombre de Febres Cordero. Porque Febres Cordero fué el alma de la Independencia guayaquileña; Febres Cordero fué el que dejó hecha la emancipación de nuestra ciudad; Febres Cordero fué el que nos robó el corazón de una guayaquileña, de Isabel Morlas, cuyo amor sirvió de pretexto para la reunión patriótica en la cual se dió el último toque a la obra de la Independencia de Guayaquil. Por eso, el nombre de Febres Cordero ha quedado en la Bandera de Octubre. Allí hay una estrella blanca que titila y que no se extinguirá jamás: es la memoria de vuestro compatriota, la memoria de Febres Cordero, que ilumina perpetuamente el porvenir de mi ciudad gloriosa."

Ese mismo día, el esclarecido Presidente visitó el Cuartel de Caballería "Ambrosio Plaza" en compañía del Presidente y del Ministro de Guerra de Venezuela, habiendo sido objeto, a su llegada, de los más altos honores militares. Una vez que el huésped de honor y los dignatarios del Gobierno ocuparon los asientos que se les había reservado, se llevó a cabo un desfile en honor del Jefe de Estado visitante por las tropas, las que también ejecutaron difíciles maniobras y otras actividades militares. Se pidió al Dr. Arroyo que presentara un trofeo al oficial que ganara en el concurso hípico a lo que accedió con gusto, expresando su sentir con las siguientes palabras al entregar el trofeo:

"¡Allí van los llaneros! ¡Allí van los soldados que fueron el símbolo de la Libertad de América! ¡Allí van los briosos potros que se tragarón las llanuras y que recorrieron los campos del Continente, para llevar a los pueblos lampos de libertad en la punta de las lanzas afiladas de sus jinetes! ¡Allí van los llaneros que obede-



*El ilustre Gobernante ecuatoriano acompañado del Presidente de Venezuela y del Coronel J. Celis Paredes, Ministro de Guerra, llegu para presenciar la parada militar que se llevó a cabo en su honor.*

cieron la voz de mando de Páez y de Plaza! ¡Allí van los llaneros que salvaron las distancias en Carabobo y en Junín. Allí van los soldados que escucharon en la América una sola voz de mando: la voz de Páez cuando les dijo, ¡*Vuelvan caras!* y la voz de Córdova cuando les ordenó, ¡*Armas a discreción . . . paso de vencedores!*

“El llanero típico de Venezuela ha sido el símbolo del alma combatiente americana. El llanero ha sido el elegido, en la historia de estos pueblos, para conducir sus banderas invictas por cimas y desiertos, y coronar, al fin, la cumbre, para que esas banderas quedasen perpetuamente bañadas de inmortalidad y de sol.

“Allí van los llaneros, y esos llaneros son los que acabamos de ver surgir ahora en nuestro recuerdo; esos llaneros son los que escribieron en las páginas de la historia de la Independencia las más portentosas hazañas; esos son los que, reproducidos en vosotros, acaban de dejar dibujadas con sus gallardetes, en las faldas de ese monte, dos letras de extraño y magnífico simbolismo; ¡la *E* del Ecuador y la *V* de Venezuela; la *E* de la emancipación y la *V* de la Victoria!

“Me siento profundamente honrado de poner en manos de un exponente del Ejército Venezolano este trofeo. Comprendo que en este momento no es mi mano la que os confiere el galardón: es la mano de mi pueblo, pueblo en el cual, también, el arma de caballería tuvo una historia luminosa. A la caballería perteneció el glorioso regimiento Yaguachi, en el cual militó Abdón Calderón, el héroe y mártir de



Pichincha. En la caballería se conservan como una orden y una frase de mando las palabras del Libertador. Cuando se pronuncia el nombre de Calderón, todavía se repite a través de los años y de los siglos: *¡Murió gloriosamente en Pichincha; pero vive en el corazón de los ecuatorianos!*

“Señor oficial: Guardad este trofeo, en el cual lo único modesto que existe es el nombre que la generosidad inmensa de vuestros superiores le ha puesto al galardón; pero en el cual, en cambio, hay la grandeza de la América que despierta, la grandeza de América que se une, la grandeza de América que busca su porvenir. Porque América también va, como vosotros, montada en el potro brioso y piafante de su destino, recorriendo las llanuras de los tiempos, y llevando una lanza, lanza de ideal, lanza de glorificación y de historia, en cuyo extremo pende el iris glorioso de Miranda.”

El erudito estadista del Ecuador fué objeto de otro homenaje por parte de la Universidad Central de Venezuela—país donde la instrucción, inclusive la universitaria, es gratuita—confiriéndole el título de doctor, *honoris causa*, de la Facultad de Ciencias Políticas. Al conferirle este título el Dr. Angulo Ariza, Vicerrector de la Universidad, se refirió a los fuertes lazos que unen al Ecuador y a Venezuela, y recalcó el esfuerzo que el Ecuador ha hecho por el adelanto de sus instituciones educativas. *En dicho acto, el Vicerrector pronunció el siguiente discurso:*

“El 16 de junio de 1822 fué uno de los días más faustos, acaso uno de los más gloriosos de la vida heroica del Libertador. Fué aquel día el de su entrada triunfal en Quito. ¡Realización suprema de su supremo anhelo de libertad! *Un océano de gozo inunda mi corazón*, había dicho, una semana antes, al anunciar a los colombianos el triunfo de las armas americanas. *Ya toda vuestra hermosa patria es libre. Las victorias de Bomboná y Pichincha han completado la obra de nuestro heroísmo.*

“Era su sueño trasmutado en una soberbia y espléndida realidad, porque su mirada, siempre vuelta hacia el sur, se extasiaba al fin en la contemplación del objeto amado.

“*¡Quiteños!*—decía en su proclama del 8 de octubre de 1821, desde Cúcuta—*El ruido de vuestras cadenas hiere el corazón del Ejército Libertador. El marcha al Ecuador, ¿podéis dudar de vuestra libertad?* Tres meses después ese Ejército ya estaba en Cali, presto para la Campaña del Sur, y Bolívar renueva su promesa: *Quiteños: La Guardia Colombiana dirige sus pasos hacia el antiguo templo del padre de la luz. Confíadle vuestra esperanza. Bien pronto veréis las banderas del iris sostenidas por el ángel de la victoria!* La victoria era ineluctable porque había sido concebida en la cabeza portentosa “de los milagros”: empieza en Bomboná, cuyo triunfo con el sacrificio de Pedro León Torres, abre las puertas de la rebelde y batalladora Pasto, a punto que Sucre, vencedor en Pichincha, abre las del antiguo templo del padre de la luz. . . .

“Y los dos grandes Capitanes se encuentran, cargados de laureles en la ciudad de Benalcázar. El hijo de Cumaná manda al Ejército en parada para recibir al hijo de Caracas, en el ejido de Iñaquito. *El General Sucre*—apunta el historiador Monsalve—*dió la orden de reunión al centro, y lo hizo plegar en masa, de manera que pudiese oír la atronadora y entusiasta voz del gran caudillo; entonces el Libertador, poniéndose al frente de él le arengó—refiere el General Manuel Antonio López—con aquella elocuencia y laconismo que le eran naturales. Empezó por saludar a los*



*El Jefe de Estado del Ecuador entregando al Coronel J. Celis Parcdes, Ministro de Guerra de Venezuela, el decreto que establecía, como premio anual para el alumno que más se distinguiera en sus estudios, la condecoración "Abdón Calderón".*

*vencedores en Pichincha, y después de hacer el elogio de su bizarro comportamiento, concluyó con estas palabras: Los ecuatorianos no podrán olvidar jamás que en esa cumbre (señalando con el dedo el cerro de Pichincha que se presentaba despejado), testigo inmortal de nuestro valor, 3,000 bravos del Perú y de Colombia destrozaron para siempre las cadenas que los oprimían, reconquistándoles su patria y restituyéndoles el alce de su libertad perdida hacia tres siglos.*

*"No se engañaba el Padre de la Patria, porque los ecuatorianos nunca han olvidado el heroísmo y los sacrificios de ese glorioso Ejército, y han mantenido vivo y puro el testimonio de gratitud para sus libertadores.*

*"La liberación del antiguo reino de Quito consumaba el gran ideal bolivariano: la reunión de Venezuela, Cundinamarca y el Ecuador en una sola república, y la bandera de la Gran Colombia quedaba flameando desde el desagüadero del Orinoco, en el Atlántico, hasta la desembocadura del Tumbes, en el Pacífico! El gozo de Colombia—exclamó entonces Bolívar—ha llegado a su colmo al recibir en su seno al*

*pueblo de la República que levantó el primer estandarte de la libertad y de la ley contra la usurpación extranjera.*

“El Héroe, como un meteoro, fulgurante, sigue su carrera de éxitos y el 11 de julio, a las 5 de la tarde, hace su entrada en Guayaquil, la preclara ciudad del Guayas, que es la cuna del hombre de Estado que hoy nos honra con su visita. Vuestra noble ciudad, señor, lo recibe alborozada y dichosa; levanta a su paso arcos triunfales con esta leyenda: A SIMÓN BOLÍVAR, AL RAYO DE LA GUERRA, AL IRIS DE LA PAZ: EL PUEBLO DE GUAYAQUIL. ¡Grandes días! ¡Grandes sucesos!, que inflaman el alma del Libertador y le arrebatan en el vuelo de su gloriosa fantasía y de sus heroicos ensueños. En medio de los festines y convites con que la Junta de Gobierno que preside Olmedo, el futuro cantor de Junín, celebra la llegada del IRIS DE LA PAZ se oye la voz vibrante del Libertador, que alza su copa, *en donde hervía el mosto de su corazón*, y repetidas veces brinda *por la libertad de los pueblos y por la estabilidad de los gobiernos de América, fundada en su mutua, fraternal e indisoluble unión.*

“Con este brindis, señor, el Padre de la Patria, trazó para los hombres responsables del futuro toda una trayectoria de acción y de pensamiento. Cada cual en la órbita de su actividad está en el deber de cumplir una línea siquiera de esa trayectoria. La Universidad Central de Venezuela al recibirlos en su Paraninfo para conferirlos un título de honor, cree sinceramente que hace un aporte por la estabilidad de las instituciones americanas y por la unión continental a base de una mutua, fraternal y respetuosa comprensión. Porque no sólo sois el Jefe de un Estado latinoamericano que nuestro Padre y Libertador amó entrañablemente, y cuyos ciudadanos llevan en sus pechos encendido el culto bolivariano, sino también un universitario ilustre y una figura prominente del Foro del Ecuador. Sois universitario de una tierra de universidades, de educadores, de grandes poetas, de literatos y de sabios. Vuestra patria, más fortunosa que la nuestra, tuvo desde remotos tiempos coloniales, centros de cultura y de vida literaria y científica. Para 1556 ya teníais el Colegio de San Andrés; en 1585 el famoso Colegio de la Compañía de Jesús, consagrado a la enseñanza de las humanidades; en 1586 la Universidad de San Fulgencio y en 1620 la Universidad de San Gregorio Magno, que fué después vuestra Real y Pontificia Universidad; y antes de 1760 tuvisteis imprenta en Ambato y Quito. Sois, pues, representante de un pueblo de recia tradición cultural, que cada día cobra nuevos impulsos y cúbrese de verdes lauros.

“Es con este intercambio de ideas, de métodos, de sistemas; con este acercamiento de profesores, alumnos y directores de diversos pueblos hermanos, como podremos conocernos y coaligarnos por la mente, el corazón y el espíritu para formar el clima psicológico en donde ha de florecer el Arbol de la América indisoluble. Los Jefes de nuestros Estados modernos han menester de la fuerza cooperadora de los hombres educados para el estudio y resolución de los trascendentales problemas que afectan a nuestras comunes aspiraciones; y toca a las universidades realizar esa obra de la cultura integral y, sobre todo, educar a las nuevas generaciones, porque, según la máxima de Bolívar, *la educación forma al hombre moral; y para formar un legislador se necesita, ciertamente, educarlo en una escuela de moral, de justicia y de leyes.*

“Por nuestra parte queremos decir a nuestros hermanos del Continente, que las Universidades de Venezuela están mirando de frente el porvenir del mundo de Colón,



*El eminente tribuno recibiendo de manos del Dr. Angulo Ariza, Vicerrector de la Universidad Central de Venezuela, el título de doctor, honoris causa, de la Facultad de Ciencias Políticas.*

que aspiran a recoger en sus aulas la corriente de los pensamientos conductores, que en esta hora tremenda de la humanidad, para nosotros, como lo proclamó el Libertador desde Pamplona, en noviembre de 1814, *la patria es la América*, y nuestra única divisa la que él mismo dió al Director Supremo de las Provincias de La Plata desde su Cuartel General de Angostura en 1818: UNIDAD EN LA AMÉRICA MERIDIONAL.

“Por esa unidad espiritual, por la solidaridad de derechos y obligaciones, y por la armonía integral de los pueblos americanos que sólo una cultura superior sabrá realizar, nuestra Universidad os hace Miembro de Honor de su ilustre Claustro.”

Al agradecer el honor que se le había conferido, el Dr. Arroyo recordó sus actividades como educador, enalteció los sublimes ideales de Bolívar, y acentuó que ese honor simbolizaba el sentir del pueblo venezolano hacia el pueblo ecuatoriano, al cual representa. El verbo del tribuno se revela con felicidad en la siguiente oración:

"Me siento doblemente abrumado en estos momentos, que tienen una solemnidad inolvidable para mi vida de hombre de estudio y de hombre que amó siempre las disciplinas del saber. Me siento doblemente emocionado por la honra tan significativa que representa el título que se me acaba de conferir, y porque, como conocedor del ambiente universitario, me doy cuenta cabal de que habría necesitado dar a mi palabra una entonación sublime y armoniosa y buscar para mi pensamiento una parábola sin límite, a fin de corresponder, en adecuados términos, a la autorizada palabra del eminente Rector de este plantel y a la docta exposición del distinguido catedrático que me han precedido en el uso de la palabra.

"Pero es apenas en este instante que me entero de sus palabras y veo hasta donde ha llegado la generosidad del alma universitaria de Venezuela. Es sólo en este momento que puedo medir cuan grande es la deuda de gratitud que he contraído para esta casa, y es entonces cuando mi emoción sube de punto. ¿Cómo podría yo contestar en forma adecuada todo ese conjunto de pensamientos hondos y de palabras bellas que acabo de escuchar en este acto? Sólo podrá salvarme en esta ocasión, la invocación que haga al alma universitaria de América, a esa alma universitaria que nos inflama por igual, a esa alma universitaria que ha prendido con la misma fertilidad en esta tierra ubérrima de Caracas y en la tierra sensitiva de Quito, a esa alma universitaria que sabe golpear con un solo latido para dar impulso a los corazones de las juventudes del Continente.

"Si me fuese dado clasificar los dos días de mi grata permanencia en esta capital acogedora y augusta, diría que el primer día de mi permanencia en ella fué el día de la evocación, y que el segundo de mi grata estadía en esta ciudad, ha sido el día de la esperanza. Porque me tocó ayer recorrer con religioso respeto—casi diría con una devoción mística—los sitios que van señalando todo el pasado glorioso de Venezuela, que es como decir todo el pasado glorioso de la Independencia del Continente; y porque me ha tocado hoy estar en contacto con las juventudes; estar en contacto con aquellos hombres que mañana han de modelar las patrias y conducir las por senderos soleados y anchos hacia su porvenir. Ayer fué para mí el día del pasado; hoy es para mí el día del futuro. ¡Dichoso país en el cual el pasado y el futuro se dan la mano en una vibración de grandeza y de esperanza!

"Sólo hay un sentimiento que en estos momentos me acompaña y tonifica. Lo digo sin orgullo; lo digo con toda la sinceridad de una modestia genuinamente republicana. Me siento en mi tribuna, porque mi tribuna es la de la universidad; mi tribuna es la tribuna universitaria, desde la cual se asoma el espíritu para contemplar el horizonte sin nubes, donde hay auroras infinitas de soles que nacen; el horizonte en el cual sólo se descubren relámpagos que van rubricando, con signos de luz, la incógnita hacia la cual se dirigen los pueblos ansiosos de buscar los destinos que los satisfagan.

"Yo no soy sino un hombre de universidad. Yo soy apenas un universitario llegado al poder; pero a vosotros no puede extrañaros esta comunicación espiritual e invisible entre un pueblo y su universidad. ¡Si vosotros la tuvisteis también! ¡Si al penetrar a este recinto he visto una efigie que está allí como centinela de vuestro prestigio: la figura de Vargas, el docto Rector de la Universidad y el estadista eminente de Venezuela! Las universidades suelen darse la mano con sus pueblos. Nosotros también, en nuestra vida republicana, matizada de rebeldías, sembrada de incon-

formidades, tachonada como un cielo azul estrellado, de sacudimientos inmensos pero de conquistas inolvidables, vimos como los hombres de las universidades cerraban los libros sobre la cátedra para ir a empuñar el bastón de mando; y García Moreno, por ejemplo, fué un estadista que, por encima de cualquier diferencia ideológica, ha llenado con la aureola de su prestigio el ámbito abierto de la América, pero quien fué previamente un Rector de la Universidad de Quito. Bolívar mismo, este Bolívar cuyo lugar de nacimiento provoca a veces olvidar para compartir la fruición de la cual sois vosotros los auténticos dueños; la fruición de llamarlo nuestro. Bolívar mismo, que tuvo que vivir la vida del campamento y del soldado; Bolívar, que tuvo que llevar muchas veces dentro de su corazón la amargura de la contienda, el ruido aterrador de los cañones, el golpear fatídico de las espadas que se cruzaban en los campos de batalla, parece que hubiera querido frecuentemente arrancarse de esas escenas de dolor y de lucha y hacer de su espíritu un espíritu francamente universitario. Porque sólo en un espíritu universitario habrían cabido aquellas concepciones irradiantes que enaltecen su nombre, tanto como podrían enaltecerlo los laureles segados en los campos sangrientos del combate. Y por eso, Bolívar entra en las universidades de América; Bolívar preside las universidades especialmente de los países en los cuales se dejó sentir la influencia de su espíritu creador; entra y preside, digo, con derecho propio. Bolívar no es sólo el soldado que hace sonar, al penetrar por los dinteles universitarios, el golpe de su espada ni sus arcos de militar: Bolívar es un hombre que viene trayendo en la mano un pensamiento para organizar pueblos y un ideal para organizar un Continente.

“Por eso cada día se cumple más con nuestro Libertador, la profecía de Choquehuanca; por eso, a medida que el tiempo transcurre, va aumentando su gloria, como aumenta la sombra cuando el sol declina. ¡Bolívar es tan nuestro! Bolívar tuvo optimismos; Bolívar tuvo arrebatos de pensador; Bolívar tuvo concepciones que no solamente no se han marchitado en una centuria, sino que están en plena y esplendorosa lozanía. El panamericanismo, ¿qué fué el panamericanismo sino un credo genial en los labios del Libertador? El panamericanismo, que tanto nos seduce hoy y al cual tendemos las miradas como a la panacea que ha de curar los males de nuestra discordia y de nuestro alejamiento, ¿qué fué, sino un brillo del pensamiento universitario de Simón Bolívar? Porque sólo el que sintiera el alma universitaria, la inquietud universitaria, el fervor universitario, podía tener aquella idea grandiosa, llena de generosidad y de ensueño, tendiente a obtener que la América fuese un corazón inmenso palpitando rítmicamente al influjo de un ideal, y sobre todo, seducido por un futuro que abriría para la América las puertas de la inmortalidad, y con ellas las puertas también de una próspera grandeza.

“Cuando ascendía por las gradas de esta Universidad, cuando veía tantas caras jóvenes y sonrientes, cuando recordaba las juventudes de mi patria, a las que vi congregadas en torno de mi aula en 22 años de magisterio, pensé, jóvenes universitarios de Caracas, pensé muy cariñosamente en mi Ecuador lejano; pero pensé también que estamos en la hora de América, y la hora de América es la hora de la juventud. A América no la van a formar las cosas del pretérito; América va a ser una modelación nueva. América va a ser la escultura que labremos con los golpes finos de un cincel, de un cincel ideológico, de un cincel que vaya burlando la piedra de la materia viva



*El insigne Maestro de la juventud manifiesta, en feliz improvisación, su agradecimiento por el alto honor que acababa de conferirle la Universidad.*

que reposa en nuestro Continente. Necesitamos grandes escultores de América, grandes espíritus que con criterio amplio, con visión lejana, se dediquen a dar sobre la piedra de América los golpes que vayan produciendo el milagro portentoso de su nueva configuración. América nacerá entonces, como nacieron las obras inmortales en los tiempos de Fidias y de Miguel Angel, como nace toda idea que se concreta, toda idea que se encarna, toda idea que cobra forma. Porque, al fin y a la postre, si hay algo que sobrevive, que no muere nunca dentro de la vida del hombre, es la idea, y la idea se modela en las casas universitarias, porque en las casas universitarias están las dos fuerzas más grandes de la humanidad que nadie ha logrado detenerlas, que han roto diques y han avasallado todas las defensas, que han acabado con las tradiciones a

través de la historia agitada, sangrienta o tranquila de la vida humana: la fuerza del pensamiento y la fuerza de la palabra.

"Felices los que creen en la fuerza de la palabra, felices los que tienen para el pensamiento todo el respeto que merece, felices los pueblos en los que la palabra es una simiente que cae y que florece, y el pensamiento es un sol que fecunda y fructifica. Feliz, por eso, la América, donde hay pueblos que tienen sed de pensamiento y sed de palabra. La misión de las universidades es llevar a esos labios sedientos, no la esponja empapada de hiel, no la esponja en la cual vaya el vinagre ponzoñoso capaz de producir enconos y distanciamiento, sino, por el contrario, la esencia dulce y aromada, la esencia que puede hacer de la humanidad una sola familia y lograr que en el corazón de los hombres prendan sólo sentimientos de amor, porque en la convivencia universal sólo el amor es fecundo.

"Cuando, hace pocos momentos, me encontré honrado con la compañía del ilustre y docto personal que integra el profesorado universitario, observé como los colores de la bandera vuestra, de la bandera mía también, están sirviendo de distintivos a sus distintas disciplinas científicas. El gualda, que distingue la Facultad de Ciencias Médicas; el azul, que distingue la Facultad de Ingeniería; y el rojo, que caracteriza la Facultad de Derecho; me hicieron pensar que esa circunstancia tenía un significado muy trascendental y muy profundo, porque indicaba que la universidad desarrolla su labor por la patria y para la patria; que la universidad sólo busca, en su obra portentosa, el engrandecimiento de la república a la cual sirve, y que, por eso, ha buscado seguramente con empeño, para cobijarse, los colores del emblema sagrado de la nación. Y esto significa que el emblema de la nación lo mismo puede servir para guía de las huestes que van a los campos de la lucha, cuando se ven arrastradas a ella, para defender su honor y su integridad, que para enseña en estas otras luchas sin víctimas y sin sacrificios, luchas de silencio y de abnegación, de esas otras huestes que van también con el mismo empeño de dominar la cumbre.

"Dijo el eminente catedrático que me dirigió el saludo en este acto, que había que procurar para la América la existencia de países que supieran cumplir sus compromisos internacionales. Alcanzar esa finalidad será una de las más provechosas faenas que se pueda emprender en el Continente, porque el día en que todos los países americanos pongan su fe y su decisión en el cumplimiento de los compromisos internacionales, habrá llegado la hora en que el derecho alcance su culminación, y la pauta escrita será la prenda más grande de unión entre los pueblos y de respeto a sus soberanías. Esa es la tesis que ha mantenido siempre mi patria. Cuando el Ecuador empeñó su palabra, esa palabra fué para él un dictado ineludible, y por esa palabra es capaz de ir a los más dolorosos extremos del sacrificio.

"Dijo el eminente ciudadano que preside los destinos de esta casa, refiriéndose a Bolívar, a su ruta de hombre batallador y hombre de optimismos, y a sus viajes que le llevaron desde las faldas del Avila hasta la cumbre del Potosí, que Bolívar había sido como un meteoro. La figura, indudablemente, tiene una sugestión y una exactitud maravillosas, porque Bolívar fué un meteoro; pero los meteoros se desprenden siempre desde un cielo, y Bolívar fué un meteoro, pero un meteoro desprendido del cielo azul de Venezuela. Bolívar fué un meteoro que cruzó bajo el firmamento de la América; pero que, antes de terminar su ruta, se abrió como una floración esplendorosa,



para que hubiese de ese meteoro un pedazo iridiscente que pudiera alumbrar el corazón y el alma de cada uno de los pueblos que él había redimido. Por eso Bolívar es el meteoro que salió del pic del Avila, pero que nos pertenece a todos los americanos.

"Hizo alusión el Sr. Rector a la ciudad de Guayaquil, ciudad en la cual se realizó una conferencia que hoy como nunca ha cobrado una significación de relieves singulares. Me refiero a la conferencia o entrevista entre Bolívar y San Martín. Mi ciudad sirvió de escena a ese acto de tanta importancia y de valor histórico incalculables, no solamente porque en él se decidió la incorporación de Guayaquil a la Gran Colombia, sino, especialmente, porque fué un ejemplo de que sí pueden abrazarse fraternalmente los pueblos americanos, y porque fué, sobre todo, una lección y una simiente. Lección que la ha recogido en lo más íntimo de su corazón el pueblo guayaquileño, que es por eso un pueblo que se desborda en amor para todos sus compatriotas, entendiendo por compatriotas a todos los hijos de la Emancipación; y una simiente que ha ido creciendo cada vez más robusta y magnífica, cada vez más esplendente, porque la ha fecundado el Guayas rumoroso, porque la ha fecundado esa palabra, justamente, que es palabra de cristal en el Guaire y es palabra de granito en el Tungurahua y en el Avila. Esa ha de ser la palabra de América, esa ha de ser la palabra que se escuchará pronto. Pronto empezaremos a oír sonos que irán despertando la conciencia del Nuevo Mundo. Pronto escucharemos frases y acentos que tengan entonaciones de diapa. Será la palabra de América que venga, será la palabra de América que llegue, que pase como huracán levantando todas las almas de la América joven, poniendo en ellas un acento de optimismo, un fervor de hermandad; poniendo en ellas, sobre todo, la fe en su propio destino. Porque eso es lo que nos ha faltado a los hombres de América: nos ha faltado fe en nosotros mismos, y esa fe debemos tenerla como una imposición del pasado, como un requerimiento del mañana. El día en que la América tenga fe, el día en que la América se levante, el día en que la América sepa que su palabra ha de ser la palabra que haga eco, ese día los destinos del Continente estarán asegurados, y ese día veremos como se yerguen sonrientes de sus tumbas aquellos que a la epifanía de América consagraron todo el dolor de su martirio, todo el esfuerzo de sus actos generosos.

"Señor Rector: Al colocar sobre mi pecho esta insignia, habéis puesto sobre él oro y sangre. Oro de subidos quilates que es el que brilla en los claustros universitarios; sangre ardiente y bullidora, que es la que palpita en estas juventudes a las cuales los hombres de universidad estamos llamados a conducir. Yo pondré el otro color que falta para completar nuestro tricolor bendito y glorioso: yo pondré el azul, el azul de mi optimismo, el azul de mi fe y de mi confianza en los destinos de nuestras patrias.

"Al recibir este homenaje, comprendo bien, Sr. Rector, que no es homenaje rendido al modesto catedrático, que no es siquiera la atención prestada al ciudadano que está cumpliendo el deber de servir a su país desde el calvario del Poder; que es el homenaje a toda el alma de una patria; que es el homenaje a la pluma inmortal de Espejo, que escribió por igual páginas de belleza y cantos de libertad; que es homenaje a los versos de Olmedo, colocados en la honda de su lira para ser lanzados por el espacio en busca de nuevos horizontes; que es el homenaje al verbo de Montalvo, que fué precisamente la encarnación de estas juventudes rebeldes, cuya rebeldía

debemos respetar como simiente fecunda. Comprendo que es el homenaje a la austeridad imparcial de González Suárez, que no tuvo en su vida de historiador otra obsesión que la verdad; que es el homenaje a la sabiduría de Luis Felipe Borja, el gran comentarista de nuestros códigos y leyes. Así lo recibo, Sr. Rector, y así lo llevaré a mi patria, para decir que esa patria, que ha producido aquellos varones inmortales, tiene una patria hermana, cuna también de perinclitos ciudadanos en los cuales hay la grandeza de alma y la claridad de conceptos para admirar, aplaudir y estimular los méritos de la República hermana y amiga.

"Recojo al concluir, Sr. Rector, un concepto vuestro; quiero decir, un concepto nitidamente universitario, un concepto propio de vuestra mentalidad de conductor de juventudes. Habéis hecho una profecía. Habéis hecho votos *porque florezca el árbol de una América indisoluble*. Efectivamente, anhelamos que florezca el árbol de la América indisoluble; que florezca enteramente cubierto de matices, que no quede un intersticio en el que no exista un pétalo que no brille, una corola que no viva. Que florezca el árbol de América con una floración fecunda y generosa, para que preste su sombra, y a la sombra de ese árbol se congreguen las repúblicas hermanas del Continente a sentir la fruición de contarse todas las íntimas añoranzas de su vida y, sobre todo, sus anhelos, y, lo que será más placentero, a inebriarse en el perfume de esas flores, que han de ser flores de civilización y flores de cultura, flores de paz."

Después de las actividades del día hubieron terminado, a las nueve de la noche, el Dr. Arroyo radió un mensaje de saludo al pueblo venezolano. Acentuó que su mensaje de esa noche no era de adiós. Rindió tributo, también, a un ex diplomático venezolano quien le salvó la vida en un momento de peligro. Estas fueron sus palabras:

"Si no estuviera en Caracas, diría que ha llegado para la comitiva que me acompaña y para mí, la hora romántica del adiós; pero estando en Caracas, no puedo resignarme a decir esa palabra, porque ella no traduciría exactamente la situación frente a la cual me hallo.

"Yo no puedo decirle adiós a Caracas, porque el adiós es frase de separación y es expresión de despedida, y yo ni me separo de Caracas ni me despido de ella. No me separo, porque no se puede separar un hombre de lo que lleva dentro de sí, de lo que está ya en lo más profundo de su corazón; no me despido de ella, porque una despedida significa siempre una ausencia, y yo no me ausento de Caracas. Me quedo aquí con toda mi gratitud, con toda mi comprensión y con todo mi cariño. Me quedo aquí, junto a este relicario en el cual parece que se hubieran atesorado todos los recuerdos, las magnificencias todas. Me quedo en esta Caracas gentil y exquisita, en esta Caracas que ha extendido, como tentáculos de cristal, los brazos hermanos y afectuosos, para estrechar a este grupo de ecuatorianos que ha peregrinado por el Continente llevando en sus labios una palabra de cariño sincero y en su pecho una obsesión: la obsesión de poner en alto el nombre de la patria, porque ese nombre nació sobre la cumbre y ha ido caminando entre cimas, cimas coronadas unas veces de nieve y otras de fuego, unas veces de paz y otras de inquietudes, unas veces de flores y de crepúsculos, otras de sangre y de dolor.

"No me voy de Caracas. Me quedo aquí, rindiéndole todo el homenaje de mi admiración. Me quedo aquí junto a la tumba donde Bolívar duerme el sueño arrullado de su gloria. Me quedo aquí junto al sarcófago abierto donde debieran estar las

cenizas de Sucre, si estas cenizas no las hubieran guardado ya los ecuatorianos en aquél otro sarcófago, que no será de mármol y granito, pero que es un sarcófago palpitante de amor y de corazón. Me quedo aquí junto a la tumba de Febres Cordero, de ese Febres Cordero cuyo nombre parece que fuese la repetición, con otras sílabas, del nombre de mi ciudad, del nombre de Guayaquil, a la que envió la expresión cariñosa de mi recuerdo.

“Ha llegado el instante, que, talvez, contribuirá a dar la explicación de las palabras fervorosas que he tenido en Venezuela. Me he sentido encendido de afecto, me he sentido iluminado de recuerdo; pero es que yo debo revelar, en estos momentos de mi partida, que tengo para Venezuela una deuda que acaso no todos conocen. A Venezuela le debo la vida; porque fué un ministro lleno de gallardía, un representante que, precisamente, por su caballerosidad plena, representó con toda dignidad esta noble patria, el que tuvo con un arranque que no podré olvidar jamás, la decisión suficiente para salvar mi vida en un momento de peligro, en un momento de aquellos en que la pasión política, igual en todos estos pueblos, parece que no quisiera detenerse ante ningún extremo, ni ante ninguna ceguedad. A ese ministro de Venezuela, a ese amigo predilecto, que está en playas distantes, le consagro un recuerdo desde ésta su nación. Yo tengo la seguridad completa de que los ánimos caballerosos de Venezuela, la delicadeza sentimental de sus damas, comprenderán lo que significa sobre mi corazón el peso de esa deuda de gratitud. Y por eso, voy a mencionar ese nombre, porque junto a ese nombre sentí yo, desde aquel día perdido ya en la penumbra de algunos años transcurridos, que estaba el nombre de esta patria heroica: Patria que dió vida de libertad a un mundo, ¿qué mucho era que diese la vida a un hombre? Y ese amigo se llama Andrés Eloy de la Rosa.

“Había sido un deseo constante de mi vida venir a Venezuela. Quería pagarle el tributo de mi reconocimiento. Por eso he hablado con el corazón puesto en los labios. Confieso que no me ha costado ningún esfuerzo hacerlo. La sinceridad es uno de los dones más humanos, y yo, en Venezuela, sólo he necesitado ser sincero.

“Para despedirme de esta ciudad, o mejor dicho para hacerle oír mis últimas palabras, he demandado un servicio que será asimismo imborrable en mi memoria: el servicio que un grupo de damas venezolanas y de caballeros de Venezuela me acompañase en estos momentos. Aquí estoy frente a este micrófono, hablándole a la América toda. Quiero que la América escuche. Estoy aquí iluminado por los ojos de la mujer venezolana; aquí estoy inebriado en el perfume inextingible de su alma generosa y buena; estoy aquí admirado de su belleza, para pintar la cual no se han inventado todavía los pinceles divinos que serían menester. Estoy aquí estrechando la mano leal de tantos varones gentiles, de aquellos en los cuales parece que está reconcentrada y rediviva esa alma que fué capaz de producir el milagro de la libertad en el Continente. En todos ellos saludo a Venezuela; a ellos les digo mi última palabra. Pienso en este instante en los varones de mi patria, en los que al servicio del Ecuador han puesto toda la fuerza de su inteligencia, todo el dinamismo de su voluntad, todo el poder de su entusiasmo, y, sobre todo, aquella fuerza inmensa de su lealtad y de sus sentimientos. Pienso en la mujer ecuatoriana. ¡Cómo quisiera verla aquí! ¡Cómo quisiera mirarla compartiendo con la mujer de Venezuela el recuerdo inolvidable de esta última noche de nuestra permanencia en la tierra del Avila!

Habría allí una conjunción maravillosa, habría un prodigio de hermosura. Pero ya que esto no es posible, en nombre de la mujer de mi patria le dié a la mujer de Caracas una frase de cariño, una frase de hermandad, una frase de comprensión. Yo quisiera que el alma de la mujer ecuatoriana brillase en los ojos de la mujer de Venezuela; quisiera que el corazón de la mujer de Venezuela palpitará en los labios de la mujer del Ecuador; y quisiera también que estas manos de amigos, que aquí están estrechando las mías, en esta noche, estrechasen a la distancia las manos cabalerosas de mis amigos del Ecuador.

"Fuí, antes de venir a Venezuela, un bolivariano convencido, un admirador de la patria del Gran Hombre de América. Hoy me regreso llevando ese convencimiento más arraigado. Vuelvo a mi patria con este concepto, que sintetiza cual es la opinión que tengo de esta patria que me presta en los presentes momentos el abrigo amoroso de sus hogares risueños y respetables; para independizar a América se necesitó que hubiera un Bolívar; pero para que hubiera un Bolívar, se necesitó que existiera Venezuela."

Temprano, la mañana siguiente, el Dr. Arroyo se dirigió al aeropuerto donde el Presidente de Venezuela, funcionarios del Gobierno y representantes del Cuerpo Diplomático, se despidieron de él. El Presidente del Ecuador expresó el placer que le había ocasionado su visita, agradeciendo, asimismo, la bienvenida y los honores recibidos. Después que los dos Jefes del Ejecutivo se abrazaron, el Presidente del Ecuador entró en el aeroplano que lo llevaría a visitar el último país antes de retornar a su tierra natal, el cual no tardó en elevarse y perderse en el horizonte en su vuelo hacia Panamá, un eslabón más que estrecharía la creciente solidaridad del Hemisferio Occidental originada por la histórica jira de confraternidad realizada por el ilustre Presidente del Ecuador.

es

## Panamá

**A** PESAR de que el avión en que venía de Venezuela el Presidente del Ecuador, Dr. Carlos A. Arroyo del Río, llegó a Panamá con cinco horas de anticipación, gran número de personas se hallaban congregadas en el Campo Albrook para recibir al ilustre visitante, donde se le tributó la salva de veintiún cañonazos así que la nave aérea tocó tierra.

Al descender del avión el distinguido viajero, el Presidente de Panamá, Sr. Ricardo Adolfo de la Guardia, se adelantó para saludarlo en nombre de su Gobierno y del pueblo panameño. Junto con el Presidente de Panamá se hallaban presentes en el aeropuerto para dar la bienvenida al Presidente del Ecuador, su Gabinete, miembros del Cuerpo Diplomático, el presidente de la Corte Suprema, altos funcionarios del Gobierno y representantes del Ayuntamiento.

También estuvieron a recibir al Jefe de Estado del Ecuador, el General de Brigada George H. Brett, el Contralmirante Clifford Van Hook, y otros funcionarios militares, navales y civiles de la Zona del Canal de Panamá. Uno de los primeros en saludar al Dr. Arroyo del Río fué el Sr. Víctor Hugo Escala, Ministro del Ecuador en Panamá.

Una vez terminadas las formalidades de la bienvenida, el Mandatario ecuatoriano fué acompañado por el Presidente de la Guardia hasta el automóvil que los esperaba, donde un pelotón de caballería de la Policía Nacional de Panamá, al mando del Capitán Bolívar Vallarino, le rindió los honores. De allí, el automóvil presidencial se dirigió a la Mansión Heurtematte—residencia oficial de los huéspedes de Estado, situada en Bella Vista—escortado por policías a caballo y en motocicleta.

Honrando la visita del Presidente de la vecina nación hermana, el Gobierno decretó día feriado el de su llegada, y tanto el Ayuntamiento Provincial como el Concejo Municipal de Panamá lo declararon Huésped de Honor de la Provincia y de la Capital, respectivamente, por medio de las resoluciones que transcribimos a continuación:

“El Ayuntamiento Provincial de Panamá,

### CONSIDERANDO:

“Que mañana, sábado, doce de diciembre, llega a esta capital, como invitado del Gobierno, el Excmo. Sr. doctor Carlos Alberto Arroyo del Río, Presidente de la República del Ecuador;

“Que la visita del ilustre hombre de Estado viene a vigorizar más las relaciones de hermandad existentes entre los pueblos del Ecuador y Panamá y a reforzar los sentimientos de Solidaridad Continental frente a la amenaza totalitaria que todos los pueblos de la América rechazan y combaten,

### RESUELVE:

“Presentar al Excmo. señor Dr. don Carlos Alberto Arroyo del Río el más cordial saludo del pueblo de la provincia, representado por este Ayuntamiento; y,

“Designar por la Presidencia una comisión de tres miembros de la entidad para que presenten al distinguido visitante, en el instante de su arribo, los respetos del Ayuntamiento y del pueblo de la provincia.

"Dada en el salón de sesiones del Ayuntamiento, a los once días del mes de diciembre de mil novecientos cuarenta y dos.

"Presentada a la consideración del Ayuntamiento por los suscritos, representantes,

"El Presidente,

"Rogelio Arosemena,

"Secretario,

"Diógenes de la Rosa."

"El Concejo Municipal de Panamá,

#### CONSIDERANDO:

"1°—Que por invitación que le hizo recientemente el Gobierno de la República de Panamá al Excmo. Sr. Presidente del Ecuador, Dr. Carlos Alberto Arroyo del Río, quien, de regreso a su patria, llegará a nuestro país como Embajador de la Solidaridad Americana;

"2°—Que tratándose de una ilustre personalidad como lo es la del Dr. Arroyo del Río, quien, además de estar investido de la alta jerarquía de jefe de Estado, es por sus altas virtudes ciudadanas, ilustración y talento, una de las mentalidades más representativas del país hermano;

"3°—Que es un alto honor para la Municipalidad de Panamá, tener en su seno a un valioso exponente de la cultura, representación política y administrativa de la gran patria de Rocafuerte, Olmedo y Alfaro; país que ha mantenido y mantiene las más cordiales relaciones con la República; y,

"4°—Que es deber de hermandad política y amistad americana hacer llegar a tan ilustre huésped una muestra sincera de la amistad, reconocimiento y simpatía que experimenta esta garganta del mundo americano el recibir su honrosa y grata visita;

#### RESUELVE:

"Declárese HUESPED DE HONOR de la capital del Istmo al esclarecido ciudadano de América, Dr. Carlos Arroyo del Río, Presidente Constitucional del Ecuador; múltiple mentalidad que hace honor a su patria y visita hoy a la República de Panamá.

"Dada en Panamá, a los diez días del mes de diciembre de mil novecientos cuarenta y dos.

"El Presidente,

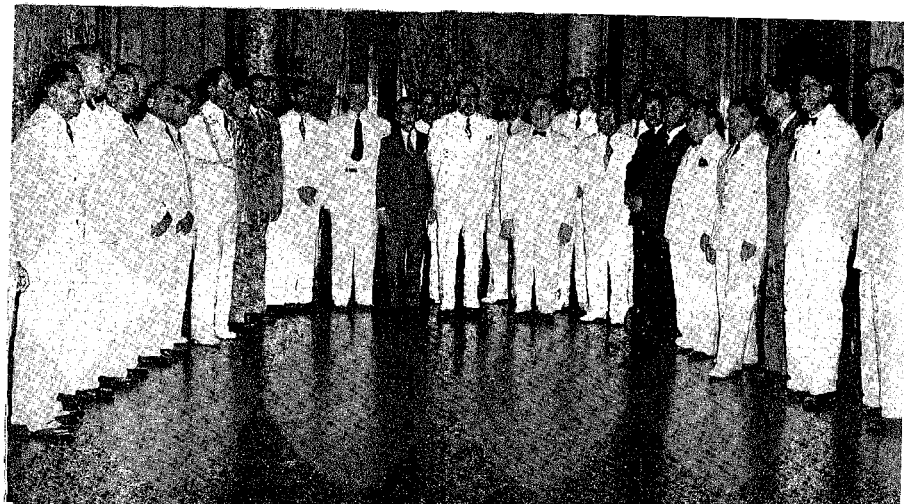
"(fdo.) Alberto A. Boyd.

"El Secretario,

"Santander Callejas B.

Dos actos de importancia marcaron el primer día de la estada del Presidente Arroyo del Río en Panamá: la visita que hizo al Presidente de la República, Sr. Ricardo Adolfo de la Guardia, en Palacio; y la recepción que el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Octavio Fábrega, ofreció en su honor en el Club Unión.

En el recorrido que el Presidente del Ecuador hizo desde su residencia hasta el Palacio Presidencial, fué escoltado por policías en motocicleta, y de la Catedral al Palacio, una guardia de honor formaba fila a lo largo del trayecto. Al llegar a Palacio, el ilustre huésped fué recibido con los honores propios a su alta investidura, y la Banda Republicana entonó el himno del Ecuador y el de Panamá, después de lo cual



*El Presidente de Panamá recibe al Presidente del Ecuador en el salón amarillo del Palacio Presidencial. El Mandatario ecuatoriano aparece aquí rodeado de su séquito y funcionarios del Gobierno panameño.*

el Presidente y su séquito fueron escoltados por el Secretario General de la Presidencia y el Director del Protocolo hasta el Salón Amarillo, donde fueron recibidos por el Presidente de Panamá. Se encontraban reunidos allí los miembros del Gabinete y otros funcionarios del Gobierno. El Presidente de Panamá ofreció un brindis por la felicidad de su distinguido colega y huésped y la del pueblo ecuatoriano.

Esa noche, el Presidente Arroyo del Río asistió a la brillante recepción que ofreció en su honor el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Octavio Fábrega, en el Club Unión. Al llegar a este centro social, el Dr. Arroyo del Río fué recibido por el Presidente Ricardo de la Guardia y por el Canciller y su gentil esposa, uniéndose luego a ellos para saludar a los numerosos invitados que concurrieron a este acto memorable.

El segundo día de su visita, la Universidad Nacional de Panamá le concedió el título de Doctor en Leyes, honoris causa, por sus notables contribuciones en el campo de la educación, de la jurisprudencia y de la literatura que tanto honran no sólo a su patria sino también a las demás naciones del Continente. Fué condecorado con la medalla de la Sociedad Bolivariana, visitó el famoso Salón Bolivariano y el monumento al Libertador, y asistió como invitado de honor a la recepción y al banquete ofrecidos por el Ministro del Ecuador y el Presidente de Panamá, respectivamente.

El Lic. Víctor Florencio Goytia, Ministro de Educación y Regente de la Universidad Nacional de Panamá, rindió homenaje a las dotes de estadista y educador del Presidente del Ecuador, al hacer la entrega del diploma que lo acredita como Doctor en Leyes, honoris causa, de la Universidad Nacional de Panamá, en el hermoso discurso cuyo texto damos a continuación:

"Bienvenido seáis, Excelentísimo señor, a esta Casa que es la vuestra por estar



*El Dr. Arroyo del Río y el Presidente de Panamá en animada conversación durante su visita al Palacio Presidencial.*

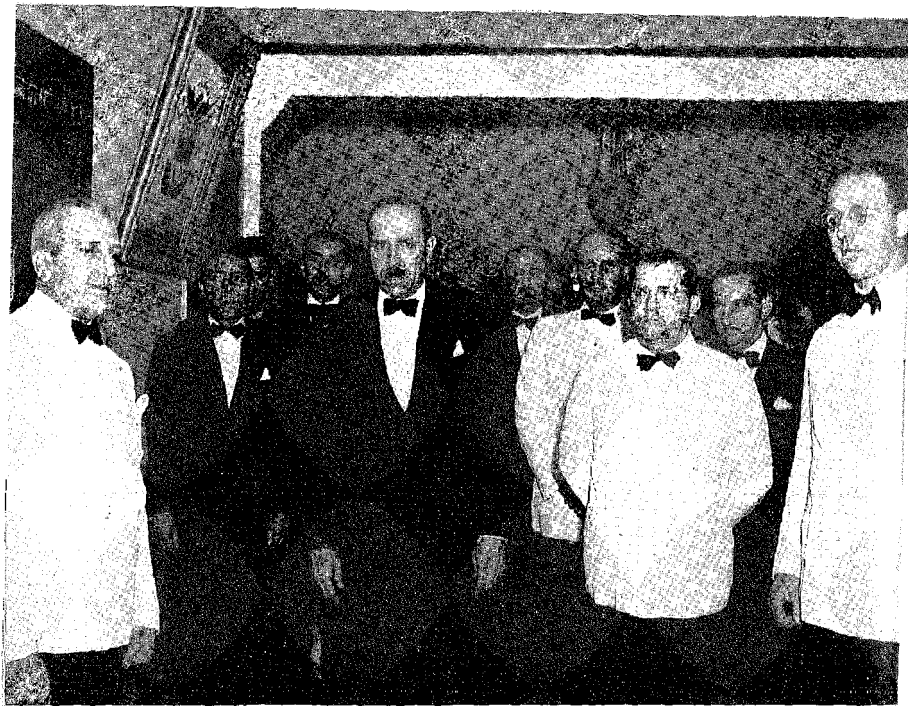
consagrada al culto de las ciencias y de las artes. Sois, en efecto, estadista, y ello equivale a ejercitar la máxima cátedra del humanismo; y sois también educador, que es la más alta magistratura, porque encauza inteligencias, modela caracteres, robustece voluntades e imprime perfiles definitivos a la nacionalidad.

“Así, pues, la certidumbre de que la solución de los problemas sin precedentes que afligen al mundo se logra por la función educativa, y la concurrencia en vuestra ilustre persona de los atributos de buen estadista y buen educador, han motivado el Acuerdo unánime del Claustro Universitario en cuya virtud se os otorga el título de *Doctor, honoris causa*, y se os imponen las insignias de miembro de la Facultad de Derecho.

“La Universidad de Panamá observa, con natural inquietud, los síntomas de precaria estabilidad que presentan las Instituciones americanas afectadas por modalidades imprevisas y extrañas que debilitan la economía y transforman, sin planeamiento ordenado, la estructura política del hemisferio.

“La extirpación del factor individual con su correspondiente influencia en la orientación del Estado, facilita el reajuste de cualquier situación en aquellos países dominados por el complejo de las tiranías, que adoptaron las concepciones políticas engendradas por la última guerra; pero en nuestra América libre, Excelentísimo señor, donde el hombre es una entidad por sí mismo, que piensa, siente y actúa dentro de una esfera inalienable de garantías, limitada únicamente por el derecho ajeno y por el imperativo social, este período de transformaciones exige la capacitación





*El distinguido visitante fué el invitado de honor en la recepción ofrecida por el Dr. Octavio Fábrega, Ministro de Relaciones Exteriores, en el Club Unión de Panamá. Vemos en el grupo, de izquierda a derecha, al Sr. Ricardo Adolfo de la Guardia, Presidente de Panamá; al Dr. Arroyo del Río, al Dr. Fábrega, y al Sr. Miguel Moreno, hijo, del Ministerio de Relaciones Exteriores.*

integral del ciudadano en todo orden de actividades, especialmente en el conocimiento de la función cívica, e impone a los gobiernos la revisión de planes, sistemas y métodos educacionales, así como la conversión de otros servicios e instrumentos de enseñanza y adiestramiento para no pagar con la renuncia de nuestros atributos humanos los ilusorios beneficios de las dictaduras foráneas.

"La inconformidad, la inquietud sin directrices, la ambición y la soberbia secretarias han puesto al servicio del odio, que aleja y disocia, las conquistas que el genio moderno vislumbró para acortar distancias, borrar fronteras y cimentar la concordia universal.

"Por ser vos, Excelentísimo señor, emisario de solidaridad interamericana, porque pertenecéis al alto apostolado de la democracia y porque apreciáis los peligros que confrontan las comunidades del hemisferio, me atrevo a abordar aquí temas que algunos pueden considerar ajenos a las disciplinas académicas; pero es que nuestras universidades forjan precisamente ahora los dirigentes que habrán de suceder a los de la presente generación, y se hace necesario crear un criterio universitario ameri-

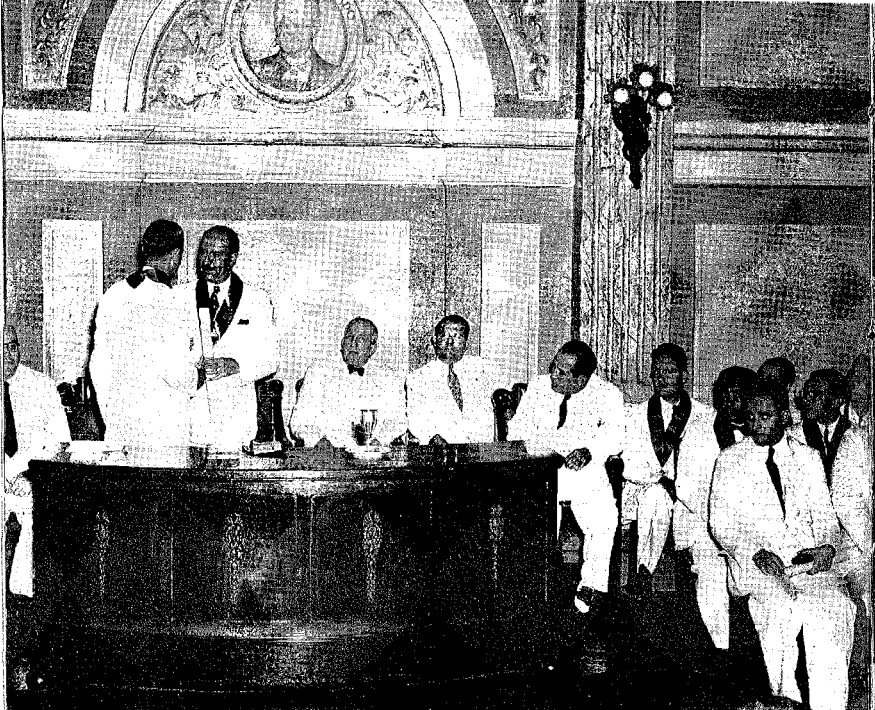


*"¡A su salud, Sr. Presidente!" Los dos Jefes de Estado cambian brindis en la recepción ofrecida en el Club Unión.*

cano amplio, uniforme y exacto sobre el contenido básico de la democracia y sobre las limitaciones que es imprescindible fijar al principio de la tolerancia ideológica, médula de la doctrina para que ésta subsista y perdure.

"Si es improbable una gestación antidemocrática en nuestras universidades, hay mucho que temer de la democracia verbalista y de la pseudo democracia, porque ambas adulteran o desvían consciente o inconscientemente el ideario y conducen a finalidades opuestas. La primera, la democracia exclusivamente literaria, la de proclamas, manifestaciones y discursos suele en ocasiones desorientar, confundir y hasta entorpecer las gestiones de la democracia activa; por ello es mirada con benevolencia en los cenáculos absolutistas que la utilizan como vehículo de infiltración. La segunda, la pseudo democracia, es otra forma bajo la cual gana prosélitos el absolutismo, adopta casi siempre la posición del censor, determina lo que es o deja de ser democrático y en tan privilegiada posición, tilda de totalitarios la orientación eficaz y los esfuerzos e iniciativas que implican orden, rectitud, organización o disciplina.

"Unidad en el pensamiento político, significa unidad de aspiraciones y asimilación de cultura, lo cual es difícil de lograr sin un centro superior de estudios donde concurran catedráticos y estudiantes del Norte, del Centro y del Sur a decir su credo de verdad y a conocer, en la convivencia de los claustros, la historia, las



*El ex Rector, Dr. Arroyo del Río, hoy Presidente de su país, recibiendo de manos del Dr. Victor Florencio Goytia, Ministro de Educación y Regente de la Universidad Nacional de Panamá, el título de Doctor en Derecho, honoris causa.*

experiencias, los ideales, las inclinaciones, tendencias y aptitudes que forman el acervo espiritual de cada pueblo americano.

“Ese enlace tendrá que producir un tipo de cultura común a todos, que favorezca las relaciones económicas, intelectuales y sociales; que acerque por afinidad de ideales e identifique por mutua comprensión; que prevea y extinga en sus orígenes las causas generadoras de los conflictos, y legue a la posteridad un continente fuerte e invulnerable a la agresión, integrado por pueblos libres, y que sirva de asilo propicio a los hombres libres de la tierra.

“Desde 1912 alienta en Panamá la idea de establecer la Universidad Panamericana encargada de realizar el nobilísimo objetivo descrito. En primer término, doña Genarina de la Guardia, matrona distinguida, ofreció todos los terrenos necesarios en las inmediaciones de la Capital y solicitó el apoyo del Presidente Wilson, de los Estados Unidos y de algunos filántropos; luego el Secretario de Estado, Bryan, anotó el alcance político del plan y conmovió la opinión americana con sus declaraciones.

El Rector del Instituto Nacional, doctor Edwin Grant Dexter, secundó la propaganda; más tarde, en 1917, la Asamblea Nacional elevó a la categoría de Ley esta aspiración popular y autorizó la construcción de la Escuela de Medicina anexa a la Universidad, convertida hoy en el Instituto Gorgas de Medicina Tropical; años después, en diciembre de 1924, las repúblicas americanas representadas en el Tercer Congreso Científico celebrado en Lima, acordaron *establecer y organizar la Universidad Panamericana como medio de vinculación de los países del Continente*; en la actualidad, el señor Presidente Roosevelt patrocina el plan, y el señor Presidente de la Guardia, con clara visión de los destinos de América, forja el arquetipo de la futura Institución, y los elevados fines que habrá de realizar. La resolución adoptada por la Primera Conferencia de Ministros de Educación de Centro América, reunida en septiembre del presente año en San José de Costa Rica, se debió a su iniciativa, y las recomendaciones de la reciente Conferencia Interamericana de Mujeres, en Washington, se inspiran en esa moderna concepción de la Universidad capaz de modelar, al mismo tiempo y con igual destreza, la mentalidad de los estudiantes y de las naciones.

"Este breve recuento os dará idea del sentido panamericanista que aquí impera, y os hará comprender por qué nos inspiran simpatías muy especiales vuestra ilustre persona y la misión de solidaridad que hace posible vuestra presencia en Panamá."

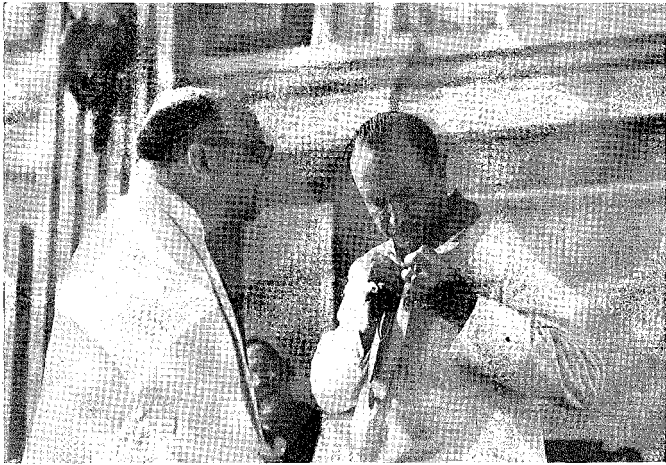
El Dr. Ricardo A. Morales, Vicepresidente de la Sociedad Bolivariana de Panamá, condecoró al Dr. Arroyo del Río con la medalla de la sociedad, elogiando, en breves palabras, las múltiples cualidades del distinguido Gobernante ecuatoriano.

Después de recibir el diploma y la medalla, el Jefe de Estado del Ecuador pronunció un discurso magistral en el que declaró que la posición de Panamá era una de fuerza vinculadora entre los pueblos de América, subrayando el hecho de que Simón Bolívar había escogido al Istmo para que representara el papel de nación unificadora. He aquí el texto de su discurso:

"No erco en el fatalismo como fuerza capaz de modelar la vida humana. El fatalismo constituye un cerco de hierro que cierra la vida y las perspectivas de luchar y de vencer. El hombre debe conseguir que la vida se encamine por el trabajo y la lucha. Por ello no soy fatalista.

"En Panamá ha habido siempre una misión que se puede concretar en la palabra *unión*. La misión de ella siempre ha sido ésa. Ayer, cuando las Américas estaban en formación geológica, desbrozándose los continentes, aquí se unieron en dos brazos de granito y de tierra. Después vino el Canal a unir no dos brazos de granito, sino dos brazos de agua, siendo, nuevamente y con más fuerza, Panamá, símbolo de unión en América. En estos momentos en que hay como una reacción, en esta hora de dolor en que parece venir una alborado, el nombre de Panamá adquiere asimismo el símbolo de unión en América, Panamá fué también el país escogido por Bolívar para realizar sus sueños de unión.

"En el medular discurso que acaba de pronunciar el Ministro de Educación, ha dicho que el catedrático es el gran administrador dentro de un régimen. Tiene razón el señor Ministro, pues la universidad es la misión más espiritual de un pueblo. En estos instantes, para confirmar lo aseverado por el señor Ministro, se juntan en él la acción educativa, como catedrático en la Universidad, y la acción política, en el



*El Dr. Ricardo A. Morales, Vicepresidente de la Sociedad Bolivariana de Panamá, entrega la medalla de dicha institución al Presidente Dr. Arroyo del Río, quien aparece poniéndosela en la solapa.*

Ministerio a su cargo. Eso es lo que deben hacer los hombres de Gobierno: ir a la universidad, que no pone trabas a la vida, sino que eleva el pensamiento y le da ancho curso a las aspiraciones humanas.

“Un panameño distinguido, que hace honor a esta forma de vida, que puso siempre muy en alto el nombre de Panamá, donde le tocó en suerte vivir, fué el doctor Justo Arosemena, hombre de pensamiento y hombre de acción. Porque siempre el doctor Justo Arosemena fué un hombre que estudió a fondo los problemas encomendados a él; su vida está perpetuada en los medallones que lo recuerdan constantemente, como el que preside este Claustro Universitario.

“La vida de un país debe ser campo de acción para todos los hombres de buena voluntad, y no dejar fuera de tiempo ni dejar de dar oportunidades en la vida a los que no pertenezcan a la clase intelectual. Lo que debe hacerse es democratizar la universidad cada día más. Bien lo ha dicho el señor Ministro de Educación en su calidad de catedrático universitario, porque el día en que se llegue a la conclusión de que la democracia es lo más grande de la vida y que las dictaduras son contraproducentes, será el día más feliz de la universidad.

“A la confraternidad de América, Ecuador ha dado todo lo que su gran corazón puede dar, pero nosotros los ecuatorianos tenemos un gran ideal de confraternidad, un ideal que no tiene máculas, un ideal que no es de sangre ni de color. El día feliz, que

yo veo venir, en que el pensamiento de América sea un solo haz, será entonces cuando este ideal será transformado en un Sinaí de confraternidad y de paz.

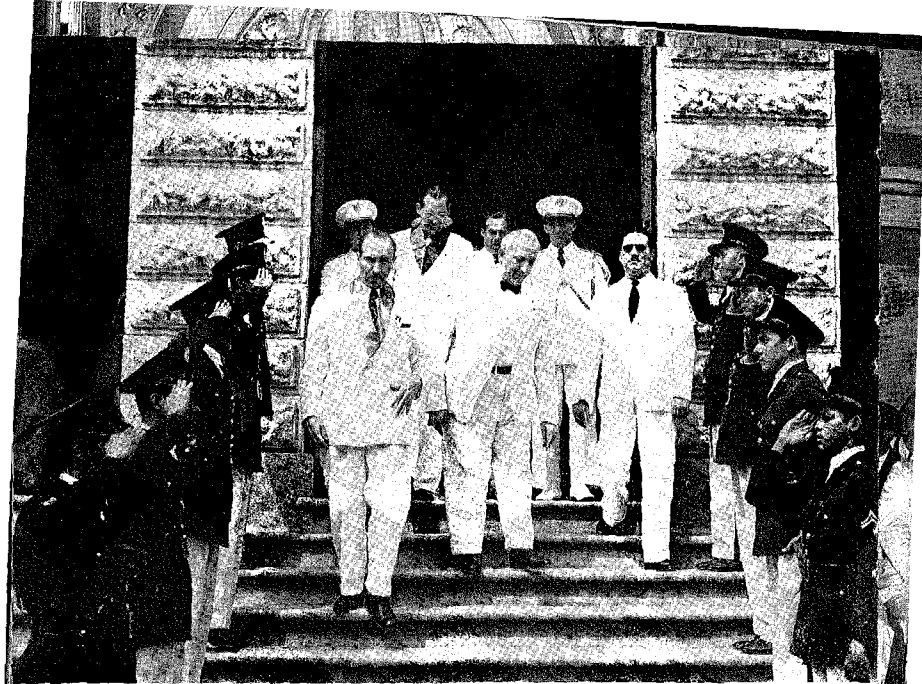
"La democracia verbalista y la pseudo democracia, a la que se refirió el señor Ministro de Educación, se debe a la falta de sinceridad en los hombres. El día en que todos *seamos sinceros* no habrá pseudo democracia ni democracia verbalista. El día en que le rindamos culto a la verdad, habrá desaparecido, ese día, todo odio de la faz de la tierra y se hablará en el mundo el idioma en el cual se entiendan todos los corazones.

"Existen fundadas razones para crear aquí, en Panamá, la Universidad Panamericana, porque en este país privilegiado todo enseña a unir, y porque, como muy oportunamente ha dicho el señor Ministro de Educación, fué una mujer panameña la que brindó todo su aporte a esta generosa idea, siendo con su gesto una fuente cristalina que hermosea la idea de la Universidad Panamericana, simbolizando así el alma de la mujer panameña.

"Señor Presidente de la Sociedad Bolivariana: Siempre he sido un fervoroso admirador del genio de Bolívar. Fué aquí, en Panamá, donde Bolívar sintetizó su idea de unión panamericana. Al decirme usted *señor del pensamiento*, he recogido con fervor ese título para mi pueblo, cuyo nombre voy sonando por todos los ámbitos de América. El Ecuador se levanta arrogante, y es *señor del pensamiento* con la pluma vibrante de Juan Montalvo, y es hierro candente con Eloy Alfaro.

*El Dr. Arroyo del Río agradeciendo el alto honor que acaba de conferirle la Universidad de Panamá.*





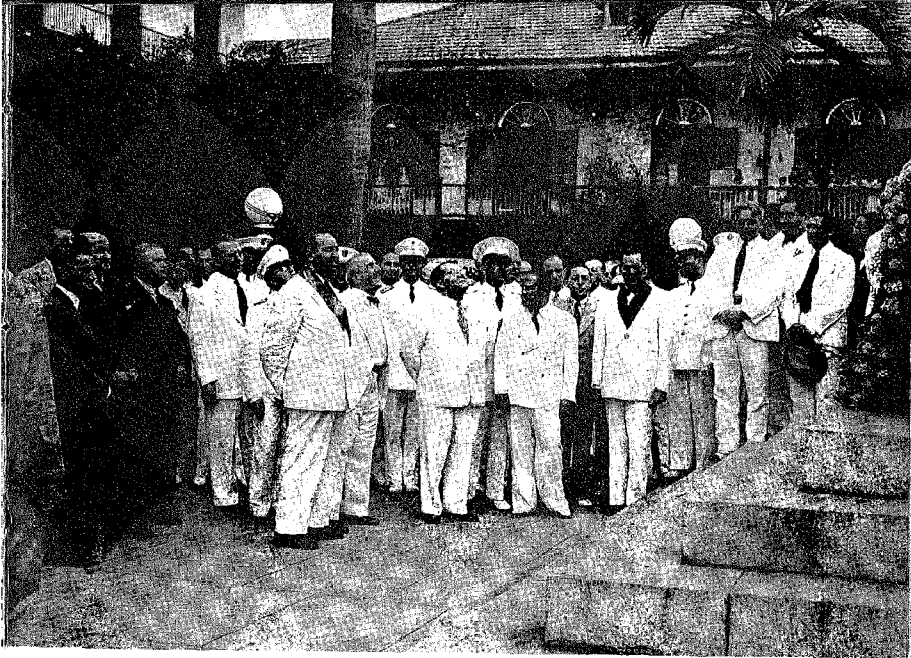
*El Presidente del Ecuador es saludado por los estudiantes al salir de la Universidad.*

En las Cortes de Cádiz deja oír su voz sabia por medio de la elocuencia tribucina de Mejía, y en los Estados Unidos, en la Gran Nación del Norte, no se busca para simbolizar a mi tierra natal un hombre de entorchados, sino que se busca a un hombre de pensamiento y pluma, Espejo, porque, señores, la pluma es la espada que rompe más cadenas. Doy las más expresivas gracias a la Sociedad Bolivariana de Panamá, que, por su digno conducto, ha colocado en mi pecho la insignia de la Sociedad mencionada.

"Señor Ministro de Educación: Agradezco profundamente el gusto de la Universidad Nacional de Panamá al haberme honrado con el diploma de miembro honorario de esta casa de enseñanza. Llevaré siempre en mi corazón este recuerdo y haré todo lo que esté a mi alcance para corresponder a ella.

"Señor Presidente de la República: Ahora que he tenido la oportunidad de conocer este pedazo de tierra que une a los dos grandes océanos, después de haber conocido a la juventud panameña que, llena de ideales, lucha denodadamente en esta hora crucial de los destinos de la humanidad, no me queda más que dejar constancia de la impresión recibida y manifestaros a vos que tenéis sobre vuestros hombros una responsabilidad enorme: la responsabilidad de la confraternidad americana."

Más tarde, el Presidente del Ecuador visitó el Salón Bolivariano, en el Colegio de

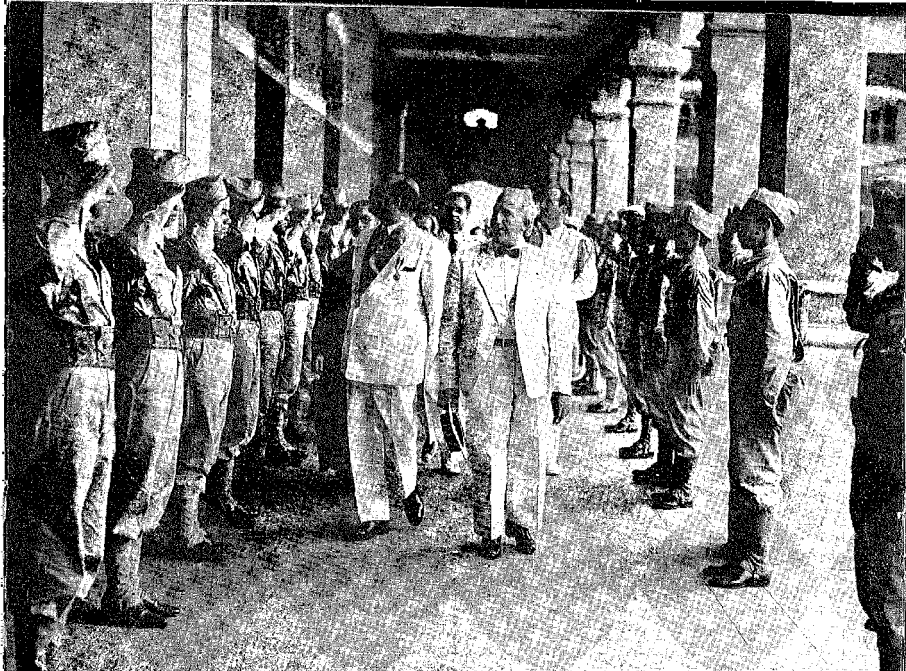


*El Jefe de Estado del Ecuador rinde homenaje a Simón Bolívar colocando una corona al pie del monumento del Gran Libertador en Panamá.*

La Salle, donde se celebró el Primer Congreso de las Naciones Americanas, en agosto de 1825, a iniciativa del Libertador, rindiendo así sentido tributo a la memoria del Genio que libertó a cinco repúblicas americanas, cuyos ideales viven en la mente del grande hombre público ecuatoriano, quien se ha esforzado y se esfuerza por lograr los anhelos del Héroe Epónimo. Momentos después, el ilustre visitante depositó una corona de flores al pie del monumento con que Panamá eterniza al Gran Libertador, cuya visión del destino de América se trasluce en el siguiente documento histórico:

*“Si el mundo hubiera de elegir su capital, el Istmo de Panamá parece el punto indicado para este augusto destino, colocado como está en el centro del globo, viendo por una parte el Asia y por la otra el Africa y la Europa. Panamá ha sido ofrecido por el Gobierno de la Gran Colombia para este fin por los tratados existentes. El Istmo está a igual distancia de las extremidades, y por esta causa podrá ser el lugar provisional de la Primera Asamblea de los Confederados . . . El día que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia de América una época inmortal. Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los protocolos del Istmo. En ellos se encontrará el plan de las primeras*





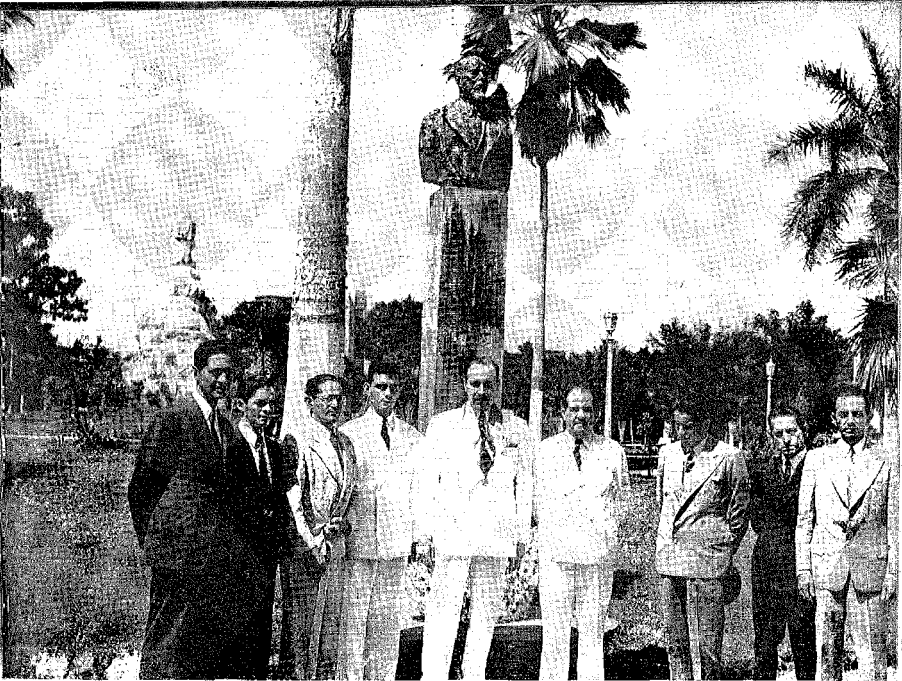
*El Dr. Arroyo del Río visita el famoso Salón Bolivariano donde se celebró el Primer Congreso Panamericano en 1826.*

*alianzas, que trazará la marcha de nuestras relaciones con el Universo. ¿Qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?"*

Terminada la visita que el Presidente del Ecuador hizo al Salón Bolivariano y al monumento del Libertador acompañado del Presidente de Panamá, ambos Jefes de Estado y sus comitivas se detuvieron ante el monumento que la Municipalidad de Panamá erigió en la Plaza Cervantes, hace muchos años, para honrar la memoria del General Eloy Alfaro, gran liberal, patriota y estadista ecuatoriano, en cuya base colocó una corona de flores otro gran liberal y estadista ecuatoriano moderno: el Dr. Carlos A. Arroyo del Río.

Poco más tarde, ambos Gobernantes asistieron a la magnífica recepción que, en honor de su Presidente, ofreció el Ministro del Ecuador en Panamá, Sr. Víctor Hugo Escala, en el Club Unión.

Esa noche, el Presidente del Ecuador fué el invitado de honor en el banquete de Estado ofrecido por el Presidente de Panamá en el Palacio Presidencial, al que concurrieron los miembros del séquito del Mandatario ecuatoriano, el Gabinete del Presidente de la Guardia, funcionarios del Gobierno y representantes de las principales esferas sociales, educativas y políticas del país. En este banquete, el Presidente



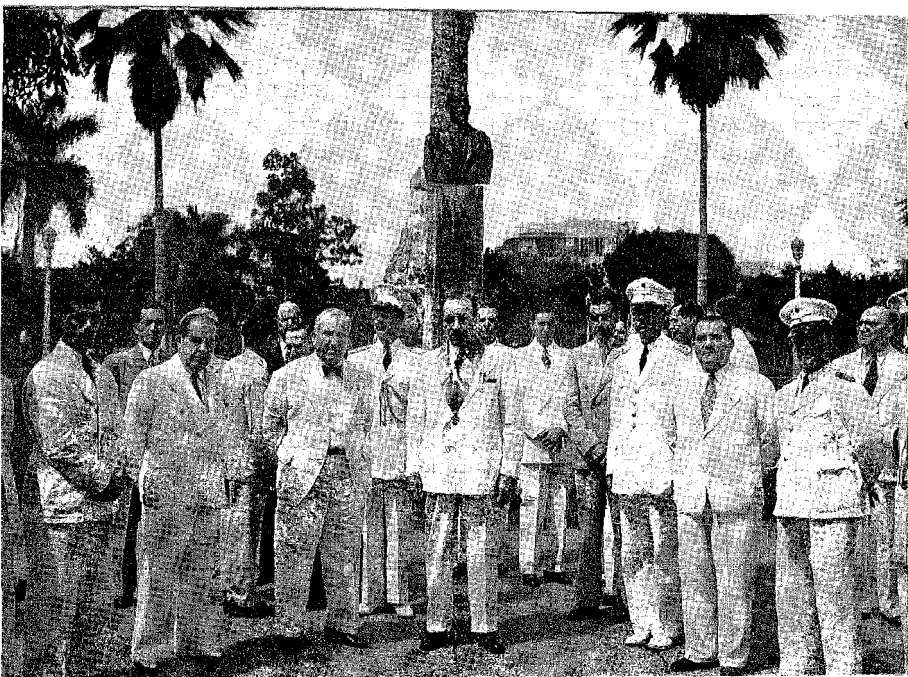
*El Presidente del Ecuador honra la memoria de un ilustre compatriota depositando una corona de flores ante la estatua del General Eloy Alfaro, padre del liberalismo y ex Presidente del Ecuador. Con él están, a su derecha, el Sr. Jaime Alfaro, nieto del gran patriota, y distinguidos miembros de la colonia ecuatoriana en Panamá.*

de Panamá rindió homenaje a su distinguido huésped en los siguientes términos:

“Está de plácemes la patria panameña porque habéis venido a honrarla con vuestra visita, que tiene para nosotros el doble halago de permitirnos estrechar la diestra del eximio hombre público de vasto y bien merecido prestigio intelectual y político, y de permitirnos, al mismo tiempo, albergar en nuestro seno al Primer Magistrado de una república hermana que ha sido siempre compañera inseparable de la nuestra en el fraternal concierto de las naciones americanas.

“Unidas desde su nacimiento histórico, nuestras dos naciones han sabido mantener, a través de su vida republicana, relaciones de sincero afecto y de comunidad ideológica que bien pueden calificarse de ejemplares, ya que nada ha logrado enturbiar nunca, ni siquiera pasajeramente, el claro curso de esas relaciones, sino que, por el contrario, ellas se han ido robusteciendo más y más, con el correr de los años, hasta convertirse hoy día en lazo estrecho e indisoluble lleno de cordialidad y simpatía.

“La fraternidad ideológica que acompañó el nacimiento de nuestras dos repúblicas, bajo la égida gloriosa de Bolívar, ha hecho también hermanar a nuestras naciones en



*El Presidente del Ecuador, acompañado del Presidente de Panamá—a su derecha—después de haber colocado una corona de flores al pie de la estatua de su ilustre compatriota, el General Eloy Alfaro.*

la noble causa de la Solidaridad Americana, sublime causa a la cual hemos servido siempre con fervor inextinguible.

“Y como si la imágen inspiradora del Libertador resurgiera nuevamente para guiar nuestra marcha de naciones soberanas y libres, he aquí que, en el momento actual, en que parece peligrar no sólo la libertad de nuestros países sino la de todo el mundo civilizado ante la sórdida amenaza de la conquista totalitaria, nuestros pueblos y nuestros Gobiernos responden de nuevo a la noble consigna libertaria, y, dentro del radio de sus posibilidades, han acudido a aportar todo su concurso para asegurar la defensa de nuestro Continente.

“Por interesante coincidencia llegáis a nuestro país cuando el pueblo panameño acaba de conmemorar el primer aniversario de la declaratoria de guerra de mi Gobierno a las naciones que componen el Eje y haber ingresado Panamá al núcleo de las Naciones Unidas que combaten, en todos los frentes de la tierra, a los enemigos de la libertad. Y es por lo tanto sumamente oportuno recordar que en este formidable esfuerzo de guerra—del cual acabáis de ver muestras asombrosas en los Estados Unidos de América—vuestro país juega papel importantísimo. Vuestro Gobierno que definió desde el principio con toda lealtad su posición solidaria y que no tardó en romper relaciones diplomáticas con los agresores de las Américas, ha facilitado

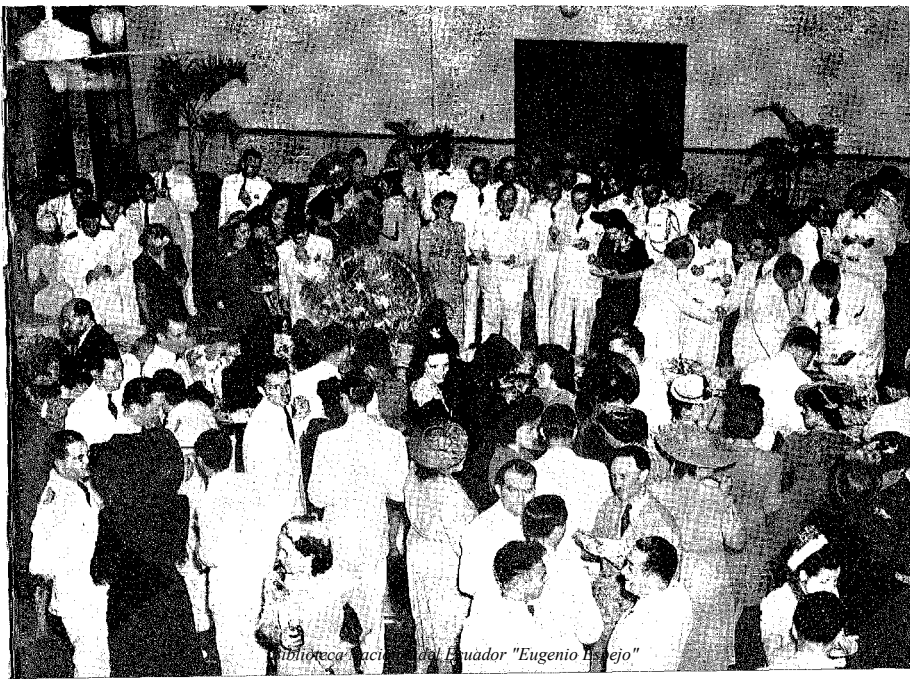
parte de su territorio para el establecimiento de bases defensivas de valor estratégico incalculable; y allí están las Islas Galápagos como fortalezas vigilantes que forman la vanguardia defensiva del Canal de Panamá, que es sin duda la llave de la defensa americana.

"Excelentísimo señor: Partís mañana de Panamá después de haber honrado nuestra casa con vuestra visita que ha sido y será para mí y para todos los panameños un acontecimiento histórico lleno de evocación y simpatía.

"Y permitidme ahora que, en nombre de mi Gobierno y en el mio propio e interpretando al mismo tiempo el sentimiento espontáneo y sincero de todos los panameños, brinde por vuestra patria noble y grande, por la felicidad de sus hijos y la prosperidad siempre creciente de sus instituciones ejemplares; por el éxito constante del Gobierno que tan dignamente presidís y por vuestra ventura personal y la de la distinguida comitiva que os acompaña. Y brindo de manera muy especial, Excelentísimo señor, por la amistad inquebrantable entre el Ecuador y Panamá, esa amistad que nosotros los panameños apreciamos altamente como galardón incomparable, y que hoy día brilla, más que nunca, con fulgor esplendente en la constelación de la Solidaridad Americana."

El Dr. Arroyo del Río respondió agradeciendo los honores de que había sido

*Los Presidentes del Ecuador y de Panamá aparecen aquí en la recepción que en honor del distinguido visitante ofreció el Ministro del Ecuador en Panamá, Sr. Víctor Hugo Escala, en el Club Unión.*





*El Presidente de Panamá pronunciando su discurso durante el banquete de Estado ofrecido en el Palacio Presidencial en honor del Dr. Arroyo del Río, quien aparece sentado a la derecha del Presidente de la Guardia.*

objeto durante su breve visita a Panamá con el brillante e improvisado discurso que insertamos a continuación:

“Vuestra proverbial gentileza que os da, entre muchos otros títulos, el derecho a ser representante auténtico de un país noble y generoso, ha querido honrar al pueblo ecuatoriano con la invitación galante y fraternal que os servisteis hacerme para que visitase vuestro país. Y aquí me tenéis, Excmo. señor, como portador sincero y exacto de una palabra de afecto, de una expresión de solidaridad, y de un sentimiento inquebrantable de americanismo y de fe en los destinos de esta América soñadora y joven.

“Habéis dado a la comitiva ecuatoriana, que me honro en presidir, un hospedaje que será para nosotros inolvidable, y como culminación de ese hospedaje, habéis deseado reunirnos en torno de esta mesa para darnos el homenaje de vuestra caballerosidad panameña; y no contento con esta dádiva que habría sido de suyo tan apreciada por nosotros, habéis querido enjorarla poniéndola como en un marco de flores perfumadas en el marco de la belleza de vuestras mujeres. Gracias, Excmo. señor, muchas gracias por este rasgo que no se pierde en el número intrascendente de los actos simplemente protocolares, sino que tiene la virtud de llegar hasta lo

más profundo del corazón de un pueblo que se caracterizó siempre, como el pueblo ecuatoriano, por ser un romántico obsesionado de los grandes ideales y de los sentimientos puros. En tan solemne ocasión, habéis dado oportunidad para conocer vuestras declaraciones tan dignas de un jefe de Estado americano, que proclama la necesidad de la unión de América.

“La unión de América es lo que nos hace más falta; la unión de las veintiuna repúblicas que hagan con sus banderas brazos con los cuales puedan estrecharse indisolublemente; la unión de América que haga de sus ideales brazos hospitalarios también con los cuales puedan vincularse de manera indisoluble. Necesitamos esa América unida; necesitamos ese Continente que sienta como una sola sensación la necesidad ineludible de hacer que sus ideales triunfen constantemente en los destinos del Continente y de la humanidad.

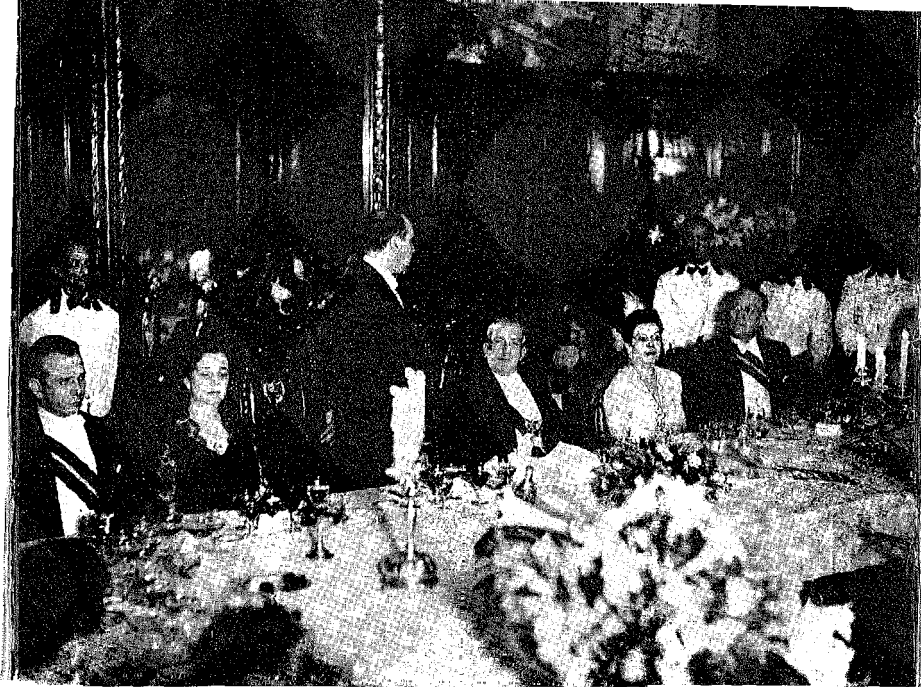
“Las relaciones entre Panamá y Ecuador, como muy bien habéis recordado, han sido relaciones que se distinguen siempre por la cordialidad más acendrada, y es natural que así fuese. Y si nacimos juntos y a un mismo impulso a esta vida dorada de la libertad, a la cual nos lanzaron nuestros libertadores; si vosotros tuvisteis, en los albores de vuestra Independencia, el esforzado ánimo de Fábrega como nosotros tuvimos, en la iniciación de la nuestra, el empuje cívico de José Joaquín Olmedo, vosotros habéis seguido una ruta amante de la libertad como la ha seguido también el pueblo ecuatoriano.

“El Ecuador ha tenido como característica dentro de su vida pública la lealtad, a la cual ha rendido siempre culto intachable; la lealtad y la consecuencia han sido líneas directrices en la vida política de Panamá y el Ecuador. ¿Cómo había de extrañar, entonces, que pueblos que así se inspiraron y nacieron con esa inclinación, en el momento en que nace el deber que imponía el panamericanismo, hubiesen dado resultante el paso hacia adelante para ocupar la posición que les corresponde? Porque en estos momentos las exigencias de la América son ineludibles: América requiere el servicio de todos sus hijos, y debemos tener fe; fe inquebrantable y absoluta de que todos los pueblos americanos sabrán cumplir ese deber.

“Panamá tiene, además, para los ecuatorianos, un recuerdo que no podemos olvidar. Los que hemos seguido todos los cambios de la lucha política en el Ecuador, lucha que a veces fué de relieves apasionados, recordamos con cariño y agradecimiento que, cuando uno de nuestros grandes, esforzados adalides en la lucha por el triunfo de los ideales de libertad buscaba asilo en sus horas brumosas, venía a buscar refugio en las almas panameñas; y Panamá fué para Alfaro como el peñón que se levantaba en el medio del océano para que viniera en él a detener su vuelo el cóndor de las libertades ecuatorianas.

“Habéis evocado, señor, como lo hicimos siempre los verdaderos hijos de América, la memoria de nuestro Libertador; esa memoria debe acompañarnos siempre; esa memoria debe presidir nuestros esfuerzos; esa memoria debe ser la línea que nos marque el sendero ancho, rectilíneo y seguro que ha de llevarnos a la realización de nuestros grandes ensueños.

“Hace pocos días, visitando una de las capitales grancolombianas, entregué a la consideración entusiasta y decidida de ese pueblo, que por su decisión y entusiasmo fué la cuna de la libertad, una iniciativa en la cual los pueblos de América debemos



*El Presidente del Ecuador contestando el discurso del Presidente de Panamá en el banquete que se le ofreció en el Palacio Presidencial. Aquí aparecen, de izquierda a derecha, el Sr. Camilo de la Guardia, Ministro de Gobierno; la Sra. Raquel de Boyd, el Dr. Arroyo del Río, el Presidente de la Guardia, la Sra. Cecilia de Fábrega, y el Dr. Augusto Boyd.*

poner especial monta. Me refiero, señor, a la necesidad de que, cuando la aurora del triunfo que ya se dibuja para las democracias se vaya marcando y sus contornos vayan tomando perfectos relieves, se haga una reunión de los jefes de Estado americanos para que en ella deliberemos acerca de nuestros intereses peculiares; los intereses peculiares del Continente, a fin de que, llegado el instante de la gran asamblea mundial en que seguramente habrá de resolverse los destinos de la humanidad, la América llegue, pero llegue con su criterio uniformado, llegue con su sentimiento absolutamente cuajado, y llegue con sus propósitos definidos, bien definidos, para que la voluntad de América sea la voluntad de veintitún pueblos unidos en el ideal, unidos en el esfuerzo, y unidos en el triunfo.

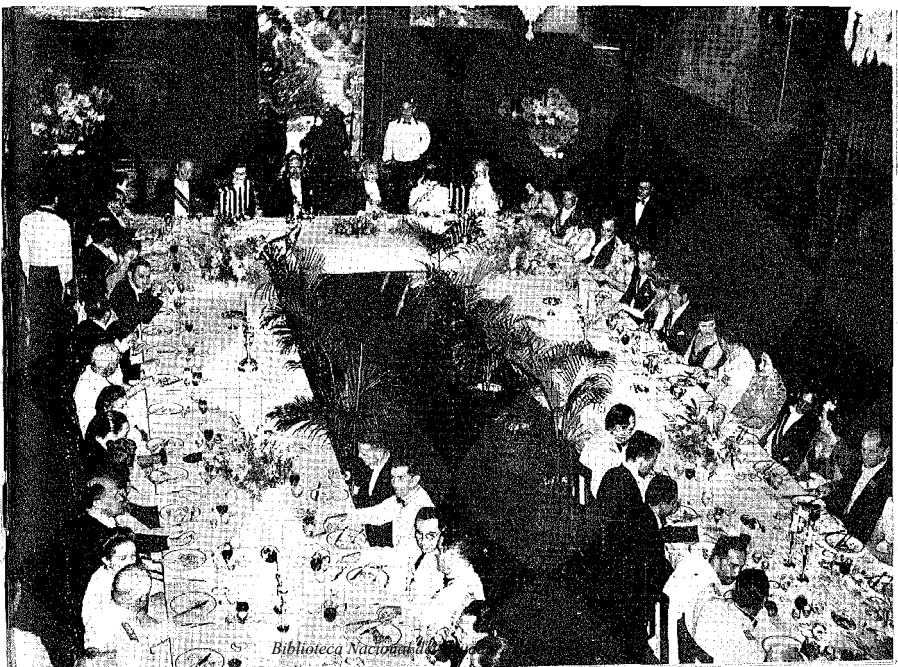
“Hoy es el último día de mi gira por América. Llevo de ella las más inolvidables impresiones; llevo de ella el recuerdo de la acogida cordial y gentil con que este grupo de ecuatorianos ha sido recibido. Cuando a mi paso he podido escuchar los acordes de mi himno, que ha ido vibrando a través de las distintas latitudes, he pensado, señor, que podrá llegar quizá el día en que la América tenga un solo himno, ¡el himno de su victoria!

“Abrigo la seguridad de que el ideal americano ha de ir robusteciéndose cada vez más por la obra de los magistrados eximios como vos, señor Presidente, y por la obra de los magistrados de buena voluntad como yo; se ha de robustecer por la obra de los expertos conductores de sus pueblos, como el Presidente de Panamá, y por obra de los directores leales de sus naciones, como el Presidente ecuatoriano. En todo caso, señor, el porvenir nos llama, y el porvenir nos espera; vayamos hacia el porvenir, brindemos por el porvenir de América, un porvenir dentro del cual quepan todos los pueblos de América en igualdad de condiciones, en fraternidad de sentimientos, en comunidad de ensueños.

“Brindo especialmente por la grandeza y la prosperidad de la República de Panamá, por la ventura personal del eminente ciudadano que rige sus destinos. Y brindo, en fin, porque la palabra que hoy lanzo desde esta ciudad a todos los hermanos del Continente, encuentre en ellos la acogida que debe merecer todo lo que representa un esfuerzo desinteresado de unión, un llamamiento a la concordia, una invitación a la paz.

“Señor Presidente: Bajo los fulgores de vuestra bandera, abrigo la esperanza y fomento la ilusión de una América grande, de una América unida, de una América en la cual el ideal sea de hoy en adelante un grande anillo de acero dentro del cual estén palpitantes, como en un búcaro de flores, los corazones de las veintuna repúblicas unidas.”

*Los Jefes de Estado del Ecuador y de Panamá aparecen aquí presidiendo la mesa en el banquete que se sirvió en el Palacio Presidencial en honor del ilustre huésped.*





La mañana del 14 diciembre, temprano, el Presidente del Ecuador se dirigió al Campo Albrook para tomar el avión que lo llevaría a él y a su comitiva de vuelta al hogar. Antes de emprender el vuelo que cubriría la última etapa de su histórico viaje de acercamiento y confraternidad, el ilustre viajero agradeció debidamente a los funcionarios del Gobierno ahí presentes por la gentileza que habían tenido en ir a desearle feliz viaje, y, asimismo, expresó su gratitud por la cordial y entusiasta recepción que Panamá le había brindado. Momentos después, la nave aérea surcaba el azul del infinito rumbo a la amada patria, donde le esperaban el aplauso y la aprobación de sus compatriotas por la forma tan acertada y brillante con que su Presidente, el Dr. Carlos A. Arroyo del Río, había llevado a cabo su noble misión a través de seis repúblicas hermanas en esta hora de prueba.



## De Vuelta al Hogar

**D**ESPUES de un viaje de un mes por seis repúblicas americanas, el Presidente del Ecuador retornó a su tierra y al pueblo que tan hábil y dignamente gobierna. El avión en que volvía lo condujo con toda felicidad hasta Guayaquil, su ciudad natal, donde fué recibido por su esposa—a quien acompañaba la señora del Dr. José Ricardo Chiriboga—y altos funcionarios del Gobierno, del Concejo Cantonal de Guayaquil y gran número de ciudadanos. Ese día, el Muy Ilustre Concejo Cantonal de Guayaquil le agasajó con una recepción, en cuya ocasión el Dr. Arroyo del Río improvisó el siguiente discurso:

*“El porvenir comienza hoy, dice la leyenda, expresiva y generosa, de esta tarjeta, escrita en oro y plata, que me obsequia mi pueblo. El porvenir comienza hoy. ¿Cuándo termina el porvenir? ¿Acaso el porvenir de los pueblos puede tener límites en el espacio y en el tiempo? ¿Acaso el porvenir es otra cosa que una parábola luminosa que se extiende al infinito en un vuelo de gloria e inmortalidad? El porvenir comienza hoy: he allí la visión profética que debe ser la norma que inspire nuestros actos. El porvenir comienza hoy, después de cien años de haber soportado el peso de una existencia larga y agitada sobre este Continente, amante de libertad y de democracia, amante de sus rebeldías, las mismas que lo han llevado de triunfo en triunfo y de cumbre en cumbre.*

*“El porvenir comienza hoy. Cómo he sentido que toda mi alma de ecuatoriano y guayaquileño se ha conmovido, porque estas palabras tienen la enérgica, imperativa y decidora voz de una conciencia colectiva y el atractivo de una invitación que llama a cumplir el futuro, futuro que señala el camino del éxito, de la victoria.*

*“Es nuestro el porvenir; hagámoslo nuestro con la devoción ciudadana para el cumplimiento de nuestros deberes; dignifiquemos nuestra vida pública, sobre todo deponiendo aquello que signifique egoísmo. Hagamos todos a la República un homenaje sincero, pero no aquél que consista en querer convertir a los Poderes Constituidos en víctima de las injurias innobles. Hagamos nuestro el porvenir; quizás fué ésta la frase que influyó en el espíritu de los libertadores; tal vez cuando Bolívar lloraba lágrimas de angustia y hacía su juramento sobre la cima del Monte Sacro, pensó que debía ser suyo el porvenir; cuando Calderón, aquel imberbe combatiente, se desangraba en la cumbre del Pichincha, pensó que debía ser suyo el porvenir; cuando Olmedo cantó con versos de oro el triunfo americano de Junín, pensó que debía ser suyo el porvenir; cuando Sucre tomaba su espada con la que rompía cadenas sobre la montaña a cuyos pies está Quito, pensaba, posiblemente, que debía ser suyo el porvenir. El porvenir será nuestro, como lo ha sido siempre, porque yo no me amedrento ni siquiera en presencia de las crucifixiones, pues cuando pienso en Cristo y en su Cruz, pienso, también, en su magnífica resurrección después de tres días.*

*“Me siento feliz. Tengo derecho a declarar que me siento feliz. ¿Por qué no he de declararlo, si en estos momentos estoy escuchando cómo se agita y vibra, en mi alrededor, el alma de mi pueblo que me trae palabras de aprobación, y me dice que en mi labor de mandatario ha habido pureza de procedimientos y elevación de ideales?*

*“Siempre pensé que la más grande felicidad para un mandatario, es la felicidad*

de los que no tienen por qué temer a la Historia; y yo declaro con la conciencia tranquila, frente a frente al pueblo de Guayaquil, que no temo el fallo de la Historia.

“Un ilustre mandatario guayaquileño, y por eso especialmente ilustre, dijo en célebre ocasión: *Mi justicia soy yo*. Dichoso él que pudo decir, con sus blasones de literato eminente y hombre íntegro, *Mi justicia soy yo*. Yo aspiraría a poder decir lo mismo, *mi justicia soy yo*, la justicia que brota de un corazón que no ha tenido ni una debilidad, ni un delito.

“He ido por tierras extranjeras; he recibido en verdad homenajes que me honran y abruman, porque eran expresiones de hondo significado, de un afecto general. Así he recibido los tributos de simpatía en mi gira por los países americanos. Cuando observaba que aquellas colectividades se sugestionaban al oír el nombre del Ecuador; cuando veía cómo en las capitales de América se rinde culto a nuestros grandes hombres; cuando vi que, en el edificio de la Unión Panamericana, el Ecuador está representado por un hombre como Espejo; cuando pasé por las calles de Bogotá, la Habana, Panamá, y encontré que en ellas se rinde homenaje a ese ciudadano amigo de la Libertad que se llamó Eloy Alfaro, sentí todo mi orgullo de ecuatoriano que golpeaba en mi corazón.

“Yo os aseguro, señores, que mi palabra no era, en esos instantes, palabra mía; así lo dije y lo proclamo ahora: era la palabra de mi pueblo que me tocaba las fibras más íntimas de mi pecho y que me hacía expresar la opinión de este pueblo, pequeño geográficamente, pero grande—aun con la grandeza misma del sacrificio—cuando se necesitó que el sacrificio lo convirtiera en la víctima, para que la sangre de Abel aplicara las pasiones, consolidara la estructura y devolviera la paz al Continente.

“Permitidme, señores, dirigir una palabra a mis compañeros de viaje. Permitidme que les diga a ellos algo que quizás no pudieron adivinar, que tal vez les extrañaría, a quienes no tuvieron oportunidad de convivir la vida guayaquileña, que Guayaquil estuviera tan presente en mis palabras; pero ahora lo comprenderán. Es que llevaba dentro de mí el alma de mi pueblo, el alma de este Guayaquil soberbio e incommensurable; es que llevaba el alma de este pueblo que no sabe sentir miedo ante los peligros y abnegaciones, y realiza sus movimientos de libertad, haciendo que la obra redentora avance como ola incontenible y triunfen plenamente sus derechos; de este pueblo que busca la lira del cantor de Miñarica—hombre que amó la libertad—y cuya palabra fué la materia viva en que se pudo tallar, con caracteres indelebles, la aspiración máxima de su ciudad; es que llevaba el alma de este pueblo que cuando llega con sus hijos al Poder, tiene la energía de un Rocafuerte para reprimir los desmanes; o el temple acerado de García Moreno, hombre de hierro que necesitó aplicar el hierro candente de su represión para que las heridas del país quedaran cicatrizadas; o la honradez, coronada de martirios, de Lizardo García; o la pureza ciudadana de José Luis Tamayo, o el espíritu, que no se marchita y está más lozano cada día, de Alfredo Baquerizo Moreno.

“Yo no sabría responder si he traído, como se ha dicho, coronas de laureles; pero estoy seguro que si las he traído, esos laureles no los he obtenido por mi esfuerzo personal, sino que los he logrado al traducir el sentir de mi pueblo, y si los he traído, los entrego al pueblo de Guayaquil, para que los lleve al pie del monumento que

glorifica a sus próceres y los deposita allí como el homenaje arrancado por un guayaquileño en el concierto de los países de América.

"Señores Concejales: otra vez estoy en la faena. No me abandona la serenidad. Sé que voy al cumplimiento del deber, que es para un magistrado semilla que fructifica en flores muy variadas: unas veces en flores de estímulo, como las que he recibido en países lejanos; otras en flores de aplausos, como las que vosotros me otorgáis; otras, finalmente, en flores de incomprensión, de odio y de injusticia. Lo único que sé es que yo recibí el encargo del pueblo ecuatoriano de regir sus destinos, y, al aceptarlo, no he ido a satisfacer anhelos individuales ni conveniencias de círculo; he ido a dar a la República la nueva estructuración que necesita, y estoy dispuesto a dársela aunque tenga que dejar en el camino la oblación misma de mi vida.

"Creo con fe profunda e inquebrantable en la fuerza de la palabra, como el instrumento más grande, que modela o destruye, edifica o pulveriza, levanta o difama, immortaliza o hunde en las sombras; lo que necesitamos es hacer que la palabra no vaya sola, necesitamos una palabra que traduzca el pensamiento; debemos ser un pueblo que piense, pero, también, un pueblo que actúe, un pueblo que obre.

"Mucho sería lo que podría decir a los personeros del pueblo guayaquileño en este momento. Tengo fresco lo ocurrido en Bogotá, cuando en la sala llena de recuerdos de su Cabildo, el nombre del Ecuador recibió la consagración de la apoteosis; fresco guardo el recuerdo de Caracas, cuando acudí al viejo salón donde se deliberó sobre los destinos de América y donde pude apreciar el afecto para el Ecuador; tengo presente mi recepción en Nueva York, la ciudad cosmopolita que se conmovió cuando dije que al saludo de siete y medio millones de neoyorquinos, respondía con el de tres millones de ecuatorianos empeñados en modelar el futuro de su país; y tengo, igualmente imborrables, los recuerdos de México y de Washington, y de la Habana y de Panamá, en todas las cuales me acompañó el recuerdo de mi patria y de mi ciudad. Alguna vez se me recordó, durante mi jira, que la entrevista de Bolívar y San Martín se había efectuado en esta ciudad, y contesté que esa conferencia nos había dado el espíritu fraternal, optimista y generoso. El nombre de Guayaquil lo dejé lo más alto posible, nimbado de admiración y respeto: lo dejé como debe quedar el nombre de una ciudad amada.

"Señor Presidente: en breve parto para la Capital de la República, a seguir la viacrucis de mi Gobierno. Gobernar es sufrir, y estoy dispuesto a que en mí se cumpla esa sentencia. Dos años llevo en el poder; dos años de padecer y amargarme; dos años de lucha incansante, y sólo me consuela decir a mis compatriotas que esos dos años no han hecho mella en mi ánimo; estoy resuelto a cumplir con mis obligaciones de mandatario, dispuesto a dar todo mi esfuerzo a mi ciudad, porque ella sabe quienes le sirven con interés y quienes le prodigan cantos engañosos de sirena.

"Aspiro a que, el día que termine mi período presidencial, la ciudad que es mi cuna, la ciudad que me formó, la ciudad a la que he consagrado mis desvelos, piense que he sido un hombre que se ha esforzado por servir con lealtad la causa de la patria. Hoy veo caras amigas: rostros respetables y severos de viejos maestros; rostros sonrientes de amigos y compañeros de bancos de colegio y universidad; rostros juveniles de discípulos que compartieron conmigo la labor de estudio. Para todos ellos mi reconocimiento, la seguridad de mi aprecio, y la confianza plena de que la

bandera que la República puso en mis manos, la he de entregar sin la mancha de una ambición, y sin la sombra de una deslealtad.

“Señor Presidente: No es culpa mía si cuando hablo, el sentimiento se me desborda. Si la bandera de la ciudad está formada por cielos azulados de ensueño y jirones blancos de rectitud, no es de extrañar que un presidente ecuatoriano, y aun más, guayaquileño, sienta el alma cargada de ideales y buenos propósitos. He dicho en los países que visité lo que es la esencia del alma ecuatoriana, esencia reconcentrada a través de su fe en el porvenir del Ecuador y de América.

“Una última palabra para significar toda mi gratitud: llevo el recuerdo de este homenaje, que me dedica hoy el Concejo de Guayaquil, al retiro de mi hogar. Cuando me sienta cansado y abatido, cuando mi hora haya pasado y la vejez haya segado las ilusiones de mi alma, leeré el pensamiento que habéis escrito en esta tarjeta, y aunque entonces no podré pensar que el porvenir principia para mí, me consolaré al menos recordando que el porvenir sí comenzó hoy para mi patria.”

La mañana del 16 de diciembre el Dr. Arroyo del Río partió para Quito, donde una numerosa delegación de funcionarios del Gobierno, miembros del Cuerpo Diplomático y destacadas personalidades de todas las esferas sociales se encontraban presentes en el aeropuerto Mariscal Sucre para dar la bienvenida al Jefe de Estado que volvía después de haber terminado su histórica jira de confraternidad por seis naciones hermanas del Nuevo Mundo. Un espíritu de fiesta reinaba en la ciudad y en el campo de aviación donde la multitud esperaba la llegada de su Presidente a la capital de la nación. Presidía la delegación oficial el Excelentísimo Sr. Miguel Angel Albornoz, Presidente del Congreso del Ecuador, y Presidente interino de la República durante la ausencia del Dr. Arroyo del Río.

Tan pronto como se anunció que la nave aérea en que venía el Presidente se acercaba a Quito, una escuadrilla de acroplanos militares se elevó del aeródromo para escoltar al avión presidencial hasta el campo Mariscal Sucre. Instantes después, aparecieron en la lejanía, cual bandada de garbosos cóndores en busca de sus nidos, varios aeroplanos entre los que venía uno de la Misión Aeronáutica de los Estados Unidos pilotado por el Mayor Pendleton, que había escoltado al avión presidencial desde Guayaquil.

Cuando los aviones aterrizaron, la multitud prorrumpió en vítores vibrantes que cundieron el aire. Un destacamento de caballería rindió los honores de rigor al descender el Presidente del avión, e inmediatamente después, el Presidente del Congreso se adelantó, por entre una fila de honor formada por militares, para dar la bienvenida al Presidente de la nación, abrazándolo a la vez que le manifestaba su regocijo por su feliz regreso. Luego, le dieron la bienvenida otros altos dignatarios del Gobierno y los miembros del Cuerpo Diplomático. Momentos antes de abandonar el aeropuerto, una delegación obrera presentó al Presidente Arroyo del Río un ramo de flores y un pergamino felicitándole por el éxito de su misión y feliz arribo al terruño.

Desde el aeropuerto, el Presidente del Ecuador y el Presidente del Congreso iban, en el automóvil presidencial, a la cabeza del desfile que se dirigía a Palacio. Debido al inmenso gentío que llenaba las calles y aceras, el cortejo presidencial tardó dos horas en llegar a su destino. A lo largo del trayecto, el pueblo vitoreaba entusiasta e in-



*De vuelta en el hogar después de su histórico viaje, en misión de acercamiento a través de seis repúblicas hermanas, el Presidente del Ecuador recibe el saludo de uno de los pilotos del avión que lo condujo de vuelta a su tierra natal.*

cesantemente a su Presidente, evidenciando así el sincero afecto y la estimación que sienten por él. Las baterías del Fortín del Panecillo dispararon la salva de veintidós cañonazos anunciando así la entrada del Presidente del Ecuador a la ciudad de Quito.

Lentamente, a través de las calles apiñadas de gente, el automóvil presidencial llegó hasta la mansión de los presidentes ecuatorianos. Una vez allí, el Dr. Arroyo del Río salió al balcón seguido del Presidente del Congreso, de sus ministros y otros dignatarios. Nuevamente, el pueblo vitoreó al Primer Magistrado de la nación, tributándole una estruendosa y prolongada ovación.

Acto continuo, el Dr. Arroyo del Río se dirigió a los miembros del Gobierno y a sus conciudadanos expresando, en sentidas palabras, la satisfacción que sentía al encontrarse de nuevo entre ellos y poder saludarlos con todo el orgullo de ecuatoriano. Hizo una reseña de los resultados de su histórica misión que tanto ha contribuido a estrechar los vínculos de la solidaridad panamericana. Informó a sus compatriotas



*El Dr. Arroyo del Río sale del aeropuerto "Mariscal Sucre" acompañado de su comitiva y de altos jefes del Ejército y funcionarios del Gobierno hacia la ciudad.*

que había llevado el nombre del Ecuador y el saludo de sus hijos a los países que había visitado: Colombia, México, los Estados Unidos, Cuba, Venezuela y Panamá. Les dijo de la forma tan cordial y entusiasta en que había sido recibido en todas partes como representante del pueblo ecuatoriano, y de la íntima satisfacción que sintió al escuchar los acordes del himno nacional y al ver ondear, gallarda y triunfal, la bandera del Ecuador en cada una de las ciudades y naciones que visitó.

Conocedor de las actividades y de los sentimientos de las naciones de las cuales había sido huésped, expuso ante sus compatriotas las esperanzas de paz que él abriga. Con la experiencia adquirida durante sus visitas a las fábricas de armamentos y sabiendo como se están preparando las naciones aliadas del Ecuador para alcanzar la victoria final en esta guerra contra la agresión, instó a su pueblo a que trabajara fiel y patrióticamente, a fin de que el Ecuador, completamente libre de egoísmos, se encuentre en condiciones de poder continuar su marcha de progreso por el sendero de la justicia y el derecho al despuntar la aurora de la paz.

Terminó su discurso aludiendo a los motivos de su jira, cuyo recuerdo perdurará en los anales de la unidad panamericana, la cual ha contribuido notablemente a revivir los ideales del inmortal Bolívar. Insertamos, a continuación, el franco discurso del liberal ecuatoriano:

"Conciudadanos: Me siento profundamente emocionado de poder dirigiros la

palabra a mi regreso; me siento íntimamente satisfecho de poder saludaros con todo mi orgullo de ecuatoriano y con todo mi orgullo de jefe de Estado.

"Hace un mes abandoné el territorio de la patria para ir a países amigos; me fui llevando el alma de mi pueblo en mis labios y regreso trayendo un manojo de flores inmortales de todos los pueblos de América.

"Fui a Bogotá, y Bogotá me dispuso todo un abanico multicolor que la más exigente fantasía pudiera exigir con todos los matices selectos y luminosos de su pueblo; pasé a México, el pueblo que vibra, que vibra con vibraciones propias de pueblo latino, y donde tuve la oportunidad de confundirme con el entusiasmo de ese pueblo que celebraba un día de recordación patrio; pasé luego a visitar al gran pueblo norteamericano, donde todo está al servicio de la causa de la libertad y de la democracia, y donde se puede ver el maravilloso esfuerzo que hace ese pueblo, esfuerzo tendiente a defender la causa del derecho y la justicia del Continente; visité después la Habana, la ciudad de la cultura y el saber propios de su estirpe castiza; luego llegué a Caracas, la ciudad que parece un relicario, la ciudad en cuyas calles se diría que pascan las sombras de nuestros libertadores; y, por último, estuve en Panamá, la ciudad en la cual todo es unión, colocada allí para ser el eslabón que une a las dos Américas.

"Hoy regreso a mi patria, regreso satisfecho porque he interpretado el pensar y sentimiento ecuatoriano, porque he dejado bien puesto el nombre de la patria, y porque fué obra de íntima satisfacción escuchar los acordes de nuestro himno en las manifestaciones que se hicieron al Ecuador en los diversos países que visité. Me siento orgulloso de decir que nuestra bandera ha flameado en todos esos grandes países americanos, los cuales son el asiento de esos grandes pueblos, y que he encontrado una acogida fraternal para el pueblo ecuatoriano que siente con sinceridad indiscutible la causa del Panamericanismo.

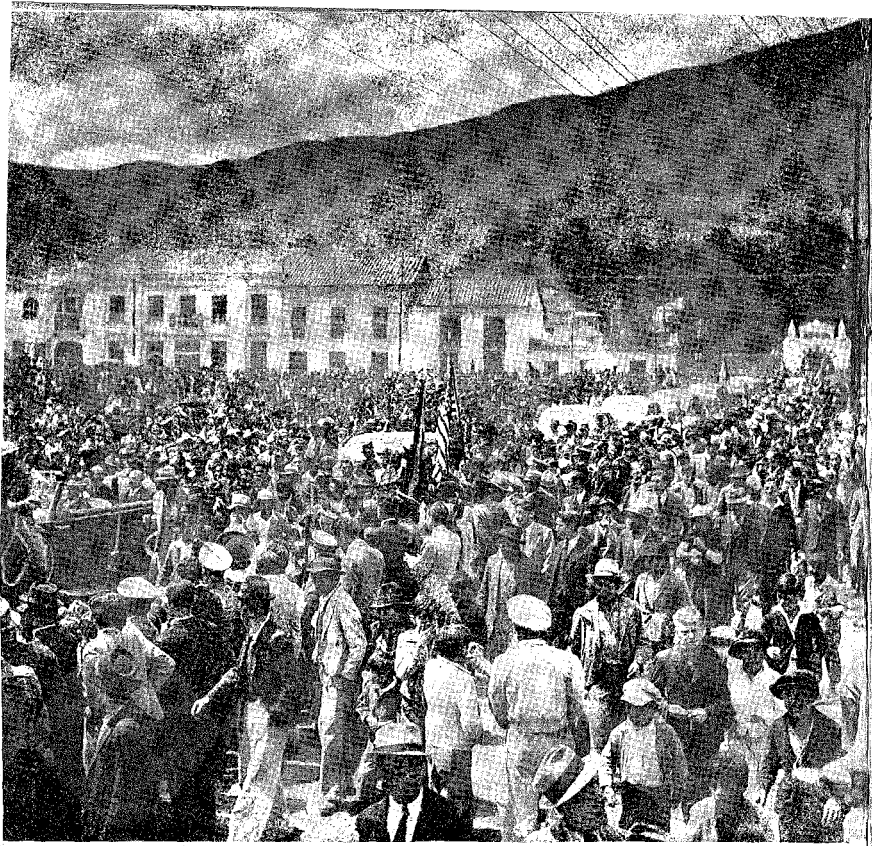
"Y hoy regreso a la patria. Regreso con las energías redobladas, regreso convencido de que el Ecuador debe ser dueño de sus destinos, de que el Ecuador puede colocarse dentro de las más altas posiciones, y que lo único que necesita es un empuje rítmico, un esfuerzo ordenado, y, sobre todo, la paz, porque sobre el amparo de la paz pueden progresar los pueblos y llegar al colmo de sus ambiciones. Regreso trayendo al pueblo ecuatoriano una palabra de aliento; y regreso a decirle también que estoy resuelto a cumplir con mis deberes de mandatario y que me empeñaré en llevar al pueblo ecuatoriano por senderos de progreso. Para todo esto, debe tener entre sus aspiraciones las de paz, trabajo y libertad; no de libertad que siembra odios, sino esa libertad que sirve para conquistar, pero no conquistas de dolor, de sangre y de miseria.

"El nombre del pueblo ecuatoriano ha sonado en los ámbitos de América, ha sonado con todas las manifestaciones de su sinceridad, porque yo he procurado solamente que por mis labios se derrame esa sinceridad.

"Pueblo ecuatoriano: yo os invito a proseguir en nuestra faena y mantener con decisión nuestras conquistas, y procurar la estabilidad de nuestras instituciones. La hora de la paz se acerca al mundo, y esta hora, precisamente, que nos encuentre como debe hallarnos, como un pueblo disciplinado y juicioso, que sabe que no se debe hablar sólo de derechos sin cumplir antes con sus deberes.

"Agradezco la manifestación del pueblo de Quito que tributa en estos momentos





*El Presidente entra triunfalmente a Quito al terminar su fructífero y feliz viaje. El grabado muestra parte de la muchedumbre que llenaba las calles para recibir y aclamar a su Presidente en camino del aeropuerto al Palacio Presidencial.*

no a un hombre, no a un mandatario, sino a la institución legal que se encuentra presente y, sobre todo, a la patria que ese régimen representa. Agradezco en forma efusiva y pido a todo el pueblo que coopere en la obra administrativa, que coopere en la obra de resurgimiento nacional—la gloria de la patria— sin egoísmos o completamente libre de egoísmos.

“Yo me he sentido satisfecho cuando en mi jira he proclamado el nombre de eminentes ecuatorianos sin tomar en cuenta su ideología; así yo, el liberal, he pronunciado, en nombre del pueblo ecuatoriano, nombres como los de García Moreno y

Eloy Alfaro. Mi jira no ha sido jira de egoísmo; mi jira ha sido jira de convicción, jira de empeño por poner en alto el nombre de la patria, y el resultado de esas visitas que he realizado lo dirá el más tarde; pero desde ahora digo al pueblo que debe aprovechar esta oportunidad singularmente favorable, y que hará con el cumplimiento de sus deberes y su conducta ordenada, levantando la bandera de la cultura.

"Pueblo quiteño: a nombre de la patria os conjuro a dar todo el esfuerzo a su servicio; a nombre de la patria os ofrezco garantía para todo hombre patriota y honrado, y para todas las iniciativas honradas y sinceras.

"Pueblo de Quito: en un abrazo fraternal, envío todo mi celo de mandatario."

Las palabras del Dr. Arroyo del Río, vibrantes de sinceridad, fueron interrumpidas varias veces por los aplausos entusiastas del pueblo congregado frente a la Casa Presidencial, prueba inequívoca de su aprobación de lo llevado a cabo por su insigne representante constitucional.

De seguida, el Presidente presenció un desfile cívico-militar en el que tomaron parte escolares de la capital, la guarnición militar de Quito y el Cuerpo de Carabineros, acto que terminó a las dos y cuarto de la tarde, después de lo cual recibió en la Casa Presidencial a varias delegaciones que le expresaron su placer por su feliz retorno a la patria.

Ese mismo día, a las cuatro de la tarde del 16 de diciembre, el Dr. Arroyo del Río firmó el decreto por el cual reasumía el alto cargo de Presidente Constitucional de la República del Ecuador, que había dejado temporalmente al iniciar su viaje de acercamiento.

Su primer acto al reasumir las funciones de Jefe de Estado fué el de asistir, acompañado de su Gabinete, a una sesión solemne del Muy Ilustre Cabildo de Quito, durante la cual se le expresó el agrado con que veía el Concejo su feliz regreso al seno de la patria, y se le rindió homenaje por el éxito obtenido en su noble misión de confraternidad que ha robustecido los vínculos de solidaridad que tan felizmente unen hoy a las naciones de América, capacitándolas para hacer frente a la crisis actual con plena confianza en la victoria final de la causa del Derecho y la Justicia.

El Dr. Arroyo del Río contestó al discurso de bienvenida del Presidente del Concejo, Sr. Rafael Pérez y Pérez, con una brillante improvisación que fué interrumpida repetidas veces por los aplausos de la selecta concurrencia, en la cual el Presidente reseñó su jira de amistad por seis naciones de América, terminando con las siguientes palabras:

"Prestemos nuestra alma, nuestra carne, para que golpee en la realidad, para que de allí salga la República absolutamente perfecta. Hay algo que no muere, y es la verdad. Felices los pueblos que tienen la verdad por escudo y que tienen una palabra que exhibir al Continente, porque esa palabra es su pensamiento."

El siguiente discurso pronunció el Excmo señor Nuncio Apostólico Mons. Efrén Forni, al ofrecer al señor Presidente de la República y señora de Arroyo, el banquete del H. Cuerpo Diplomático, en el Club Pichincha:

"Excelentísimo señor Presidente: El Cuerpo Diplomático, con cuyo Decanato me honro, no ha podido permanecer indiferente ante vuestra visita a varios países del Continente; y ha querido ofreceros esta fiesta como homenaje de aplauso por los felices resultados que habéis obtenido y como manifestación de alta estima por los elevados

principios de solidaridad internacional que en el decurso del viaje habéis expresado y con los cuales se ha robustecido y acreditado más aún la ilustrada política exterior de vuestra Patria.

“En medio de los dolores que la presente guerra ha traído a la desolada y desunida humanidad, es grato ver cómo van apareciendo aquí y allá hechos que, cual los destellos de la alborada que disiparán la noche oscura, auguran una época nueva, sobre todo para esta América, justamente orgullosa de su comunidad de ideas y de aspiraciones. Y entre esos hechos, es, sin duda, uno de los más fecundos en beneficios la visita recíproca de los Jefes de Estado, medio inapreciable de conocimiento mutuo, de coordinación de intereses, de unificación de programas, que no solamente vigoriza los vínculos gubernamentales, sino que crea relaciones personales de gran valor y fomenta la simpatía entre los pueblos.

“Es verdad innegable que la misma guerra, con sus universales repercusiones, a las cuales nadie puede escapar, está demostrando la necesidad de que las Naciones entren en una era de íntima colaboración. Pasó ya el tiempo en que éstas podían atreverse a pensar en sí mismas sin preocuparse de las demás. La tenacidad al aislamiento va atenuándose y aumenta la persuasión de que la solidaridad humana es el sustentáculo indispensable del progreso.

“De igual manera que los individuos sienten más y más en la época contemporánea que, para su pleno desenvolvimiento material, intelectual y espiritual, deben vivir en la sociedad doméstica y en la sociedad nacional y buscar eficazmente su prosperidad, los Estados palpan también que es necesaria una cooperación más estrecha, más efectiva, entre las varias comunidades sociales o estatales; que el bienestar de cada una de ellas está en función del de las otras; y que así como no perjudica a los derechos del individuo el respeto de los de la familia y del Estado, así éste no menoscaba en nada su personalidad y sus intereses al coordinarlos con el bien común de la familia de naciones en cumplimiento leal de sus deberes hacia ella.

“El desarrollo del sentido de la mancomunidad internacional que da a cada Estado conciencia clara de su calidad de miembro de aquélla y de las responsabilidades inherentes a esta condición, reclama, necesariamente, profundo estudio de las necesidades generales y particulares, y de los medios con que todos y cada uno pueden contribuir al bien común; y exige, a la vez, mayor conocimiento de sus caracteres e índole, de su historia y mentalidad, a fin de mantener esa legítima variedad que es el requisito de una colaboración fecunda.

“La armonía no es uniformidad mecánica, ni abolición de diversidades naturales, sino concordancia de cosas diferentes y tendencia común hacia un mismo bien, del cual todos deben participar. Podemos aplicar al orden internacional la definición que un pensador y músico eminente dió a la armonía, definición aparentemente paradójica, pero profundísima en su exactitud: *discordia concors*.

“El orden internacional surgirá el día en que la inmensa gama de las naciones contribuyan precisamente con sus providenciales desigualdades y diferencias al bienestar general, en que todas reciban equitativamente su parte en la prosperidad común.

“Armonizar el bien particular con las exigencias de la *magna civitas* es, precisamente, la alta finalidad que el mundo contemporáneo reserva a los Gobiernos. Y la base indispensable que facilitará ese concurso individual en beneficio común no es



*Un inmenso y entusiasta gentío aclama la vuelta de su Gobernante al Palacio Presidencial de Quito.*

otra que la amistad recíproca. De aquí las ventajas especialísimas que, en orden al robustecimiento de los vínculos amistosos entre los pueblos—mantenidos y desarrollados ordinariamente por la Diplomacia—tiene en determinadas circunstancias el contacto directo de los Jefes de Estado, representantes inmediatos de sus respectivas naciones, para que se conozcan personalmente y se expongan con máxima autoridad sus inquietudes y necesidades, sus aspiraciones individuales y colectivas, y coordinen sus medios de acción, ya en beneficio regional, ya en el de la sociedad internacional toda. Estas ventajas se magnifican en momentos como los actuales, en que los actos de concordia internacional tienen valor de ejemplo, digno de imitación.

“El Cuerpo Diplomático, acreditado en el Ecuador, siguió por esto con cordial interés vuestro viaje, admiró los triunfos de vuestra elocuencia, aplaudió las declaraciones que hicisteis en pro de la unión internacional; y no puede menos de confiar en que los resultados se manifestarán en diversas fases y serán los que, naturalmente se derivan de la trascendencia de la hora, de la índole de sus necesidades y riesgos, y de las aspiraciones y exigencias del progreso ecuatoriano. El nombre del Ecuador se ha enaltecido más en cada uno de los Estados donde habéis sido huéspedes; y nuevos

lazos de amistad oficial y personal han surgido al calor del abrazo con que habéis sellado las relaciones que tenía ya vuestra patria con esos pueblos y gobiernos.

“He aquí por qué el Cuerpo Diplomático no podía sentirse extraño al éxito altamente significativo de vuestra visita, y ha querido testimoniaros públicamente su sincera y leal participación en los honores que habéis recibido y que refluyen en vuestra ilustre nación, en el robustecimiento de los lazos de la familia americana, en el beneficio, en fin, de la sociedad internacional, sujeta ahora en otros lugares a tremenda y decisiva prueba.

“Es con simpatía sincera que nos honramos en tributar también en este acto, nuestro homenaje a vuestra gentil esposa, compañera inseparable de vuestra vida, que con su abnegación y ejemplar solitud os alienta y sostiene en las dificultades que no pueden faltar a un Jefe de Estado, sobre todo, en momentos como los actuales y en las circunstancias internacionalmente excepcionales en que os ha tocado regir los destinos de este noble país. Asimismo asociamos en espíritu a vuestra ilustre y virtuosísima madre, por la cual bien sabemos que tenéis devota veneración.

“Os invito, Excelentísimos y Honorables señores, a brindar, en esta fiesta de fraternidad internacional, por la gloria del Ecuador, por la ventura personal de Su Excelencia el Primer Magistrado de la Nación y por la de la señora Elena Yerovi de Arroyo del Río.”

El señor Presidente de la República, doctor Carlos Arroyo del Río, contestó a este discurso en brillante y conceptuosa improvisación que mereció calurosos aplausos de la selecta concurrencia.

“El distinguido Cuerpo Diplomático acreditado en esta capital, que dió siempre reiteradas y elocuentes pruebas de su gentileza, ha querido añadir a éstas, una demostración de su interés por la política externa del Ecuador, que es, al propio tiempo, confirmación del concepto de solidaridad que va llenando, incesante y rápidamente, todos los ámbitos de la convivencia internacional. A esa concurrencia triple de causas debo atribuir la generosa manifestación que, por medio de su auténtico y preclaro vocero, el Excmo. señor Nuncio Apostólico, se ha dignado ofrecerme, en esta noche, como benévola expresión de simpatía, con oportunidad de mi reciente visita a varios países del Continente.

“Si en todo tiempo la finalidad primordial y lisonjera de la Diplomacia consistió en procurar la unión de los pueblos, ese propósito ha cobrado singulares relieves en los momentos por los que actualmente atraviesa el mundo. Si la palabra de concordia tuvo, ininterrumpidamente, eco sonoro y atractivo para el corazón humano, puesto que correspondía a uno de los más innatos y vehementes sentimientos del hombre civilizado, esa palabra ha adquirido un cautivador significado, en los instantes en que, desgarrada el alma colectiva por el dolor indescriptible de una guerra sin igual, busca en la misma negrura de su angustia, la reacción consoladora para su abatimiento. Y si la acción noble y fecunda que tendió sin cesar a unir la obra de los Estados, mediante la consagración de hermosas teorías y la proclamación de principios que aspiraron a una intangibilidad que las colocase fuera del alcance de cualquier objeción o asechanza, fué constante fórmula de cultura, lo es, de modo más convincente e irrefutable, ahora que el peligro a que se ha visto expuesta esa cultura, ha avivado el anhelo de su conservación y defensa.



*El Presidente de la República (el tercero de la derecha) agradece desde el balcón de Palacio los vitores y las espontáneas manifestaciones de bienvenida con que lo recibió el pueblo de Quito a su regreso triunfal a la patria.*

“Cuando la historia, serena e inflexible, llegue a realizar el análisis de la época en que vive hoy el mundo, tendrá que hacer resaltar la hermosa paradoja de que la contienda fatídica y aterradora que segó vidas, prendió piras insaciables y pulverizó la obra mental y estética remansada a través de los siglos, llevase en su misma entraña, horripilante y sombría, el germen de una comunidad más vinculada y armoniosa para la vida espiritual del hombre. Y entonces, posible es que esa Historia que hoy nunciona y describe la era actual, con frases de justa acritud y severa condenación, como una etapa de aborrecimiento, locura y desenfreno, habrá de señalarla, también, como el punto inicial de un crepúsculo capaz de bañar los horizontes de la convivencia universal, con suaves y anunciadores tintes de confraternidad, de paz y de idealismo. En sugerente antítesis, como para estereotipar la perennidad de esa interminable obra humana que teje y que deshace, que edifica y que destruye, soñadora siempre y siempre en pos de una conquista que deslumbe o de una esperanza que sonría, acaso ésta que bien podría, bajo un aspecto ser llamada ‘la hora del econono,’ merezca el título de ‘la hora de la solidaridad.’

“Los hombres se buscan y las almas se acercan. Las manos que hoy se crispán en actitud amenazante, caerán al fin, cansadas de su estéril ademán de reto. Los ojos que hoy se entornan, para cruzar, como espadas encendidas, sus miradas de ira, se

irán eclipsando tras la nube densa de los párpados debilitados por no haber hallado el prodigio luminoso de los triunfos perseguidos. Y los labios en que hoy florece el grito de odio y desafío, se plegarán en rictus desfalleciente de contrición y de silencio. Así comenzará el preludio de la nueva aurora. Y habrá otro alzarse de brazos que se busquen como símbolos de alianza y de amor; y habrá un distinto cruzarse de miradas, humedecidas todavía por la visión de la tragedia inmediata, que despuntarán en toda la plenitud de su cordialidad y su optimismo; y habrá un entreabrirse diferente de esos mismos labios, para cantar himnos alentadores y entusiastas de fe en los destinos del mundo.

“Tienen que llegar, indefectiblemente, para América y para el orbe, los destellos de esa alborada a que os habéis referido, Excmo. señor Nuncio. Tienen que llegar, porque no es posible suponer que el universo haya de vivir en la perpetua oscuridad del vórtice dentro del cual hoy se debate y contorsiona. Tienen que llegar, para que las generaciones contemplen absortas esta otra nueva resurrección, la resurrección del espíritu humano, purificado e inmortal, que rompiendo los mármoles que colocó el egoísmo dispersando las guardias que montó la pasión, se elevé hasta el cielo de los ideales, para reinar por los siglos de los siglos.

“Ese resultado será efecto de la gestión culminante de los hombres de la diplomacia, que consagraron sus empeños a la fructífera y muchas veces incomprendida tarea de sobreponerse a los provechos bastardos y al cálculo de las omnipotencias mal reprimidas, que limaron aristas y arrancaron espinas, en el laudable afán de que los pueblos se busquen y se encuentren, se comuniquen y se entiendan. Tarea de abnegación y de modestia, tal vez de vicisitud y sacrificio, contra la cual se ha alzado muchas veces el acento altanero y denigrante de los que quisieran ver flameando, como único emblema, el de la Fuerza materializada y avasalladora.

“Para esa labor, encaminada a mancomunar voluntades, a coordinar intereses, a unificar programas, a crear relaciones personales, concurre con eficiencia el sistema de las visitas recíprocas de los Jefes de Estado. De la que he tenido la satisfacción de efectuar, conservo las más gratas memorias, robustecidas por la convicción que abrigó de que el entendimiento entre las esferas directivas de los varios países, es un medio de eficaces consecuencias para la anhelada estructuración mundial de la post-guerra.

“Qué espectáculo más emocionante que el de contemplar a la especie humana, agrupada en torno de una bandera de ensueño. Allí congregadas las inolvidables efigies de los inmortales caballeros del ideal; allí las gallardas siluetas de los conductores de pueblos que, saliéndose de los límites de sus propias patrias, se transformaron en abanderados de las causas universales de la Libertad y de la Democracia; allí los gobernantes rodeados de sus vigorosas masas ciudadanas; allí los representantes de los poderes legítimos que se levantan sobre la faz de la tierra; y allí, en fin, la venerable figura del apóstol y jefe de un credo que predicó y sigue predicando el amor entre los hombres, Pontífice máximo de una doctrina de paz.

“Gracias, Excmos. y Honorables señores Miembros del Cuerpo Diplomático, por este público y valioso testimonio de aprecio y aprobación. Gracias, nobilísimas matronas, por el privilegiado concurso de vuestra hermosura, nota de inconfundible distinción con la que habéis realizado el esplendor de este homenaje. Gracias, Excmo. señor

Decano, por la galante referencia que habéis hecho a mi esposa, asociándola a este acto para mí imperecedero, así como por la delicada evocación del recuerdo de mi madre, con lo que habéis sabido llegar hasta lo más íntimo de mi alma y comprometer irrevocablemente mi gratitud.

“A mi vez, señoras y señores, alzo esta copa, que vuestra exquisitez ha puesto en mis manos, y brindo por la prosperidad de vuestras patrias; por la ventura de vuestros ilustres Soberanos y Jefes de Estado y de sus dignísimas consortes; por la felicidad de los caballeros y damas del H. Cuerpo Diplomático, cuya presencia en esta Capital, es motivo de singular satisfacción y realce para la sociedad ecuatoriana; por la comunión, cada día más estrecha, de nuestro hemisferio, y porque nos sea dado contemplar la compenetración de la humanidad en un solo esfuerzo y en una aspiración sola.”

Pocos días después, la ciudad de Cuenca, tercera en importancia en la República y capital a su vez de la Provincia del Azuay, invitó al Mandatario para que fuera allá a recibir el homenaje de ese importante sector de la República con motivo de su triunfal retorno a la Patria. Ante el Cabildo cueneño reunido para transmitirle el homenaje del pueblo a quien representa, se expresó en los siguientes términos:

“Señor Presidente del Ilustre Concejo Cantonal; señor Gobernador de la Provincia, señoras y señores: Vuestra conciencia de pueblo creyente y creyente con orgullo de su fe, os ha enseñado que cuando la palabra mística se levanta en los templos, comienza siempre por invocar una como protección divina bajo la forma de cualquiera advocación. En este templo de civismo, de la ciudad azuaya, quiero seguir esa costumbre; y para poder decir las palabras que me dicta mi reconocimiento, necesito también invocar una protección, y esa protección que invoco es la de la mujer azuaya, es la de la mujer de Cuenca que ha querido venir, generosamente, a honrar este acto. No podría, no tendría derecho a seguir hablando, si no comenzase por rendir el tributo de mis respetos a la mujer de Cuenca, que está perfumando el ambiente de esta sala. No voy a decir que pongo a sus pies deshojados pétalos; no voy a decir que pongo a sus plantas corolas perfumadas. No se ha visto jamás que al pie de un rosal se arrojen rosas. Pero digo, en cambio, que al pie del rosal florido que ornamenta este salón, pongo la corriente cristalina de mi palabra sincera, para que esa corriente fecunde ese rosal, y ese rosal continúe dando, para gloria de la Patria, las rosas más hermosas que pueda imaginar el pensamiento.

“Si yo pretendiese hacer de mis frases un modo de lograr algo que agrade o que adornezca; si yo quisiera que mi verbo fuese el instrumento del cual habría de valerme para producir una emoción momentánea y acaso infundada; si yo tratase de procurar decir antes una gentileza que una expresión verdadera, diría que he venido a Cuenca para rendirle todo el homenaje de mi admiración, defiriendo así a la invitación tan bondadosa que se dignó hacerme el Cabildo de esta ciudad. Pero no debo decir eso; tengo que decir lo que en realidad siento, y tengo que decir por qué he venido a Cuenca. Yo, que acabo de regresar de un peregrinaje espiritual por diversos países del Continente; yo, que he vuelto a pisar las playas de mi Patria, henchido de una impresión inolvidable de cultura, he venido a Cuenca, porque era a



Cuenca a donde debía venir, para confrontar esa sensación de cultura extraña, con la sensación de cultura propia, que puede darme mi Patria. Por eso estoy con vosotros, hijos de Cuenca, para sentir la fruición y el orgullo de poder decir que esa cultura que tanto admiré, que tanto exalté en tierras extranjeras, no es entre nosotros planta exótica, sino, por el contrario, planta nuestra, planta que hunde sus raíces numerosas y profundas en esta tierra que se riega por igual con sangre de mártirio, con sangre de ideales, con sangre de generosidad y de heroísmo. Para eso he venido a Cuenca, para sentir, como estoy sintiendo en las pocas horas de mi grata permanencia en ella, la sensación placentera e indescriptible, de que hay también en el Ecuador, en este Ecuador incomprendido—en este Ecuador cuya sublimidad de sacrificios no ha sido suficiente para conquistarle todos los laureles a que tenía derecho—que hay, digo, en este Ecuador, el mismo ambiente de cultura, la misma explosión de altos ideales, el mismo brote de generosidad inmarcesible. Mi afecto para Cuenca no lo dicen sólo mis labios; no quisiera que mis labios lo digan; lo dice mi corazón y lo rubrican mis hechos. Durante mi gestión presidencial la he visitado varias veces; en cada ocasión que me ha sido dado llegar hasta ella, la he visitado, o trayéndole una ofrenda de entusiasmo, una ofrenda de buena voluntad, la ofrenda de algo que pudiera ser para ella grato y necesario. Hoy mismo pisé la tierra azuaya, y tras el breve cumplimiento de deberes de ritual, me dediqué de lleno a la obra que me trae. Merced a la ayuda eficaz de las distinguidas autoridades provinciales, la labor quedó rápidamente concretada: están sentadas las bases, y espero que muy pronto Cuenca tendrá un establecimiento hospitalario, donde pueda dar a los hijos del dolor y del infortunio, el consuelo que necesitan las almas que sufren. Entonces se irá completando el panorama de esta ciudad tranquila, soñadora y bella. Mientras por un lado se levantarán las cúpulas de sus Institutos Científicos, en los cuales se rinda a la ciencia el culto que se merece, por otro, se levantarán también las paredes macizas y elegantes de los Asilos de la Caridad, mientras que por último se alzarán las torres enhiestas de sus templos, para que sus campanas hagan una convocatoria de fe y una plegaria de amor.

“No habría cumplido yo mis deberes de ecuatoriano, mis deberes de Mandatario, si no hubiese puesto todo el fervor que he dedicado a la realización de una obra que se ha llamado mal “anhelo azuayo”, porque lo que debía ser es anhelo ecuatoriano: la obra de unir a Cuenca con el resto de la Nación; la obra de exhibir a Cuenca, con el orgullo nacional con que debemos exhibirla los hijos de la República. Por eso, sostengo que el Ferrocarril que se trata de llevar a cima; que las carreteras con las cuales queremos ir serpenteando por medio de valles y de cumbres, no son obra de Cuenca, no aspiración de Cuenca, son y deben ser la obra de un Ecuador que siente la satisfacción de contar entre los elementos componentes de su nacionalidad, a una ciudad que la honra y que le da lustre, lustre de pensamiento, lustre de civismo y lustre de virtud.

“Las frases del señor Presidente del Ilustre Concejo Municipal han llegado a lo más profundo de mi espíritu. Con su docta palabra de maestro, con su singular versación en el arte de Gobierno y el derecho político, ha mencionado, aunque sea de manera rápida, en qué ha de consistir la labor de un Mandatario, y dentro de ese concepto, ha expresado que el primordial deber de un Magistrado es el de mantener

la paz. Efectivamente, la paz debe ser la guía en la vida de la República; pero para comprender la paz, para sentir la paz, para interpretarla en el augusto significado del vocablo, hay que acudir a la fuente de la paz, para beber en ella; y eso es lo que hago yo cuando visito Guena: vengo a buscar aquí la acepción exacta y cabal de la paz, porque aquí está la paz, y vengo a buscarla para llevarla desde aquí al resto de la República, para decir a la República toda que no son términos antitéticos, ni encierran actitudes inconciliables, el mantenimiento de una paz decorosa y digna, y el brillo esplendoroso de un pensamiento que no reconoce ocaso; porque se hallan conciliados, justamente, en esta ciudad, a la que nadie podrá negarle su intelectualidad, y a la que le ha asignado el fallo persistente de la conciencia ecuatoriana, el conocido, pero no por viejo menos exacto dictado de: ATENAS DEL ECUADOR. Esta ciudad, a la que nadie podrá negar el atributo de pensar alto, porque para ello necesitaría arrancar páginas a la Historia, arrancar a la vida la existencia de seres que han inmortalizado el nombre del Azuay, es la ciudad del pensamiento y de la paz, de esa paz de que tanto necesita el país, de esa paz que debe ser el manto generoso que cubra a todos los ecuatorianos, sin distinción de credos ni partidos; pero, eso sí, a los ecuatorianos honrados, a los ecuatorianos sinceros, a los ecuatorianos que no quieren jugar con la suerte de la República. Yo extendiendo complacido mi mano, yo brindo satisfecho mi corazón, por encima de cualquiera diferencia doctrinaria o de partidos, a un ecuatoriano, a un hombre en el cual veo que hay sinceridad de convicción y de procedimientos; mas no la extiendo, no la extenderé jamás, a aquéllos que aunque sea invocando títulos que yo también los alego, pero los alego con lealtad, son hombres capaces de buscar únicamente el predominio de las conveniencias personales, sin cuidarse, a veces, de no causar a la Patria el daño más grande que se le puede irrogar. Hago lo posible por tener cabal concepto de mi misión de Presidente de la República, y dentro de ese esfuerzo he formado la clara convicción de que hay algo que no podría hacer, que no tendría derecho de hacer, y es el sacrificar a la gente honrada, porque esa gente soporta en silencio las adversidades de la suerte para complacer a los audaces por el temor a su amenaza o a su atropello. Lo he dicho alguna vez, y debo repetirlo en cada ocasión solemne que se me presente: No tengo por qué hacer transacción con la mala fe, en perjuicio de la gente honesta; yo debo garantizar a la gente de buena voluntad, aun cuando la convivencia con espíritus mal intencionados pudiera darme una tranquilidad para el desarrollo de mi gestión administrativa; porque yo no he llegado al Poder buscando honores, ni tranquilidad, ni aplausos: he llegado simplemente a satisfacer los dictados de mi conciencia, y mi conciencia que es, para mí, mi justicia, me dice que cumplo mi deber cuando rodeo de garantías toda opinión honrada y todo esfuerzo generoso.

“Habéis hablado, señor Presidente, del odio. Quizás el odio es la más esterilizante de las pasiones humanas. El odio no deja tras de sí nada fecundo ni constructivo. El odio, apenas deja en el panorama, en el cielo y en el horizonte de la existencia humana, algo así como una rúbrica de sangre que sirve para hacer desconcertar al espíritu sano de la humanidad. Además, el odio está fuera de la norma de procedimientos de todo hombre honesto. Puedo decir, y lo digo satisfecho, y lo digo con modestia, que en el decurso de mi gestión administrativa, no he sentido jamás en mis

labios esa hiel, hiel muy amarga, del odio para nadie; no he sentido jamás la sombra del encono, ni la mordedura del prejuicio. Pienso que puedo perdonar aún a los que han atentado contra mí, pero no puedo perdonar a los que han atentado contra la República. A los que atentan contra la República no los perdono, ni los busco, ni los acepto; porque si los perdonara, demostraría que en mi conciencia no está claramente definido el concepto del bien y del mal; porque si los aceptara, causaría daño al servicio de la Patria que se me ha confiado; y porque si los buscase demostraría una debilidad que me haría daño y no me haría acreedor a llevar sobre mi pecho el iris que llevó en el suyo Simón Bolívar.

“Habéis hablado, señor Crespo Ordóñez, de esta Patria, en la cual se puede recordar a García Moreno y al Chimborazo. Habéis mencionado, señor Dr. Díaz, en un generoso y benévolo concepto para mí, a dos gobernantes ecuatorianos: a García Moreno y a Eloy Alfaro. Cómo pudisc yo tener cualidades del uno y del otro, dentro de la amplitud de mi conciencia liberal, que no me veda reconocer en el primero las grandes cualidades que le distinguieron. Quisiera tener de éste, dentro de mi afán de engrandecimiento nacional, la energía para poder reprimir a los malvados. Quisiera tener de Alfaro, dentro de mi devoción partidarista, el ímpetu reformador que no le impidió dar pasos que, más tarde, el criterio estrecho de algunos llegó a considerarlos como incompatibles con el concepto liberal. ¡La Patria de García Moreno y del Chimborazo! Me recuerda esto una metáfora que usé en la ciudad de New York al corresponder una manifestación que se hacía al Ecuador. Dije, entonces, que el Ecuador tenía su Chimborazo como emblema blanco de paz y su Tungurahua, como emblema rojo de fuego. Pues bien, si ésta es la patria del Chimborazo y de García Moreno, es igualmente patria de Alfaro y del Tungurahua.

“Habéis traído, señor Dr. Díaz, una representación elevadísima, la representación de la ciudad de Cuenca, y en nombre de ésta me habéis obsequiado un pergamino, que lo he de guardar con devoción íntima en mi vida; porque ese pergamino me dirá que hubo una ciudad generosa, gentil y buena, que me alentó en mi dura senda de Magistrado ecuatoriano. Mil gracias, señor Presidente del Concejo. Tiene el destino ciertas coincidencias con las cuales parece que quisiera confirmar los blasones o la índole de una ciudad, y en este instante, para favor mío, ha querido, como para ratificar una vez más que Cuenca, en todo momento, ha de ser la ciudad de la cultura; ha querido, digo, que el Presidente de la Corporación que la representa, sea al mismo tiempo el Rector del Primer Instituto de cultura de la ciudad. Acaso se diría que difícilmente se encontraría una personería más honrosa y elevada que la de representar a la ciudad de Cuenca; nada se podría envidiar con mayor motivo; y, sin embargo, pocos momentos después, acabamos de ver que hay otra representación que no le va en zaga, la representación asimismo honrosa y elevada que ha ejercido en forma tan benévola, el señor don Roberto Crespo Ordóñez, la representación del Señorío Cuencano. Pregunto yo, ¿qué representación será más alta? La representación del todo en el cual está justamente incluido ese Señorío Cuencano, o la representación singularizada o exclusiva de ese mismo señorío? Señor Crespo: para cumplir vuestro cometido os bastaba recordar el nombre de Cuenca, y por eso habéis sido tan benévolo; por eso en vuestra expresión ha habido una abundancia generosa de favores para mí.

Es que no solamente habéis hablado de conformidad con vuestra índole caballerosa, sino que, también, hablaba por vos la mujer cuencana, y por eso me habéis dicho frases que no merezco; por eso me habéis dicho frases que podrían enorgullecer a cualquiera, que me habrían enorgullecido a mí, si no recordara que es la exquisita amabilidad de vuestras mandantes la que os las ha dictado. Refiriéndose a la mujer cuencana, ha dicho el señor Crespo una expresión que debiera conservarse perpetuamente en los anales de esta ciudad. Ha dicho que en Cuenca, desde el trono de su hogar, la mujer preside la vida ciudadana. Una vida ciudadana que está así presidida; una vida ciudadana que se congrega en torno de un trono, de un trono tan espiritual que es de los pocos tronos que se pueden tolerar en esta época de libertad y democracia; una vida ciudadana que tiene esa fuerza inspiradora, es una vida ciudadana capaz de llevar muy lejos a una colectividad. Y esa es la vida ciudadana que necesita el Ecuador. Necesitamos una vida ciudadana que reconozca ese trono, que se guíe por esos sentimientos; una vida ciudadana que levante el nivel moral del Ecuador; una vida ciudadana que dé a la existencia de la República toda la característica gallarda y elocuente que deben tener los pueblos conscientes de sus destinos; una vida ciudadana que sea, en fin, no una estela de dolores, no una estela de angustias y recriminaciones, sino una estela blanca y luminosa de espumas, una estela en la cual parezca que los pensamientos y las ideas son como besos alados que se apuran por querer llenar el horizonte. Habéis recordado un anhelo inagotable que va fecundando la vida ciudadana de estas colectividades; y habéis hablado de los torrentes cristalinos de nuestras montañas; no, probablemente, de aquel torrente bullidor, materializado y tangible, que lo vemos precipitarse por las cordilleras, seguir rápidamente la planicie y buscar con ansias el mar para ir a comunicarse con la inmensidad; sino ese otro torrente cristalino que cruza también entre montañas: el torrente de las cualidades morales que cruza entre las montañas de los prejuicios, y va fecundando cimas y prados y dándole un aspecto de verdor y de esmeralda, de una esmeralda gigantesca, símbolo de nuestra esperanza.

"El Sr. Rector del Colegio "Manuel J. Calle", Don Nicolás Espinosa, se ha dignado poner en mis manos un pergamino que tiene doble significado para mí: representa la visión de los educadores ecuatorianos, de los llamados a modelar la conciencia del pueblo, de los que están llamados a preparar generaciones futuras, a los cuales estoy empeñado en entregarles una República mejor de la que yo recibí en mis manos. Pero representa también, y recuerda un nombre que es símbolo de una pluma: y, entonces, el pergamino que habéis puesto en mis manos, señor Espinosa, me hace recapacitar en que, dentro de la vida de una nación, las dos fuerzas más grandes que pueden existir son: la de la conciencia bien formada y la de la pluma honesta, dispuesta a servir la verdad y sólo la verdad en defensa de los intereses colectivos.

"Cuánto quisiera decir, señoras y señores, para agradecer esta demostración de la proverbial cortesía cuencana; pero, justamente, no debo abusar de la cultura con que me escucháis. Quiero dejar constancia de que el Azuay va comprometiendo día a día mi reconocimiento. La deuda de gratitud para el Azuay va entrando en mi corazón como una daga de acero fina e imperceptible; la deuda de gratitud para el Azuay por todas sus bondades, me va atando, atando como esas cadenas que se cruzan en vuestro

escudo. Mas, cuando pienso en vuestro Escudo, cuencanos, pienso cómo fué de profética la visión del que lo formó: esta ciudad está guardada por dos leones, no los leones que rugen en la selva, ni los que buscan prestigios heráldicos; está guardada por dos leones mucho más simbólicos, mucho más espirituales, mucho más grandiosos: el león de vuestro pensamiento y el león de vuestra cultura. Ese es el significado que debe darse al escudo de vuestra ciudad: dádselo con toda satisfacción; dádselo, para felicidad del Ecuador; dádselo para que podamos hacer de éste la patria que todos ambicionamos. Acabo de regresar de países amigos. He visto cómo se admira y se venera al Ecuador; he sentido la sensación de cosas paradójicas, como la sensación de lo grandioso de nuestra pequeñez; y he pensado que esa es la grandeza que tiene más méritos; porque ser grande en un país de enormes extensiones territoriales, en un país inmenso, en un país que puede darse el lujo de romper las doctrinas, de atropellar los principios, con el golpe de la fuerza, no tiene ningún mérito; pero ser grande por el pensamiento de sus hijos, grande por la acción noble de su pueblo, grande por la palabra que estalla en los labios de los compatriotas, grande por la magnificencia de su historia, ésa es la verdadera grandeza, y ésa es, sobre todo, la grandeza que no podrán arrebatarle nunca ni la ambición ajena ni la injusticia de los demás.

“No creo que haya traído de mi jira del exterior laureles de los cuales pudiera vanagloriarme; pero si los hubiera traído, me sentiría satisfecho de haber sido el portador de ellos, porque, al contemplar homenajes como éste, al sentirme rodeado de una sociedad como la que en estos momentos me rodea, al meditar que estoy representando a un pueblo en el cual existen demostraciones de cívica cultura, como la que estoy presenciando en este instante, llego a la conclusión de que debía haber traído laureles, laureles que sirvan para tranquilidad de la justa exigencia de la gente que tiene derecho a exigirnos, y que sirvan también para avergonzar a los que invocaron el nombre de la Patria para querer que fracasara la jira presidencial. Yo recomiendo a los ecuatorianos, a su conciencia exigente e inflexible, que no olviden que cuando el Jefe del Estado iba a ir a las playas extranjerías, llevando, no su nombre, que puede ser un nombre de poca significación, y es al fin sólo el nombre de un individuo, sino el nombre de la Patria, hubo quienes se dirigieron al Cuerpo Diplomático acreditado en Quito—en nombre de una Asociación que se dice integrada por partidos políticos a los cuales no representa ni puede representar en realidad—para decirle que comunicaran a sus Gobiernos que no prestaran eco alguno a la voz del Presidente del Ecuador. Esos son hechos que deben quedar escritos en la historia, porque la historia ha de ser como nuestra naturaleza: la historia ha de tener grandes cumbres que nos enorgullezcan, pero, por desgracia, grandes abismos en los cuales sólo haya nidos de sombras.

“Señoras y señores: mis últimas palabras son de gratitud inmensa para el Azuay. Yo pido a los hombres de Cuenca que sigan manteniendo en alto el cetro de la cultura; pido a las damas de Cuenca que desde ese trono invisible, continúen dando a la Patria generaciones que se inspiren en las normas de rectitud, generaciones que amen el bien, generaciones que solamente se sientan seducidas por la verdad. Cuencanos y cuencanas: a medida del lustre y renombre de una colectividad está el peso de sus

obligaciones: ese peso para vosotros es muy grande; tenéis que conservar incólume el prestigio que os dieron las generaciones que os han precedido. Haced de Cuenca lo que Cuenca ha sido hasta hoy. Haced de Cuenca lo que el Ecuador necesita que sea; haced de Cuenca el refugio sereno en el cual el pensamiento que se sienta herido, venga a refugiarse como en un alero invisible, en el alero de una paz íntima y armónica.”

Una de las muchas cosas que impresionó al Dr. Arroyo del Río durante su gira de confraternidad por seis países del Continente, fué la veneración que se guarda a la memoria del patriota, mártir, y ex Presidente del Ecuador: General Eloy Alfaro.\* Así lo manifestó en un discurso que pronunció, poco después de haber vuelto al Ecuador y reasumido sus altas funciones presidenciales, con motivo del descubrimiento de una placa de bronce en la estación de Chimbacalle, honrando la memoria del General Alfaro. En esa ocasión, el Dr. Arroyo del Río improvisó el siguiente discurso:

“Señores: La primera obligación del Jefe de un Estado es interpretar el sentimiento de su pueblo, cuando ese sentimiento corresponde a un concepto exacto de justicia y traduce con fidelidad las exteriorizaciones del sentir nacional. Por eso, la palabra del Presidente del Ecuador no podía faltar en estos momentos en que se trata de honrar la memoria de un ecuatoriano que honró a su patria, desde ese mismo elevado sitio de la Jefatura del Estado.

“Bien está que este año termine con un acto de justicia; bien está que escribamos una página más de nuestra vida con esta recordación a la memoria de un compatriota ilustre. Yo que acabo de regresar de tierras extranjeras y que he visto en ellas cómo el nombre de Eloy Alfaro ha sido inmortalizado; cómo ese nombre ha servido para denominar plazas y avenidas; cómo su esgría se levanta esculpida en piedra y en bronce para recordar a las generaciones actuales y futuras la gran figura de este Luchador Americano, puedo apreciar toda la justicia con que el pueblo ecuatoriano rinde homenaje a la memoria de Eloy Alfaro.

“La Compañía del Ferrocarril ha querido, en esta oportunidad, señalar con placas conmemorativas la ruta del ferrocarril, que fué no sólo la línea férrea que significa un progreso para la patria, no sólo la vinculación de acero que une a las distintas secciones del país, sino también la vía luminosa en la cual la memoria de Alfaro ha ido avanzando, como otra locomotora vertiginosa, en busca del campo final de la inmortalidad.

---

\*Además de los múltiples homenajes rendidos dentro de su propia patria a la memoria del General Eloy Alfaro, ex Presidente del Ecuador, su nombre ha sido perpetuado también en las siguientes repúblicas americanas:

COLOMBIA: Calle “Eloy Alfaro” en Bogotá, y Monumentos en Bogotá, Cali y Buenaventura.

CHILE: Monumento y Avenida “Presidente Alfaro” en Valparaíso.

PANAMÁ: Monumento a Alfaro en la “Plaza Cervantes,” Ciudad de Panamá.

CUBA: Monumento en la “Plaza Eloy Alfaro” en la Habana.

COSTA RICA: Monumento en la ciudad de Alajuela.

NICARAGUA: Placa en la casa que habitó Alfaro en la Ciudad de León.

HAITI: Calle “Eloy Alfaro” en Port-au-Prince. Además, en ESPAÑA, se dió el nombre de “Eloy Alfaro” a la calle principal de la ciudad de Cervera del Río Alhama, lugar de nacimiento de don Manuel Alfaro, padre de Eloy Alfaro.

“Han pasado cien años de su nacimiento y han transcurrido seis lustros de su sacrificio. Una centuria ha sido suficiente para que, por encima de todas las pasiones de los hombres, por sobre todos los extravíos de la lucha política, acre y honda, se levante la figura de este gran ecuatoriano; fuera de toda discusión, fuera, como se acaba de decir, del escollo y de los dardos envenenados. Seis lustros han sido bastantes, desde la fecha de su martirio, para que el crimen, aun lleno de encono, se oculte entre la sombra; para que la historia haya señalado a los culpables, y para que la justicia—no la justicia de los hombres, que a veces falla o se equivoca, sino la justicia de los tiempos—haya dado su fallo definitivo, y ese fallo quede escrito no sólo en las páginas de nuestros Andes, sino en las almas de tres millones de compatriotas.

“La historia ha fijado ya las responsabilidades y el Ecuador no podrá olvidar a los responsables; ahora, por obra de esa sedimentación espiritual de los hombres, empieza a consolidarse más cada día el empeño de glorificar la memoria de Alfaro.

“Con motivo de esta glorificación, aquí se han unido, en esta placa, dos nombres que, dentro de la práctica ideológica, pudieron representar distantes puestos y posiciones doctrinarias: Alfaro y González Suárez. Ambos hombres discutidos, hombres que sintieron en el alma el golpe aleve de los suyos, el golpe que les daba el puñal envenenado de sus propios copartidarios.

“La inmortalidad no tiene egoísmos ni distingos, y la misma inmortalidad que toma de su mano a Alfaro para encumbrarlo, toma de su mano a González Suárez para enaltecer su memoria; y el mismo bronce en que se funde ya la efígie del Prelado, será el bronce en que quedará enormemente fundida la personalidad diminuta, materialmente, pero grande en espíritu del Viejo Luchador.

“Allí queda esta placa, placa simbólica, placa que demuestra la generosidad del alma ecuatoriana y la amplitud de espíritu de los hijos del Ecuador. González Suárez comprendió a Alfaro, porque si desde algún sitio se puede apreciar la grandeza de una cumbre es desde otra cumbre, por lejanas que ellas estén.

“Allí queda esta placa; todo en ella es un símbolo ante la conciencia ecuatoriana: un pedazo de mármol blanco, blanco como el alma del Apóstol González Suárez, grabado con letra roja, roja como el espíritu libre de Eloy Alfaro.

“Que la espada de Alfaro y la pluma de González Suárez—un mismo acero al servicio de una sola y noble causa—abran el sendero del porvenir ecuatoriano.”

*ES*

